

ANDRES
LITERATURA



PN561

A67

v. 1

010216

Ms. 237.



1080018814



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

21-4-83 MICROFILMADO R-54



**ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.**

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES.

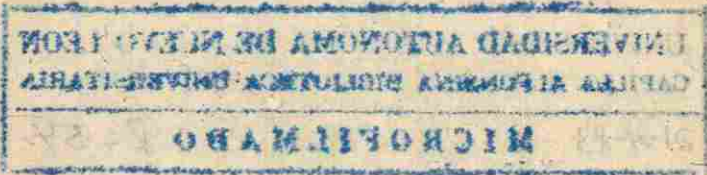
TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
EN MADRID
POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su librería en la *Aduana Vieja*.

Con las *Licencias necesarias*.



1784
132888
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Tellez y Tellez

PN561
AG7
V.1

ORIGEN
PROGRESOS



Se hallará en su librería en la Aduana
Con las Librerías secretas
FONDO PERMANENTE
VALVERDE Y TELLEZ

132838

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FONDO PERMANENTE VALVERDE Y TELLEZ

AL EX^{mo}. SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDA-BLANCA, CABALLERO
GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN DE CAR-
LOS TERCERO, CONSEJERO DE ESTADO
DE S. M. SU PRIMER SECRETARIO DE ES-
TADO Y DEL DESPACHO, SUPERINTEN-
DENTE GENERAL DE CORREOS TERRES-
TRES Y MARITIMOS, DE LAS POSTAS Y
RENTA DE ESTAFETAS EN ESPAÑA Y LAS
INDIAS, Y DE LOS CAMINOS DE ESPAÑA:
ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SE-
CRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO
DE GRACIA Y JUSTICIA, Y DE LA SU-
PERINTENDENCIA DE LOS POSITOS DEL
REYNO.

EX.^{mo} SEÑOR.

*La Historia de toda la literatura ; á
quién se deberá dirigir sino á un pro-
tec-*

010216

teñor declarado de las letras? V. E. lo es, y procura que florezcan cada dia mas entre nosotros: y este conocimiento unido á la gratitud que se le debe, me han estimulado á presentarle traducida una obra, que tengo motivos para creer que haya merecido su aceptacion.

Dios guarde á V. E. muchos años,
Madrid 17 de Mayo de 1784.

EX.º SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas afecto y rendido servidor

Carlos Andres.

PREFACION DEL TRADUCTOR.

Muchos sábios han juzgado que á la formacion de la Historia de toda la literatura debian concurrir dos personas, una que recogiese los materiales, y otra que los separase, pesase, distribuyese y acomodase, creyendo que una empresa semejante era superior á las fuerzas y capacidad de un hombre solo, aun quando á una inmensa lectura, y á una erudicion universal acompañase la mas profunda meditacion, y la mas sábia crítica. Pero sin embargo esta grande empresa es la que intenta el autor de la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Si es capaz de executarla y superar las grandes dificultades que precisamente se le han de ofrecer, no debo yo decirlo, ni si el primer tomo, que hasta ahora se ha publicado en Italiano y yo traduzco, nos dá motivo para

P R E F A C I O N

ra hacer un pronóstico ventajoso, por mas que ya le hayan formado varios hombres doctos, y que así se haya expuesto en muchos papeles públicos de Italia. Tampoco hablaré de la utilidad de la obra, pues aunque creo poder decir que el primer tomo hace formar tal idea de las vicisitudes que ha sufrido la literatura, qual dificilmente se adquiriera con la leccion de muchos libros, no quiero prevenir el ánimo del lector, sino que dexándole en libertad para que forme su juicio, pasará á examinar ligeramente algunos defectos que se le han notado, pero de tal calidad, que lexos de disminuir su merito, le realzan y manifiestan.

El continuador de las Noticias Literarias de Florencia, despues de haber dicho que el autor de esta obra está dotado del talento necesario para executarla, añade, que siendo capaz de componerla por mayor, tal vez no ha podido tener la

D E L T R A D U C T O R .

la paciencia de recoger bastantes materiales para colorir su lienzo, esto es, que sus opiniones están confirmadas con pocos hechos históricos. ¿ Pero quién no ve que en una historia de la literatura debe haber solo aquellas imágenes, ó hechos históricos, que basten para comprobar la asercion, y no una multitud de ellos, que solo sirva para molestar á los lectores? ¿ y qué en un ensayo de la obra, como puede considerarse este primer tomo, es preciso tratar las materias ligeramente, y no con aquella extension que esperamos en los otros? El segundo, que no tardará en publicarse, podrá manifestarnos si el autor está falto de materiales, pues habiendose de hablar en él solamente de las buenas letras, podrá hacerse con toda la extension que pide su objeto. Pero no por esto se entienda que consentimos de modo alguno en la objeccion que se hace al primer tomo, mediante á que el autor no trata paradojas improbables, no

Tom. I.

b

aven-

PREFACION

aventura opiniones singulares, ó atrevidas, ni menos propone cosa alguna que no dexé probada con hechos históricos, noticias, autoridades, ó reflexiones críticas, pero todo con aquella economía y juicio censorio, que el lector encuentra en el cuerpo de la obra, y que justifican lo bien combinado del plan, y el acertado método con que su autor le desempeña.

El Diarista de Módena, despues de haber dado muchos elogios á este tomo, dice que quisiera que el autor hablase mas á la larga de la literatura griega y romana, y no tanto de la arábica; pero quien reflexione los motivos que ha tenido para no hacerlo asi, creo que no podrá dexar de aplaudir su método. Los Arabes estan tenidos comunmente por gente bárbara, y destructora de la literatura; para desvanecer esta preocupacion, y probar despues que por medio de ellos se ha introducido la cultura moderna, era preciso tratar el punto con ex-

DEL TRADUCTOR.

tension exponiendo el merito de su literatura, que es tan poco conocida, y manifestando la influencia que tuvo en el restablecimiento de las buenas letras, y mucho mas en el de las ciencias, sin pasar por alto los utiles inventos que los Arabes nos comunicaron. La novedad de la opinion, y el honor que resulta á nuestra España de haber sido la depositaria de las letras, y haber comunicado este rico tesoro á las demás naciones, empeñaron al autor, con justo motivo, en varias discusiones oportunas, y que hubieran sido superfluas quando trata de la literatura griega y romana, cuyo merito es suficientemente conocido.

En las Hefemerides de Roma, donde se insertó un extracto de este tomo, se lee una vehemente impugnacion contra el cap. VII, fundada en suponerse que eran de él las palabras y clausulas con que el Abate D. Antonio Eximeno, autor del extracto, procuró exponer la mente del

PREFACION

del Abete D. Juan Andres acerca de les-
tado de la literatura eclesiástica desde
fines del siglo IV en adelante. Pero ha-
biendose vindicado completamente el
mismo Eximeno por medio de una car-
ta dirigida al Rmo. P. Fr. Tomás Maria
Mamachi, maestro del Sacro Palacio, que
se tomó la libertad de variar el extracto
sin haberle entendido, y de impugnar la
obra sin haberla leído, no nos detendré-
mos á satisfacer dicha impugnacion, re-
mitiendonos á la citada carta, que está ya
traducida al castellano por un amigo mio,
y acaso correrá impresa antes que se pu-
blique este tomo.

Ultimamente el editor de esta obra
en Venecia ha tenido á bien aumentarla
con varias notas, que creeriamos impor-
tunas, aun quando él no confesára que
algunas de ellas las ha puesto para engro-
sar el primero de los tres tomos, en que
ha dividido el de la edicion de Parma.
Sea ó no justo el motivo que expone, lo
cier

DEL TRADUCTOR.

cierto es que su confesion é ingenuidad
parece que no le hacen tan responsable
á la crítica, como lo fuera si las hubiese
puesto unicamente por juzgar que la obra
las necesitaba. Sirva esta reflexion de res-
puesta á sus contradicciones, y á la rare-
za de pretender que una historia filosó-
fica de la literatura pareciese una obra
bibliográfica, que un quadro donde de-
be brillar la viveza del colorido y la jui-
ciosa eleccion de las figuras, contuviese
indistintamente toda especie de image-
nes, y que la confusion, la multitud de
idéas y de citas ocupasen el lugar, que
tienen en la obra el discernimiento, la
regularidad y la crítica.

A pesar de estas leves objeciones, los
mismos papeles periódicos que las publi-
can, y los mismos eruditos que las han
formado, se esfuerzan para hacer ver el
merito de esta obra, que tal vez se po-
drá reputar por unica en su especie, con
elogios que en ellos están á cubierto de

PREFACION

toda sospecha, y en mí parecerian dictados por el interés de la sangre, y por el amor á la patria. Me ha causado suma complacencia ver que los sábios de Italia hayan tomado tan á su cargo eximirme del que me correspondia por tantos títulos, y hayan precedido á los Españoles en el aprecio con que han admitido la obra de un paysano suyo. Estas consideraciones, unidas á las de parecerme que nuestra España tiene fundado derecho á que se le presente en su idioma propio la obra de un hijo suyo, que por testimonio de los eruditos de Italia ha llegado á poseer toda la gala y energia de una lengua extranjera, y á saber acomodarla á la imaginacion fogosa de los Españoles, me han resuelto á emprender la traduccion que ofrezco al público.

NOTA.

En esta edicion ha parecido conveniente dividir en dos tomos el primero de la de Parma, y lo mismo se observará en los sucesivos.

PREFACION
DEL AUTOR.

UNA historia crítica de las vicisitudes que ha sufrido la literatura en todos tiempos y en todas las naciones; un quadro filosófico de los progresos que desde su origen hasta el dia de hoy ha hecho en todos y en cada uno de sus ramos; un retrato del estado en que se encuentra actualmente, despues del estudio de tantos siglos; una perspectiva digamoslo así, de los adelantamientos que le faltan que hacer todavia, no puede menos de agradar á los literatos aunque no se les presente con la perfeccion posible; y así me he propuesto tratar todos estos puntos en la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura.* Mi intento, tal vez demasiado te-

II P R E F A C I Ó N

temerario y atrevido, es dar una perfecta y cabal idea del estado de toda la literatura, qual no creo se encuentre en autor alguno. Tenemos infinitas historias literarias, unas de Naciones, Provincias y Ciudades, otras de ciencias y artes particulares, todas en verdad utilisimas para el adelantamiento de los estudios; pero aun no ha salido á luz una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa criticamente los progresos y el estado, en que ahora se encuentra y proponga algunos medios para adelantarla. El deseo de presentar á la república literaria esta obra tan importante, de que carece, me ha dado aliento, y servido de estímulo para emprender un trabajo, que conozco muy bien que superior es á mis fuerzas. Ciertamente no pretendo satisfacer con esto la curiosidad de los literatos en materia tan vasta y copiosa; solo deseo que este mi trabajo tal qual

DEL A U T O R. III

qual es, pueda excitar el ingenio de los eruditos á dar á los puntos, aqui unicamente indicados, aquella extension y ampliacion, que corresponde á su dignidad, y á perficionar el quadro, de que yo no hago mas que tirar las primeras lineas.

Deberémos, pues, dar en esta obra una exacta noticia de los progresos de todas y de cada una de las partes de la literatura. Mas para tener un principio desde donde empezar á describir estos progresos, es preciso decir algo sobre su origen, del qual tenemos tantos tratados particulares, y sabemos aun tan poco, que no he juzgado del caso detenerme en largas disertaciones sobre puntos tan oscuros, y que podriamos ilustrar muy poco, habiendo tantos otros mas importantes, que se pueden controvertir con mayor provecho y utilidad; y asi unicamente indicaré el origen de cada ciencia, para fixar

Tom. I. c un

IV PREFACION.

un principio de donde se deriven sus progresos. No obstante, al titulo de la obra, *De los progresos, y del estado actual de toda la literatura*, he añadido el *del origen*, por condescender á las insinuaciones de algunos doctos, á quienes parece que expresando solamente *de los progresos*, no se entiende de donde empiezan, ni creen que el titulo de la obra presente una época distinta de su principio.

Pasando despues á examinar los progresos de toda la literatura, es preciso dividir en varias clases las ciencias para evitar confusion, y seguir algun orden y distincion en la inmensa multitud de tantas materias. Las muchas divisiones, que hasta ahora han hecho los doctos, prueban la dificultad que hay en dar una exacta y cumplida, que pueda merecer la aprobacion de todos. Algunos las han dividido en *necesarias, utiles, agradables y frívolas*. ; Pero quién no ve que todos

DEL AUTOR.

V

no pueden aprobar semejante distincion? Porque, aun dexando aparte las otras clases, solo en la de las ciencias agradables es preciso que haya tanta contrariedad de opiniones quantas son las diversas inclinaciones de los hombres. La Historia, la Física y casi todas las otras ciencias son á muchos infinitamente mas deleytables, que todas las gracias de la Poesía y belleza de las artes. La division de Bacon, abrazada despues por los autores de la *Encyclopedia*, y seguida tambien de Biel-fed (1), merece ciertamente la preferencia sobre todas las que hasta ahora se han hecho (*). Divide Bacon (2) toda la doctrina humana en tres clases, tomadas de las tres potencias de nuestra alma; esto

(1) *Erud. compl.* (*) El español Juan Huarte en su *Examen de ingenios* pudo dar mucha luz á Bacon de Verulamio para esta division. Vease principalmente el capitulo X. (2) *Des dign. & augm. scient.* lib. II cap. I.

es, en Historia que pertenece á la memoria; en Poesía que es parto de la imaginacion; y finalmente en Filosofia obra de la razon. D' Alembert, en el *Discurso preliminar de la Encyclopedia*, explica á la larga con su acostumbrada agudeza, la congruencia de esta division de la doctrina humana, y conforme á la misma divide los literatos en *eruditos, filósofos é ingenios amenos*; la memoria es el talento de los eruditos, la sagacidad el dote de los filósofos, y las gracias el distintivo de los ingenios amenos; y estos tres distiintos talentos forman tres clases de hombres, que no tienen otra cosa de comun entre sí en la república literaria, sino el despreciarse mutuamente. Esta division es muy propia si consideramos la relacion de las ciencias con las potencias de nuestra alma; pero nó es muy proporcionada para seguir los progresos hechos en el estudio de aquellas. La Gramá-

mática forma una parte de la Filosofia; pero tratando históricamente del adelantamiento de las ciencias, ¿no estará mejor colocada al lado de la Eloqüencia y de la Poesía, que junta con la Metafísica? La historia Natural y la Eclesiástica sin duda pertenecen á la Historia; ¿pero cómo se ha de separar aquella de la Física, y ésta de la Teología? Ultimamente bien podrá usar de la division de Verulamio el que haya de examinar la genealogía de las ciencias, pero no el que desee escribir su historia. No necesitando para nuestro intento de una division muy exacta, nos contentaremos con distinguir las *buenas letras* y las *ciencias*, dividiendo despues éstas en *naturales* y *elesiásticas*. Espero que esta division sea la mas oportuna al orden que exige la presente obra; y esto me basta para admitirla con preferencia á las demás.

Mi principal cuidado, ó por mejor de-

decir el único, deberá dirigirse á dar tan justa idéa de la literatura en todas sus clases. Para este fin, dividiendo la obra en quatro tomos, antes de entrar á examinar distintamente los progresos de las letras en todas sus clases particulares, he pensado exponer en el I.º los adelantos, los atrasos y las variaciones, que en diversas épocas han sufrido, y formar brevemente una historia general filosófica de toda la literatura. En esta daremos una ligera mirada á todos los Pueblos, que tuvieron alguna cultura antes de los Griegos, sin olvidar el Baillyano; al qual ha sabido hacer tan célebre el ingenio y erudicion de Bailly, que ha merecido la atencion de los literatos. ¿Qué vasto y delicioso campo no nos presenta la literatura griega, la romana, y posteriormente la eclesiástica? ¿Quánto mas facil hubiera sido formar gruesos volúmenes de tan copiosa materia, que reducirla á bre-

breves capitulos, evitando el riesgo de caer en una árida y despreciable superficialidad? He sido mas difuso en la literatura arábica; pero la ignorancia y el error en que estamos generalmente acerca de su merito, y la novedad é importancia de la investigacion sobre el origen de la literatura moderna derivada de aquella, me dan algun derecho para dexar correr la pluma con mayor libertad. En los siglos posteriores tenemos mas claras y seguras noticias del estado de la literatura; pero como por lo regular casi todos se ciñen á la erudicion nacional, y pocos tienen conocimiento de la extranjera, espero que no será desagradable una obra que las abraze todas.

En el II.º tomo me he propuesto tratar particularmente de los progresos hechos en las buenas letras, baxo las quales se comprehenden la Poesía, la Eloquencia, la Historia y todos los estudios filo-

lógicos. Pero no me contentaré con examinar generalmente los progresos de estas clases, sino que en todas ellas trataré con distincion de cada una de sus partes; no basta, por exemplo, dar una noticia general de los progresos de la Poesía, sino que se han de examinar distintamente la épica, la didascálica, la dramática, la lírica, los pequeños poemas y todas las demás composiciones poéticas, sin exceptuar los romances como pertenecientes tambien á la Poesía; y siguiendo el mismo plan en las otras clases, se forma una perfecta y cabal idéa de todos los progresos de las buenas letras. Para esto es precisa una exacta y justa crítica de los escritores y de las obras, que han tenido en ella alguna parte; y así he querido leerlas mas de una vez, y formar por mí mismo el juicio sin sujetarme al de otros, como se hace con mucha frecuencia. He visto en algunos autores tan poca sinceridad,

ridad, y en otros tanta ignorancia; he encontrado tan discordes en sus juicios aun á los Jueces mas ilustrados, que he creido no poder tomar mas seguro partido que el de formar mi juicio leyendo con cuidado las mismas obras, y manifestarlo libremente al público.

El III^o tomo tratará solo de las ciencias naturales, describiendo filosóficamente los progresos de cada una de ellas en todas sus partes. Se verán crecer sucesivamente, aunque con algun intervalo, desde su origen hasta el estado en que ahora se encuentran, las Matemáticas puras y mixtas, la Física experimental, la Química, la Historia natural, la Botánica, la Medicina, la Cirugía, la Filosofia, la Jurisprudencia, y en suma toda clase de ciencias naturales. En cuyo trabajo me han servido mucho las varias y eruditas historias, que se han publicado sobre cada una de dichas ciencias; y confieso que

no me hubiera resuelto á tan grande y difícil empresa, sino hubiera tenido delante un Montucla, un Bailly, un Clerc; un Freind, un Portal y tantos otros escritores famosos, que se dedicaron á ilustrar la historia de cada una de ellas. Pero estas historias, aunque es verdad que pueden contribuir mucho para el conocimiento de los progresos de las ciencias, no son suficientes para informarnos exactamente de ellos. Para esto es indispensable examinarlos en sus fuentes, y estudiar los autores que los han hecho. ¿Y podré yo lisonjearme de algun modo de haber acabado una empresa tan difícil? ¿Qué estudio, ó qué aplicacion será bastante para evitar toda inadvertencia y error en la lectura de tantos autores, y en el examen de tantos puntos? Por esto me acojo á la indulgencia de los lectores, y de nuevo protesto que el mayor fruto, que espero de este trabajo, es excitar á otros

otros ingenios mas sublimes á entrar con mas felicidad en esta empresa.

El poco aprecio en que ahora se tienen los estudios eclesiásticos, hará tal vez pensar á alguno que el IV.º tomo, por comprender estos solos, deberá salir muy árido y estéril. Pero yo creo que el reducir á un plan histórico y filosófico las vicisitudes de las ciencias eclesiásticas, es todavía un asunto enteramente nuevo y que su novedad é importancia me dan mayor libertad para tratarlo mas á la larga, y desenvolver muchos puntos aun no examinados por otros. El estudio de la Sagrada Escritura y el de la historia Eclesiástica se ha dividido en tantos ramos; la Teología ha recibido sucesivamente tanta extension; el Derecho Canónico ha padecido tantas mudanzas; y todas las ciencias eclesiásticas presentan tantos asuntos por aclarar, que todo ello debe hacer no menos importante aquel

tomo, que los precedentes. Y este es en compendio todo el plan de la presente obra *Del origen, progresos y estado actual de toda la literatura.*

Pero volviendo al primer tomo, que ahora publico, he juzgado necesario dar en él una idéa general del estado de toda la literatura, dividida en varias épocas, desde su origen hasta el presente siglo. Solo el examen de su estado antes de llegar á los Griegos, presta abundante materia para muchas y eruditas investigaciones; pero despues de especulaciones largas y penosas; qué podremos sacar sino conjeturas insubsistentes y poco fundadas? He procurado, despues de mucha lectura y atenta reflexion, presentar con claridad aquello poco que en materias tan remotas y obscuras se puede establecer con algun sólido fundamento. La literatura de los Griegos es mas digna de nuestra atencion, y nos debe ocupar mucho

cho mas pudiendo en realidad llamarse el origen de toda la literatura. Por lo mismo he querido buscar alguna época de su verdadero origen, que nadie ha fixado hasta ahora, y examinar las causas de sus progresos, que no veo aun bastantemente declaradas. Para dar una idéa mas cabal de las literaturas griega y romana, me ha parecido del caso, amás de describir separadamente el estado de una y otra, juntarlas despues ambas, y formar con el mayor cuidado un paralelo de ellas. Acaso algunos llevarán á mal que se forme una época de la literatura eclesiástica; pero no pensará de esta suerte quien tenga conocimiento de los estudios, que florecieron despues de la decadencia de la griega y de la romana, y de las personas á que estaba casi reducida su cultura. Debe ciertamente causar admiracion el ver despues de Carlo-Magno promoverse con el mayor empeño, por los mas po-

de-

derosos Monarcas y personas de mas alta gerarquia, la restauracion de las letras, y estas por el contrario ir decayendo mas cada dia hasta llegar al mayor abatimiento. Por lo qual procuraremos averiguar la verdadera causa de este suceso desgraciado.

Nadie, hasta ahora, ha tratado de la literatura arábiga segun su merito. Pocock, Herbelot, Hottinger y algunos otros han dado muchas noticias, que pueden servir para ilustrarla de algun modo, pero ninguno se ha propuesto darla á conocer exactamente. La novedad de la materia me ha empeñado en arduas investigaciones, de las quales yo mismo no esperaba poder salir con felicidad. Oportunamente la benignidad del Católico Monarca Carlos III, glorioso promotor de todas las empresas literarias, me honró con la *Biblioteca arabico hispana escorialensis*, compuesta por el eruditísimo

Ca.

Casiri; regalo verdaderamente inestimable, asi por la augusta mano que le dispensa, como por el inmenso tesoro que contiene de erudicion arábiga. Quanto deba yo á este inmortal trabajo de Casiri, y quanto uso haya hecho de sus innumerables noticias, lo manifiesta toda la parte de esta presente obra, que trata de la literatura arábiga. Pero aquella docta obra, teniendo sólamente por objeto la noticia de los códices arábigos, que ahora se conservan en la Biblioteca del Escorial, no puede suministrar quantos materiales se requieren para formar un quadro de toda la literatura arábiga; y á fin de poderla dibuxar de algun modo, ha sido preciso entresacar en toda suerte de libros, quanto me venia á las manos, que pudiese aplicarse á tal asunto, sin que por esto quiera lisonjearme de un feliz suceso.

Estas indagaciones me han hecho ver la

la

la grande influencia de la literatura arábica en la restauracion de la europea. Pero para aclarar de algun modo este punto tan importante, ¿ cuántas intrincadas quèstiones he debido explicar, y á cuántas nuevas investigaciones no me he visto precisado? El conocimiento de la literatura española, casi tan desconocida para muchos como la arábica, el examen de los escritores de los tiempos baxos, ahora muy olvidados, la averiguacion del origen y cultura de las lenguas modernas y de su poesía, el estudio de los antiguos poetas Españoles y Provenzales, y otras muchas investigaciones no menos penosas que necesarias, me han dado alguna luz para descubrir una verdad, que á muchos parecerá una paradoxa ridícula, y es, que la literatura moderna reconoce por su madre á la arábica, no solo en las ciencias, sino tambien en las buenas letras. Para manifestar todavia mejor la influencia en

fluencia de los Arabes en la cultura de Europa, he querido traer algunos inventos, cuyo honor se disputan inutilmente muchas naciones, siendo asi que los debemos á aquellos. El papel, los números, la polvora y la brúxula han llegado hasta nosotros por medio de los Arabes; acaso el relox oscilatorio, la atraccion ahora tan famosa, y algunos otros ruidosos descubrimientos de los siglos modernos fueron conocidos de aquella nacion, mucho antes que llegaran á noticia de nuestros filósofos; los Colegios de educacion, los observatorios astronómicos, las Academias y otros establecimientos literarios no piensan deber á los Arabes su origen, y tal vez no se me querrán mostrar muy obligados por haberles encontrado una tan remota antigüedad.

Desvanecida la preocupacion tan dominante contra la literatura arábica, es preciso combatir otra no menos comun á

favor de la griega. Se pretende que la época de la restauracion de los buenos estudios en nuestras Provincias, deba contarse desde la toma de Constantinopla, y que los vencidos Griegos hayan traído á Italia en el siglo XV el gusto de las letras como lo habian introducido en los pasados en el tosco y agreste Lacio. Nosotros al contrario hacemos ver que la ruina del Imperio griego acarreó muy pocas ventajas á la literatura latina, y que la Italia antes de aquel tiempo era mas culta, y tenia mejor gusto en los estudios que la misma Grecia. Por lo que toca á la literatura de los siglos posteriores, he experimentado la dificultad observada de Horacio: *Difficile est proprie communia dicere.* ¿Qué podrá decirse sobre este punto que no sea notorio? No obstante, la idea que presentamos del merito literario así del siglo XVI, como del XVII, y tal vez mas de el del presente, será nue-

va para muchos, que no miran los estudios de cada una de estas edades baxo todos los verdaderos aspectos, con que ellos se nos presentan. Para dar la ultima mano al quadro del estado actual de la literatura, convendria señalar los progresos que le faltan que hacer, del mismo modo que se manifiestan los que hasta ahora han hecho. ¿Pero cómo es posible tener una vista tan perspicaz, que llegue á descubrir todo esto? En el discurso de esta obra propondremos uno, ú otro adelantamiento, que podrá hacerse en todas las clases; y en este tomo, manifestando tan solamente alguno, nos abstendremos de molestar mas á los lectores, cansados ya de la lectura de tantas materias.

Es sobrado vasto el objeto que me he propuesto, y muy superior á mis fuerzas, para que pueda lisonjearme de haberlo tratado dignamente. Las circunstancias en que me hallo hacen mas difícil esta

empresa, que por si sola era sobradamente árdua y dificultosa, privandome de algunos auxilios, que podrian serme muy oportunos para este fin. Nunca podrá igualar mi agradecimiento á la generosidad de muchos amigos, que cortés y liberalmente me han franqueado el uso de sus libros; pero estos no podian proveerme suficientemente de las muchas y varias noticias, que se requieren para el desempeño de una obra de esta naturaleza. Muchos libros, que aqui no se encuentran, he tenido que hacermelos traer de otras partes, ó pasar personalmente á otras Ciudades para consultarlos: muchas noticias, que me era imposible adquirir aqui, las he procurado saber por cartas, no sin gran fatiga y pérdida de tiempo; y no he omitido medio alguno para hacer esta obra mas acreedora á la luz pública, á quien tengo el atrevimiento de presentarla. Pero podré esperar haberlo conseguido?

do? Conozco que muchos me llamarán temerario en vista solo de un plan tan vasto, aun antes de leer la misma obra; y otros despues de haberla leído me pondran con mas motivo la misma nota; no procuraré exponer razones para justificar mi atrevimiento, y diré solamente, que *in magnis voluisse sat est*; y que si mis trabajos, sean los que fueren, acarreen alguna utilidad á los estudios, llevaré con paciencia las acusaciones de los rígidos censores. Mejor será que, dexando las impertinentes excusas, pasemos ya á tratar el asunto propuesto.

ADVERTENCIA.

Antes de entrar en la lectura de este tomo debo advertir á los lectores, que quando cito las Memorias de la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras de París, sigo comunmente la edicion en 12.^o que tengo mas manejada, aunque á las veces se encuentra alguna cita segun la edicion en 4.^o, á la qual querria reducirlas todas; pero pensando luego en el tiempo, que debería emplear inutilmente, abandoné este trabajo. Del mismo modo de las Transacciones Filosóficas se citan algunos pasages segun la edicion original de Londres, que por no tenerla á mano, la consulté en otra parte; pero otros se citan segun la traduccion de Bremond, que se halla aqui. Lo mismo debe decirse de otros libros, que he leído en diversas ediciones. No pudiendo volver á leer ahora otros, que leí en otro tiempo, se hallan citados con poca individualidad. He querido prevenir esto á los lectores porque alguno no me acúse de infiel en las citas. Espero que facilmente me escusará de este leve defecto el que sepa lo que es escribir sin tener libros á la mano.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

<i>Del estado de la literatura anterior á la griega.</i>	pag. 1
Qué ciencias se cultivaron primero. <i>ibid.</i>	
Quáles fueron las primeras naciones cultas.	3
Literatura del pueblo Atlántico de Bailly.	5
Literatura Chinesca.	10
Literatura Indiana.	17
Continuacion.	20
Literatura Caldéa.	25
Literatura Persiana, Hebrea, Árabi- ga y Fenicia.	27
Literatura Egypciaca.	30
Literatura Européa.	33
CAPITULO II.	
<i>Del origen de la Literatura Griega.</i>	36
Gre-	

Grecia deudora de su cultura á	
Egypto.	<i>Ibid.</i>
A la Fenicia, y á la Etruria.	39
Origen de la literatura Griega en la	
guerra de Troya.	40

CAPITULO III.

<i>Causas de los progresos de los Griegos en</i>	
<i> la literatura.</i>	46
Razones insuficientes de los progre-	
sos literarios de los Griegos.	<i>Ibid.</i>
Clima.	47
Libertad.	50
Continuacion.	53
Razones varias.	54
Situacion de la Grecia.	56
Asambleas públicas.	57
Premios y honores.	62
Aprecio que hacian los poderosos.	65
Teatro.	67
Publicidad de los estudios.	70
Union de las ciencias con las buenas	
letras.	73
Originalidad.	74
Continuacion.	77
CA-	

CAPITULO IV.

<i>Estado de la literatura de los Griegos.</i>	80
Universalidad de la cultura de los	
griegos.	<i>Ibid.</i>
Poesía.	83
Eloquencia.	86
Historia.	90
Filología.	98
Filosofía.	94
Matemáticas.	97
Medicina.	100
Jurisprudencia.	103
Estudios Eclesiásticos.	106

CAPITULO V.

<i>Literatura Romana.</i>	107
Origen de la literatura Romana.	<i>Ibid.</i>
Poesía.	108
Eloquencia.	111
Historia.	<i>Ibid.</i>
Filología.	112
Ciencias.	113
Jurisprudencia.	118

CAPITULO VI.

<i>Paralelo de la literatura Griega con la</i>	
<i> Romana.</i>	123
Tom. I.	f
In-	

Insubsistencia de dos épocas, una
en la literatura Griega, y otra en
la Romana. *Ibid.*

Literatura Romana del todo Griega. 125

Los Romanos emulos de los Griegos. 127

Diferencia entre la literatura Griega
y la Romana. 140

Diferencia de divertimientos litera-
rios entre Griegos y Romanos. 142

Decadencia de la literatura Griega y
de la Romana. 147

Conclusion. 151

CAPITULO VII.

Literatura Eclesiástica. 156

Origen de la literatura Eclesiástica. *Ibid.*

Apologias. 157

Heregias. 158

Escritura Sagrada. 159

Historia Eclesiástica. 160

Escuelas y Bibliotecas de las Iglesias. 161

Siglo de oro de la literatura Eclesiás-
tica. 163

Concilios. 166

Derecho Canónico. 167

Poesía Sagrada. 169

Prin-

Principio de la decadencia de la lite-
ratura Eclesiástica. 171

Ultimos sostenedores de la literatura
Eclesiástica en Italia. 172

En España. 174

En Inglaterra. 176

Causas de la ultima decadencia. 179

Estudios Eclesiásticos de los tiempos
baxos. 182

Carlo-Magno promovedor de las le-
tras. 185

Academia de Carlo-Magno. 188

Fundacion de Escuelas. 191

Escaso fruto de la proteccion de Car-
lo-Magno. 192

Investigacion de las razones de la es-
casez. 195

Razones de la escasez. 199

La escasez del papel, causa de la ma-
yor decadencia. 209

Decadencia de la literatura Griega
por aquellos tiempos. 210

CAPITULO VIII.

Literatura de los Arabes. 213

Barbarie de los Arabes. *Ibid.*

f 2

Ca-

Califas protectores de las letras.	215
Almamon el Augusto de los Arabes	
en la proteccion de las letras.	218
Escuelas y Academias de los Arabes.	223
Particular cultura de los Arabes en	
España.	225
Bibliotecas.	226
Gramática.	228
Diccionarios.	233
Retórica.	234
Poesía.	240
Examen del merito de la poesia Ara-	
biga.	246
Historia.	249
Diccionarios Históricos.	250
Historia literaria.	252
Viages literarios.	253
Romances.	256
Filosofía.	258
Historia Natural.	262
Química.	266
Matemáticas.	268
Astronomía.	271
Medicina.	274
Jurisprudencia y Teología.	281
CA-	

CAPITULO IX.

<i>Influencia de la literatura Arabiga en</i>	
<i>la restauracion de la Europa.</i>	286
Paralelo de la literatura Arábiga con	
la Griega y la Romana.	<i>Ibid.</i>
Influencia de los Arabes en las cien-	
cias Européas.	289
Escolástica.	296
Origen de la Escolástica.	297
Escolásticos famosos sin el auxilio de	
los Arabes.	303
Aumento de la Escolástica con la in-	
troduccion de los libros Arábigos.	307
Testimonios á favor de la influencia	
de la literatura Arábiga en la nues-	
tra.	311
Estudios de los Españoles baxo el	
dominio de los Arabes.	315
Literatos que pasaron á los domi-	
nios Arábigos.	320
Gerberto.	<i>Ibid.</i>
Campano de Novara.	328
Gerardo.	329
Atelardo.	<i>Ibid.</i>
Morley.	<i>Ibid.</i>
In-	

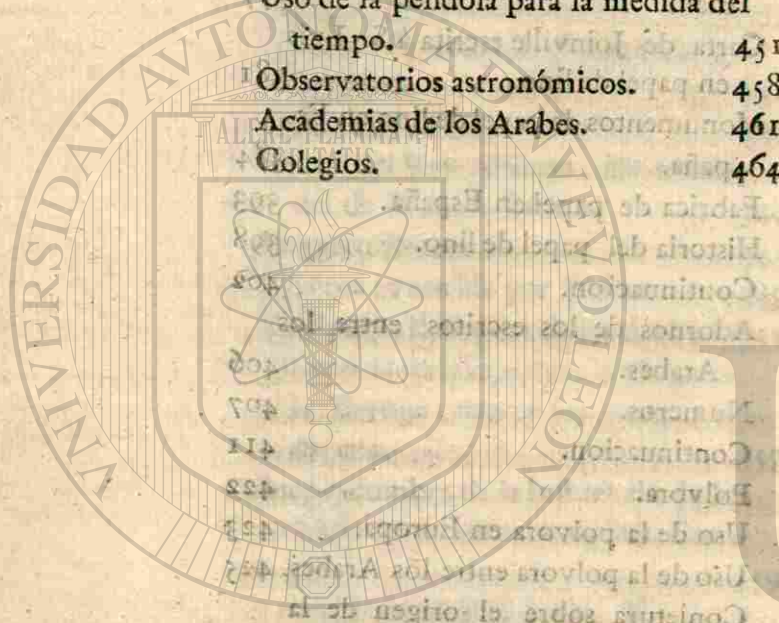
Influencia de los Arabes en el estudio de la Medicina.	331
Literatura Arábiga, origen de los progresos de la Europa.	334
Alfonso X acusado falsamente de impiedad.	336
Tablas Alfonsinas.	338
Tesoro del Rey Alfonso, no sacado del de Bruneto Latino.	340
Ruggero Bacon.	345
Polvora conocida por Bacon.	349
Discípulos Europeos de los Arabes.	354
Influencia de la literatura Arabiga en la Europa, aun en los tiempos modernos.	357
Incertidumbre de la influencia de los Arabes en otros estudios Europeos.	359

CAPITULO X.

<i>Invencciones que nos han transmitido los Arabes.</i>	362
Antigüedad del papel en Europa.	363
Antigüedad del papel entre los Arabes.	366
Introduccion del papel de lino.	369
Mo.	

Monumentos mas antiguos de papel de lino.	374
Monumentos deducidos por Meer- man.	377
Carta de Joinville escrita á S. Luis en papel de lino.	381
Monumentos de papel de lino en España.	384
Fabrica de papel en España.	393
Historia del papel de lino.	398
Continuacion.	402
Adornos de los escritos entre los Arabes.	406
Numeros.	407
Continuacion.	411
Polvora.	422
Uso de la polvora en Europa.	423
Uso de la polvora entre los Arabes.	425
Conjetura sobre el origen de la polvora.	426
Bruxula.	434
Bruxula que nos han transmitido los Arabes.	439
Navegaciones de los Arabes.	445
Los Arabes primeros escritores de Nau-	

Nautica.	448
‡ Varios usos de la bruxula entre los Arabes.	<i>Ibid.</i>
Uso de la péndola para la medida del tiempo.	451
Observatorios astronómicos.	458
Academias de los Arabes.	461
Colegios.	464



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

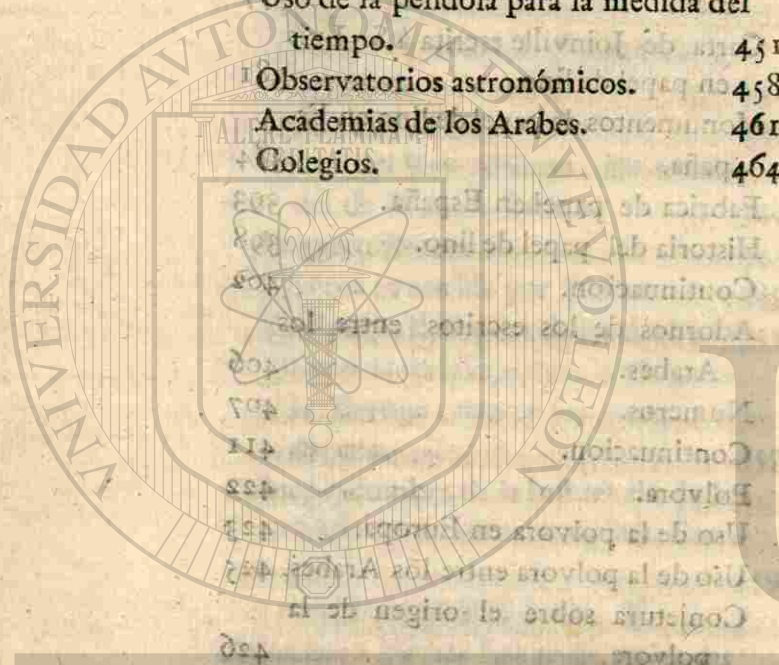
CAPITULO I.

*Del estado de la literatura anterior
á la Griega.*

SI quisieramos examinar qué estudio sea el mas conforme á la naturaleza humana, y qual haya sido el primero que se cultivó con algun método, ¿qué podríamos decir que estuviese apoyado en sólidos fundamentos, y que despues de muchas investigaciones no apareciese del todo vano é insubsistente? D' Alembert en el discurso preliminar de la Encyclopedia, quiere que en la formacion de las ciencias se hayan tomado los principios de la Filosofia, y pasando de aqui á la Poesía, finalmente la erudicion haya fixado el término; y pretende que este sea el orden na-

Qué Ciencias se cultivaron primero.

Nautica.	448
‡ Varios usos de la bruxula entre los Arabes.	<i>Ibid.</i>
Uso de la péndola para la medida del tiempo.	451
Observatorios astronómicos.	458
Academias de los Arabes.	461
Colegios.	464



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORIGEN,
PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

CAPITULO I.

Del estado de la literatura anterior á la Griega.

SI quisieramos examinar qué estudio sea el mas conforme á la naturaleza humana, y qual haya sido el primero que se cultivó con algun método, ¿qué podríamos decir que estuviese apoyado en sólidos fundamentos, y que despues de muchas investigaciones no apareciese, del todo vano é insubsistente? D' Alembert en el discurso preliminar de la Encyclopedia, quiere que en la formacion de las ciencias se hayan tomado los principios de la Filosofia, y pasando de aqui á la Poesía, finalmente la erudicion haya fixado el término; y pretende que este sea el orden na-

Qué Ciencias se cultivaron primero.

tural, y el curso conveniente á la naturaleza del entendimiento humano. Pero este modo de pensar de D' Alembert, por mas que parezca justo, y conforme á la verdadera razon, ¿se apoya en algun hecho? Los escritos mas antiguos que tenemos, pertenecen á la Historia y á la Poesia, pero no á la Filosofia: y si vemos cultivadas desde los principios algunas semillas de ésta, no es porque los hombres abrazasen este trabajo para conseguir el conocimiento de la naturaleza, que es el fin y objeto de la Filosofia, sino para emplearle en utilidad de la Mágia, de la Astrología y de la Superstición, hijas del error y de la ignorancia. Al considerar la nobleza de nuestro espíritu, y la curiosidad nacida y criada con nosotros, de querer conocer la naturaleza, y entrar á la parte con ella en sus secretos, ciertamente parecerá, que las primeras investigaciones del hombre debian haberse dirigido á examinar las maravillas del universo, que por todas partes le cercaban; y que mayor cuidado debia haber puesto en la cultura y pasto del espíritu, que en

sa-

satisfacer los deseos del cuerpo, ó buscarle sus comodidades; pues la razon exigia, que los hombres se dedicasen antes á las disquisiciones serias y útiles, que á las historias curiosas, ó á las canciones agradables. Pero no obstante, siguiendo las huellas que han dexado los hombres en la cultura del entendimiento, les encontraremos ocupados ante todas cosas en las artes mecánicas, buscadas para socorrer las necesidades del cuerpo, despues en las liberales, ó agradables, y ultimamente en el estudio de las ciencias.

¶ No es mas facil averiguar qual fue la nacion, ó provincia á quien debió su origen la literatura. Las regiones á quienes se ha querido atribuir este honor, son diversas; y si muchas ciudades de Asia y de Grecia han sostenido largas disputas para conseguir la gloria de ser tenidas por patria de Homero, ¿qué es de extrañar, que disputen fuertemente los literatos para dar cada uno á su nacion predilecta la gloria de haber sido la madre de la literatura? Hay en esta parte gran variedad de opiniones entre

Quales fueron las primeras naciones cultas.

A 2

los

los antiguos y modernos, queriendo unos encontrar la cuna de las ciencias en Egipto, otros en Asiria y otros en la India. Los modernos principalmente no han omitido diligencia alguna, para ilustrar cada qual la literatura de aquella provincia en cuyos elogios se ha empeñado. Con infatigable estudio, con continua solitud, con pena y con trabajo indecible, se han dedicado á aprender aquellas lenguas exóticas, y á penetrar en los mas intimos secretos de las ciencias, de que se conservan monumentos en dichas lenguas; y muchos Europeos han llegado á saber mas de la literatura India y de la China, que pueden saber los mismos Indios y Chinos. El *Sadder*, el *Zend-Avesta*, el *Shastah*, los *Beths*, ó *Bedas*, y todas las obras de los Caldéos, Pérsas, Indios y Chinos, se han transplantado á Europa con los frutos y con las riquezas de Asia, y se han hecho de moda entre los literatos modernos, como las drogas y telas entre las personas de gusto delicado. Diemschid, Fohi y Zardusht ocupan el honroso lugar que por muchos si-

siglos habian tenido gloriosamente Platon y Aristóteles; los Magos y los Brachmanes se hallan casi mas honrados que los peripatéticos y los estoycos en los pasados siglos; en suma parece que nuestros literatos, no habiendo podido salir con la empresa de hacer respetar en Asia las ciencias Europeas, quieren dar culto á las Asiáticas en Europa.

Pero entre tanto que los partidarios del Egipto y de la China emplean todo su esfuerzo en sostener el honor de la primacia literaria en estas dos extremidades de Africa y Asia; que el partido de los Indios se aumenta de dia en dia, y siguen sus banderas los sugetos mas respetables en la milicia de las letras; y que los protectores de los Caldéos se hacen fuertes con sus antiquisimas observaciones astronómicas: pone en campaña el célebre Bailly un pueblo desconocido anterior á los Asiáticos y Africanos, y le atribuye la gloria de haber criado en su seno las ciencias mucho antes que ningun otro, y esparcido las despues por las tres partes del mundo; de

Literatura
del pueblo
Atlántico
de Bailly.



de modo que á aquellas famosas naciones solo les dexa el honor de haber recibido aquel rico depósito, y transmitidole á la posteridad, aunque no siempre con la fidelidad debida. Tres excelentes obras tenemos de este escritor, en las quales explica tan bellamente la nueva paradoxa, que ha atraido á muchos á su partido, y de todos se ha hecho estimar extraordinariamente por el ingenio, erudicion y eloquencia que en ellas se descubre. En su *Historia de la Astronomía antigua*, impresa en el año 1775, ha fundado este su pueblo, y le ha guarnecido de tan fuertes reparos, y flanqueado con tan robustas defensas, que mas parece querer desafiar, que huir los asaltos del enemigo. En las *Cartas sobre el origen de las ciencias*, publicadas en el año 1777, manifiesta mas claramente la existencia de aquel pueblo, y decanta su anterioridad, no solo en la Astronomía, sino generalmente en todas las ciencias. Y como en estas dos obras daba á entender, que su pueblo se encontraba en los antiguos atlantes, recientemente ha da-

do á luz en 1779, otras cartas sobre la atlántica de Platon, y sobre la antigua historia de Asia, sosteniendo con nuevos argumentos su combatido pueblo. Pero sin embargo, creo que Bailly con todos sus esfuerzos, y con todo el empeño y zelo de padre, no ha podido establecer con bastante fundamento la existencia de este su pueblo, porque leyendo sus obras, por otra parte llenas de sagacidad, de ingenio, de vasta erudicion, de amena elegancia y de fuerte y robusta eloquencia, nunca se vé bien fixado el quando ni el donde estuviese aquel pueblo; no se descubren claros monumentos de su instruccion, ni son bastante sólidas las razones para probar su existencia ni su ciencia. Ya parece existir antes del diluvio, ya se manifiesta su principio muchos siglos despues, ya se encuentra en el Asia Septentrional á la latitud de 49 grados, ya de repente comparece en el Septentrion de la Europa á una altura mucho mayor. Para combinar la cronología se forman muy arbitrariamente los periodos, y se hacen los años unas veces de quatro me-

meses , y otras de solo un dia , sin que se encuentre en la antigüedad exemplo alguno que lo justifique. Para sostener la ciencia de aquel pueblo desconocido , basta qualquier hecho , y para apoyo de un hecho , sirve la mas débil autoridad. Son oídos con respeto los autores de poca fé , si hablan de modo que puedan traerse , aunque con violencia , á favor de aquella gente ; los ritos religiosos , las costumbres , los usos populares , las fabulas vulgares é insubsistentes , todo es llamado en su ayuda , y puesto en tormento para obligarles á confesar lo que no saben ; en suma se vé en Bailly un autor de systema , que como dice Malebranche de tales autores (a) : *Quidquid ipsorum sententiam tantillum stabilis , id exosculantur , & tenaciter conservant , dum contra objectiones sibi factas ne animadvertunt quidem , aut levi aliqua distinctione eludunt* : abraza todo aquello que puede convenir á su systema , se ase de todo quanto puede tener coherencia con su intento , y

(a) *De inquis. ver. lib. II. cap. VII.*

tras qualquier huella , sigue qualquier luz que espera le pueda conducir hasta las puertas afortunadas de su nuevo pueblo , y por grandes que sean los obstáculos que se le presentan , cree superarles cumplidamente solo con huirles el cuerpo. Pero entre tanto que Bailly disputa tan ardentemente sobre la existencia y erudicion de aquel pueblo , y perora con tanta eloqüencia ; y que de Luc (a) y otros filósofos se manifiestan bastante propensos á seguir su partido , nosotros ensalzaremos con debidos elogios la profunda doctrina , y el ameno y enérgico estilo del autor , y dandole las merecidas alabanzas , reconoceremos en él con *Voltaire un hombre digno de escribir sobre las ciencias* ; pero le dexaremos en paz con su pueblo desconocido ; y esperando á que llegue á ser mas creible y mas digna de fé la historia del pueblo Baillyano , pasaremos á examinar con brevedad la literatura de las naciones que posteriormente han

Tom. I. B flo-

(a) *Lett. phys. & mor. sur l'hist. de la terr. & de l'hom. t. I. Disc. prél. t. V. lett. CXLVII.*

florecido en alguna de las ciencias.

Literatura
Chinesca.

A este fin es preciso correr hasta la extremidad oriental de Asia para contemplar en la China la primera nacion que ha cultivado las letras. ¿Quién hubiera podido imaginar jamas, que la China, por tantos siglos enteramente desconocida y extranjeramente en Europa, debia despues en poco tiempo hacerse tan familiar y doméstica, que se hubiese de conocer la historia Chinesca mas que la propia? En efecto nosotros tenemos en este siglo noticias mas claras y distintas, mas fundadas y seguras de los tiempos remotos del imperio Chino, que de las mas recientes antigüedades de nuestras provincias de Europa; tenemos casi de cinquenta siglos á esta parte una sucesion constante y continuada de los anales de esta nacion singular y unica. Fohi, Hoangti, Yao, Yongtching y otros muchos personajes célebres, no solo son conocidos por sus nombres, sino que sus vidas, sus acciones y sus meritos han pasado á la posteridad con tal exactitud, que conocemos mas distintamente á los heroes de quienes hablan

blan las historias Chinas, que los modernos Griegos á sus Filipos y Alexandros tan posteriores á aquellos. ¿Qué es lo que sabemos de nuestras regiones en los tiempos de Fohi, el qual reynaba en la China cerca de 30 siglos antes de la era christiana? Los mas eruditos antiqüarios quedan cansados de sus infructuosas fatigas á pocos pasos que quieran dar hácia las antigüedades septentrionales; los Galos, los Britanos y los Germanos apenas pueden alcanzar algunos años de la Republica Romana; en España hasta la venida de los Fenicios no se encuentra mas que tinieblas y obscuridad; en la Italia misma ha habido en este siglo infinitas questões acerca de sus antiguos habitantes, y aun es muy poco lo que se sabe en un País amante ciego, y feliz ilustrador de la antigüedad. A la cultura de la China, y al tribunal de su historia erigido desde luego, somos deudores de una historia de aquella nacion, de casi cinquenta siglos á esta parte, no interrumpida, individual y auténtica, donde se ven reunidos todos los caracteres de la verdad.

Esta nacion nos ofrece en la literatura un espectáculo nunca visto en alguna otra parte del globo terráqueo. Desde el principio comenzó á cultivar y apreciar las letras, y hasta nuestros dias ha perseverado constantemente en tan laudable fervor. Fohi, el primer Emperador de quien los Historiadores mas críticos traen la época de la verdadera y seguida historia Chinesca, fue un ingenio portentoso de sábia y exemplar política, y promovió sobre manera en su reyno la Astronomía. Quando los Griegos, á manera de animales inmundos, se alimentaban de bellotas, y aun no habia ocurrido á sus rusticos entendimientos levantar los ojos al cielo para contemplar las estrellas, Fohi habia ya formado tablas astronómicas, y dado alguna noticia de la figura de los cuerpos celestes y de sus movimientos. En el siglo XXVI antes de la era christiana, reynaba Hoangti, y baxo su imperio florecían maravillosamente las ciencias en la China: á Hoangti se deben aquellos dos célebres tribunales, el uno de las matemáticas, y el otro de la historia, monumentos los

los mas gloriosos que han obtenido las letras en todo el mundo. Entonces se estableció el ciclo de sesenta años, que aun está en uso en la astronomía Chinesca; y el Astrónomo Yongtching compuso una esfera, y dexó notadas algunas observaciones Astronómicas, que fueron reconocidas por los posteriores como hechas con la mayor exactitud. Confucio fue un filósofo nada inferior á Platon ni á los mas famosos de Grecia. La moral y la política Chinesca han sido en nuestros tiempos la admiracion de Europa. Tambien la Poesía ha sido bastante estimada de los Chinos, y no solo se oían entre ellos hymnos y canciones, sino que se veían poemas dramáticos, que son las mas perfectas composiciones poéticas. Y este mismo zelo, este empeño y este ardor, con que se empezaron los estudios en la China, se ha continuado sin la mas minima interrupcion hasta estos ultimos tiempos, en los que finalmente los literatos Chinos se han dignado manifestarse sin rebozo á la vista de los Européos. Los mismos honores y la misma consideracion, que desde

de los principios merecieron los literatos á los Principes y á la nacion toda, se han conservado escrupulosamente hasta nuestros dias sin la mas minima mudanza. Y si un estudio tan continuado y constante, si una perseverancia tan rara y extraordinaria ha pasmado á los doctos Europeos que mas á fondo la han examinado, no les ha causado menos admiracion el ver los pocos progresos, que han hecho en las ciencias en una tan larga y continuada serie de siglos cultos. La literatura abrazada, alimentada y sostenida por tantos millares de años, apenas ha salido de la infancia, y no solo no ha llegado á la edad madura, sino que ni aun ha podido erocer ni arribar á la juvenil. Los literatos Chinos, ó demasiadamente asidos á la doctrina antigua, ó detenidos por la dificultad de aprender los casi infinitos caracteres de su escritura, contentos con las riquezas que les dexaron sus mayores, no han cuidado de aumentarlas; sus fondos literarios se mantienen en perfecta igualdad, y sin el menor aumento en tan larga duracion de siglos, y los Chinos por haber tenido ociosos

los talentos y los capitales de la literatura que poseen pacificamente tantos siglos ha, merecen de los literatos la reprehension misma que se dió al malvado siervo. Otra singularidad no menos maravillosa se observa en la literatura China, y es, que una nacion que desde el principio hizo tantos progresos en las ciencias, una gente tan culta y civilizada, y un pueblo tan amenté de la doctrina, haya vivido por muchos siglos separado del resto del mundo, y desconocido no solo de los curiosos Griegos, sino tambien de los otros Asiáticos sus vecinos. Yo no encuentro razones bastantes para oponerme al dictamen de Mignot, que quiere sea indiano el origen de esta literatura, ni al Guignes, Cailus y otros muchos que dicen ser egypciaco; pero sí diré, que un impenetrable muro separaba la China de la Tattaria y del Asia Septentrional; y otro aun mas dificil de superar tenia oculta la erudicion China, no solo á los ojos de los apartados Egypcios, y de los Europeos ciegos entonces, si que tambien á los de sus vecinos los Indios y Persas. La

li-

literatura de la China no se ha esparcido jamás fuera de los confines de su imperio: en aquel tiempo en que sus luces podian dar alguna claridad á las ciencias, que entonces estaban en sus principios, una falsa política las tenia cuidadosamente guardadas, y ahora que se ha empezado á romper aquella insuperable barrera, que separaba la China del resto del mundo; ahora que se va abriendo una pequeña puerta en el muro que la dividia; ahora, finalmente, que los profanos Europeos han conseguido entrar en el mysterioso templo de las ciencias chinescas, no puede la literatura Europea recibir auxilio alguno del socorro de los Chinos, y se ve mas en estado de poder suministrarle luces, que de recibirlas. Todos los mysteriosos secretos de aquellas ciencias, no pasan de los primeros elementos de las nuestras; los Europeos han tratado de Física y de Matemática con los mandarines de la China, como acostumbran hacerlo los maestros de los Príncipes con sus discípulos, teniendo igual respeto y sumision á su eminente carácter, que libertad y supe-

rioridad atendida su corta sabiduria. De donde nace, que ni en los tiempos pasados ni en los presentes haya contribuido en cosa alguna la ciencia de los Chinos al adelantamiento y á los progresos de la literatura, y así dexandola á un lado, pasaremos á contemplar brevemente la literatura antigua de las otras naciones, que fueron las primeras en cultivarla.

La India es la primera nacion que presenta á nuestra vista su ciencia obteniendo mucho aprecio de los Griegos eruditos, y conservandose con grande credito entre los modernos. Nos han comunicado muchas noticias de la erudicion India los conquistadores, ó descubridores Portugueses y Españoles en sus relaciones, é historias, los Jesuitas en sus cartas edificantes y curiosas, los Misioneros Daneses en la historia de sus Misiones, Dow en su *Historia del Indostan* y otros muchos escritores en otras obras suyas. Pero particularmente dos hombres famosos han querido instruirse con mas fundamento en las opiniones y doctrina de los Indios,

*Literatura
Indiana.*

dios, para franquear despues á la Europa los tesoros de su riqueza literaria. Uno de estos es el Inglés Holwel, que encontrandose Gobernador en Calicut tuvo el valor y la paciencia de estudiar el *Hamskrit*, ó como otros dicen, el *Samskretan*, aquella antiquisima lengua, que ha hecho sagrada su misma remota antigüedad, aquella lengua que ha llegado á ser del todo extranjerá á la misma nacion que antes la hablaba, que solamente es estudiada por los Brachmanes, entre los quales apenas hay alguno que pueda gloriarse de entenderla; y habiendo superado en la inteligencia de ella á los Brachmanes de mas mérito, emprendió la penosa fatiga de traducir el *Shastah* libro sagrado, cuya antigüedad, segun los Indios, pasa mas allá de cinco mil años; antigüedad que los críticos Europeos, que no se dexan deslumbrar del entusiasmo Asiático, quieren disminuir considerablemente con muchas y sólidas razones. El otro es el Francés Gentil, célebre Astrónomo de la Academia de las Ciencias de París, el qual en su lar-

ga residencia en la India, quiso ser discípulo de los Brachmanes, y despues de haber propuesto á la Europa con sumo aplauso muchas sublimes verdades Astronómicas, se dignó estudiar la Astronomía India con tal empeño y ardor, que casi mereció de su maestro el lisonjero elogio de que manifestaba disposicion para aprenderla. Efectivamente, á fuerza de paciencia y obstinacion, ha conseguido sacar á luz, á despecho del supersticioso orgullo que mysteriosamente las ocultaba, algunas verdades sobre la antigüedad y estado de la Astronomía Indiana; verdades hasta ahora ignoradas, no solo de los Europeos, sino aun de los mismos Brachmanes que las poseen. Bailly, en la segunda de sus cartas citadas arriba sobre el origen de las ciencias, forma tan singular elogio de la Filosofia Indiana, qual ciertamente jamas Indio alguno habrá pensado que pudiese merecerlo. El encuentra en el *Shastah* y en la Filosofia de los Indios, los mas sublimes pensamientos de Platon y de Malebranche, las mas profundas y recón-

ditas verdades físicas y morales, y los conocimientos que han honrado al siglo de los Griegos y al nuestro. Y aun quiere, que el systema copernicano haya pasado de los Brachmanes á los antiguos Griegos, que no conocian su mérito, para venir finalmente á dar en poder de los Astrónomos modernos una clara idea de la verdadera constitucion del Universo. No cesan Voltaire y otros muchos de levantar hasta las estrellas á Benarés de Bengala, como la Atenas de la India, y la mas antigua Universidad de todo el mundo.

Continuacion.

Pero yo por mas que vea respetada de los Griegos, y honrada con tantas alabanzas de los modernos la literatura antigua de los Indios, no puedo todavía formar un alto concepto de ella. Los monumentos que la historia antigua nos suministra, no son tan ventajosos á la sabiduría Indiana como se pretende. Los viages que los filósofos Pitágoras y Demócrito, movidos del deseo de adquirir conocimientos recónditos, y de la fama de los muchos que poseían los Brachmanes, hicieron des-

de la Grecia hasta la India, son inciertos quando no se quieren despreciar enteramente por falsos, como lo hace Brukerro (a) y otros críticos mas graves. La vida salvage y solitaria, que tenían aquellos célebres filósofos, era muy opúrtuna para hacer que naciesen en la mente de alguno de ellos, pensamientos morales elevados sobre la comun inteligencia, y superiores á las ideas populares; pero no bastaba para producir y criar la Filosofia, para formar un cuerpo de doctrina, ni para cultivar felizmente la literatura; antes bien era mas á proposito para formar hombres fanáticos y sobervios, que doctos y filósofos. Las conquistas de Alexandro dieron á conocer á los Griegos aquella extraña especie de hombres diferentes en el modo de vivir, y separadas del comercio de todos los otros; y aquella decantada sabiduría, que la distancia y la misteriosa obscuridad hicieron respetable, se desvaneció al ver las personas que la poseían; que aque-

(a) *Hist. phil. Tom. I.*

aquellos profundos oráculos de doctrina fueron despreciados tan pronto como conocidos por los justos apreciadores del mérito, que no se dexaban deslumbrar de una exterior hipocresía. Llamados por el conquistador Alexandro, respondieron con insufrible soberbia, que fuese á verlos el Monarca si queria hablar con ellos. El Rey con una filosofia muy superior á la altivez Brachmánica, sin tomar á mal la respuesta, y con la misma paciencia y moderacion con que se detuvo en Grecia á oír las insolencias de un Cinico, les envió en su nombre á Oniscrito, el qual despues de haber tenido un largo discurso con Mandani, el mas sabio y prudente de aquella secta Cinica, no aprendió otra cosa sino que la mejor doctrina era aquella que no da lugar en el ánimo á los deleytes ni á las molestias, y que á los filósofos Griegos no les faltaba para igualarles, mas que el no avergonzarse de andar publicamente desnudos. Calano, otro filósofo Indio, célebre por haber sido del séquito de Alexandro, y por haberse que-
ma-

mado vivo voluntariamente, es llamado por Cicerón *barbaro, é indocto* (a). Gentil que conoce muy bien la Astronomía Indiana, no la cree tan antigua como algunos pretenden, ni la tiene por primitiva y original de los Brachmanes, sino como venida á estos de los Caldéos (b). La noticia mas antigua y fundada, que se tiene tocante á aquella, es que el Rey Salivage-na muerto, segun Holwel, en el año de LXXIX de la Era Christiana, hizo una reforma en la Astronomía, y que la época de este Príncipe Astrónomo, es tan famosa entre los Indios, como la de Nabonassar entre los Caldéos. El *Shastah* y todos los quatro *Beths* contienen muchas verdades sublimes, juntas con insulsas fabulas y no menos absurdas proposiciones; pero sea el que fuese el mérito de aquella obra, como probarán jamas sus admiradores, no ya que cuente cinquenta siglos de antigüedad, sino tan solamente que sea anterior á la Era Christiana, y á la
pro-

(a) *Tusc. II.* (b) *Acad. de Scien. an. 1772*

propagacion del Evangelio en aquellas regiones? La antigüedad prodigiosa de la Universidad de Benarés, merece mas bien la risa de los doctos, que una seria confutación. ¿Quién no sabe que semejantes pretensiones no prueban mas que la ignorancia de los que las promueven? ¿y qué en los países cultos, donde tambien se encuentran algunas tradiciones de falsa y poco fundada antigüedad, las personas doctas y eruditas las dexan para el vulgo simple é ignorante, y se avergüenza de manifestar que las creen? Si Voltaire y Bailly hubieran venido á Bolonia, ciertamente se reirian de la pretendida fundacion de esta Universidad por Teodosio el menor, y aun se aumentaria mas su risa si fuesen á España y oyesen decir, que la Universidad de Huesca se precia de tener por fundador y padre al Romano Sertorio; ¿y querrán despues esos mismos vender por cierta, é indubitable la antigüedad de cerca de cinquenta siglos de la de Benarés? ¿y sobre una fabula tan ridícula pretenderán erigir el Coloso de la doctrina Indiana?

Con

Con mas fundamento pueden los Caldeos pretender nuestra memoria, gratitud y respeto. Sea qual haya sido la literatura Indiana, no ha tenido influencia alguna en la Griega, y por lo mismo en nada ha contribuido al estado presente de la nuestra; todo su decantado mérito se ha ceñido precisamente á los confines de la India, y no solo no se ha comunicado á las provincias extranjeras y remotas, mas ni aun ha ilustrado con sus luces al mismo pueblo Indiano. Pero de la doctrina de los Caldeos tomaron los Griegos muchos conocimientos, y esta es la unica parte del Asia, de cuya ciencia los antiguos nos han comunicado monumentos irrefragables. Toloméo ha dexado memoria de muchas observaciones Astronómicas de los Caldeos, y hay grandes fundamentos para creer que se hicieron otras muchas aun en tiempos anteriores. La misma fabulosa antigüedad de tantos millares de siglos, despreciada por Griegos y Romanos, y que sin embargo procura Bailly acreditar de algun modo, prueba ciertamente

Tom. I.

D

men-

mente una verdadera antigüedad, superior á la de todas las demas naciones, de las quales acaso no se habrán fingido semejantes fabulas porque no habria sobre qué apoyarlas. Ni las observaciones Astronómicas eran entre los Caldéos estériles, é inútiles; sino que les servian para la formación de teorías sublimes. Leemos en Seneca (a), que Apolonio Mindio, muy versado en el estudio de la Naturaleza, y que vivió largo tiempo entre los Caldéos para instruirse á fondo en su doctrina, afirmaba, que los doctos de aquella nacion colocaban los cometas en el número de los planetas, y que habian llegado á comprehender y determinar su verdadero curso. Los sobervios edificios de que hablan Erodoto, y otros escritores antiguos y modernos, acreditan los progresos que los Caldéos hicieron en la cultura de las artes. Fueron célebres en aquella nacion muchos hombres sabios, que se ven citados con aprecio entre Griegos y Romanos.

(a) *Quest. nat. lib. VII. cap. III.*

nos. Los nombres de Zoroastro, Belo, Beroso, Azonace y otros semejantes se encuentran á cada paso en los escritos de los antiguos, y todo esto prueba que se habian comunicado á Europa no pocas noticias de la literatura Caldéa.

La doctrina Persiana se puede reputar una misma con la Caldéa por haber estado aquellos dos pueblos, no menos unidos en las opiniones, que en el Imperio, y porque los verdaderos críticos no conceden á los Persas una filosofia anterior á la de los Caldéos. Tenemos la escritura sagrada de los Persas en la famosa obra de Zend-Avesta, traducida por Anquetil con mucho cuidado, y muy alabada de aquellos modernos que quieren encontrarlo todo en los libros antiquísimos de los Gentiles. Pero yo por mas que alabe y respete las gloriosas fatigas de Anquetil, no puedo reducirme á creer original y antiquísima la obra que ha traducido; y la misma relación de su viage, las Memorias leídas por él en la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras, me suministran muchas

Literatura
Persiana,
Hebrea,
Arábica, y
Fenicia.

chas razones para dudar de la autenticidad del celebrado Zend-Avesta. Ni temeré asegurar que qualquiera erudito que lea sin preocupacion algunas paginas de aquel libro, descubrirá bien presto ser obra de algun moderno impostor. Son demasiado evidentes las razones que, acaso con excesiva aspereza, expuso Mainers en la Academia de Gottingen, para que pueda quedar la menor duda en ello. De la literatura de los Hebréos han salido y salen todavia á luz tantos escritos, que es imposible citar ni aun los nombres de los mas famosos escritores que se han dedicado á ilustrar su Filosofía y Poesía. Muchos no se contentan con hacer venir de Moyses, de Joseph, de Jacob y de Abraham los conocimientos filosoficos de los Hebréos, sino que ascienden hasta Noé, ó por decirlo mejor, hasta Adán; muchos encuentran en los Salmos y en los Cánticos de los libros Sagrados la mas arreglada y justa poesia; y muchos pretenden, que los mas luminosos rayos de la sabiduria, que posteriormente ilustraron las provin-

cias

cias de la Grecia, les fuesen comunicados por los Hebréos. Pero nosotros, remitiendo los lectores á tantos escritos como se han publicado sobre este asunto, dexaremos la sabiduria Hebréa, como cosa que siendo por la mayor parte inspirada de Dios, y no adquirida con el estudio y meditacion de los hombres, parece que no debe tener lugar entre la humana literatura. No seremos mas difusos hablando de los otros pueblos Asiáticos, porque nada sabemos de positivo y seguro de la erudicion de los antiguos Arabes; y por lo que toca á la de los Fenicios, solo nos queda la noticia de sus navegaciones y comercio, y la memoria de algun hombre famoso, como de Cadmo, el qual, segun la opinion de muchos, adquirió gran nombre por haber inventado el alfabeto Griego; de Mosco, á quien otros hacen autor del systema de los Atomos, lo que Bruker (a) pone en duda con bien fundadas razones; de Sanconiaton y de algunos otros.

Ni

(a) *Hist. phil. Tom. I. lib. II. cap. IV.*

Literatura
Egyptiaca.

Ni menos hablaré de los Etiópes y de
 mas naciones antiguas de Africa, porqué
 ¿qué noticias podremos dar que sean glo-
 riosas á su literatura, y puedan apoyarse
 en sólidos fundamentos? En toda Africa
 solo Egypto merece nuestra atencion por
 haber sido la escuela de los Griegos, y ha-
 ber llegado á nuestra literatura algunos
 monumentos de la Egyptiaca. Talés, Pi-
 tágoras, Solon, Demócrito; Platon y gran
 parte de los filósofos Griegos pasaron á
 Egypto para aprender aquellos conoci-
 mientos, que hacian tan célebres á los Sa-
 cerdotes Egypcios, y que tal vez no po-
 drian adquirir dentro de la Grecia, donde
 empezaban ya á colocar su trono las cien-
 cias. La sábia politica del gobierno, la deli-
 cadeza de las artes, el gusto de las fábricas,
 la construccion de los canales, la dimen-
 sion de los campos y otras obras de esta
 naturaleza, son un claro testimonio de la
 cultura de aquel pueblo. Se pretende, co-
 mo dice Laercio (a), que Meri haya sido
 el

(a) Lib. VIII. Segm. II.

el inventor de la Geometría. Newton atri-
 buye generalmente á los Egypcios los
 principios de dicha facultad, la qual no
 obstante quedó allí sujeta á reducidos lí-
 mites sin extenderse á teorías sublimes,
 como lo hizo en poco tiempo luego que
 pasó á los Griegos. Mayores progresos se
 vieron hacer á la Astronomía en aquella
 culta nacion. Los Egypcios habian conser-
 vado las observaciones de 373 eclipses de
 sol, y de 832 de luna; las quales guar-
 dando una exacta proporcion entre sí, y
 debiendo efectivamente suceder aquel nú-
 mero de eclipses de sol y de luna en el
 mismo espacio de tiempo y baxo el mis-
 mo horizonte, como observa Montucla (a),
 prueban sin contradiccion alguna, que no
 se han fingido posteriormente por capri-
 cho de los escritores, sino que en realidad
 fueron observados de los Astrónomos, no
 pareciendo verosímil, que una gente ig-
 norante fuese capaz de fingir un hecho tan
 conforme á la verdadera teoria de los mo-
 vi-

(a) Hist. math. part. I. lib. II.

vimientos celestes. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra, de las causas de las fases de la luna y de los eclipses honraban no poco en aquel tiempo á la Astronomía Egypciaca. El caballero Louwille (a) quiere tambien atribuirle una mas profunda y mas recóndita noticia, á saber, la de la disminucion de la obliquidad de la Eclíptica, la qual si realmente la hubieran conocido los Egypcios, sería una evidente prueba de que adelantaron mucho en los mysterios de aquella ciencia. Ademas de esto los Egypcios intentaron en várias ocasiones medir las distancias de los cuerpos celestes, ó la magnitud de sus orbitas, y determinar el diámetro del sol. Es cierto que se desviaron mucho del camino verdadero, pero sus yerros han abierto el paso á los Astrónomos posteriores para descubrir la verdad. La Medicina y la Teología de los Egypcios adquirieron gran crédito entre los Griegos, y muchos de estos siguieron sus prin-

(a) Aa. Lyps. 1719. Jul.

principios. Tambien la Música fue cultivada entre los Egypcios, de lo que puede inferirse con fundamento, que lo sería igualmente la poesía. La escultura y demas nobles artes se ven casi nacidas y criadas en Egypto; y los antiquisimos monumentos que se han conservado hasta nuestros tiempos, aunque muy inferiores á los de los Griegos que les sucedieron, son sin embargo superiores á las obras modernas de los celebrados Chinos, que cultivan tantos siglos ha las artes y las ciencias. En fin vemos en los estudios de Egypto, no solo algunas observaciones astronómicas, y algunas reflexiones filosóficas, que es de quanto pueden gloriarse las naciones Asiáticas, sino la cultura de todas las artes que nacen de las ciencias, y que suponen una nacion instruida y versada en todos los estudios útiles; y aqui empieza á descubrirse un pueblo culto, que tiene algun derecho al título de literato.

Los antiguos habitantes de Europa se han hecho muy famosos por su incultura, y por una cierta ferocidad salvage; y nos

Literatura
Europea.

han dexado pocos vestigios de cultura y de doctrina. Por esta causa es muy poco lo que sabemos de los Pelasgos, de los Umbrios, de los Turdetanos, de los Celtas y de otros semejantes, para poder hablar de ellos con fundamento. Solo los Etruscos consiguieron el aprecio y veneracion de los Romanos por su inteligencia en la Filosofía y en la Teología, y habiendo dexado varios monumentos de su cultura en las artes, han merecido la atencion de los antiquarios modernos; y que algunos de ellos hayan querido hacerles maestros no solo de la Grecia, sino casi del mundo entero. Pero como los Etruscos no pueden vanagloriarse de una antigüedad de doctrina semejante á la de los Caldéos y Egypcios; como no nos quedan vestigios mas remotos de su ciencia, que algunas de sus observaciones; como nuestros maestros los Griegos han tomado las primeras lecciones de doctrina en la Caldéa y en Egypto, siendo estas dos naciones las que produxeron aquellos sabios, que abandonando todos los demas cuidados mecánicos

cos y políticos, se dedicaron enteramente al estudio y á la contemplacion de la naturaleza, tenemos mucho fundamento para atribuir el origen de la presente literatura á los Caldéos y á los Egypcios. Pero creo que generalmente hablando, el Asia se puede considerar como la verdadera patria, ó la cuna de la literatura, y que asi como fue la primera que se pobló despues del diluvio, tambien lo fue en cultivar las ciencias: de suerte que podrá decirse, que la luz de las letras, como la del sol, empezó á alumbrar las provincias Orientales, y despues siguiendo su curso hácia el Occidente, esparció sus rayos sobre el Egypto y la Grecia, para venir finalmente á ilustrar nuestras regiones Occidentales. Ojalá que por mucho tiempo conserve su curso sobre nuestro horizonte, ó que fixe en él su carrera, no sea que por penetrar mas hácia el Occidente, abandone nuestro hemisferio, y transfiriendose á la América el esplendor de las ciencias, dexen á la culta Europa en las tinieblas de la ignorancia, en que yacen mucho

tiempo ha , no solo las naciones Asiáticas, sino el Egipto , y aun las provincias Orientales de la misma Europa.

CAPITULO II.

Del origen de la literatura Griega.

Grecia
deudora de
su cultura á
Egipto.

Corriendo la vista por las antiguas naciones de Asia , Africa y Europa , se vé todavía el género humano en su niñez ; son cortos sus alcances , limitadas sus ideas , y sujetos á reducidos confines sus conocimientos ; solo la aurora de las ciencias (si asi puede llamarse) se veía apuntar sobre su horizonte , y era muy escasa la luz que iluminaba su entendimiento. Unicamente los Griegos al cabo de algunos tiempos lograron ver la literatura en todo su esplendor. La Grecia , provincia en otro tiempo de las mas incultas del mundo , debe su ilustracion y cultura á todas las partes de la tierra conocida hasta entonces ; las otras naciones habian sembrado , por

por decirlo asi , la semilla de las ciencias ; pero solo á la Grecia tocaba la suerte de coger todo el fruto. En tiempo de Pelasgo eran los Griegos mas fieras que hombres , y él se adquirió mucho crédito por haberles persuadido á que se alimentasen de bellotas , y viviesen en sociedad. El comercio con las diversas provincias de Asia , Africa y Europa fue el origen de la cultura de la bárbara Grecia. Venido de Egipto Cécrope , fundó el Reyno de Aténas , que despues llegó á ser el emporio de las ciencias. Tambien era de Egipto Dánao , el qual arrojado de su patria por su hermano , se retiró cerca de los Griegos en el Peloponeso , y se apoderó del Reyno de Argos. Habia pasado siglo y medio despues de la venida de Cécrope , y todavía ignoraban los Griegos el modo de cultivar las tierras , quando acosada la Atica de una horrible hambre , tuvo por milagrosa la llegada de unas naves cargadas de grano , que la sacaron de tan deplorable estado , y faltó poco para que los Atenienses no reconociesen por su Dios

tiempo ha , no solo las naciones Asiáticas, sino el Egipto , y aun las provincias Orientales de la misma Europa.

CAPITULO II.

Del origen de la literatura Griega.

Grecia
deudora de
su cultura á
Egipto.

Corriendo la vista por las antiguas naciones de Asia , Africa y Europa , se vé todavía el género humano en su niñez ; son cortos sus alcances , limitadas sus ideas , y sujetos á reducidos confines sus conocimientos ; solo la aurora de las ciencias (si asi puede llamarse) se veía apuntar sobre su horizonte , y era muy escasa la luz que iluminaba su entendimiento. Unicamente los Griegos al cabo de algunos tiempos lograron ver la literatura en todo su esplendor. La Grecia , provincia en otro tiempo de las mas incultas del mundo , debe su ilustracion y cultura á todas las partes de la tierra conocida hasta entonces ; las otras naciones habian sembrado , por

por decirlo asi , la semilla de las ciencias ; pero solo á la Grecia tocaba la suerte de coger todo el fruto. En tiempo de Pelasgo eran los Griegos mas fieras que hombres , y él se adquirió mucho crédito por haberles persuadido á que se alimentasen de bellotas , y viviesen en sociedad. El comercio con las diversas provincias de Asia , Africa y Europa fue el origen de la cultura de la bárbara Grecia. Venido de Egipto Cécrope , fundó el Reyno de Aténas , que despues llegó á ser el emporio de las ciencias. Tambien era de Egipto Dánao , el qual arrojado de su patria por su hermano , se retiró cerca de los Griegos en el Peloponeso , y se apoderó del Reyno de Argos. Habia pasado siglo y medio despues de la venida de Cécrope , y todavía ignoraban los Griegos el modo de cultivar las tierras , quando acosada la Atica de una horrible hambre , tuvo por milagrosa la llegada de unas naves cargadas de grano , que la sacaron de tan deplorable estado , y faltó poco para que los Atenenses no reconociesen por su Dios

Dios á Erechthéo, por haberles traído de Egypto el deseado socorro. Esto fue causa de que le eligiesen Rey de aquel infeliz Reyno, y tomando á su cargo libertar aquellos pueblos de tan terrible suerte, les dió á conocer las utilidades que acarrea la agricultura. Esta produjo en la Grecia los frutos de sociedad y cultura, que suele introducir en qualquier parte donde se establece, é hizo á los Griegos mas comerciantes, ricos y poderosos. De aqui dimanó la expedicion de los Argonautas, baxo el mando de Jason; de aqui la guerra de Tebas, donde se congregaron siete Reyes para pelear contra solo Etheócles, y de aqui finalmente la guerra de Troya, donde se vió unida toda la Grecia, y de donde se puede tomar el origen de la literatura Griega. Aun despues del tiempo de Psamético, establecidos en Egypto los soldados Jonios y Carios sus protectores, aumentaron los Griegos su comercio con los Egypcios. ¿Pero para qué perdemos el tiempo en probar una verdad tan decantada por los mismos Griegos? Basta leer en el

el *Timéo* de Platon el razonamiento que hizo á los Griegos el Sacerdote Egypcio, para conocer claramente quantas leyes, quantos usos y quantas costumbres fueron comunes entre las dos naciones, derivadas de los Egypcios á los Griegos.

La Grecia es tambien deudora á la Fenicia de gran parte de su cultura. Cadmo, hijo del Rey de Tyro, ó segun la opinion de los Griegos del de Sidon, habiendo pasado á Grecia por orden de su padre en busca de Europa, paró en la Beocia donde fundó la ciudad de Tebas, enseñó á los Griegos el comercio y la navegacion, estableció escuelas públicas, é introduxo el alfabeto, entonces compuesto solamente de catorce letras, y aumentado despues por Palamedes y por Símonides, como al presente le tenemos. El comercio con la Etruria sirvió de no poco auxilio á la Grecia. Muchos quieren que el mismo Homero, padre de la literatura Griega, haya morado en aquellas regiones, y compuesto allí sus maravillosos poemas. El Conde de Caylus hablando de

A la Fenicia, y á la Etruria.

de las buenas artes dice, (a) que ciertamente se formaron en Egipto, pero que comunicandose despues á los Etruscos, recibieron nuevo esplendor y nuevo lustre, y que en seguida pasaron de Etruria á Grecia.

Origen de la literatura Griega en la guerra de Troya.

Mas para que determinemos con alguna mayor precision el origen de la literatura de los Griegos, parece que se podrá fixar muy bien su época en la guerra de Troya. Despues de ella salieron de Grecia muchas Colonias, y se esparcieron por varias Provincias de Asia, Africa y Europa. Teucro, hijo de Telemon, se estableció en la Isla de Chipre donde fundó á Salamína. Pafos fue erigida por Agapenor, Comandante de los Arcades. Pirro, hijo de Aquiles, fixó su Reyno en Epiro. Algunos Locrenses pasaron á las Costas de Africa, y otros á las de Italia, cuya parte oriental fue despues celebrada baxo el nombre de *Grecia magna*. Y así el nombre de los Griegos, su lengua, poder y comercio se fueron aumentando de dia en

(a) *Recueil d'antiquites etc.* Tom. I. pref.

en dia, y ellos adquirieron siempre mayor cultura por la comunicacion con todas las partes de la tierra conocida hasta entonces. Pero singularmente la literatura se puede decir con toda verdad haber nacido en aquel tiempo. Habian precedido dos empresas famosas, y muy celebradas de los poetas, el viage de los Argonautas, y la guerra de Tebas, en las quales ocurrieron tan extraños acontecimientos, que sirvieron no poco para sacar la adormecida imaginacion de los Griegos, del profundo sueño en que hasta entonces habia estado sumergida. Pero la guerra de Troya la despertó mucho mas, y la inspiró un ardor que aun no se habia conocido en el mundo. Entonces casi de un golpe se excitó el fuego de la Poesía, é inflamando desde luego el alma de los Griegos, la hizo resplandecer de tal modo, que ha servido para ilustrar todas las edades y todas las naciones. La causa de la guerra, y el haber de salir de Grecia para hacerla, cosa nueva entre los Griegos, la fama y el nombre de los heroes que intervinieron por una y otra parte, la eloqüencia de Nestor,

tor, el valor de Aquiles, la prudencia y sagacidad de Ulises, las riquezas del Asia, el esplendor de la Corte de Priamo, la larga detencion, los extraordinarios accidentes, el imaginado auxilio de los Dioses, y tantos maravillosos acontecimientos de aquella famosa edad, todos eran objetos capaces de despertar al mas soñoliento, todo inflamaba la fantasia de los Griegos, y les llenaba de entusiasmo. La imaginacion excitada con la novedad de los objetos, los vestia de nuevos colores, y queriendo conservarlos en la memoria perpetuamente, no contenta con su desnuda y sencilla historia, los adornaba con nuevas gracias, y formaba con sus relaciones otros tantos poemas. De este modo nació entonces la verdadera Poesía, que es parte tan noble, é importante de la literatura. En efecto dice Suida, que Palamédes, el qual combatió en la guerra de Troya, fue un poeta famoso, y escribió dicha guerra en caracteres dóricos, inventados por él; y que Corino su discípulo, compuso un poema completo sobre el mismo asunto. Tzetze habla de un

un tal Sisifo, Secretario de Teucro (a), como de un escritor que tomó por asunto la misma guerra. Unos quieren que Dittis Cretense, y otros que Dareto Frigio haya dado materia á Homero para ser plagiaro, y Eliano (b) hace mencion de una pequeña Iliada compuesta por Siagrio. No pretendo asegurar la verdad de estas relaciones, ni la existencia de tales poemas; pero tampoco puedo dudar, que antes de Homero haya habido muchos poetas, pues él mismo en varias partes da claros testimonios de ello; y estos poetas se propusieron por objeto de su canto la guerra de Troya. La sobredicha guerra, pues, formó de algun modo tales poetas, y ellos formaron á Homero, verdadero origen de la literatura de los Griegos, y padre de todas las ciencias de los antiguos. Ademas de esto observo que los poetas mas antiguos son casi todos del Asia, donde se establecieron los Griegos despues de la guerra de Troya. Sea Homero de Esmirna, sea de

F 2

(a) *Chil. V. hist. IX.* (b) *Lib. XIV. cap. XXI.*

Colofon , ó de qualquier otra Ciudad que pueda alegar título suficiente para llamarle suyo , lo cierto es que nació en Asia. Wood en su *Ensayo sobre el genio original de Homero* , examinando las Provincias Asiáticas con la Iliada , y la Odiséa en la mano , de algunos pasages de estos poemas quiere descubrir , que Homero tuvo por patria á Chio , ó Smyrna , y que ciertamente nació en las Costas de Asia , entre Tenedo y Rodas. Esiodo contemporáneo de Homero , ó de aquellos tiempos inmediatos , era de Cuma en la Etolia , Archiloco de Paros en la Misia , Ipponatto de Efeso , Anacreonte de Teyo : y así la mayor parte de los primeros poetas que ilustraron la Poesía Griega , eran del Asia , y de las tierras menos apartadas de la arruinada Troya. La Poesía , primera literatura de los Griegos , se puede considerar como hija , ó como hermana de la Música : y la Música Griega es toda Asiática. Los modos de ella son el Rodio , el Lidio , el Frigio , el Jónico y el Etólico ; nombres que manifiestan con bastante claridad el origen de la Música

ca Griega. No solo la Música y la Poesía deben su origen al Asia , sino que tambien la Filosofía empezó en aquellas regiones ; desde allí se esparcieron por la Grecia las Matemáticas , y generalmente toda la literatura tuvo principio en aquellas Costas. La primera secta filosófica fue la Jónica , y sus primeros autores Talés y Anaximandro fueron de Mileto. Las Ciudades de la Grecia , la misma Atenas , la docta Atenas , el trono del buen gusto , y el emporio de las Ciencias no oyó hablar de Filosofía , sino quando estaban para acabarse las primeras sectas tan conocidas en las Colonias Griegas , ni pudo jactarse de tener famosos poetas , sino quando estaban ya exhaustas , por decirlo así , las fuerzas poéticas de las Colonias de los Griegos , que moraban en Asia , y en las cercanias de la abrasada Troya. Estas conjeturas parecerán tal vez demasiado débiles para fundar mi opinion ; pero no pretendo establecer systema ; únicamente presento estas razones , ó leves conjeturas , tales quales sean , para dar alguna idéa de la cultura de los Griegos , y

señalar una época, en donde de algun modo pueda establecerse el principio de la literatura.

CAPITULO III.

Causas de los progresos de los Griegos en la literatura.

Razones insuficientes de los progresos literarios de los Griegos.

ME parece difícil empresa, por no decir imposible, el querer determinar las causas de los progresos y de la decadencia de la literatura. Se publican frecuentemente disertaciones y tratados sobre la decadencia de las letras, fixandola en Grecia despues del tiempo de Alexandro, en Roma despues del imperio de Augusto, en Italia en el siglo pasado y en Francia en el presente; y despues de las fatigas de tantos hombres doctos, permanecemos todavia en las mismas dudas y obscuridad. Querría yo, pues, alguna luz, que me guiáse para averiguar las causas, no de la decadencia, sino de los notables adelantamientos, que todas las buenas artes obtuvieron entre los Griegos. Es bastante comun el querer atribuir al cli-

clima la influencia en todas las cosas, pero singularmente en el gusto de las artes, y perfeccion de la literatura. Conviene sin repugnancia en que el clima tenga su parte en todo lo que pertenece á la fuerza y vigor del espíritu; pero que su influencia sea el verdadero origen, y la principal causa de la cultura de las naciones, no me parece que puede acreditarlo la experiencia, ni que es conforme á los hechos. Baxo el mismo clima, y sin ninguna variacion del globo terráqueo, los Griegos, que antes habian sido poco menos que fieras, llegaron á ser por mucho tiempo los maestros del mundo; y aquella misma Grecia, que por tantos siglos fue el jardin de Europa, se ha convertido despues en un esteril desierto. Baxo el mismo clima, y en las inmediaciones de la Atica, se hallaba situada la Beocia, y sus habitantes eran tenidos por tan estólidos, como por ingeniosos los Atenienses. Ademas de esto la luz de la sabiduria Griega no solo brillaba en la Grecia, sino que igualmente resplandecia en las Colonias dis-

señalar una época, en donde de algun modo pueda establecerse el principio de la literatura.

CAPITULO III.

Causas de los progresos de los Griegos en la literatura.

Razones insuficientes de los progresos literarios de los Griegos.

ME parece difícil empresa, por no decir imposible, el querer determinar las causas de los progresos y de la decadencia de la literatura. Se publican frecuentemente disertaciones y tratados sobre la decadencia de las letras, fixandola en Grecia despues del tiempo de Alexandro, en Roma despues del imperio de Augusto, en Italia en el siglo pasado y en Francia en el presente; y despues de las fatigas de tantos hombres doctos, permanecemos todavia en las mismas dudas y obscuridad. Querría yo, pues, alguna luz, que me guiáse para averiguar las causas, no de la decadencia, sino de los notables adelantamientos, que todas las buenas artes obtuvieron entre los Griegos. Es bastante comun el querer atribuir al cli-

clima la influencia en todas las cosas, pero singularmente en el gusto de las artes, y perfeccion de la literatura. Conveniré sin repugnancia en que el clima tenga su parte en todo lo que pertenece á la fuerza y vigor del espíritu; pero que su influencia sea el verdadero origen, y la principal causa de la cultura de las naciones, no me parece que puede acreditarlo la experiencia, ni que es conforme á los hechos. Baxo el mismo clima, y sin ninguna variacion del globo terráqueo, los Griegos, que antes habian sido poco menos que fieras, llegaron á ser por mucho tiempo los maestros del mundo; y aquella misma Grecia, que por tantos siglos fue el jardin de Europa, se ha convertido despues en un esteril desierto. Baxo el mismo clima, y en las inmediaciones de la Atica, se hallaba situada la Beocia, y sus habitantes eran tenidos por tan estólidos, como por ingeniosos los Atenienses. Ademas de esto la luz de la sabiduria Griega no solo brillaba en la Grecia, sino que igualmente resplandecia en las Colonias dis-

distantes de la Metrópoli, y de climas muy diferentes entre sí. ¿Y quien no ve que si se quiere atribuir el origen de la cultura Griega al clima de la Grecia, es preciso aplicar las felices circunstancias de éste á regiones diversas en Egypto, Asia, Italia, Sicilia y tantas otras Provincias? En la literatura moderna, Italia y Francia se han acercado mas que ninguna otra Nacion al antiguo esplendor de los Griegos: pero Italia no ha vuelto á ser fecunda de buenos ingenios en aquellas mismas Provincias donde en otro tiempo florecieron los Griegos; y Francia difiere mucho del clima y del cielo de la Grecia. Se hubieran tenido por muy agraviados los Griegos, si les hubiesen pronosticado, que en aquellas regiones, ocupadas entónces de los bárbaros Galos, habian de nacer algun dia sus émulos en la finura del gusto. Inglaterra, cubierta de densas nieblas, ¿nó resplandece con sus clarísimos ingenios, y su opaco cielo no brilla con tantos astros de primer magnitud, quales no se ven en otras regiones mas serenas? Y si damos una ojeada á la

la mas moderna literatura, ¿en qué parte la encontraremos con semblante mas alegre, que en aquel pais donde un destemplado cielo, un terreno duro, rigurosos hielos, inmensas montañas de espantosa altura, y perpetuas nieves parece que quieren ahuyentar de su recinto á las Musas? Los Bernoullis, Eulero, Lambert, Tissot, Haller, Gesner y tantos heroes de la literatura moderna, ¿nó han nacido en el suelo helvético, y sobre las cimas de los Alpes? ¿Y qué Ciudad podrá gloriarse de tener á un mismo tiempo un Senebier, un De Luc, un Bonet, un Rousseau, un Necker, como los ha tenido en este siglo la pequeña y montuosa Ginebra? La Rusia, baxo un clima casi helado, va adquiriendo tanta civilidad, que con razon hace temer, que las regiones templadas de la Europa meridional tengan que ir á buscar la cultura en las frias del Septentrion. *El frio* (dice Montesquieu (a)) *constríne las fibras, y fortalece el cuerpo; pero entonces es mas*

Tom. I. Macrobior. Gam. sol. sup. cr. a.

(a) *Espr. des Loix.* lib. XIV. cap. II. *Il faud*

craso el jugo nutritivo, y el espíritu tiene menos vivacidad. La fama del autor merecía confutación mas extensa de lo que exige una razon tan débil. Pero solo preguntaré á Montesquieu, ¿ que si por ser Francia mas fria que España, querrá atribuir á los Franceses respecto de los Españoles, mayor fuerza en el cuerpo, pero menor viveza en el espíritu?

Libertad.

Poco satisfechos de las causas fisicas, recurren otros á las morales, y en la naturaleza del gobierno republicano, y en la libertad de la Grecia quieren encontrar los motivos de haber llegado allí las ciencias á tanta perfeccion. ¡ Pero quán difícil es fundar systema sobre las causas morales, y reducir á un principio cierto, lo que depende de combinaciones accidentales, y aun muchas veces de capricho! ¿ Por qué se ha de decantar tanto la libertad de la Grecia? ¿ y cómo se ha de probar su secreta influencia en las letras? La Grecia ha sido tyranizada de régulos mas molestos y opresores, que los mas poderosos Monarcas. Un buen Rey fue un portento de tal calidad pa-

para los Atenenses, que habiendole logrado en la persona de Codro, quisieron abolir desde luego la dignidad Real, creyendo que no podia ocuparla otra vez sugeto que la mereciese. Es cierto que la Grecia logró con el tiempo la libertad; pero aun entonces se levantaban muy á menudo los tyranos. Por otra parte la historia nos manifiesta la Sicilia, á un mismo tiempo oprimida de tyranos, y muy floreciente en literatos. ¿ Quando ha sido Alexandría la maestra de las ciencias, sino baxo el dominio de los Monarcas absolutos? ¿ A quién debe mas la literatura Ateniense, que á Pisistrato y á su hijo Ipparco, tyranos los dos de Atenas? ¿ Quién honró mas á los literatos, y facilitó mayores adelantamientos á la literatura, que Alexandro Magno? Y asi no alcanzo en qué pueda fundarse el querer atribuir la perfeccion de la cultura de la Grecia á su libertad, y hacer esta honra á su gobierno republicano, con exclusion del monárquico. Permitaseme finalmente dar una ojeada á la literatura moderna, para deducir mejor quán sin fundamen-

ro se atribuye á la libertad, la finura y buen gusto de una nacion. Francia y España padecieron una especie de anarquía hasta el siglo XV, quando en Francia Luis XI, y Fernando el Católico en España empezaron á destruir la independencía de los súbditos, y á establecer la propia soberanía. Baxo la dominacion de Francisco I y de Carlos V. mudaron de semblante los estados políticos de aquellas dos naciones, y gozó la monarquía de todas sus prerrogativas. Tanto en una como en otra nacion, parecia que la barbarie iba huyendo, al paso que se abolía la independencía, y que la cultura literaria se colocaba en el solio juntamente con la monarquía. Prusia y Brandemburgo, ¿quándo han estado mas sujetos á sus Principes, que baxo el actual Monarca? y quando han cogido tantas flores y tantos frutos de literatura, como cogen al presente? Al contrario podrá acaso decirse con verdad, que entre los varios estados, en que está repartida la Italia, no son los republicanos los que han dado mayor auxilio á las ciencias.

Soy

El Soy de dictamen que en semejantes puntos, no menos que en los físicos, deben tener mayor peso las demostraciones de los hechos, que los racionios. Pero aunque queramos atender á estos, no veo qué relacion se pueda encontrar entre la libertad y las letras. Decir que en las monarquías se envilecen los ingenios y no pueden elevarse, y que al contrario en las repúblicas adquieren los talentos juntamente con la libertad mayor elevación, es querer cavilar sin fundamento contra la pública experiencia. Como si un Bossuet y un Corneille, por haber vivido baxo un poderoso Monarca, hubiesen deprimido la sublimidad de sus talentos. Como si Galileo, Verulamio y Cartesio, por haber sufrido vexaciones y agravios, hubiesen dexado de pensar digna y libremente. La república de las letras ama la libertad; pero se satisface con la literaria, sin hacer caso de la civil. La libertad de pensar, y de manifestar á otros los propios pensamientos, es la que necesita la literatura, y ésta se disfruta igualmente en los Estados

mo-

Continuacion.

BIBLIOTECA



monárquicos, que en los republicanos. El zelo de los Principes no suele extenderse á mas, que á las materias políticas, que pueden tener relacion con el gobierno; pero en esta parte ¿dónde se necesitaron mayores precauciones que en la República mas antigua del mundo, y mas contraria al gobierno monárquico? No se encontrará Estado alguno en la Europa, que por la libertad filosófica haya sacrificado tantos hombres ilustres, quantos la Grecia vió caer víctimas de la ignorancia y de la envidia en los tiempos felices de su decantada libertad.

Razones
varias.

Pero si ni al clima ni á la libertad puede atribuirse el raro fenómeno de la singular cultura de los Griegos, ¿á qué causa deberemos pues atribuirla? Yo no me considero capaz de señalar una razon, que por sí sola pueda creerse bastante para satisfacer esta duda, antes juzgo que nunca la ha habido, y que una feliz combinacion de varias causas contribuyó á poner en tan alto grado la literatura Griega. No niego que el clima haya tenido su parte en aquel fe-

feliz suceso. Un cielo despejado y sereno, un terreno fertil y delicioso, un País ameno, que por todas partes respira alegría, y convida á dilatar el corazón, debía sugerir festivos pensamientos y nobles ideas. La fantasia, encontrando en qualquier parte adonde se volviese, dilatadas campiñas, colinas vistosas, plantas lozanas y floridas, hombres bien formados, delicados niños y bellas mugeres, y observando perfectas y cumplidas todas las producciones de la naturaleza, casi se veia precisada á formar imágenes conformes á la belleza de los objetos, que tenia siempre á la vista. Basta leer las juiciosas cartas del erudito negociante y atento observador Guys, en su *Viage literario de Grecia*, para ver que aun no se ha extinguido el fuego nacional, que brilla en las obras de los antiguos; que los ingenios nacidos para las nobles artes, pero no manifestados por el estudio y por el ejercicio, existen todavia; y que baxo el proprio cielo reside tambien el mismo genio, que formó en otro tiempo los poetas y los pintores. El clima ciertamente debe te-

tener parte en una fina organizacion , en una vivaz y graciosa imaginativa , en un espíritu activo , en un gusto delicado , en una sensibilidad extrema; y esto se ve constantemente ser en efecto fruto del clima Griego. Pero la rusticidad de los Griegos modernos manifiesta muy bien , que todas estas bellas disposiciones quedan sepultadas é inútiles , si no son excitadas por algunas circunstancias exteriores. El clima fertiliza el terreno ; pero para hacerle producir los frutos deseados , se necesitan brazos que lo cultiven.

Situacion
de la Gre-
cia.

A mas de estas ventajas, que pueden llamarse físicas, gozaba tambien la Grecia de otra moral, que debia á su situacion. Esta la proporcionaba para extender su comercio á los pueblos vecinos y á los apartados, y hacer comunes á los Griegos los conocimientos de todos los hombres. Marsella en Francia , y en España Denia y otras Ciudades, estaban pobladas de Griegos, los quales enviaban á su Patria, no ménos que las riquezas de Francia y España, los conocimientos de aquellas gentes. ¿ Cómo hubiera podido

Ho-

Homero enriquecer sus celebrados poemas con tantas noticias geográficas , físicas y morales , sin el comercio y navegacion de los Griegos?

A estas ventajas , que dimanah de la naturaleza del clima , y de la situacion de la Grecia , deben juntarse otras originadas de la constitucion politica , y de las costumbres públicas. Aquel consejo de los Anciones, compuesto de lo mas ilustre y respetable de toda la Grecia , en el qual se trataban las empresas de mayor entidad , y los negocios mas graves del estado , ofrecia un espacioso campo para hacer ostentacion del juicio , politica y eloqüencia de cada pueblo , y hacia comunes á todos las luces de cada uno. Pero principalmente las fiestas solemnes y juegos públicos, se pueden considerar como el origen de la ilustracion y cultura de los Griegos , y de su adelantamiento en toda suerte de buenas letras. La concurréncia de toda la Grecia, el empeño, é interes que se tomaban todas las ciudades en la victoria de sus ilustres campeones , los honores tributados á los héroes,

Asambléas
públicas.

Tom. I.

H

roes,

roes, que se distinguian en tales pruebas, la fama de sus nombres, que prontamente se esparcia por toda la nacion, todo estimulaba á los poetas, á los oradores, á los historiadores y á los estudiosos en las artes liberales, á dar en aquellas juntas muestras de su habilidad, y á pulir y perficionar las obras que querian presentar en ellas. Pausanias refiere, que en su tiempo se enseñaba todavía en Tanagra el retrato de la Poetisa Corinna, coronada la frente de una cinta, en señal del premio que obtuvo en la poesía en competencia de Pindaro (a). Ahora pues, ¿quánto no estimularia á las hábiles doncellas el ver la gloria con que una de sus compañeras llevaba ceñida la frente de aquella corona poética, que toda la Grecia le habia puesto? ¿Se hubiera elevado tanto el ingenio de Pindaro, si sus canciones se hubiesen de haber leído solo en el recinto de un gabinete? ¿Quán vivamente estimularia el ánimo de Sofocles haber conseguido la palma en competencia

(a) Lib. IX. cap. XXII.

cia del grande Esquilo? No tuvo la poesía trágica día mas alegre, que aquel en que vió en tan inmenso teatro levantarse un joven á disputar el campo á su pacífico posesor, y presentarse con tan noble ánimo y armas tan finas, que venciendo al campeón, hasta entonces invicto, obtuvo entre los alegres vivas de toda la nacion la suspirada corona. Entonces se conoció con júbilo universal, que los límites de la tragedia podian extenderse mas allá de donde los habia fixado su gran padre Esquilo. A aquel día y á aquel honor, creo que debemos el Edipo, la Efigenia, la Fedra y los excelentes modelos trágicos de Sofocles, de Eurípides y de toda la antigüedad. No solo la poesía se inflamaba con nuevo espíritu á la vista de tales diversiones; sino que tambien la oratoria, la historia y todas las buenas artes deben su engrandecimiento á aquellas célebres juntas; puesto que Lypsias, Isócrates y otros retóricos recitaban sus oraciones para obtener la aprobación de tan respetable teatro. Erodoto, padre de la historia, tuvo

la complacencia de lograr los aplausos y enhorabuenas de toda la Grecia junta en los juegos olympicos, por los nueve libros de su historia, que se leyeron en aquel lucidísimo congreso. ¿Qué aliento no le infundiría al componer los primeros libros, el pensar que vendría tiempo en que toda la Grecia oiría y aplaudiría su trabajo? y quando alguna vez dormitase en tan larga obra, y se le cayese de la mano la fastidiosa lima, cansado de ocupacion tan molesta le despertaría el eco de los aplausos recibidos en aquellos juegos, y le infundiría nuevo espíritu, para volver con ardor á la fatiga de pulir y repulir su historia. Del mismo modo debemos á las solemnes juntas de los juegos públicos, la hermosura y propiedad de la elocucion de Isócrates, la suavidad y variedad de las narraciones de Erodoto, la elevacion de Pindaro, y la mayor perfeccion de la historia, de la oratoria y de la poesía. Y no solo las letras se adelantaban por medio de tan loables establecimientos, sino que al mismo paso se perfeccionaban las artes liberales, y entre tan-

tanto que los poetas, oradores, é historiadores hacian resonar sus composiciones en los oidos de toda la Grecia, los artistas, como dice Caylus (a), exponian á los ojos de ella sus trabajos. Refiere Luciano (b), que habiendo presentado Esion un quadro de las bodas de Alexandro con Rosána, complació de tal modo á Prosenides, Presidente de aquellos juegos, que quiso honrarle dandole por esposa á su hija. El Abate Resnel dice (c), que tambien en la música, con motivo de los juegos pitios, se disputaban los Griegos á porfia los premios ofrecidos á los tocadores de flauta, á los de cítara y á otros que cantaban versos acompañandose con este instrumento. Terpandro, segun el testimonio de Plutarco (d), solia en semejantes certámenes cantar sus versos y los de Homero, y lograr repetidas veces la victoria. De esta manera los juegos públicos de aquella nacion, celebrados con tanta pompa, presenten-

(a) Acad. Inscr. Tom. XXI. (b) In Herod. sive Aët.

(c) Acad. Inscr. Tom XIII. (d) De Música.

sentaban espacioso campo al ejercicio de todas las artes, que podian contribuir á la cultura del ingenio. La Grecia quando bárbara, no ofrecia otros espectáculos, que los de lucha y carrera, caballos y carros; pero la Grecia culta, no contentandose con estos, les añadió otros mas dignos de su delicado gusto, abriendo campo á los nobles ciudadanos, que quisiesen señalarse en la carrera de las letras y de las buenas artes.

Premios y honores.

Quando la Grecia no hubiera hecho mas que proporcionar á los sublimes ingenios un teatro en donde pudiesen hacer ostentacion de su superioridad, habria dado un grande estímulo para cultivar las buenas letras; pero los sabios Griegos tomaron tambien otras medidas á fin de hacer aquellos juegos mas utiles al adelantamiento de las buenas artes, que deseaban promover. Al principio para despertar los animos todavia adormecidos, propusieron premios de trípodes, de copas de oro y otros semejantes, muy propios para excitar y satisfacer los deseos de los

los concurrentes; pero haciendose cada dia mas cultas las costumbres de la nacion, la gloria de quedar vencedor constituía el premio, y simples coronas de olivo, pino, laurel y otras materias despreciables movieron la noble emulacion de los Griegos, mas que los preciosos dones de ricos metales; y despues para que las coronas se repartiesen entre los mas dignos, y decidiese solo el mérito de las obras presentadas en aquellas juntas, y no las secretas negociaciones, la voz del pueblo ni las parcialidades, se escogian de todas las tribus jueces inteligentes y censores imparciales que, baxo juramento, adjudicasen el premio á quien les pareciese que mas le merecia. La aficion del pueblo á los espectáculos, el respeto á los jueces superiores sentados para proferir la esperada sentencia, el deseo de la corona, el anhelo de la gloria, todo servia de estímulo para que los escritores no desmayasen en la carrera de sus composiciones, ni jamas dexasen de la mano la lima para reducir las á mayor perfeccion. Pero á mas de esto los jue-

jueces, segun puede inferirse de un pasage de Luciano (a), no solo tenian facultad para coronar á los autores de mayor mérito, sino que podian tambien castigar con pena de azotes á aquellos temerarios que se atrevian á entrar en tan respetable concurso sin los precisos requisitos. Providencia á la verdad muy util para el adelantamiento de las buenas artes, puesto que muchas veces vemos que callan los doctos, por no poder sufrir las voces de los ignorantes que les acompañan, y que los canoros cisnes quieren mas bien enmudecer, que ver confundido su canto con el graznido de las cornejas. Sé muy bien que, á pesar de todas estas precauciones, se veian alguna vez preferidos los Filemones á los Menandros, y honrados con la corona los que mas justamente hubieran merecido el castigo. Pero los defectos de algunos particulares en la adjudicacion de los premios, no pueden perjudicar á la prudencia del establecimiento nacional;

(a) *Ado. indoit.*

y el deseo del premio, el respeto á los jueces y el anhelo de obtener favorable sentencia ha estimulado mas á los ingenios superiores á perfeccionar sus trabajos, que les ha retraido de hacerlo el temor de una injusta sentencia.

De tanto aparato, pompa y celebridad resultaba á las letras una ventaja, que tal vez deberá juzgarse la mas importante, y era el grande aprecio que en toda la Grecia se hacia de las buenas letras, y el respeto que se profesaba á todos los que las exercian con felicidad. Y en efecto vemos que Anacarsis, Scita pobre, no poseyendo mas caudales que un poco de filosofia, esto solo le bastó para que el Rey Creso le prefiriese á los Magnates de Lidia; y que Esopo, aunque esclavo y de obscuro nacimiento, fué distinguido con la familiaridad de aquel Soberano, y honrado por los Atenienses erigiendole una estatua. Este mismo Rey de Lidia creyó no poder destinar mejor sus exorbitantes riquezas, que empleandolas en aquel tan magnífico banquete con que atraxo á su

Aprecio
que hacian
los poderosos.

Corte á los sabios mas célebres de toda la Grecia. Periandro, tyrano de Corintho, no quiso ser tenido por menos honrador de las ciencias, é imitando la noble generosidad de Creso, llamó por cartas circulares á todos los hombres sabios á su Corte, donde se celebró aquel convite tan famoso, que describió Plutarco. Polícrates, tyrano de Samos, trató al poeta Anacreonte, no solo como confidente, sino como su íntimo privado. Pisistrato y su hijo Ipparco dispensaban en Atenas con larga mano á los literatos los honores, que escaseaban á la primer nobleza. Geron, los Dionysios y otros Reyes de Siracusa poseidos de una cierta vanidad y soberbia, juzgándose superiores á los demas hombres, no respetaban ni á la dignidad ni al nacimiento, sino solo á la literatura. ¿Qué quadros y qué estátuas no dedicaban las ciudades en honor de los ciudadanos, que se habían distinguido en qualquier ramo de las buenas letras? Ahora, pues, si es cierto el dicho tan celebrado de Tulio, que las artes se alimentan de los honores,

y

y que los hombres naturalmente se aplican con mayor esmero á aquellos estudios que ven mas estimados, y abandonan los que son tenidos en poco; si las alabanzas y los honores ocupan mucho lugar en el corazon de todos, ¿quánto no habrán ocupado en los de aquellos que, como dice Horacio, no tenían otro anhelo que el de la gloria? Siendo hombres de una fantasia viva, de un corazon sensible y de un espíritu generoso, casi se veian violentados á cultivar aquellos estudios, que algun dia podían colmarlos de honores en presencia de toda la Grecia, y hacerles dominar en los animos de los mayores potentados. La aplicacion, el cuidado, las vigiliass, los sudores, la meditacion y el estudio se abrazaban con gusto, por la segura esperanza de tan lisonjeras recompensas, y las artes se adelantaban corriendo presurosas hácia su perfeccion.

El uso del teatro, que empezó á introducirse entre los Griegos, debió igualmente tener mucha parte en el adelantamiento de las letras, porque un teatro

Teatro.

I 2

bien

bien arreglado puede contribuir á la cultura de una nacion , no menos que las escuelas mas florecientes : ni temeré afirmar que deba tanto la literatura Francesa al gran Corneille , como al portentoso Cartesio , pues las instrucciones de éste serían solo para pocos filósofos y matemáticos , quando Corneille se hacia maestro de todos. Los doctos y el vulgo encuentran pasto para su entendimiento en un drama bien hecho ; y la finura de los conceptos, la delicadez de las expresiones , la propiedad de las palabras y el buen modo de pensar se va extendiendo , y llega por fin á penetrar hasta el infimo vulgo. Y quando se comunica universalmente el buen gusto á toda la nacion , es muy facil que los ingenios sublimes hagan maravillosos progresos : un paso sobre sus compatriotas los eleva muchos grados sobre el resto de los hombres. Por lo qual debe causar no poca admiracion , que el misterio de las naciones cultas no tome con mas empeño el procurarse un buen teatro , y formar de este modo una escuela para el pueblo,

blo, en la qual, mejor que en ninguna otra, se pueda cumplir el precepto de Horacio de juntar lo util con lo deleytable. Asi lo hicieron los Griegos, y singularmente los Atenienses. El teatro de Aténas estaba al cuidado de los principales magistrados ; y el pueblo se interesaba tanto en las representaciones teatrales , que al oír la *Toma de Miléto* de Frinico se anegó en lágrimas , y por la representacion de las *Eumenides* de Esquilo y de la *Andromeda* de Eurípides creyó verse sujeta á enfermedades y á las mayores desgracias ; y pasó tan adelante en esta parte el empeño de los Atenienses , que merecieron la acusacion de Justino (a), porque expendian las rentas públicas en poetas , en actores , en teatros y en diversiones cómicas , asistiendo con mas frecuencia á los teatros que á los exércitos. Cuya pasion , si por el exceso pudo tal vez producir algun perjuicio al estado político de Aténas, tambien es cierto que acarreó grandes ventajas á su literatura.

(a)

Lib. VII.

®

ratura, puesto que habiendo sido los Atenienses de los últimos pueblos de la Grecia que abrazaron las letras, se hicieron en poco tiempo tan superiores á los demás Griegos, quanto se distinguian estos de las otras naciones. Y he aquí quantas causas se juntaron felizmente para contribuir al adelantamiento de la literatura Griega. La bondad del clima y situación de la Grecia, las concurrencias públicas, las fiestas y los certámenes literarios, los premios y honores concedidos á las letras, la regularidad de las diversiones teatrales, todo contribuyó á la cultura de aquella nación afortunada.

Publicidad
de los estudios.

A todos estos motivos, que pueden llamarse auxilios extrínsecos, procuraré añadir otros tomados de la misma naturaleza de los estudios de los Griegos, para lo qual será conveniente hacer un breve cotejo con los de otras naciones. En primer lugar vemos, que en Asia y en Egipto eran los Brachmanes y los Sacerdotes los únicos depositarios de la filosofía y de toda la sabiduría de sus compatriotas: obscuros

ros velos de misterios incomprendibles ocultaban á los ojos del pueblo los superficiales conocimientos, que las pocas personas que los poseían procuraban se tuviesen por profundos. Las ciencias, qualesquiera que fuesen, eran hereditarias en las familias, pasando de padres á hijos como un sagrado depósito. Los hijos se creían bastantemente doctos solo con entender las opiniones de sus padres; y el penetrar el oculto sentido de sus enigmáticas expresiones, era el último grado de erudición á que podía aspirar la curiosidad más ingeniosa; pensar en acrecentar el fondo de los conocimientos heredados, lejos de merecer elogios, se hubiera tenido por un sacrilego atrevimiento digno de reprehension. La obscuridad y el misterio nacen de la ignorancia, y no producen más que altivez y desidia, mortales enemigos de la verdadera sabiduría. Las ciencias cubiertas con tantos velos, ¿qué pasos podían dar hácia su perfección? Al contrario los Griegos, lejos de sujetar las ciencias á una clase de personas, dexaban á todos la libertad

tad de cultivarlas. El campo de las letras estaba abierto para todos: un carpintero se hacia filósofo al tiempo mismo que el hijo de un alfarero poeta, y los talentos y el genio tenían sueltas las riendas para correr por el camino que mas les acomodase. ¡Quántos Arquímedes y quántos Ipparcos, que perdian las ciencias en Asia y en Egypto, se criaban en Grecia á la sombra de la libertad! Los derechos exclusivos siempre son duros, pero en el imperio intelectual son tyránicos, y no pueden introducirse sin daños irreparables. Las artes, patentes á todos en Grecia, no sufrían el velo de los misterios, y los doctos Griegos que las habían aprendido, en vez de ocultarlas al pueblo, hacían vanidad de enseñarselas. En los pórticos y en las plazas se oían lecciones públicas, y en todas las ciudades había no una, sino muchas escuelas famosas. El pueblo culto, é instruido, no quería tributar su veneración á enigmas que no entendía; amaba la verdad y la belleza en las ciencias y en las artes, y respetaba á aquellos, que mejor sabían pro-

ponerselas. De aqui nació que los Griegos estudiosos, poseidos del amor á la gloria, no se satisfaciesen con aprender el sentido de los oscuros symbolos y de las palabras confusas, sino que corriesen en busca de la verdadera sabiduría, y procurasen hacer progresos en las artes y en las ciencias. Los Emperadores Adriano y M. Aurelio, y posteriormente Carlo Magno y sus sucesores no pudieron hacer que se restableciesen las letras decaídas, por mas que concedieron premios y honores, procuraron diferentes estímulos, y aplicaron todo su imperial poder á tan loable fin. Despues veremos las causas que retardaron los progresos de las ciencias en tiempo de Carlo Magno; ahora solo digo, que la obscuridad de la doctrina que profesaban los filósofos de Adriano, los teólogos de Carlo Magno y otros posteriores, los misterios pláticos y las tinieblas peripatéticas produxeron su efecto, que fue cerrar el camino á la verdad, y sostener en el sòlio á la ignorancia dominante.

Tuvo también la literatura Griega otra
 Tom. I. K Union de ven-

las ciencias
con las buenas
letras.

ventaja sobre la de las demas naciones , y fue la de haber unido las buenas letras con las ciencias , lo que no supieron hacer ni los orientales ni los escolásticos. Los estudios utiles se enlazan entre sí , y manteniéndose unidos con un vínculo muy estrecho, no pueden conservarse si no se sostienen mutuamente. La razon depende del socorro de la imaginativa mas de lo que comunmente se cree, y si los filósofos quieren hacer progresos, es preciso que, cediendo de su natural severidad , admitan á su lado á los poetas ; quando la imaginacion duerme, la razon no puede hacer mas que soñar , y quando no se aprecian las buenas letras las ciencias se ven ocupadas en vanos fantasmas y en fútiles impertinencias.

Originalidad.

Cotejando despues los progresos de la literatura Griega con los que ha hecho la moderna en tiempos mas ilustrados y cultos, creo poderse encontrar una notable ventaja en la originalidad, digamoslo así, de los estudios de los Griegos, los quales , siendo por la mayor parte inventores de las buenas artes , no tuvieron necesidad de auxilios for-

rasteros. Si reflexionáramos un poco sobre nuestra educacion , veriamos que toda ella se reduce á hacernos conocer el merito de los buenos exemplares ; y á formarnos imitadores hábiles de los modelos antiguos. Se consumen los primeros años de nuestros estudios en aprender lenguas extranjeras, y en ir tras molestas investigaciones de recóndita y á veces inutil erudicion. La memoria es casi la unica potencia que se cultiva en la educacion juvenil ; la razon y la imaginativa están ociosas , y se tienen como reservadas para la edad mas madura. Por otra parte nos dedicamos á estudios de naturaleza entre sí muy diferente ; lenguas muertas y aun lenguas vivas , pero de naciones extranjeras y diversas , antigüedad de los tiempos remotos y medios , mitologia é historia , noticia de libros antiguos y modernos , reglas de Gramática , Retórica y Poesía , ciencias naturales y divinas, eclesiásticas y profanas, y tanta variedad de materias , de idéas , de palabras y de opiniones nos ocupan demasiado, y nos hacen vagar é ir errantes sin podernos fixar en parte

te alguna. Entre los Griegos no se conocían tantos estudios, y su atención se dividía entre pocos objetos: el estudio de las lenguas estaba reducido á pulir mas y mas la nativa, y á saber usar de sus riquezas; y en vez de consumir el tiempo y el trabajo en adquirir palabras desconocidas, se aplicaban unicamente á imprimir bien las cosas en el entendimiento, y á buscar las imagenes que las expresasen con mayor viveza. No eran aun muchos los libros que debían leerse para parecer eruditos, y el tiempo que nosotros tan liberalmente gastamos en el estudio de los preceptos, ellos lo empleaban en la observacion de la naturaleza. Homero para describir una borrasca cantaba lo que veia en el mar Egéo; y Apelles pintaba una Venus trasladando á la tabla las delicadas facciones de la gentil Laide, que tenia presente. Las grutas y las olas de la mar eran las escuelas del arte retórico del gran Demóstenes. Y así no fatigandose mucho la memoria, obraba la imaginacion con mas vigor; la mente, no distrayendose con la variedad de las indagaciones, se em-

empleaba toda en el objeto que se proponia; no ocupandose con exceso en la lectura, dexaba mas lugar á la reflexion; y estudiando la naturaleza en sí misma, antes que en los libros, podía sacar mas vivas sus formas, y mas parecidas las imagenes.

Para corroborar esta opinion será del caso observar la decadencia del buen gusto de los mismos Griegos, los cuales empezaron á verse privados de obras excelentes, quando conocieron los preceptos del arte, se dieron á la imitacion, y desearon ser eruditos. Isócrates quiso tener una escuela para enseñar el arte oratoria, que no podía exercer en el foro; y puntualmente sus discípulos debilitaron y corrompieron la verdadera eloqüencia, por querer ser sobrado metódicos y exactos en la oracion.

„ Añade (dice Longino ^(a)) hablando de un
 „ rasgo fuerte y vehemente del gran De-
 „ móstenes) añade por gusto á este pasa-
 „ ge las travas de las conjunciones, como
 „ lo acostumbran los discípulos de Isócra-
 „ tes;

(a) Cap. XVII.

Continua-
cion.

„tes; y al punto conocerás que aquel ím-
 „petu rápido y vehemente, que conmueve
 „los afectos del animo, si le debilitas con
 „las conjunciones, quedará sin fuerza y
 „extinguido. “ Lo que manifiesta que aun
 en sentir de Longino, la escuela de Isócrates
 con el estudio y el arte debilitaba el vi-
 gor de la naturaleza, y enervaba la fuerza
 de la eloqüencia. ¿Y quién no sabe que fal-
 taron poetas y oradores en el punto mismo
 que Aristóteles escribió el arte Retórica y
 Poética con tanto ingenio y doctrina? El
 haber de aprender las reglas del arte, el re-
 cibir preceptos, el estar sujeto á las leyes
 que otro quiere imponer, parece que lle-
 va consigo un cierto espíritu de esclavitud,
 incompatible con las ideas generosas y pen-
 samientos sublimes, que son los que exi-
 gen las obras maestras de las buenas artes.

Winkelmann atribuye la decadencia del
 arte á haberse introducido entre los Grie-
 gos la imitacion, porque ésta, como él di-
 ce, (a), „limíta y deprime la imaginativa;
 „quan-

(a) Tom. II. lib. VIII, cap. III.

„ cuando no se puede superar á Praxiteles
 „ y á Apeles, tampoco se logra igualarlos;
 „ el imitador siempre queda inferior al ori-
 „ ginal. “ Yo no dudo que Dion Crisóstomo
 y Diodoro Sículo fueron mas erudí-
 tos que Erodoto y Demóstenes; pero el ir
 divagando en busca de erudicion, perjudi-
 caba á la belleza del estílo y á la fuerza de
 su eloqüencia. Por lo qual si el estudio de
 los preceptos, el deseo de imitar y el amor
 á la erudicion acompañaron, ó precedieron
 entre los Griegos á la decadencia del buen
 gusto, con alguna razon podremos noso-
 tros por lo contrario atribuir á la origina-
 lidad de los estudios, los maravillosos pro-
 gresos, que entre ellos hicieron las buenas
 artes. Pero baste lo dicho acerca de esta cu-
 riosa investigacion, en la qual buscando
 una causa de los gloriosos progresos de la
 literatura Griega, temo haber expuesto de-
 masiadas para molestar á los lectores, sin
 que ninguna de ellas sea capaz de satisfacer
 su curiosidad.

CAPITULO IV.

Estado de la literatura de los Griegos.

Universi-
dad de la
cultura de
los Grie-
gos.

LA literatura Griega forma el mas alegre y delicioso espectáculo que puede presentarse al entendimiento humano. No hay ramo alguno de todas quantas facultades le pertenecen, de donde no haya sacado la Grecia las mas hermosas flores, y recogido los mejores frutos. Las buenas letras y las ciencias sérias, las artes liberales y tambien las que se llaman mecánicas, pero que se necesita de mucha y profunda instruccion para tratarlas con dignidad, todas fueron excelentemente cultivadas por los Griegos, y conducidas al mas alto grado de belleza y perfeccion. La razon y la fantasía con un enlace no acostumbrado se daban amistosamente las manos, y se ponian de acuerdo para dominar juntas en la literatura Griega. De modo que puede decirse, que la Grecia ha sido la única nacion del mundo, donde el entendimiento humano ha gozado de

de todos sus derechos, ha exercido todas sus facultades, y ha salido con igual felicidad con las obras de gusto, con las fatigas puramente intelectuales, con los trabajos de la memoria y con los partos de la imaginacion. Puesto que la misma Roma, sin embargo de ser nuestra maestra en la eloqüencia y en la Poesía, en los ultimos dias de la república, y baxo el imperio de Augusto, que es decir en su famoso siglo de oro, tenia en el dominio de la literatura, una extension reducida á muy estrechos límites. En el restablecimiento de las ciencias y de la cultura Européa vemos florecer una nacion en ciertos ramos, pero quedar árida y estéril en otros muchos. Inglaterra pretenderá la preheminiencia en las ciencias; pero no podrá gloriarse de tener hombres excelentes en las buenas letras: Italia ocupará el primer lugar en casi todos los géneros de poesía; pero será preciso que le ceda á la Francia en las composiciones teatrales. Solo la Grecia tuvo valor para hollar libremente todos los campos de la literatura, y supo llevarse la palma con mucha

cha gloria, no solo en la Filosofía, y en las Matemáticas, en la Medicina, en las ciencias útiles y serias, sino tambien en la Poesía, en la eloquencia, y en toda suerte de erudicion y de filología, igualmente que en la Música, en la Escultura, en la Pintura y en todas las buenas artes. Ojalá que algun erudito filósofo se dedicase á manifestar el mérito de la sabiduría y erudicion Griega, y nos presentase un perfecto y exacto mapa de la extensa cultura de esta nacion singular. Porque si al Conde Benvenuto de San Rafael le ha adquirido no poca gloria el haber bosquejado un quadro de la literatura Romana, quanto mas vasto y glorioso campo no presentará la Griega á quien quisiese ser útil á la república literaria, formando de ella una imagen bien acabada, y una perfecta historia? Ahora no pasaremos á valuar y pesar exactamente su mérito, ni á poner sus gracias á la vista de todos, porque sería muy ardua la empresa, y nos apartaría demasiado de nuestro intento; y así solo daremos una ojeada á los inmensos espacios cultivados por ellos, para admirar,

rar, y confesar con gratitud y reconocimiento, quanto debemos á aquella nacion portentosa en todos los extensos ramos de la literatura.

Empezando por la Poesía, que fue la primera que honraron los Griegos, cuentan en ella desde su principio heroes insignes, que han merecido la adoracion de los posteriores. Solo Homero basta para hacer gloriosa una nacion, y servir de norma en la Poesía, en la eloquencia y en todas las artes de decir bien. Pero al mismo tiempo vivia Esiodo, que por un camino del todo diverso, y con un modo de escribir mas delicado, se adquirió no pequeña gloria, y siendo el primero que adornó la Poesía con el poema didascálico, obtuvo en la posteridad un nombre inmortal. Vino despues un noble exercito de excelentes líricos, que siguiendo los impulsos del proprio génio, engrandecian los dominios de la Poesía con nuevas provincias. Diverso elogio se debe á Archiloco, que á Ypponacte. El estilo de Alceo era mas propio para las cosas grandes, que para los chistes

Poesía.

tes y amores. Al contrario Anacreonte, parece que habia nacido para ellos; las gracias y las musas le habian educado solo para cantarlos, y se le caía la cítara de las manos; luego que queria elevar su canto á cosas grandes y sublimes. La poetisa Safo cantaba tambien amores, pero su estilo quéan diferente era de el de Anacreonte! Antimaco reynaba en la elegía y en las Poesías ligeras. Píndaro no desplegaba las alas sino para levantar su vuelo á las regiones celestes; y seguir los pensamientos mas elevados. Mirtide y Corinna, aunque fueron de un sexo mas débil y delicado, no por eso dexaron de disputar á Píndaro la corona en dá sublimidad lírica. La Tragedia, la amable tyrána de los corazones, dulce encanto de las almas sensibles y la mas noble parte de la Poesía, nació y creció en el seno de la Grecia, y debe su honor y nobleza á Eschilo, Sófocles y Euripides. La graciosa y festiva Comedia, pero no menos respetable que la grave Tragedia, es tambien parto de los Griegos. Eupoli, Cratino, Epicarmo y otros muchos la cultivaron; pero Aris-

Aristófanes la mejoró mucho, y Menandro la adornó con todas las gracias que le son propias, y la hizo comparecer con todas sus sales, y con todo su decoro. Algun tiempo despues Arato y Nicandro, siguiendo el estilo de Esiodo, se distinguieron en la Poesía Didascálica. Teócrito, Mosco y Bion crearon con sus idilios un nuevo género de poemas; y en sus bucólicas, el rustico modo de hablar de los pastores sirve de erudito y agradable entretenimiento á las personas cultas. Calímaco, principe de la elegía, logró tambien gran fama por sus epigramas; y hé aqui otra especie de composición, aunque pequeña, en la qual nos presenta la Antologia muchos monumentos del mérito poético de los Griegos. Ciertamente causa maravilla el ver que los Griegos solos hayan sabido crear y llevar á la perfeccion tantos generos de Poesía, y que los posteriores, en el largo transcurso de tantos siglos, y en la vasta extension de tantas naciones, apenas hayan encontrado que añadir á sus inventos. Poesía épica, lírica, trágica, cómica, bucólica y didascálica.

lica, epigramas, hymnos, versos escazonados y toda especie de composiciones poéticas; fueron inventos de los Griegos, llevados á tan alto grado de perfeccion, que la mayor alabanza que se ha dado á los poetas posteriores, y aun la mayor que puede darse en nuestros tiempos, es unicamente la de haber imitado á los Griegos, y conseguido parecerseles. Pero remitiendo á quien quisiere mas individuales noticias, á los largos cata logos de poetas Griegos, que formaron Lillio Giraldo, Vossio y otros muchos, pasaremos á los oradores.

Eloquencia.

Mas tarde conocieron los Griegos el mérito del arte oratoria, pero con la rapidéz de los progresos recompensaron el atraso de los principios. Solon pudo establecer en Atenas sus leyes, auxiliado no menos de la eloquencia que de la sabiduría y de la doctrina. Pisístrato y Clistene se valieron de la lengua igualmente que de la espada, para turbar la república. Pero el primero que verdaderamente se puede llamar orador, es Pericles, y en ningun otro podia tener mas digno principio la oratoria:

él

él supo juntar de tal modo todas las gracias de la lengua con la fuerza de la eloquencia, que quando con su dulzura deleytaba á la Ciudad de Atenas, hacia temblar con su vehemencia á toda la Grecia. Los antiguos decian que la diosa de la persuasiva estaba sentada sobre los lábios de Pericles, y que al abrir su boca no salian voces y palabras, sino truenos y rayos. Haridion, en varios tomos de la Academia de las inscripciones, habla del origen y progresos de la eloquencia Griega con copiosa erudicion, capaz de satisfacer la curiosidad del que quiera internarse en tales materias: nosotros tomando el principio desde Pericles, fixaremos la vista solo en aquella edad, que produjo á un mismo tiempo diez excelentes oradores, y presentó la verdadera idéa de este arte á todas las naciones y á todas las posteriores edades. *Sequitur* (dice Quintiliano (a)) *oratorum ingenius numerus, cum decem simul Athenis ætas una tulerit*. Plutarco escribió sucintamente

(a) Lib. X. cap. I.

te la vida de estos diez oradores, llamados *La década Atica*, los cuales son Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Eschines, Licurgo, Demóstenes, Ipérides y Dinarco. Las oraciones que nos quedan de estos excelentes oradores, son otros tantos monumentos de su robusta y sólida eloquencia. Juan Jacobo Reische, ayudado de Ernestina Cristina Muller su digna consorte, ha compilado en doce gruesos tomos los monumentos que existen de los oradores Griegos, y les ha ilustrado con muchos escolios, memorias é importantes noticias. De aquella famosa década, cinco son celebrados con distincion por los antiguos: Lisias, Isócrates, Ipérides, y mas particularmente Eschines y Demóstenes. Pero para conocer quanto se cultivó la eloquencia en Atenas, basta observar que en tiempo de Demóstenes, además de los ya nombrados, florecian tambien Calistrato, cuya singular facundia, y el extraordinario aplauso que tenia por ella, sirvieron de estímulo al mismo Demóstenes para emprender con tanto ardor el estudio de la oratoria:

ria: Démades, al qual, segun el testimonio de Plutarco, llamaban absolutamente invencible en sus arengas, y superior con su espontánea y natural eloquencia á las estudiadas y preparadas oraciones de Demóstenes: Focion, á quien el mismo Demóstenes solia llamar espada tajante, que con un solo golpe destruía todas sus razones: y varios otros cuyas oraciones se escuchaban con gusto, aun despues de oidas las de Demóstenes. Ni yo creo que se pueda dar mayor elogio á su eloquencia que el de no haberse obscurecido sus nombres por la fama del gran Demóstenes. Pero en aquel mismo tiempo empezó á decaer la eloquencia Griega en la oratoria, y á corromperse y debilitarse, por las causas que observaremos en otro lugar. Sin embargo se vió despues reynar una especie de eloquencia académica que no dexaba de tener algun merito. Dion Crysóstomo, Aristides y varios otros compusieron oraciones de asuntos criticos y filosóficos, las cuales, aunque no tenian la fuerza y vehemencia que las de Eschines y Demóstenes,

nes, estaban adornadas con el buen orden de las materias, con razones oportunas, palabras propias, y estilo culto y pulido. Luciano escribía en tiempo de Trajano con una elegancia y hermosura, que se hubiera hecho admirar en los días mas florecientes de Atenas. Aun en la eloqüencia sagrada los padres Griegos han sido los modelos de los oradores christianos. Los Basilio, los Naciancenos y los Crysóstomos son los Eschines y los Demóstenes de la oratoria christiana. Tambien extendieron los Griegos su estudio á la eloqüencia epistolar, como lo acreditan las muchas cartas que han recogido Aldo Manuzio, Cujacio, Leon Allacci, Gilberto Cognato y otros; y las diferentes obras que nos quedan de los Griegos, hacen ver que han sido maestros de la posteridad en todos los ramos de la eloqüencia no menos que en la poesía.

Historia.

Pero mientras los oradores y poetas ilustraban la Grecia, otra clase de escritores, no menos agradables, y tal vez mas necesarios, procuraban nuevo honor á aque-

aquella buena madre de toda la literatura. La Grecia floreció en historiadores, no menos que en oradores y poetas. Erodoto es con razon llamado el padre de la historia. Tucídides y Xenofonte se abrieron nuevo camino, para conseguir la gloria de ser escritores históricos; y todos tres se adquirieron un nombre igual, aunque por distinto rumbo. De Ctesia, Filisto y Teopompo hablan con mucho elogio los antiguos, que leían sus historias al mismo tiempo que las de Erodoto, Tucídides y Xenofonte. Polibio, aunque carecia de la elegancia y cultura de estilo que tuvieron los primeros escritores, supo sin embargo hacer su historia tan apreciable, que los cinco libros que nos han quedado, llaman tal vez mas la atencion de los doctos, que las gracias de la lengua de los escritores antiguos mas elegantes. Diodoro Sículo, Dionysio Alicarnasense y Dion Casio se pueden considerar como antiquarios, que á fuerza de un estudio obstinado, llegaron á poder dar alguna luz en las densas tinieblas de los tiempos oscuros y remotos.

tos. El ingenio y trabajos de Plutarco presentaron á la historia un nuevo campo en su biographia, ó tratado de las vidas de los hombres ilustres. Diógenes Laercio en las vidas de los filósofos, y el mismo Plutarco en los libros de las opiniones de ellos, sirvieron de modelo á los posteriores escritores de la historia filosófica. La geografía y la cronología suelen llamarse los dos ojos de la historia, y estas tambien fueron conocidas y cultivadas por los Griegos. Basta leer al famoso geógrafo Estrabon, para ver quantos Griegos le precedieron en el estudio de la geografía. Juan Hudson en su *Coleccion de los antiguos geógrafos*, nos presenta las obras de muchos escritores Griegos de este clase. ¿Quién ignora los nombres de Estrabon, Toloméo y Pausanias, nombres inmortales en esta ciencia? Todos tres la adornaron con nuevas luces, y tratandola cada uno de distinto modo, la dieron nuevo esplendor. La cronología tuvo tambien entre los Griegos muchos sequaces. Harpalo, Calipo, Eudoxo y varios otros se

aplicaron á este estudio; y mientras esté en aprecio la cronología, no podrá jamas olvidarse el nombre de Meton. El célebre Toloméo merece particular memoria tambien en esta parte, por haber hecho servir tan doctamente su ciencia astronómica en auxilio de la cronología, no menos que de la geografía. Aun viniendo á los tiempos posteriores, la primera crónica que tenemos, dexando aparte los crónicos perdidos de Apolodoro, de Phlegonte y de otros Griegos mas antiguos, se le debe al docto Griego Eusebio; y así puede decirse que la cronología es tan Griega como la geografía y la historia. La obra *De emendatione temporum* de Escaligero, la de Petavio *De doctrina temporum*, su *Uranologio* y todos los escritos de los modernos sobre la cronología acreditan quanto deba esta facultad á los Griegos. La historia, geografía, cronología y toda suerte de erudicion deben su origen á los Griegos, que hicieron en ellas los mayores progresos.

En otro género los dimnosofistas, ó Filología, las

las cenas de los sabios de Atenéo, son un almacén abundante de graciosas y amenas noticias, en donde puede proveerse el curioso mas erudito. La *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles, el tratado de lo *Sublime* de Longino, algunos pasages de Demétrio, de Dionysio Alicarnasense, de Ermogenes y de otros Griegos forman el código de las leyes del buen gusto en escribir. El *Onomástico* de Julio Polux, el *Lexicon* de Suidas, los escritos de Luciano y de Plutarco, los tratados de música de Aristoxeno, de Bacchio y de varios otros, é infinitas obras de todas especies, que solo el referir sus nombres sería cosa muy larga, hacen ver claramente que no ha habido materia alguna tocante á la amena literatura, modo de escribir, ni arte en que se interese el buen gusto, que no haya sido creada por los Griegos, y fomentada por los mismos con particular amor y casi con ternera.

Filosofía.

No fue menor el agrado con que aquella incomparable nacion acogió en su seno las ciencias. Ya habia largo tiempo que

la poesía florecia entre los Griegos; Homero, Esiodo, Anacreonte, Pindaro y otros poetas semejantes la habian elevado á aquel alto punto de perfeccion, que ha servido de ley y modelo para quantos despues han querido cultivarla: pero las ciencias exactas, los estudios serios, la filosofía, las matemáticas, y aquellas facultades que sirven para ilustrar la razon, y pueden poner freno y regular la fantasia de los poetas, no eran aun conocidas de los Griegos, ni se hallaban en aquella reputacion, que tan plenamente gozaba la poesía. La naturaleza no se les habia presentado mas que baxo un aspecto risueño, propio para excitar en la fantasia el deseo de hermosarla, y no descubria su verdadero semblante de modo que moviese la seria razon á examinarla. Pero el genio que estimulaba á los Griegos á crear tan bellas imagenes, y á formar tan agradables ficciones, el genio que les inclinaba á lo hermoso de la naturaleza, este mismo genio comenzó finalmente á guiarles hácia lo verdadero, y les obligó á ir en seguimien-

to

to de la realidad y de la naturaleza de los objetos mismos. En suma los Griegos llegaron á ser filósofos. Solon, Talés, Pitágoras y otros muchos no encontrando en Grecia maestros capaces de dirigirles en el estudio de la filosofía no temieron abandonar la patria para ir en busca de su ciencia deseada. En poco tiempo se vieron nacer en Grecia sectas filosóficas; millares de filósofos se hicieron célebres por alguna particularidad, y extendieron su nombre hasta los tiempos mas remotos; el abuso mismo que en aquella nación llegó á hacerse de la filosofía, prueba igualmente que su estudio se había cultivado con exceso. Las obras de Diógenes Laercio, de Plutarco, de Sexto Empirico y otros antiguos, y tantas historias de la filosofía de los modernos manifiestan bastantemente quantos sequaces tenia la filosofía en la Grecia, y con quanto ardor se abrazó este estudio. La lógica, la moral, la física, la botánica, la historia natural y todas las demas partes de la filosofía cuentan entre los Griegos los nombres mas dignos de venera-

racion, respetados hasta de los criticos y orgullosos modernos.

Las matemáticas, el ídolo de los filósofos modernos, tal vez no deben menos á los Griegos, que solo escribieron los primeros elementos, que á nuestros analíticos mas sublimes. Los pequeños descubrimientos geométricos de Talés, de Pitágoras y de Platon son los primeros caudales de este fondo, que con los años y con los posteriores trabajos ha llegado á ser tan grande, que ya no hace caso de aquellas cortas ganancias, que causaron un excesivo gozo á los inventores Griegos. En las ciencias, aun mas que en el comercio, se verifica que la tercer generacion, no excediendo en talento á la primera, se adquiere mayores ganancias; puesto que los nietos naciendo mas opulentos por la habilidad de sus mayores, pueden sin tanta fatiga aumentar mucho mas las riquezas adquiridas. Los descubrimientos de Talés sobre el círculo y los triángulos, fueron causa de que los Griegos levantasen el buelo hasta llegar á los sublimes inventos

Matemáticas.

de Archimedes, Apolonio y Diofante; y yo juzgo mas digna de alabanza su habilidad en estos esfuerzos del entendimiento, que la de los modernos, los cuales por los descubrimientos algebráicos de Cardano y Vieta han llegado ultimamente al cálculo infinitesimal. A Platon se debe el principio de la análisis geométrica, y en la escuela Platónica se halla el origen de las secciones cónicas y de los lugares geométricos. Sabemos que Teofrásto tenia tantas noticias de los descubrimientos hechos ya en su tiempo, que escribió una larga historia de las matemáticas, formando un libro de la aritmética, quatro de la geometría y seis de la astronomía. No mucho despues compuso Eudemo otra historia de las matemáticas, de la qual Proclo nos ha conservado un fragmento. Esto prueba quantos progresos hicieron en poco tiempo los Griegos en aquel estudio, puesto que dos doctos filósofos encontraron copiosa materia para formar de ellos largas historias. Solo el pensamiento de escribir la historia de aquella ciencia, manifiesta el

ge-

genio filosófico de los que la profesaban. Nuestro siglo se ha honrado con la erudita historia de las matemáticas de Montucla; y ya habia dos mil años que los Griegos habian dado á este docto escritor mas de un exemplo. Pero lo mas maravilloso es que aun no habia llegado á comparecer el verdadero esplendor de las matemáticas Griegas, quando ya sus progresos merecieron aquellas dos historias. No habia aun nacido Euclides, con el qual puede decirse que nació la verdadera geometría; no existia aun la escuela Alexandrina, fecunda madre de los Aristilos, de los Timocares, de los Eratostenes y de tantos hombres excelentes en aquella facultad. Aristarco de Samos aun no habia aplicado la geometría á la astronomía, ni adquiridose nombre glorioso con sus doctas y utiles fatigas. No habia venido aun á ilustrar el mundo el grande Archimedes, cuyo nombre solo bastaria para hacer inmortal la sabiduria Griega, quando no tuviera otros matemáticos de que gloriarse. Wallis, perfecto juez en esta materia, no teme decir

N 2

que

que el gran Archimedes dió los principios para casi todos los inventos que ensobrevecen á nuestra edad. En sentir de Leibnitz quien tuviere talento para entender bien las obras de aquel matemático, poco se maravillará de los descubrimientos de los modernos mas famosos. Pasando despues á los posteriores tiempos, ¿Hyparco y Toloméo no tienen tanto merito, como nuestro Ticon y Cassini? Y Apolonio y Diofante ¿no se presentarán sin miedo delante de Bernoulli y del Hospital? Una nacion que puede blasonar de tener los Pitágoras, los Platonés, los Euclides, los Archimedes, los Apolonios, los Hyparcos, los Toloméos, los Diofantes y un numeroso ejército de tan ilustres campeones, ¿no puede justamente descollar entre las demas naciones, y vanagloriarse de su honor literario?

Medicina.

¿Pero cuánta será la gloria de la Grecia, que en qualquier otro ramo de las ciencias puede jactarse de tener hombres de no menor fama, que los que cuenta en las matemáticas? Hipócrates y Galeno ¿no son

son aun en nuestros dias reputados como oráculos de la medicina? Y Areteo, tan venerado de los antiguos ¿no es tenido tambien en mucho aprecio por los modernos? Acaso Teofrasto y Dioscórides ¿no son reputados como padres de la botánica? El estudio de la anatomía ¿no debe su mayor lustre á Erasistrato y á Erofilo? A mas de estos habia entre los Griegos infinitos otros médicos famosos, los cuales bastarian para hacer inmortal en los fastos de la literatura la memoria de qualquiera otra nacion. Erodico se hizo memorable por haber aplicado al uso de la medicina la gimnástica, que antes solo servia para los juegos y celebridad de las fiestas. A Diocles Caristio le daban los Atenienses el lisonjero título de segundo Hipócrates: Celso habla de un instrumento cirúrgico, y Galeno de un vendage, que por ser su inventor Diocles tomaron su nombre, y semejantes nombres son los mas seguros elogios que pueden hacerse de los médicos. Asclepiades, con su método facil y cómodo, y con sus felices curaciones, pu-

so en grande estimacion la medicina en Roma, que hasta entonces habia estado muy despreciada. Entre los Griegos nacieron varias sectas famosas en la medicina, y las sectas solamente crecen donde se cultivan las ciencias con ardor. Sea Acron cabeza de la secta Empyrica como juzga Plinio, ó Serapion médico Alexandrino como quiere Celso, ó sealo finalmente Filino discipulo de Erofilo como dice Galeno, lo cierto es que dicha secta pertenece á la medicina Griega, y cuenta entre sus sequaces á Apolonio, Glaucó, Eraclides Tarentino y otros muchos bien conocidos en la historia médica. Temison puso los fundamentos de la secta Metódica, que despues fue llevada á la perfeccion por Vezio Valante y por el famoso Tésalo, honrado con el título de *Vencedor de los médicos*. La secta *Epi-sintica*, la *Eccleptica* y la *Pneumática* nacieron en Grecia, y obtuvieron muchos sequaces. Le Clerc, Goelike y Portal dan en sus historias noticia mas individual de los médicos excelentes, que mas se de-

dicaron á ilustrar la literatura Griega. Nosotros para poner fin á este punto, que ciertamente merecia mas larga discusion, remitiendonos á dichas historias, pasaremos á manifestar que la jurisprudencia Griega no exige de nosotros menores alabanzas, que todas las otras partes de las ciencias.

No nos detendremos en referir aqui todos los famosos legisladores de los Griegos, que dieron principio á la jurisprudencia legislativa, parte mucho mas noble en el estudio legal, que la jurisprudencia consultiva. Nicolás Cragio en las *Antigüedades* Griegas de Gronovio (a), trata á la larga de la república de los Lacedemonios, y de sus leyes. Meursio en la *Temides Atica* ha procurado recoger quanto ha podido encontrar baxo el nombre de Solon, fuese apócrifo, ó genuino; pero Samuel Petit en su *Comentario de las leyes Aticas*, ha sabido evitar el defecto de Meursio, y distinguir las leyes fingidas de

(a) Tom. IV.

de las verdaderas. En los citados autores se puede ver quanto estudiaban los Griegos esta parte de la jurisprudencia, y mucho mas en el erudito Fabricio, el qual en la *Biblioteca Griega* (a) forma un largo catálogo de los legisladores de aquella nacion. Ademas de los nombrados por dichos autores, aplicaron otros muchos sus meditaciones á este estudio. El divino Platon, no satisfecho con ocupar un puesto tan distinguido en la eloqüencia, en la filosofia y las matemáticas, quiso tambien ser respetado de los jurisperitos. Por lo qual Marsilio Ficino, dice de él (b): *Quem admodum philosophorum omnium sapientissimus, & eloquentissimus oratorum, ita jurisconsultorum omnium prudentissimus.* En efecto sus diez libros *De república*, y los doce *De legibus*, se pueden considerar como el código Platoniano, y como un tratado filosofico del espíritu de las leyes. Los diálogos *De las leyes* no están adornados de aquellos rasgos sublimes que her-

(a) Lib. II cap. XIV. (b) *Arg. ad Dial. XI de Leg.*

hermosean los *De la república*, pero en recompensa están llenos de individualidades mas prácticas, que los hacen igualmente preciosos y mucho mas importantes por lo que mira á la Jurisprudencia. La politica de Aristóteles se puede igualmente reputar por una obra perteneciente á la ciencia legal, siendo el alma de ésta la politica, y tratando dicha obra muy amenudo de las leyes. Por Diógenes Laercio sabemos, que Teofrasto escribió tres libros *De los Legisladores*, y veinte y quatro acerca de las *Leyes segun sus principios*, un epítome de ellas comprehendido en diez libros y algunas otras obras tocantes á las mismas. El propio Laercio manifiesta haber escrito Demetrio Falereo cinco libros sobre las leyes de los Atenienses, y tambien uno sobre las leyes en general. Otros muchos se dedicaron igualmente á las leyes, ó á asuntos pertenecientes al estudio legal, y consiguieron que la Jurisprudencia, no menos que las otras ciencias, debiese su origen á la mente fecunda de los Griegos.

Estudios
Eclesiásti-
cos.

Tambien los estudios Eclesiásticos se pueden decir creados y perfeccionados por los Griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruyna del Imperio Griego, y de la decadencia, no solo de la literatura Griega, sino tambien de la Romana. Ireneo, Justino, Orígenes y Clemente Alexandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la exposicion, y de la prueba de la Religion, eran Griegos; Griegos Egésipo y Eusebio, primeros escritores de historias Eclesiásticas: Griegos Atanasio, Basilio, el Nacianceno y Crisóstomo, que honraron tanto los estudios Eclesiásticos; y generalmente Griega es la literatura Eclesiástica en todos sus ramos, pudiendose decir con verdad que ésta, no menos que la profana, debe no solo los principios, sino tambien los mayores progresos, á aquella docta nacion madre gloriosa de todas las ciencias. Pero ya es tiempo de levantar la mano de esta tabla, para passar á bosquejar un pequeño quadro de la literatura Romana, deseando entre tanto, que un pintor mas hábil quie-
ra

ra dar á la erudita curiosidad de los modernos un retrato acabado y perfecto de la Griega.

CAPITULO V.

Literatura Romana.

Abia ya muchos siglos que los Griegos cultivaban toda especie de ciencias, y los Romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á dilatar mas y mas su dominio en las Provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias ni de los honores literarios, siendo mas grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acentos de la cítara de Apolo. Finalmente al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma en la Grecia-Magna y en la Sicilia, comenzaron los Romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño, que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con
los

Origen de
la literatu-
ra Romana.

Estudios
Eclesiásti-
cos.

Tambien los estudios Eclesiásticos se pueden decir creados y perfeccionados por los Griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruyna del Imperio Griego, y de la decadencia, no solo de la literatura Griega, sino tambien de la Romana. Ireneo, Justino, Orígenes y Clemente Alexandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la exposicion, y de la prueba de la Religion, eran Griegos; Griegos Egésipo y Eusebio, primeros escritores de historias Eclesiásticas: Griegos Atanasio, Basilio, el Nacianceno y Crisóstomo, que honraron tanto los estudios Eclesiásticos; y generalmente Griega es la literatura Eclesiástica en todos sus ramos, pudiendose decir con verdad que ésta, no menos que la profana, debe no solo los principios, sino tambien los mayores progresos, á aquella docta nacion madre gloriosa de todas las ciencias. Pero ya es tiempo de levantar la mano de esta tabla, para passar á bosquejar un pequeño quadro de la literatura Romana, deseando entre tanto, que un pintor mas hábil quie-
ra

ra dar á la erudita curiosidad de los modernos un retrato acabado y perfecto de la Griega.

CAPITULO V.

Literatura Romana.

Abia ya muchos siglos que los Griegos cultivaban toda especie de ciencias, y los Romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á dilatar mas y mas su dominio en las Provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias ni de los honores literarios, siendo mas grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acentos de la cítara de Apolo. Finalmente al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma en la Grecia-Magna y en la Sicilia, comenzaron los Romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño, que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con
los

Origen de
la literatu-
ra Romana.

los Griegos, el placer que recibían de su Poesía, el gusto que sentían en sus teatros y la admiración que les causaba su universal sabiduría, despertó en los Romanos el gusto de la literatura, que hasta entonces no habían conocido. Livio Andrónico, Nevio, Ennio y otros Griegos transferidos á Roma, fueron los primeros que encendieron en el corazón de los Romanos el amor á las letras. Los mismos dieron al teatro algunas piezas dramáticas rústicas y desaliñadas; Livio compuso además una obra en verso, que mejor puede llamarse historia, que un poema de la primer guerra púnica, y Ennio los anales de las empresas más memorables de los Romanos. Pero ni Livio ni Ennio pudieron obtener la gloria de poetas épicos, ni las composiciones teatrales de aquellos primeros poetas, las juzgaron los Romanos dignas de ser leídas en los tiempos felices de su literatura.

Poesía.

Plauto y Terencio fueron los primeros que merecieron el aprecio de los Romanos cultos, y los únicos cómicos que en tiempos posteriores se oyeron en el teatro. Desde

de éstos puede decirse, que empieza para nosotros la literatura Romana, puesto que sus obras son las primeras que se han conservado hasta nuestros tiempos, y que han contribuido al estado actual de las letras. Cerca de un siglo antes de la Era Christiana floreció Lucrecio autor de un poema didascálico, con el qual pudo ya Roma empezar á competir con su maestra la Grecia. Por aquel tiempo enriqueció Lucilio la Poesía con la sátira, género no conocido de los Griegos, y que despues adquirió mucho honor en Roma por las obras de Horacio, Persio y Juvenal. Horacio es el lírico de los Romanos, y en la carta á los Pisones, en la de Augusto y en varias otras se ha hecho maestro de los Romanos, y de toda la posteridad en lo que pertenece al buen gusto de escribir. La corona de la Poesía elegiaca estaba dividida entre Propertio y Tibúlo, y además de estos florecían en Roma Cátulo, Gallo y Ovidio, que también siguieron el mismo genero de composición. Cátulo se adquirió asimismo gran nombre, por los epigramas de varios metros,

tros, en los quales, bien que con diferente gusto, le disputó la palma el Español Marcial. Ovidio ilustró otras muchas especies de Poesía. Sus *Heroidas*, los *Metamorfoseos*, los *Fastos*, los *Amores*, los libros que escribió de este arte y de su remedio, hacen á Ovidio un poeta original, que compensa bien algunos defectos con las muchas bellezas de que se ve ricamente adornado. Pero el poeta que ha dado mas honor á la literatura Romana, es el Mantuano Virgilio, que liberalmente favorecido de las Musas, se dedicó á ilustrar la Poesía Bucólica, la Didascálica y la Epica: y en todas tres lo consiguió con maravillosa felicidad. La Tragedia no tuvo entre los Romanos suerte muy ventajosa: el *Tieste* de Vario, y la *Medea* de Ovidio son las únicas Tragedias alabadas por Quintiliano; y aunque los Romanos gustaban excesivamente de los divertimientos teatrales, nunca tuvieron Tragedias que mereciesen los inmensos gastos que costaban las decoraciones. El único monumento del teatro trágico de Roma, son las diez Tra-

gedias, que nos han quedado baxo el nombre de Séneca; ¡pero cuán inferiores son éstas á tantos modelos, que en otros géneros de Poesía nos han dexado los Romanos!

La eloqüencia Romana no puede vanagloriarse de tener tantos hombres famosos como la Poesía. Antonio, Craso, Ortensio, Cesar y algunos otros se ven muy alabados en los escritos de Ciceron, pero nosotros ¿qué monumentos tenemos para juzgar de su facundia? Orador cumplido y perfecto, orador que pueda él solo competir con los celebrados Griegos, orador que haya podido servir de modelo á los posteriores, no hay otro que el incomparable Tulio, el qual tuvo tambien el singular mérito de extenderse por todos los ramos de la eloqüencia con la misma felicidad, igualando en la oratoria á Demóstenes, en la filosofica, ó didascálica, á Platón, y superando mucho en la epistolar á todos los Griegos mas cultos.

La historia ha tenido mas seqüaces entre los Romanos, cuyos gloriosos hechos llamaban la atencion de los grandes ingenios,

Eloqüencia.

Historia.

nios, para encomendarlos dignamente á la posteridad. Livio solo bastaria para hacer inmortal la gloria de la historia Romana; pero antes que él habian florecido Salustio y Cesar con no menor aplauso por su estilo histórico; se havia hecho ya famoso Cornelio Nepote con sus elegantes vidas; y despues de los tiempos de Livio no se adquirió menor nombre en la historia el político Tácito. A mas de todos los dichos se han hecho inmortales en diferentes generos de historia Floro, Quinto Curcio, Suetonio, Justino y otros muchos. Valerio Máximo quiso seguir una manera nueva de historia, y Pomponio Mela se dedicó á tratar dignamente la Geografia.

Filologia.

No fue desconocida entre los Romanos la erudicion Filológica, puesto que Varron, Aulo Gelio, Plinio el joven, Quintiliano, Boezio, Macrobio y algunos otros escritores semejantes, pueden formar una clase de filólogos entre los Romanos. La sátira de Petronio Arbitro, mezclada de prosa y verso, pertenece á una especie de composiciones llamada por Varron sátira

me-

menipea, la qual fue bosquejada por el Griego Menipo, formada por Varron, y adornada por Petronio, y puede decirse que unicamente la conocieron los Romanos, baxo cuyo modelo ha sido renovada en Francia en los últimos tiempos de la moderna literatura. Servio, Asconio Pediano, Donato y otros hacen ver que los estudios gramaticales no solamente los cultivaron los Romanos en los tiempos anteriores á Suetonio, que escribió la vida de muchos gramáticos, sino tambien despues. Y asi en todas las clases que pertenecen á las buenas letras, pueden lisonjearse los Romanos de tener hombres ilustres, y hacer ostentacion de los excelentes frutos, que produjo su terreno. Pero aquellas partes que constituyen la mas sólida literatura, todos aquellos ramos que pertenecen á las ciencias, no pueden gloriarse de estar adornados con muchos nombres Romanos.

El decoro Romano, la profunda política y el recto modo de pensar de aquella noble nacion, parecian mas adaptables á los estudios sérios, y á la sublimidad de las

Ciencias

Tom. I.

P

cien-

ciencias, que á la belleza y á la amenidad de las buenas letras. Y así causa admiracion el ver tan abandonadas las ciencias, quanto cultivadas con ardor las buenas letras. Los estudios de la Geometría y generalmente de las Matemáticas, apenas llegaron á gustarlos aquellos agudos y sublimes ingenios, que tan justamente sabían pensar en todas materias. Sin embargo Ciceron nos alaba un Sexto Pompeyo, el qual havia empleado su excelente ingenio en la perfecta inteligencia de la Geometría y de la Filosofía Estóica (a), y un C. Gallo, que deleytandose con las observaciones astronómicas llegó á saber pronosticar los eclipses (b). Varron, adornado de una erudicion universal, dió honrosa acogida á las matemáticas; pero sobre todos merece especial memoria el gran Julio Cesar. Aquel portentoso ingenio unia como por entretenimiento á su singular ciencia de gobernar los exércitos y la republica, el estudio de toda suerte de literatura. El merito inestimable de sus

(a) *Declar. or. 47.* (b) *De Sen.*

sus comentarios, escritos con tanta presteza y facilidad, como refiere Hircio (a) testigo ocular, puede manifestarnos quán eminente fuese en todas sus demas obras poéticas, gramaticales, oratorias, politicas y de todas especies, igualmente aplaudidas y celebradas por los antiguos. Y pasando particularmente á su pericia en las ciencias, el puente que hizo construir sobre el Rin, y las máquinas militares que inventó, son otras tantas pruebas de su inteligencia en la mecánica; y su habilidad en la Astronomía la acreditan los eruditos libros que dexó escritos, y de que hacen memoria Plinio y Macrobio; y sobre todo la reforma del Calendario Romano, y el nombre de *Juliano* dado al año solar regulado por el mismo Julio Cesar, bastan para hacer inmortal su fama, y eterna la memoria de la Romana Astronomía. Julio Frontino y Virubio aunque no dedicaron su estudio á las especulaciones matemáticas, trataron en sus escritos materias pertenecientes á esta ciencia,

(a) *Praf. ad lib. VIII. Bel. Gall.*

cia, y dieron tales muestras de la Geometría Romana, que merecieron se empeñase Poleni en ilustrarlos. La Filosofía que se conocia en Roma era toda Griega, y aun de ésta se hacia poco aprecio. Un tal Sextio filósofo alabado por Seneca y otros, quiso constituirse autor y cabeza de una secta filosófica; pero no supo hacer mas que una mezcla del systema Pitagórico y del Estóico, que no logró la suerte de tener muchos seqüaces. Caton, Bruto, Varron y otros estudiaban los filósofos Griegos, y se deleytaban examinando sus varias, y muchas veces opuestas sentencias. Ciceron, filósofo el mas noble de los Romanos, y el primero que reduxo la Filosofía á hablar su lengua, se aplicaba á las qüestiones filosóficas de los Griegos, como á un descanso y al mismo tiempo auxilio de sus fatigas oratorias. Lucrecio poeta filósofo, no hizo otra cosa que buscar en la filosofia de Epicuro materia para su numen poetico. Seneca y Plinio pueden llamarse los unicos, que entre los escritores Romanos deben ponerse en los fastos de la Filosofía. Es cierto

to que Seneca era seqüaz de la doctrina Estoica; pero la sublimidad de las sentencias, la novedad de los pensamientos y el orden de las materias son frutos del ingenio del filósofo Cordoves: las sutilezas inutiles y qüestiones vanas, que se encuentran entre la gravedad y solidéz de sus tratados morales, proceden de la secta Griega que él profesaba. Sus qüestiones naturales son el unico monumento, que nos manifiesta no haber sido la Física un campo desconocido de los Romanos. La historia natural de Plinio es un precioso tesoro de toda especie de erudicion; pero enriqueció particularmente con ella la Filosofía natural de noticias no vulgares y de curiosidades importantes. La Medicina al principio era en Roma no solo despreciada, sino aborrecida, y aun despues quando Asclepiades hizo que empezase á ser mirada sin aversion, eran Griegos todos los que la practicaban, y los Romanos se desdeñaban de exercer tal profesion. Celso es el unico escritor latino, que se dedicó á ilustrar con sus escritos las cosas médicas; pero tam-

poco sabemos que exerciese la Medicina, queriendo muchos que Celso, como hombre erudito y de ciencia universal, haya escrito de la Medicina del mismo modo que lo hizo de la Agricultura, del arte militar y de casi todas las otras ciencias, puesto que con vasto ingenio, é incesante estudio, quiso comunicar á todas, las gracias de su latinidad.

Jurispru-
dencia.

La Jurisprudencia es la unica facultad que propiamente puede llamarse la ciencia de los Romanos. Las nobles y principales familias la exercian publicamente; y en Roma el estudio legal se atrevia á competir con el arte militar y con la oratoria. Sexto Papirio debió ser jurisconsulto en los primeros tiempos de Roma, pues juntó un código de las leyes Reales, conocido por nosotros baxo el nombre de *Papiriano*, el qual, segun asegura el célebre Paulo, fue comentado por un tal Granio Flaco. Pero el estudio de las leyes, la Jurisprudencia interpretativa y consultiva, la verdadera profesion legal tuvo principio en los tiempos de la república, quando se de-

dicaron los doctos y prudentes Romanos á hacer comentarios y glosas á las leyes, y á dar consejos y respuestas á los clientes que las solicitaban. Un estudio privado, y una madura y atenta reflexion sobre las mismas leyes formaban los primeros jurisconsultos, y les hacian oráculos de la república. Pero observando despues quán estimada era de todos esta ciencia, y quanta fama, honores, riquezas, y toda especie de ventajas producía su estudio, se pensó en hacerle mas facil y cómodo para qualquiera que quisiese abrazarle; y Tiberio Coruncano tuvo abierta escuela pública desde principios del siglo V de Roma. ¿Qué elogios tan magníficos no dan Tulio y Tito Livio á la ciencia legal de Caton el censor? M. Caton su hijo, M. Junio y Publio Mucio se citan tambien como profesores de aquella facultad. ¿Quién ignora el grande elogio que Ciceron hace (a) de Quinto Mucio Scevola, como de un hombre el mas erudito en la doctrina del derecho civil,

(a) De Or. I.

vil, de mas agudo ingenio, de estilo mas limado y sutil, y en una palabra el mas eloqüente entre los jurisconsultos, y el mas jurisconsulto entre los eloqüentes: *Jurisperitorum eloquentissimus, eloquentium jurisperitissimus?* El merito de Mucio Scvola acerca de la Jurisprudencia no se reduxo á sus decisiones, á sus consejos y á las excelentes obras que dió á luz; vivió aun despues de su muerte en sus dignos discipulos, que dieron nuevo esplendor á aquella ciencia De la escuela de Mucio Scvola salieron Aquilio Gallo, Lucilio Balbo, Sexto Papirio, Gayo Juvencio y otros nobles jurisconsultos. Pero sobre todos merece particularmente un lugar distinguido y honroso Servio Sulpicio, no solo por haber aplicado su ingenio y erudicion al estudio de las leyes, sino tambien por haberle unido la equidad, buen juicio y espíritu filosófico, que es lo que principalmente se requiere para aquel; y asi no confundia unas leyes con otras, sino que dividia toda la materia en sus partes, explicaba las cosas obscuras con claras y patentes

tes razones, distinguía lo cierto de lo dudoso, lo verdadero de lo falso, y en suma ilustraba con igual arte y gracia lo que antes se aprendia confusamente. Pero por mas que en los felices tiempos de la república ennobleciesen é ilustrasen tantos hombres la jurisprudencia Romana, no pudo llegar á quel grado de esplendor y de lustre á que fue elevada baxo el gobierno de los Emperadores. En el imperio de Augusto dos campeones ilustres, llamados por Tácito dos ornamentos de la paz, Antistio Labeon y Atteyo Capiton, siendo entrambos jurisconsultos de singular fama, y de diverso parecer respecto de la inteligencia de las leyes, formaron dos sectas, cada una de las cuales contaba entre sus seqüaces muchos esclarecidos juristas; y adquiriendo por ellos la jurisprudencia nuevas luces, fue aumentando siempre sus fuerzas y vigor. Y así en la universal decadencia de las letras en Roma, fue aquella ciencia la unica que sostuvo la dignidad Romana; y los grandes hombres que florecieron en los tiempos posteriores. Pa-

piniano, Ulpiano, Paulo, Modestino y otros semejantes no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sutiles y juiciosos, sino que fueron los unicos que conservaron la pureza y hermosura de la lengua, y la precision, perfeccion y nobleza de estilo de los felices tiempos de Roma. Al estudio del derecho civil, debe juntarse el del pontificio, en el que fueron sumamente versados los Romanos. Antistio Labeon y Atteyo Capiton escribieron muchos libros sobre este derecho. Tácito (a) alaba á Cocceyo Nerva, como hombre erudito en las leyes divinas y humanas. Y generalmente el derecho pontificio era casi del mismo modo cultivado por los Romanos, que el civil, y extendia gloriosamente los confines de la jurisprudencia Romana.

CA-

(a) Ann. IV.

CAPITULO. VI.

Paralelo de la literatura Griega con la Romana.

Ara conocer mejor el merito de la literatura Griega y el de la Romana, vendrá cotejar una con otra. Pero ante todas cosas pienso, que los escritores de asuntos literarios señalan con poca razon dos épocas en la literatura antigua, una en Grecia por los tiempos dichosos de Alexandro, y otra en Roma en el celebrado siglo de Augusto. Como si las letras Griegas con la division del Reyno de Alexandro hubieran sido tambien disipadas y destruidas, y con el exterminio del imperio de los Griegos hubiese venido á tierra su literatura, y levantadose despues sobre sus ruinas la Romana. Bien al contrario vemos que entre los Griegos florecieron las letras hasta muchos siglos despues de Alexandro; que al tiempo mismo que los conquistadores del universo las lleva-

Insubstancia de dos épocas, una en la literatura Griega, y otra en la Romana.

ban

Q 2

piniano, Ulpiano, Paulo, Modestino y otros semejantes no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sutiles y juiciosos, sino que fueron los unicos que conservaron la pureza y hermosura de la lengua, y la precision, perfeccion y nobleza de estilo de los felices tiempos de Roma. Al estudio del derecho civil, debe juntarse el del pontificio, en el que fueron sumamente versados los Romanos. Antistio Labeon y Atteyo Capiton escribieron muchos libros sobre este derecho. Tácito (a) alaba á Cocceyo Nerva, como hombre erudito en las leyes divinas y humanas. Y generalmente el derecho pontificio era casi del mismo modo cultivado por los Romanos, que el civil, y extendia gloriosamente los confines de la jurisprudencia Romana.

CA-

(a) Ann. IV.

CAPITULO. VI.

Paralelo de la literatura Griega con la Romana.

Ara conocer mejor el merito de la literatura Griega y el de la Romana, vendrá cotejar una con otra. Pero ante todas cosas pienso, que los escritores de asuntos literarios señalan con poca razon dos épocas en la literatura antigua, una en Grecia por los tiempos dichosos de Alexandro, y otra en Roma en el celebrado siglo de Augusto. Como si las letras Griegas con la division del Reyno de Alexandro hubieran sido tambien disipadas y destruidas, y con el exterminio del imperio de los Griegos hubiese venido á tierra su literatura, y levantadose despues sobre sus ruinas la Romana. Bien al contrario vemos que entre los Griegos florecieron las letras hasta muchos siglos despues de Alexandro; que al tiempo mismo que los conquistadores del universo las lleva-

Insubstancia de dos épocas, una en la literatura Griega, y otra en la Romana.

ban

Q 2

ban en triunfo en la capital del mundo, era preciso que los literatos Romanos baxasen la cabeza delante los Griegos, y los reconociesen modestamente por maestros; y que aun despues de estar en Roma amortiguada y casi extinguida la doctrina, se mantenía con honor en Grecia. Es cierto que los mejores poetas, oradores y escritores mas excelentes deben referirse á aquellos tiempos, que precedieron á la ruína del imperio Griego; pero tambien lo es que Euclides, Archimedes y Eratóstenes, que Zenon, Epicuro, Carneade, que generalmente la filosofia y las matemáticas, partes las mas nobles de las ciencias, que la escuela de Alexandria, fecunda madre de hombres ilustres, y que lo mas acendrado de la literatura Siciliana, todo es fruto de los tiempos posteriores; que Menandro y todos los Cómicos de la nueva comedia, Teócrito y todos los poetas Bucólicos, Calimaco y aquellos siete que se llaman *Pleyade Griega*, y otros muchos poetas igualmente famosos no alcanzaron los felices tiempos de Alexandro; que Po-

Polibio, Diodoro de Sicilia, Dionysio de Alicarnaso, Dion Cassio y otros historiadores celebrados son de tiempos aun mas baxos; y que Plutarco, Luciano, Athenéo, Longino y otros infinitos Griegos posteriores son leídos en nuestros dias con placer y admiracion, y eran oídos y respetados de los Griegos y Romanos quando Roma apenas podia ver algun vestigio de su antigua literatura. No solo se conservó por mucho mas tiempo entre los Griegos que entre los Romanos el estudio de las ciencias sérias, tan cultivado por aquellos quanto olvidado de estos, sino tambien el gusto de las buenas letras y las gracias del estílo; porque habiendose sujetado los Romanos mas tarde á la fatiga de la lima, sacudieron mas pronto el yugo, y abandonaron sus plumas á un estílo barbaro é inculto.

A mas de esto me parece vana por otro motivo la distincion de aquellas dos épocas de la literatura antigua; puesto que siempre que se examine con cuidado la Romana, facilmente se verá que no se dis-

Literatura
Romana del
todo Griega.



distingue de la Griega mas que en el lenguaje. La poesía estaba sujeta en ambas á las mismas leyes, y una y otra tenian las mismas medidas: la eloqüencia Romana no podía salir de los terminos que habia señalado la Griega; Tulio y Virgilio estudiaban en Roma los mismos modelos, que en Grecia se proponian imitar Apolonio Rodio y Dion Crysóstomo. Griegos eran los exemplares, que encargaba Horacio á los Romanos registrasen noche y dia para aprender el buen gusto; Griegos los maestros que enseñaban en Roma las buenas letras y las ciencias; Griegas las artes y la disciplina de que estaba llena Italia; en suma Griega era toda la literarura Romana, y no podía formar por sí una familia, que debiese tomar nombre distinto del de su madre la Griega. No tenia Roma aquellos establecimientos públicos, aquellas escuelas, aquellas academias, aquellas universidades literarias, que eran tan frecuentes en Alexandria, en Rodas, en Atenas y en todas las ciudades y colonias de los Griegos: los Romanos que querian hacer pro-

progresos en la literatura, y deseaban poseer todo género de doctrina, era preciso que abandonando la patria, pasasen á Grecia, madre y depositaria de toda la sabiduria, y humillando el orgullo y sobervia Romana se sometiesen á los sujetados Griegos. La Grecia vencida con las armas Romanas, tenia con las letras sujeto y cautivo á su fiero vencedor: y mientras la política Romana numeraba á la Grecia entre sus dominios, contaba la literatura Griega el imperio Romano por una provincia suya. De modo que baxo qualquier aspecto que quiera mirarse la literatura Romana, se encontrará toda Griega, y no habrá razon para formar de cada una de ellas una época distinta.

Pero sin embargo, los Romanos supieron aprovecharse tanto de la instrucción Griega, que no siempre siguieron escrupulosamente las pisadas de los escritores de aquella nacion, ni siempre les quedaron inferiores. La gloria que Quintiliano pretende que sea propia de los buenos imitadores, *Ut priores superasse, posteros do-*

Los Romanos
emulos
de los Griegos.

cuis-

cuisse dicantur, conviene verdaderamente á los escritores Romanos, los cuales han servido á la posteridad de mucha instruccion y de excelente exemplo; y si no deben anteponerse á sus predecesores los Griegos, pueden ciertamente estar á su lado. Porque empezando á hacer el paralelo por la poesía, no hay duda en que los Griegos cuentan un número de hombres famosos muy superior al de los Romanos; pero la excelencia á que estos llegaron, compensa de algun modo su escasez. En efecto; qué comparacion puede hacerse entre el innumerable ejército de cómicos Griegos, y el cortísimo número de Latinos? Pero como no tenemos mas que las comedias de Aristófanes y algunos fragmentos de Menandro por una parte, y por otra las de Plauto y de Terencio; á estas solo debe reducirse el cotejo del merito cómico de los antiguos, que creo no será muy perjudicial á los Romanos, aunque en sentir de Quintiliano fuese ésta la parte mas débil, *In comœdia maxime laboramus*. Porque las comedias de Aristófanes se ha-

hallan tan llenas de irregularidades, que no puede llevarse á mal que se comparen con las de Plauto, y las de Terencio son tan elegantes y pulidas, que nos hacen creer sostendrian el cotejo con las de Menandro si pudieramos examinarlas. Por otra parte puede reflexionarse á favor de los poetas de Roma, que si Terencio con tanto merito no pudo lograr de los criticos Romanos mas que el nombre de *Semi-Menandro*, habrá sido sumo el merito de Afranio, á quien se le dieron enteramente. En la tragedia, á mas de los elogios que Tulio, y otros eruditos y juiciosos Romanos daban á Pacubio y á Acio, podria hacer algunas reflexiones sobre el *Tieste* de Vario y la *Medea* de Ovidio, muy favorables al merito Romano, viendo que Quintiliano las ensalza tanto sobre las comedias Latinas, y que los Romanos acostumbrados á la elegancia de Virgilio, de Tibulo y de Horacio, recibian con igual gusto las tragédias de Vario; pero sin embargo en esta parte cedo sin dificultad la palma á Sofocles y á Eurípides, y confie-

fieso que la tragédia es toda Griega. Al contrario la sátira es toda Romana, bien que forma un genero de poesía muy inferior á la tragédia. Pudieron muy bien Horacio, Persio y Juvenal proponerse por modelo á Lucilio; pero no tuvieron ningun exemplar Griego que imitar. Los criticos disputarán si la palma pertenece á Horacio, ó á Juvenal; pero siempre será cierto que se les debe á los Romanos. Lucrecio superó mucho á los filósofos Griegos que expusieron su doctrina en verso: el mismo Manilio, aunque mas ténue y débil que Lucrecio, no dexa de tener de quando en quando pasages elegantes, que á lo menos le hacen igual á Arato, por no llamarle superior á todos los poetas didascálicos de Grecia. ¿Y por qué el dulce y amable Catulo deberá ceder el lugar á Calimaco, ó á algun otro poeta Griego de su clase? Quintiliano á quien no se le puede imponer la tacha de afecto á los Romanos quando se trata de compararlos con los Griegos sus maestros, dice que no teme el cotejo de estos en la elegia. En efec-

efecto ¿qué elegia Griega podrá presentarse capaz de competir con las Latinas de Propercio y de Tibulo? No faltan á Horacio los sublimes vuelos de Pindaro; pero sabe elevarse sin temeridad, y siguiendo siempre el camino recto. Algarotti dice (a), que Horacio reunia en sí todas las gracias de los poetas Líricos, que por mas de dos siglos havian honrado á la Grecia. Siempre que tomo en las manos las obras del incomparable Virgilio me siento arrebatado del dulce encanto de su divina poesía, y no puedo imaginarme que la exactitud, la nobleza, el artificio, la grandeza del diseño y las innumerables prendas de la *Eneida* deban tenerse en menos que la copia, la imaginacion, el fuego y la fecundidad de los poemas del grande Homero. Conozco que Teócrito tiene mas merito que Virgilio en las bucólicas; pero los pastores de Teócrito son todavia un poco toscos y duros, y los de Virgilio parecen mas cultos y pulidos, y se presen-

R 2

tan

(a) *Sag. sop. Or.*

tan con mayor donaire. Las Geórgias de Virgilio no solo exceden á los poemas de Esiodo, sino que son el trabajo mas perfecto y acabado de que puede gloriarse la poesía en los tiempos antiguos y modernos. A despecho de los mas zelosos apasionados á los Griegos y de los delicados modernos, expondré libremente mi juicio en alabanza del poeta Mantuano. Virgilio supera á todos los Griegos que se propuso imitar, y no le igüala ninguno de los modernos que le han querido seguir. La eloqüencia Griega, como hemos dicho antes, contaba un número infinito de hombres eloqüentes, y parecia que el suelo de Aténas produxese oradores perfectos, como nacia del de Tebas soldados armados. Roma no tenia para oponer á tan noble y numerosa multitud, mas que á Ciceron; pero éste solo valía por una legion entera de Griegos; porque supo juntar la sutileza de Lisias, la suavidad de Isócrates, la agudeza de Ipérides, la plenitud de Eschines, la fuerza de Demóstenes y la abundancia de Platon, sirviendo-

le

le de rico adorno todas aquellas gracias, que estaban divididas entre los escritores Griegos mas excelentes. En el estilo epistolar son muy inferiores los Griegos no solo á Tulio, sino tambien á otros muchos de sus amigos, cuyas cartas se han conservado hasta nuestros dias. En la parte de los diálogos es preciso ceder la gloria á los filósofos Griegos Eschines y Platon, y sobre todo, en otro género, al festivo y gracioso Luciano. Pero sin embargo conviene reflexionar con el académico de Berlin Castillon, traductor de las *Questiones académicas* de Tulio, que por mas que en esta parte sea muy digno de alabanza Platon, hace mal Grou, traductor de su *Republica* en querer tachar el modo que observa Ciceron en sus diálogos, porque la diversidad del diálogo de estos dos ilustres escritores, es conforme á la diversidad de su fin. Sócrates pretendia instruir á la docil juventud confundiendo los sofistas presuntuosos; y para confundir á cualquiera lo mejor es estrecharle, y venir á las manos. Ciceron queria enterar á sus Ro-

ma-

manos de varios systemas de la filosofia Griega, y para conseguir esto no bastaban las sutiles preguntas y respuestas secas, sino que se requería una continuada y no interrumpida oracion, y una vária y abundante facundia, qual ciertamente se vé en los doctos y eloqüentes diálogos del filósofo Romano. Y así aun en este ramo de eloqüencia poco seguido de los Latinos, Ciceron solo basta para sostener su gloria. De los historiadores Romanos dice Quintiliano (a): *Historia non cesserit Graecis, nec opponere Thucydidi Salustium verrear.* En efecto no hay razon alguna para temer el cotejo de Salustio con el Griego Tucides. Pero ¿por qué se contentará Quintiliano con decir, *Nec indignetur sibi Herodotus aequari T. Livium?* Cómo? desdeñarse Erodoto? antes bien deberá ensobrevecerse encontrandose al lado de Tito Livio. Diferente máquina se vé en los anales de Livio que en la historia de Erodoto, mas acierto en el orden, mas

(a) Lib. X cap. I.

exactitud en la verdad, mas interes y mas afecto en las narraciones, y mas estudio y finura en todo el trabajo. La dulzura y abundancia de estilo, que son los dotes tan recomendables de Erodoto, no son inferiores, antes bien pueden decirse superiores en el historiador Paduano. La suavidad y natural afluencia de Xenofonte le hicieron acreedor al nombre de *Abeja ática* que le dan los Griegos, percibiéndose en efecto esparcida en sus escritos la miel mas dulce; pero la noble simplicidad, la nativa elegancia, el culto é inimitable descuido de los *Comentarios* de Cesar; no le igualan por lo menos con Xenofonte? A mí generalmente me parecen los historiadores Latinos superiores á los Griegos en el orden, en el buen método de las narraciones, en la eleccion de las circunstancias que notan, en la fuerza y eloqüencia de los razonamientos, y en el interes y calor que introducen en toda la historia. Pero los Griegos al contrario superan en la diversidad de modos de escribir; porque Erodoto, Tucides y Xe-

nofonte son diferentes entre sí, Polibio usa un género distinto de los otros, y Diodoro Sículo abraza una extension de materias, á que ningun Latino ha llegado jamas. Pasando despues á la Geografia y á la Cronología ¿ cómo podrá Mela competir con Estrabon y tantos geógrafos Griegos? y qué ha de parecer la obrita de Censorino *De die natali*, unico monumento de los conocimientos cronológicos de los Romanos, entre tantas luces como han dado los Griegos para la Cronología? En los estudios filológicos y de erudicion quedan tambien muy inferiores los Romanos á los Griegos. Sea enhorabuena el eruditísimo Varron el Eratóstenes Romano; ¿ pero cómo podrán A. Gelio, Macrobio y otros pocos Latinos cotejarse con Dion Crisostomo, con Pausánias, con Plutarco, con Luciano, con Sexto Empirico y con una multitud innumerable de filólogos Griegos? Nosotros colmaremos de las mayores alabanzas el arte retórica y la poetica de Aristóteles, como que forman el primer código de las leyes del buen gusto. Demétrio

trio Falereo, Dionysio de Alicarnaso, Longino y algunos otros Griegos han enriquecido con nuevas y exquisitas luces las artes del decir; pero en esta parte no querrán darse por vencidos los Romanos. Solo los escritos retóricos de Ciceron y el arte poetica de Horacio bastarán para hacer frente á todas las obras de los Griegos. Pero aun quando faltasen estos ¿ sería bastante un ejército de escritores Griegos para disputar la palma al sumo maestro del buen gusto el inmortal Quintiliano? Por lo qual si en el paralelo de la literatura Griega con la Romana, se quiere atender á la parte amena de las buenas letras, podrán los Latinos sostener con decoro el cotejo con los Griegos; pues aunque estos en todas clases se encuentran superiores en número, aquellos mantendrán el equilibrio con el peso y con el decoro. Pero si se quiere extender el parangon á las ciencias, entonces será preciso que los Romanos rindan las armas, y se confiesen vencidos por los Griegos. Porque en las matemáticas enmudecieron los Romanos, en la filosofia y

Tom. I. S me

medicina no cuentan mas que uno, ó dos escritores, y aun estos instruidos por los Griegos; y Celso, Seneca y Plinio mal pueden haberselas con los Hipócrates, con los Platones, con los Aristóteles, con los Teófrastos y con el ejército innumerable de ilustres escritores de la Grecia. Unicamente en la jurisprudencia pretenden con razon los Romanos ser preferidos, y declarados libres de la dependencia de los Griegos, á quienes debieron el principio de su sabiduria en todas las otras ciencias. El estudio del derecho era el favorecido de los Romanos: la nacion señora y gobernadora del mundo aplicaba gustosa sus meditaciones á aquel estudio, que le parecia conducente para la mejor administracion de justicia, y para exercer los actos de su soberana jurisdiccion. En Grecia, aunque fecunda madre de autores de todas materias, no pueden encontrarse los Sulpicios, los Alfenos, los Ulpianos é infinitos escritores legeles de que se jacta Roma. La culta Aténas en cuyo recinto se veian innumerales escuelas, y cuyo amor á la

sabiduria hacía que resonasen en todas sus calles disputas y questões pertenecientes á las ciencias amenas y á las sérias, no tenia escuela alguna de jurisprudencia, ni jamas habia pensado en formar de ella una facultad separada, que mereciese atencion particular. Pero si los Griegos no conocieron la ciencia legal, supieron á lo menos formar leyes, é ilustraron en vez de la jurisprudencia interpretativa la legislativa, que es la parte de aquella facultad mas digna de estimacion. Y ni aun en esta pueden los Romanos eximirse del todo de la dependencia de los Griegos, pues fueron á buscar con tanto aparato en las ciudades de Grecia los principios de legislacion que debian establecer. El cotejo que con mucha doctrina y erudiccion ha hecho Antonio Thysio (a) de las leyes Aticas con las Romanas, manifiesta muy bien quanto procuraron los Decenviros Romanos seguir las pisadas de los Griegos, y que la jurisprudencia Romana, del mismo modo

(a) *Ant. grec.* Tom. V.

que las otras ciencias, recibió de aquella docta nacion sus primeras luces. Pues si los Romanos enmudecen en las materias científicas, y en la misma jurisprudencia que ha sido su principal estudio, reconocen por maestros á los legisladores Griegos, ¿cómo podrán disputar á estos la primacía en las ciencias? Los Griegos con igual ardor y con el mismo teson cultivaron las buenas letras, que las ciencias; los Romanos sus seqüaces y émulos de su gloria literaria, se contentaron con las flores de la amena literatura, y ó no se cuidaron de los frutos de la grave, ó temieron sus espinas. Y es tan notable esta diferencia, que en el cotejo de las dos literaturas hace que caiga toda la balanza á la parte de la Griega.

Diferencia entre la literatura Griega y la Romana.

Hecho el paralelo de la literatura de aquellas dos naciones, pasaremos á observar algunas otras diferencias, que se encuentran entre una y otra. Primeramente se presenta á la vista de los eruditos lo rápido y vivaz del ingenio de los Griegos, y lo lento y tardo del de los Romanos. Ho-

Horacio se lamentaba (a) de que algunos, viendo que los escritos mas antiguos de los Griegos eran los mas perfectos, querian del mismo modo que lo fuesen tambien las obras de los primeros escritores Latinos, y deseaba que las de unos y otros no fuesen pesadas en una misma balanza. En efecto era muy notable la diferencia, que en esta parte habia entre aquellas dos cultas naciones. Los Romanos á fuerza de continuo estudio en el transcurso de muchos siglos, entresacando lo mas perfecto de las obras de sus maestros los Griegos, y corrigiendo los defectos de los escritores Latinos que les habian precedido, llegaron por fin á coger los mas sazonados frutos; entonces fue quando Horacio y Virgilio llenaron de gloria con sus versos al Parnaso Latino, que Livio, Enio, Pacuvio y otros poetas semejantes habian hecho desagradable con sus roncas y mal formadas voces. Pero los Griegos inspirados de su propio genio desde el principio,

(a) *Ep. ad Aug.*

pio, y casi en un punto descubrieron ya lo bueno de las obras de gusto, y á los primeros esfuerzos llegaron á tan alto grado de perfeccion, que no pudieron adelantar mas sus seqüaces, aunque ayudados de tan dignos exemplos. La naturaleza que ha establecido que nada nazca perfecto, parece que por un particular privilegio concedido á aquella nacion singular, olvidaba sus leyes; puesto que todas las artes del decir se vieron entre ellos á un mismo tiempo inventadas, y llevadas á la mayor perfeccion, saliendo de la cabeza de los Griegos con todos sus adornos, como salió Minerva de la de Jupiter provista de sus divinas armas. Acrecienta nuestra admiracion, y la gloria de los Griegos, el haber sido estos verdaderamente originales en los estudios, abriendo caminos que ningun otro habia pisado, quando los Romanos solo fueron sus imitadores, y cultivaron los campos de la literatura, rompidos mucho tiempo antes por los Griegos.

Diferencia
de diverti-

No llevan estos menor ventaja si con-

si-

sideramos el zelo con que las dos naciones literarias entre Griegos y Romanos se empeñaron en proteger y fomentar los buenos estudios. Los Griegos desde el principio llevaron en triunfo, y concedieron mil honores á la cultura de las letras. Las diversiones y los certámenes literarios dan una prueba clara de la diferencia que aun en esta parte habia entre una y otra nacion, pues entre las aclamaciones y aplausos de todo el pueblo se veian coronados el ingenio y la sabiduria, y semejantes honores, como hemos dicho antes, tuvieron gran parte en los rápidos progresos de la literatura Griega. No es facil determinar fixamente el principio de estos juegos, discordando los antiguos en las noticias que nos han dexado sobre esta materia. Platon (a) dice, que desde la mas remota antigüedad se celebraban ya certámenes poéticos en el sepulcro de Teséo; otros toman el principio de ellos de la guerra de Troya, quando el grande Aquiles quiso honrar la muerte de

su

(a) In *Minos*.

su amigo Patroclo con toda suerte de festejos. Plutarco ciertamente los tiene por muy antiguos, pues dice que Acasto los instituyó en el funeral de Pelia su padre, y que Sibila quedó vencedor en ellos. La tradicion verdadera, ó fabulosa que hay, de que Panide concedió el premio á Hesiodo en competencia de Homero, prueba á lo menos que tales contiendas estaban tenidas por de una antigüedad muy remota. Pero aunque no queramos deducir su origen de los tiempos mas lexanos, ó de los certámenes menos conocidos, con todo no puede dudarse de su grande antigüedad. Porque sabemos por varios é irrefragables documentos, que la famosa Corinna obtuvo muchas veces la corona poética en competencia de Pindaro, y tales victorias deben referirse á quinientos años antes de la Era Christiana. Siendo pues estos juegos un poderoso estímulo para fomentar los estudios que podian conducir á tanto honor, se conoce facilmente quanto habrán contribuido en Grecia á los progresos de la literatura. Pero en Roma

ma ¿ cómo podian tomarse con calor aquellas fatigas que se veían despreciadas? Horacio se lamenta de que el pueblo abandonaba freqüentemente las acciones dramaticas, para ir en busca de los atletas, de los gladiatores, y de otras diversiones feroces y bárbaras. Los oradores mismos, que cultivando la eloqüencia se proporcionaban para adquirir los honores y los empleos, era preciso que procurasen ocultar el estudio que habian hecho en los exemplares Griegos, y que negasen haber saludado la literatura Griega, ó fingiesen despreciarla. Los felices tiempos de la república y del imperio de Augusto no conocieron aquellos estímulos públicos, que tanto sirvieron para perficionar los escritos de los Griegos. Porque si bien sabemos que al recitarse en el teatro algunos versos de Virgilio, levantandose en pie el pueblo dispensó tales honores al poeta, que no los huviera hecho mayores al mismo Augusto; sin embargo las circunstancias de aquel hecho son tan poco conocidas, que ni consta qué versos fueron, ni con qué motivo ni de qué ma-

nera se recitaron, y solo se sabe lo que dice el autor del dialogo *De oratoribus*, hablando de los honores hechos á Virgilio: *Testis ipse populus, qui auditis in theatris versibus Virgilio surrexit universus, & forte presentem spectantemque Virgilium veneratus est sic quasi Augustum.* Y así hay poco motivo para inferir de este hecho, que ya en tiempo de Augusto hubiese en Roma juntas públicas, que diesen campo á los poetas para hacer ostentacion de su mérito. Quando ya habia decaído la Poesía Romana y toda la elegancia y gracia de escribir, entonces cabalmente pensaron los caprichosos y extraños Emperadores en imitar los entretenimientos literarios de los Griegos, y llevar en triunfo y canonizar, digamoslo así, la Poesía á la sazón ya depravada. De aquí es que aquellos honores y aquellas solemnidades que los Griegos establecieron desde sus principios, para estímulo de las letras que empezaban á nacer, no fueron abrazadas de los Romanos hasta que ya se habia extinguido entre ellos la buena literatura.

T En

En la misma decadencia del buen gusto puede tambien observarse otra notable diferencia entre aquellas dos naciones. Se dice haber decaído las buenas letras entre los Griegos despues del imperio de Alexandro, y sin embargo se ven posteriormente muchos excelentes autores, y muchas obras magistrales, como lo hemos manifestado antes. Dice Ciceron, y todos los escritores siguiendo su autoridad, que Demetrio Falereo fue el primero, que con su estudiada dulzura y afectadas expresiones debilitó la oracion, y corrompió la verdadera y varonil belleza de la eloquencia Griega. Pero yo, guardando toda la veneracion debida á sujetos tan respetables, creo que se puede asegurar con algun fundamento que Demetrio tuvo poca parte en tan grande corrupcion; porque, aun pasando por alto los sofistas, encuentro ya muchos años antes en Isócrates aquella afeminacion y suavidad afectada de que parece quiere culpar Tulio á Demetrio. Ciertas clausulitas que casi se pueden decir hechas á torno, ciertas antitesis, ciertas cadencias y ciertos

Decadencia de la literatura Griega, y de la Romana.

®

periodos demasiado uniformes forman el estilo de Isócrates suave y dulce, pero lánguido y afeminado. En otra parte hemos visto (a) que Longino atribuye la debilidad de la eloquencia á la demasiada regularidad y metódica exactitud de los discipulos de Isócrates. Lo que manifiesta, que si se quiere buscar el origen de la decadencia del arte oratoria, debe acudirse á Isócrates, ó á otros aun mas antiguos, antes que á Falereo tan posterior. Pero de esto trataremos mas á la larga en otra parte. Ahora basta observar, que en vez de debilitarse la eloquencia, despues de Isócrates fue adquiriendo nuevo vigor y nueva fuerza en boca de Eschines y Demóstenes. Mas entre los Romanos sucedió de modo muy diferente; pues apenas empezó á depravarse el buen gusto, quando ya no se vió escritor alguno de merito, que se aplicase á sostener la decaida nobleza y elegancia latina. Despues de los felices tiempos de la literatura Romana, ¿dónde se encontrará

(a) Cap. III.

un poeta, que pueda aspirar á la gloria de Teócrito, de Calímaco, ó de tantos otros que supieron conservar con honor la Poesía Griega despues del feliz siglo de la Grecia? Antes bien al examinar mas atentamente los vestigios de la literatura de las dos naciones, me inclino á pensar que no puede llamarse depravado el estilo, ni corrompido el gusto entré los Griegos, como se ve excesivamente entre los Romanos; porque para ello sería preciso que se descubriese en los escritores griegos un vicio característico, que hubiera inficionado su estilo; Y yo no encuentro este vicio en los escritos griegos, en los quales, aunque no veo el elegante y limado estilo, que resplandece en todas las obras de los felices tiempos de la Grecia, tampoco descubro una enfermedad comun, ó un mal epidémico, que universalmente corrompa é infecte los escritos de todos. Esto que no se halla en los Griegos, se ve en los Latinos, entre quienes generalmente se introduxo un estilo truncado, conciso, obscuro y conceptuoso, lleno de sutilezas, de sentencias

ciencias y de afectaciones: el amor á la concision y á la agudeza, se puede llamar el vicio característico del depravado gusto de los escritores Latinos, que vivieron despues del siglo feliz de Roma. Entre los Griegos empezó á faltar la elegancia y la belleza en escribir, por no haber imitado los modernos el cuidado y diligencia, que con tanta gloria pusieron los antiguos en limar el estilo: entre los Latinos el mal fue mucho mayor; porque los modernos no solo estaban faltos de las verdaderas y nativas bellezas de los escritores del siglo de oro, sino que incurrian en defectos, que hacian su estilo muy inferior al de los ultimos Griegos. Añadese á esto, que el buen gusto de los Latinos apenas se sostuvo algunos dias, y empezando luego á decaer corrió en poco tiempo á un total exterminio; pero entre los Griegos tuvo mas larga vida la erudicion, la cultura, la pureza del language, y generalmente el buen gusto, y no se extinguió sino poco á poco, decayendo como por grados, y bastando apenas muchos siglos para destruirlo enteramente.

mente; de tal modo, que despues quando la literatura Latina yacia en una tenebrosa noche, centelleaba todavia en la Griega alguna vislumbre, de la qual si no nació, como comunmente se quiere, aquella agradable luz que produjo el esplendor de que ahora gozan las ciencias en Europa, recibió ciertamente mucho aumento. Y he aquí quantos titulos puede alegar la literatura Griega para obtener sobre la Romana una justa superioridad y una absoluta preferencia.

Y así volviendo al principio de este Conclusion. capitulo, podremos muy bien decir que en vano se quieren fixar dos épocas en la literatura antigua, quando la Romana solo puede considerarse como un arroyuelo dimanado de la Griega, que corrió poco tiempo, y despues volvió á dexar libre todo el campo á su madre la Griega. Y reduciendo á breve compendio quanto se ha dicho hasta ahora, concluiremos que la literatura antigua, tomando principio de Homero y Hesiodo, y haciendo de dia en dia mas gloriosos progresos por medio de los poe-

poetas, filósofos, oradores é historiadores, se vió en su mayor grandeza en tiempo de Filipo de Macedonia y de su hijo Alexandro; despues empezó á decaer algo la elegancia y hermosura en el modo de escribir; pero en su lugar el estudio de las matemáticas, que hasta entonces habia estado en la infancia, llegó á una madurez vigorosa y florida; y aunque se oían con bastante frecuencia buenos poetas, sin embargo los estudios filosóficos y matemáticos eran mas cultivados que los de las buenas letras. Entre tanto, inflamado el corazon de los Romanos del amor á la literatura por medio de su comercio con los Griegos, se vió resplandecer en la capital del mundo la luz de la Poesía, de la oratoria, de la historia y de toda especie de buenas letras; pero brilló poco tiempo, y empezando á perder bien presto su claridad, en breves años se extinguió enteramente. Al mismo tiempo los Griegos, que se creían tan superiores á los Romanos en la sabiduria, como inferiores en la fuerza, no quisieron abandonar el campo literario cul-

ti;

tivado por sus mayores con tanta felicidad. La poesía y la eloqüencia ya no encontraron tanto número de adoradores como en los siglos antecedentes; però sin embargo se continuó su estudio, y aun en los tiempos mas baxos tuvo la historia muchos escritores griegos que la ilustraron, escribiéndose, hasta en el tercer siglo de nuestra era, con una elegancia de que no se conserva igual memoria entre los Romanos; y las matemáticas continuaron por mucho tiempo en hacer progresos por medio de Apolonio, Tolomeo, Diofanto y otros aun mas modernos. El ardor con que se estudiaba la filosofia y la medicina, haciendo que nacieran infinitas sectas, fue de algun modo dañoso á ellas mismas, y á toda la literatura griega, porque aquel empeño con que se abrazaba el partido hacía buscar con demasiada sutileza razones para sostener las opiniones características, y se tenía en poco la solidez y la verdad, con tal que se presentasen argumentos capaces de sostener el partido. Este fluxo de disputar, y la pasión á las sutilezas, en vez de hom-

bres

Tom. I.

V

bres eruditos y filósofos expertos, solo produjo sofistas, de los cuales se veían numerosos exercitos en las Ciudades griegas, que haciendo profesion de eloqüentes y filósofos, corrompieron miserablemente la eloqüencia y la poesía. Pero sin embargo se cuentan entre éstos algunos no despreciables, que juntaron á una filosofia bastante regular un estilo no depravado. Las obras de Platon y de Aristóteles se estudiaban, se comentaban y se hacian servir de basa á sus discursos literarios. Plotino, Porfirio, Yamblico y la mayor parte de los filósofos, cuyas vidas nos ha dexado Eunapio, que puede llamarse su Laercio, se engolfaban en una metafisica platónica, y en ciertos misterios oscuros, que satisfacian poco al entendimiento; pero daban lugar á algunas meditaciones dignas de un filósofo, como qualquiera podrá verlo leyendo á algunos modernos, que han tratado de la metafisica y teología antigua, y singularmente el eruditísimo plan teológico del pitagorismo, extendido por el Padre Morgues con gran magisterio y suma doctrina. Su estilo, como

mo que estaba lleno de expresiones platónicas, no era del todo rústico é inculto, y conservaba algunas reliquias de la antigua elegancia, segun todavia se puede ver de algun modo en los escritos de Temistio, de Libanio y de algunos coetaneos suyos. Pero la misteriosa obscuridad de los filósofos hizo perder poco á poco el amor á la filosofia hasta extinguirlo enteramente; el estudio de las matemáticas, que se habia entibiado algo, desapareció del todo; el gusto en la elegancia fue decayendo mas y mas; y la exactitud en las ciencias y la amenidad en las buenas letras fueron sepultadas en una fatal obscuridad, de modo que apenas se vieron comparecer en el vasto mar de muchos siglos un Focio, dos Pselos, un Eustacio y otros pocos que superaron el universal naufragio. Este es en compendio el aspecto que tuvo la literatura entre Griegos y Romanos, y éste en suma es el estado de la literatura antigua.

CAPITULO VII.

Literatura Eclesiástica.

Origen de
la literatu-
ra eclesiás-
tica.

EN la decadencia de la literatura antigua debemos á la Religion Christiana un nuevo ramo no conocido hasta entonces de Griegos ni Latinos; pero que despues adquirió entre ellos mucho credito. La religion gentílica no habia llegado á formar una ciencia que ocupáse el estudio y las especulaciones de los literatos; porque los filósofos contemplaban la naturaleza de los dioses, del mismo modo que nuestros metafísicos hacen sus racionios acerca de Dios y de los espíritus, en la pneumatología y en la teología natural. Los hechos de los dioses y la historia de sus proezas se abandonaban á los poetas, de quienes se tomó la mitología, que ha servido de no pequeño subsidio á nuestros poetas, y que ha descubierto tan glorioso campo á las eruditas investigaciones de los antiquarios. Pero no conocieron los antiguos una teología,

gia, una ciencia de la religion, ni un estudio de sus dogmas y mysterios. Aun la Religion Christiana se introduxo y esparció al principio por medio de la predicacion y de los milagros; pero poco despues empezó á ser objeto de questões y disputas, y de aqui pasó á ocupar la atencion y el estudio de los doctos, y á formar de este modo una parte de la literatura.

Las persecuciones que los Emperadores gentiles movian contra los Christianos, y las calumnias que los filósofos y los incrédulos levantaban á su vida y doctrina, obligaron á los eruditos doctores del Christianismo á responder á las infundadas acusaciones, y á formar la apología de su Religion. Y así vemos que desde el principio del siglo II, Quadrato y Arístides presentaron al Emperador Adriano apologias del Christianismo; y no mucho despues Justino martir, Atenágoras y Tertuliano ofrecieron á los Emperadores, al Senado romano y á todo el mundo las mas vigorosas defensas, y las apologias mas eloqüentes de la doctrina christiana. Minucio Felice com-

Apologias.

pu

puso su elegante *Octavio*; Origenes escribió doctos libros contra el filósofo Celso; y otros muchos antiguos Padres de la Iglesia tomaron la pluma en defensa de la Religión, y emplearon piadosamente en causa tan justa su copiosa erudición y sólido juicio. Las

Heregias. heregías, las falsas doctrinas y los errores de los mismos Christianos dieron nueva materia de estudio á los verdaderos fieles y Christianos zelosos de la pureza de los dogmas, y de la integridad é inocencia de la Religión. Desde el principio de la Iglesia se levantaron ya doctores temerarios, que osaron locamente mezclar la verdad de la fe enseñada por el divino Maestro, con las novedades de su imaginación. Simon Maggo, Cerinto, Basilides, Valentino, Cerdon, Marcion y otros abominables monstruos esparcieron el contagio de su perniciosa doctrina, y formaron sectas infames, que no causaron menor aflicción á la verdadera Iglesia que las persecuciones de los gentiles. Para sufocar en su cuna estas heregias, y confundir desde el principio sus dogmas, se dedicaron á toda suerte de estudios los

los religiosos Obispos y doctores zelosos. El primero de quien nos han quedado escritos es San Ireneo, que despues de la mitad del siglo II expuso los dogmas de todas las heregias que habian nacido hasta entonces; y manifestando los errores de ellas, y satisfaciendo á sus objeciones, defendió valerosamente la verdad catolica de los asaltos de los hereges. Sin embargo sabemos que algun tiempo antes escribió Justino un libro contra las heregias; que al tiempo mismo que Ireneo compuso otro Teofilo Alexandrino contra Marcion y Ermógenes; que Milciades combatió fuertemente á Montano; que algo despues Teruliano en varios libros doctisimos se dedicó á echar por tierra las doctrinas falsas de muchos hereges; y que otros escritores igualmente ilustres de aquellos tiempos, emplearon con mucho empeño su estudio y erudición en conservar puros y limpios los sagrados dogmas de la Religión Católica. A este fin, así como los malvados profesores de la heregia traían violentamente los textos de los libros sagrados en apoyo de

Escritura
sagrada.

de sus falsedades, tambien los Santos Padres comentando su verdadero sentido los empleaban en defensa y prueba de la fe católica; y así Teofilo de Antioquia, Panteo, Clemente Alexandrino y otros muchos se dedicaron á comentar algunos libros de la Escritura. Pero en este glorioso é importante trabajo adquirió gran fama sobre todos los demas el célebre Origenes, dándonos comentarios y exposiciones completas de los libros Sagrados, aplicandose con mucha critica á descubrir la genuina y legitima lectura del divino Texto, corrigiendo las muchas versiones que se habian hecho, y siendo el primero que dió el exemplo de una poliglota á los comentadores de la Biblia y á toda la Iglesia. La propagacion del Evangelio, las vicisitudes de la Iglesia y los hechos de los heroes del christianismo merecian muy bien, que se conservasen perpetuamente en la memoria de los fieles. Egesipo fue el primero que escribió la historia eclesiástica, y compuso cinco libros de comentarios de las Aetas de la Iglesia, de que solo nos han quedado algu-

Historia
eclesiástica.

gunos fragmentos. Las cuestiones tan controvertidas sobre la pasqua y el Bautismo, y otras disputas suscitadas entonces acerca de la disciplina eclesiástica, estimulaban la aplicacion y el estudio de los autores christianos, y daban materia para escribir con erudicion y sutileza. Y he aqui como empezó á florecer y á propagarse mas y mas la literatura eclesiástica, hasta llegar á merecer dignamente por muchos siglos la atencion de las personas de mayor ingenio.

Las Iglesias tenian escuelas privadas para enseñar á los Eclesiásticos, é instruirles en las ciencias divinas y humanas; y habia tambien algunas escuelas publicas destinadas á formar fuertes atletas, que vigorosamente defendiesen la Religion christiana y la fé ortodoxa de las cavilaciones de los Hereges, Judíos y Gentiles. Entre todas las escuelas christianas sin duda ha sido la mas célebre la Alexandrina, pudiendo gloriarse de una remotisima antigüedad, por haber empezado, segun la opinion de algunos, en tiempo del Evangelista San Marcos, y siendo honrada con

Escuelas y
bibliotecas
de las Igle-
sias.

los nombres de Atenágoras, Panténo, Clemente Alexandrino, Amonio, Orígenes, Eracla, los Dionysios y otros muchos ilustres doctores. Teodoreto habla (a) de una escuela fundada en Edesa por un piadoso Eclesiástico llamado Protógenes, tan celebrada despues, que obtuvo el título de *Academia de la Persia*. Para contribuir á la instruccion de las escuelas, y suministrar todo auxilio al clero estudioso, tenian las Iglesias sus bibliotecas, que procuraban enriquecer con los libros mas oportunos. San Geronymo dice (b) de Pánfilo martyr, que queria competir con Demétrio Falereo y Pisistrato en el esmero de buscar toda suerte de buenos libros, para enriquecer por este medio la biblioteca sagrada. La Iglesia de Jerusalén conservaba una copiosa librería fundada por el Obispo Alexandro; y Eusebio confiesa haber sacado de los escritos de ella gran parte de sus noticias históricas. Tambien

(a) *Hist. Lib. IV. cap. XVI.* (b) *Ep. ad Marcellam tom. III.*

sabemos que en Africa la Iglesia de Ipóna mantenía una biblioteca, puesto que San Agustín, estando próximo á morir, continuamente encargaba, como lo dice Posidio en su vida, que tuviesen mucho cuidado en conservar á los venideros la biblioteca y todos los códices de la Iglesia. De este empeño de las Iglesias en formar Clérigos eruditos, dimanaba la cultura de los primeros padres, y de allí nacia el que se encontrasen entre los Christianos los hombres mas doctos en toda especie de literatura.

Pero estos principios de la literatura eclesiástica que hemos visto hasta ahora, no pueden considerarse mas que como sus primeros crepúsculos, y como la aurora del claro dia de las ciencias sagradas: su mayor claridad solamente apareció en el siglo IV; no porque dexen de contarse hombres grandes, y autores eruditísimos en el II y III siglo, de los cuales hemos nombrado hasta aqui muchos, que merecen la mayor veneracion de los literatos; sino porque en el IV hubo mayor número,

siglo de Oro de la literatura eclesiástica.

ro, y dieron mas esplendor á la literatura eclesiástica, juntando á la extension de la doctrina sagrada y profana, las gracias de un estilo muy culto y pulido. Por esto el siglo IV puede llamarse con razon el siglo de Oro de la Iglesia; y la época de Constantino y de Teodosio el siglo de Augusto para las ciencias sagradas. Arnobio y Lactancio, nombres inmortales para la Religion, dieron feliz principio á aquel siglo, y con sus elegantes escritos llenos de doctrina y eloqüencia, hicieron triunfar la Religion y las letras. Eusebio Cesariense bastaba por sí solo para dar gloria á muchas edades: la preparacion y demonstracion evangélica, el libro contra Hierocles y otras obras semejantes le adquirieron un lugar muy distinguido, no menos entre los eruditos, que entre los apologistas del christianismo: la obra de los lugares hebraicos, la exposicion de los Cánticos, los comentarios de los Salmos y de Isaías, los Cánones de los sagrados Evangelios y algunos escritos sobre estas materias le colocan en el número de los

los intérpretes de la Escritura, ¿y quién en vista de sus diez libros de la Historia, del Cronicón, de la vida de Constantino y del libro de los martyres de Palestina se atreverá á negarle el honor de ser llamado el padre de la historia eclesiástica? En suma él estuvo perfectamente instruido en todos los ramos de la literatura sagrada, y su nombre ocupará siempre el primer lugar entre todos los escritores eclesiásticos. Al mismo tiempo florecia Atanasio, aquel infatigable é invicto atleta de la Religion, para cuya gloria inmortal no contribuyeron menos sus doctos escritos, que sus heroycos hechos y acciones sobre naturales, executadas en defensa de la Fé católica. Despues de éste vino Hilario, llamado por San Geronymo Rodano de christiana eloqüencia. Víctorino, Optato Milevitano, Epifanio y otros infinitos doctores de igual fama ocuparon la mitad de aquel siglo, que gloriosamente coronaron Basilio, los dos Gregorios, Niceno y Nacienceno, Ambrosio, Geronymo, Agustino y Crysóstomo, cuyos

nombres llevan consigo un elogio muy superior á quanto podemos decir.

Concilios. Parecía que todos los acaecimientos, unidos con una feliz combinacion, concurrían á hacer mas luminoso este alegre siglo de la Iglesia; porque las mismas heregías que infestaron la Religión, contribuyeron no poco á la erudicion y cultura, y á su mayor lustre en la historia eclesiástica y literaria. De aqui nacieron tantos y tan célebres Concilios, quales no se han congregado en ningun otro tiempo. No se encuentran en los fastos históricos de nacion alguna del mundo, noticia de congreso mas noble que el de Nicea, donde se hayan juntado personas tan respetables por la santidad y sabiduria. El pequeño Concilio Ilíberitano, celebrado al principio de aquel siglo en un ángulo de España, compuesto solamente de diez y nueve Obispos y veinte y seis Presbyteros, ha obtenido mayor nombre en la historia, y ha merecido mayor estudio de los teólogos, que muchas numerosas juntas de otros siglos, donde concurrieron centenares de Obis-

Obispos, y gran multitud de otras personas respetables. Los Concilios Cartagineses y los Arelatenses, el Ancirano, el Antioqueno y otros muchos, que se celebraron entonces, presentan las mas claras decisiones, é instituciones mas doctas para la Religión y régimen de la Iglesia, y son el objeto de los estudios de nuestros mas sabios doctores. En aquel mismo siglo empezó el estudio del derecho canónico, que constituye una parte no pequeña de la literatura sagrada. Al principio no conocían los fieles otras leyes que la interna de la caridad, que infundia el Espiritu Santo en sus corazones. Los Apóstoles y los Padres Apostólicos gobernaban las Iglesias conforme á la doctrina recibida del Divino Maestro, y dirigian sin otros cánones ni estatutos á los fieles, que estaban á su cargo; los sucesores instruidos con su exemplo y máximas, seguian el mismo plan; y toda la Ley eclesiástica se contenía en la tradicion de los consejos y preceptos, que daban los primeros maestros de la Religión, segun y quando lo requerian las circuns-

**Derecho
Canónico.**

cunstances. Era harto difícil que creciendo el número de las Iglesias, y multiplicandose considerablemente los Christianos pudiese bastar para su gobierno un método de esta calidad. En efecto nacián amenudo disputas que no podían decidirse fácilmente, y entonces, juntandose varios Obispos, la prudencia de muchos establecía aquellas constituciones, para las cuales no hubiera bastado el estudio y meditacion de uno solo. Estos Sínodos de preladados, que en los tres primeros siglos no podían juntarse sino rara vez por temor á los Gentiles, fueron mas frecuentes en el siglo IV, quando la luz evangélica penetró hasta el trono imperial, é hizo que la Religion christiana pasase de esclava á soberana. Entonces se pensó en formar un cuerpo de leyes eclesiásticas, y tomando los estatutos de varios Concilios, se compuso un código de cánones de la Iglesia universal; código que sirvió por mucho tiempo para gobernar todas las Iglesias; y aunque despues fue aumentado y enriquecido con muchas adiciones, no dexó de ser

ser el origen de todo el Derecho canónico. ¿Y por qué no podremos añadir á tantos meritos del siglo IV, el de haber reducido á las Musas á hacerse christianas, y obligado á la poesía á aprender el lenguaje de la verdadera Religion? El español Juvenco fue el primero que pisó este incógnito campo, y pudo alabarse con mas motivo que el romano filósofo Lucrecio de haber abierto en el Parnaso un camino hasta entonces desconocido, de haber bebido de fuentes que ninguno habia probado, y de haber cogido flores del todo nuevas con que texerse una insigne corona para su cabeza, qual nunca habian formado las Musas para ceñir la frente de otro alguno. Prudencio, siguiendo las pisadas de su paysano, supo elevar mas el canto de la poesía eclesiástica, é hizo que ésta no tuviese porque avergonzarse de estar al lado de la profana. Y por consiguiente no hay ramo alguno de literatura sagrada, que no deba su origen, ó á lo menos su mayor lustre, á las luces del siglo IV.

Antes bien, como todas las ciencias están

unidas entre sí con estrechos y vínculos de parentesco, y es muy difícil que florezcan las unas quedando incultas las otras, en un tiempo tan alegre para los estudios eclesiásticos, debían del mismo modo tomar nuevo vigor los profanos. Y en efecto despues de los felices tiempos de los Griegos y Romanos, ¿quándo se han visto en tanto auge? Desde que fueron sepultadas con Ciceron las gracias de la facundia romana, ¿quién ha escrito con tanta elegancia y con tan fino gusto de latinidad como el Christiano Tulio, Lactancio Firmiano? Con el siglo de Augusto se extinguió la poesía romana; pero en el siglo IV vino Claudiano, y se acercó al gusto del buen tiempo mas que todos los poetas que le habian precedido, Diofante, la célebre Ipacia, Pappo, Theon y algunos otros géometras de aquella edad fueron los ultimos frutos del cadúco arbol de las antiguas matemáticas. Donato, Servio, Macrobio, Avieno, Ausonio, Sidonio, Marciano Capela, Temistio, Libanio, Eunapio y muchos escritores de historia,

poe-

poesía, gramática y erudicion hicieron mas célebre aquel siglo tan feliz para la Religión y la literatura. Pero acabaremos de hablar de este siglo, trayendo las palabras de Muratori acerca del gran Teodosio (a). „Razon será (dice) que se recuerde al „lector un merito, que suele acompañar al „reynado de aquellos Soberanos, á quienes se dá el título de *Grandes*; esto es, „que en su tiempo florecieron maravillosamente las letras y los literatos, no menos entre los Christianos, que entre los „Paganos.“

Pero el siglo de Teodosio tuvo que sufrir la misma suerte que todas las otras épocas dichas que le habian precedido, y no pudo conservarse por mucho tiempo en aquel grado de dignidad, á que lo habia elevado una feliz combinacion. Al concluirse el siglo se empezó á debilitar la literatura sagrada, y aunque despues de extinguidas las gloriosas lumbreras de los Crysóstomos y de los Agustinos, se vieron

Y 2 ron

Principio
de la decadencia de la
literatura
eclesiástica.

(a) *Ann. d' Ital. ann. 395.*

ron centellear de quando en quando los Cyrilos, Teodoretos y Leones, ya no se pudo gozar mas de todo el esplendor de las sagradas letras. A principios del siglo VI florecieron Casiodoro y Boecio, dos hombres ilustres que tuvieron particular cuidado, no solo de cultivar por sí mismos las letras, sino tambien de promover su estudio en los demás. En otro tiempo hubiera sido muy ventajosa á la buena literatura la proteccion de dos personas tan distinguidas, que se valieron de todos los medios para volverla á poner en auge; pero la rusticidad y barbarie habian echado muy profundas raices, para que en pocos años pudiesen arrojarlas del puesto que quietamente ocupaban. La fatalidad de aquellos infelices tiempos, infestados con las guerras, desolaciones y estragos sufocó en flor todo el fruto que hubiera podido producir el atento trabajo de manos tan hábiles y aóivas. Por esto sus gloriosos afanes tuvieron un desgraciado fin, y el contagio dominante del mal gusto y barbarie dexó burlados sus laudables deseos.

Ultimos sostenedores de la literatura eclesiástica en Italia.

seos. Hácia fines de aquel mismo siglo gobernó la Iglesia universal San Gregorio, que se adquirió el nombre de *Grande* por su distinguida virtud y excelentes escritos. Poseía una doctrina, erudicion y eloqüencia muy superior á quanto se encontraba entonces en los otros escritores. Su Corte, segun dice Juan Diácono (a), se componia de los Clerigos mas eruditos y Monges mas religiosos; y las ciencias y artes se habian fabricado un digno templo en el palacio pontificio. No habia sirviente alguno, que no fuese instruido y no usase de un language correspondiente á la antigua Corte del idioma latino; y los estudios de las buenas letras tomaban nuevo vigor en el palacio del gran Gregorio. Sin embargo, no bastaron todos estos meritos de la literatura de San Gregorio, para defenderle de las calumnias de muchos, que le tienen por un enemigo declarado del buen gusto, y acerrimo destructor de las ciencias y de todas las buenas artes. No obs.

(a) Vit. I. Greg. I, II cap. XII. & XIII.

obstante Tiraboschi (a), con sólida crítica y sábia erudición, se ha dedicado á defender vigorosamente á este Santo Doctor de quantas acusaciones le han hecho. Nosotros unicamente observamos, que por mas que este Santo cultiváse por sí mismo las letras, y las promoviese en su Corte, no pudo lograr restituirlas á su antiguo esplendor, ni ver florecer de nuevo los estudios que promovía.

En España. Mientras San Gregorio empleaba tan dignamente en Roma sus cuidados y fatigas, una ilustre familia hizo renacer algun tanto en España las ciencias sagradas y toda la buena literatura. Los nobles consortes Severiano y Türtura tuvieron tres hijos Leandro, Fulgencio é Isidoro, y dos hijas Florentina y Teodora, todos dignos de la inmortal fama que consiguieron en los fastos de la Religion y de la literatura. Leandro, á mas de haber enriquecido las ciencias eclesiásticas con muchas obras, promovió con noble zelo el estudio entre los

(a) *Stor. lett. Tom. III. lib. II. c. II.*

los suyos, y les ayudó con las luces propias, adquiridas con la lectura y los viajes. Fue fruto de su magisterio la vasta doctrina de su hermano Isidoro, que en aquellos tiempos no tenia igual en la república literaria. Su misma hermana Florentina hizo no pocos progresos en las letras, y pudo ayudar con sus luces al eruditísimo Isidoro. De la escuela de éste se puede decir que salieron Braulio, Ildelfonso, Redemto y otros muchos doctos escritores, y el mismo Rey Sisebuto amante y feliz cultivador de las letras. Pero sin embargo estos no eran mas que relumbros breves y pasajeros, poco poderosos para comunicar al pueblo las luces de las letras, y hacer comun la cultura. Aquella poca sabiduría que se debía á los esfuerzos de algunos hombres superiores, quedada sepultada en los Monasterios é Iglesias, y apenas se extendia á algunos Clerigos y Monges. Aun en aquellos humildes asilos de las letras padecian tal trastorno, que se iban envileciendo y degradando las que estaban hechas á comparecer alegres y glo-

gloriosas. Lengua bárbara, rustico estílo, poca critica, impropio modo de hablar y mal método eran los vicios que acompañaban á la sabiduria de aquel tiempo, y que con mucha frecuencia se veian en los pocos libros que entonces salian á luz. Si algunos años despues hubieran vuelto á vivir en Italia Casiodoro, y San Isidoro en España, ya no hubieran encontrado los mas leves vestigios de sus fatigas, y de los sabios establecimientos que formaron para fortalecer las ciencias moribundas.

En Inglaterra.

Inglaterra obtuvo el nombre de docta en aquellos tiempos de ignorancia y de tinieblas, del mismo modo que en los mas ilustrados es venerada como maestra en los estudios serios y profundos. Particularmente la Irlanda se adquirió mucha gloria por conservar las reliquias de las ciencias, que desterradas de toda Europa, buscaron asilo en aquel remoto ángulo del mundo. Los Anglo-Saxones corrian en quadrillas á Irlanda como á un emporio de la buena literatura, y no habia en todas las Islas Británicas alguna persona bien edu-

educada, que no la enviasen á estudiar á aquel Reyno. Queriendo el Rey Oswano introducir en Inglaterra las letras, hizo ir de Irlanda al Santo Obispo Aidano; y habiendo llegado despues algunos Monges fundaron Monasterios, y dieron educacion christiana y literaria á toda la juventud inglesa. Pero el griego Teodoro, enviado á Inglaterra por el Papa Vitaliano, para aumento y decoro de la introducida religion, fue el que mejor cultivó el suelo británico. Llevó consigo quantos libros griegos y latinos pudo recoger, y formó una bibliotéca tan extraordinariamente rica y escogida, quanto podia serlo en aquellos tiempos. Fue en compañía de Teodoro un abate llamado Adriáno, oriundo de Africa, y como ambos eran versados en la lengua griega y latina, y en la poesia, música, astronomía y aritmética, entre las lecciones de los libros sagrados, procuraron inspirar á sus discipulos el gusto de aquellas lenguas y ciencias que juzgaban tan utiles para todos los estudios. Bien pronto se vieron frutos de aquella

escuela en Wilfrido, en Acca, en Aldelmo y en otros menos conocidos en la república literaria; pero igualmente alabados en la historia del célebre Beda. Aquí debe reflexionarse, que no se sabe con que fundamento quiera Cambdeno (a), seguido de Cave, que Adelmo haya sido el primer inglés que escribiese en latin, y enseñase á sus nacionales el modo de hacer versos en aquella lengua, siendo asi que nos consta por Beda que antes de Adelmo habian hecho lo mismo Teodoro y Adriano. Vino finalmente al mundo el venerable Beda, digno de universal respeto, no solo por la religion y santidad de costumbres, sino tambien por su doctrina y singular erudicion, que justamente hicieron que se le mirase en aquel siglo como un verdadero portento. Sin embargo las doctas obras, los gloriosos trabajos y los laudables exemplos de estos maestros británicos no bastaron á impedir que tambien en Inglaterra decayesen luego los bue-

(a) Brit. in Wilt p. 116.

buenos estudios, y que tuviese razon el continuador de la historia de Beda, para llorar sepultada con él la literatura británica, é introducida con su muerte la poltroneria é ignorancia, por mas que Egberto, Cudberto y algunos otros muy inferiores al docto Beda, se esforzasen para conservar en la Isla alguna sombra de doctrina que comunicaron al famoso Alcuino. Guillermo de Malesbury (a) llegó á decir, que los Clerigos con dificultad tartamudeaban las palabras de los Sacramentos, y que se tenia por no pequeño milagro que alguno entendiese la gramática.

La division de los Imperios de Oriente y Occidente impidió el comercio entre Griegos y Latinos, y privó á unos y á otros de la ventaja de comunicarse mutuamente su instruccion. Pero en particular los Latinos, como en todas las ciencias estaban faltos de libros magistrales, y era preciso que acudiesen á las fuentes griegas, sintieron mayor perjuicio en aquella

Causas de la última decadencia.

Z 2

fit

(a) Lib. III. cit. por Bruek. p. 516.

funesta separacion. La lengua griega llegó á ser del todo extranjera y desconocida en los pueblos occidentales; y no se podia leer á Platon, Aristóteles, Hipócrates, Euclides, Arquimédes y otros maestros de la verdadera sabiduria, porque ni era entendido su lenguaje, ni habia libros que los interpretasen. San Agustín, Marciano Capela, Boecio, San Isidoro y otros pocos escritores latinos de los tiempos baxos entraron en lugar de aquellos sublimes doctores de todo el mundo. Y así parecia que las ciencias estaban destrerradas del Occidente; y si uno ú otro, por su raro ingenio y aplicacion extraordinaria, llegaba á tener algunas nociones de los primeros elementos que se exponian en los libros latinos, era tenido por un hombre de la mas vasta y sublime erudicion. Apenas se encuentran autores de los siglos ilustrados, que hayan obtenido elogios tan singulares como los que se dieron pródigamente á los literatos de aquellos tiempos rústicos é incultos. La irrupcion de los bárbaros septentrionales, que

que con repetidas excursiones por diversas partes se echaron sobre el Imperio romano, ocasionó la corrupcion de la lengua latina con la mezcla de voces y frases extrañas; y por esto la pura y sencilla latinidad era extranjera aun para aquellos mismos que usaban la lengua latina; y no podian deleytarse con la lectura de los autores del siglo de Oro, quando apenas entendian los libros latinos. Las continuas guerras, las desolaciones y los estragos ocupaban demasiado los animos para que se pudiesen dedicar al dulce ocio de las letras. Los legos empleados en el exercicio de las armas, ó distraidos en reparar las pérdidas que causaban á sus familias el furor marcial, abandonaban á los Eclesiásticos el cuidado de cultivar la Religion y las letras. Toda la sabiduria estaba reservada á la Iglesia, y aun podia decirse que toda estaba encerrada en los claustros; y la rusticidad increíble de los legos eximia á los Eclesiásticos del pesado estudio, quando el poco que hacian era bastante para superar en la erudicion á los legos que de-

Estudios
eclesiásticos
de los
tiempos ba-
xos.

debían instruir, y para hacer respetable su doctrina. Vemos quan poco exigían hasta los Concilios mas severos para recibir á qualquiera en el Clero; puesto que el Tolédano octavo (a) prohibió admitir á los sagrados Ordenes á quien no supiese el Salterio, los Cánticos usuales, los Hymnos y las ceremonias del Bautismo, como si leer y cantar fuesen ciencias suficientes para formar los ministros del Santuario. El mismo zelo que animaba á algunos santos Prelados para hacer cantar bien los Oficios divinos, pudo de algun modo contribuir á que fuese menos apreciable el estudio de las letras. El tiempo y fatigas, que debían consagrarse á la lectura de los libros y á las meditaciones científicas, se empleaban en aprender bien el Canto eclesiástico; y se tenía por mas erudito al que mejor comprendía el arte de cantar. Es bien notoria la obstinada disputa, que acerca del canto eclesiástico se encendió entre los Franceses y los Italianos que pasaron á Fran-

(a) Can. VIII.

Francia; en la qual ambas partes pretendían la preferencia con tanto ardor, que mutuamente se honraron con los gloriosos títulos de *necios, rústicos, idiotas, bestias* y otros no menos corteses; de tal modo que fue preciso que el Emperador Carlo Magno interpusiese su poder, y empleáse toda su autoridad imperial, para apaciguar tan reñida contienda. Launoy reflexiona muy bien, que este hecho es una clara prueba de quanto habia decaido el estudio de las letras en Francia, donde en los primeros siglos de la Iglesia encontraron tan excelentes cultivadores. Con tan baxas ideas de la verdadera sabiduria, ¿cómo podia esperarse que se hicieran algunos progresos? Aquellos pocos que mas se internaban en los arcános de las ciencias, se paraban en los primeros elementos, y ceñían su erudicion á muy cortos confines. El *Trivio* de la gramática, retórica, y dialéctica, y el *Quadriuvio* de la música, aritmética, geometría y astronomía eran las mas arduas empresas, á que podían determinarse los héroes de aquella edad: pocos

cos concluían todo el curso del *Trivio*, y era muy raro el que tenía ánimo para entrar en el *Quadrivio*; pero el que había pasado uno y otro era tenido por un ingenio superior á los demas hombres, y como un Hércules literario, á quien no amedrentaban los mas fieros monstruos, ni los mas árdulos y difíciles trabajos. Las artes liberales debian ciertamente abrir el paso á los estudios mas serios de las divinas ciencias; pero si se quedaban tantos á la mitad de la carrera del primer estudio, ¿cómo podia dexar de ser muy corto el número de los que se atreviesen á emprender facultades mas sublimes? Eran mal entendidos aquellos nombres de las artes liberales, y peor dispuesta la distribución comprehendida en los famosos versos:

Gram loquitur, dia vera docet, rhet

verba colorat,

Mus canit, ar numerat, geo ponderat, ast colit astra.

Sin embargo esto no hubiera causado gran daño á la verdadera sabiduría, si aquellas ar-

artes de un modo ó de otro hubieran tenido la fortuna de ser debidamente cultivadas; pero sucedia todo al contrario, porque la gramática y la retórica estaban sin libros, no solo griegos, sino tambien romanos; la dialéctica se reducía á algunas confusas y no inteligibles interpretaciones del órgano de Aristóteles; la música se contentaba con el canto eclesiástico; ¿y qué progresos podian hacer la aritmética, la geometría y la astronomía sin el auxilio de los Griegos, que habia mucho tiempo que estaban sepultados en el olvido? La escasez de libros, la falta de maestros, la universal barbarie, la corrupcion de costumbres, y hasta la misma paz de la Iglesia, no agitada de las tempestades de las heregias, todo contribuía á tener al Occidente en un profundo letargo y en una ciega ignorancia.

En este infeliz estado se encontraba la literatura, quando Carlo-Magno excitado y ayudado del famoso Alcuino la hizo volver en sí, y levantar del abatimiento á que la veía reducida. Alcuino era un inglés

Carlo-Magno promovió de las letras.

bastante docto. y versado en las lenguas y ciencias mucho mas que los literatos del continente. Habiendo tenido noticia Carlo-Magno de la excelente sabiduria de Alcuino, y deseando sobremanera adquirir las ciencias y promoverlas en su vasto imperio, desde luego llamó á aquel grande hombre, que ciertamente era el mas proporcionado, que habia entonces para executar sus ideas. Los escritores de aquellos tiempos forman excesivos panegíricos de la doctrina que adquirió Carlo-Magno baxo la enseñanza de Alcuino. La retórica, la dialéctica, la aritmética y principalmente la astronomía fueron los estudios, que merecieron mas su atención, y en los que tuvo mas feliz suceso; pero por esto no dexó de cultivar las ciencias sagradas, en las que igualmente obtuvo gran fama. Con todo para hacer el justo aprecio del merito literario de Carlo-Magno, no debe atenderse solo á los testimonios de los escritores, sino que es preciso considerar los tiempos en que fueron escritos. En efecto por mas vasto que fuese el ingenio del Emperador, ¿qué progre-

gresos podia hacer en dichos estudios emprendiendolos en una edad abanzada, en medio de los cuidados de un dilatado Imperio, entre los afanes de terribles guerras, y quando puede creerse con mucho fundamento que apenas supiese escribir su nombre? Pero no obstante, siendo estudioso, y estando dotado de buen juicio y agudo ingenio, aprovechandose de la enseñanza de los hombres doctos que tenia á su lado, y robando el tiempo á sus diversiones, llegó á hablar la lengua latina con la misma facilidad que la nativa, á entender perfectamente la griega, y á tener algun conocimiento de otras extrangeras; y generalmente adquirió tales noticias en las ciencias, que pocos literatos de aquellos tiempos podian gloriarse de otras semejantes. Ciertamente es digno de mucha alabanza en un Principe, sumergido en los gravísimos cuidados de la milicia y del gobierno, y cercado de las densas tinieblas, que cubrian toda la Europa, haber llegado con la penetracion de su ingenio y con su infatigable estudio á adelantar tanto en el

campo de las letras, que estaba cerrado para otros mas libres de ocupaciones.

Academia
de Carlo-
Magno.

Pero el mayor merito literario de Carlo-Magno no está en lo que hizo por sí mismo para honor de las letras, sino en lo que trabajó para promover su cultura en sus dominios. Porque comenzando por el propio palacio, erigió en él una Academia literaria, y juntando los mejores ingenios de su Imperio quiso tambien ser miembro de ella. El Padre Daniel en su *Historia de Francia* dice, que cada uno escogia y tomaba el nombre de aquel autor antiguo que era mas conforme á su genio, para que leyendo privadamente algun escrito suyo informáse de él á todo el congreso. Alcuino por la aficion que tenia á Horacio, tomó el nombre de Flaco; un caballero joven llamado Angilberto, quiso honrarse con el de Homero; Adalardo Obispo de Corbeya, se intituló Agustino; á Riculfo, Arzobispo de Maguncia, le ocurrió el pensamiento, no sé por qué, de llamarse Dameta; y el mismo Emperador por el respeto que tenia al Rey David,

vid, tomó su nombre. Los escritores posteriores á Daniel comunmente han abrazado su relacion sin mas examen, y esta historia ha pasado en boca de todos, alabando la mayor parte aquel establecimiento, quando otros han encontrado mucho que notar. „ Formad una idea (dice Formey „ hablando de esta Academia (a)) de las „ conferencias académicas que podian tener juntos Homero y Horacio, San Agustín y David; porque respecto á Dameta „ (añade) yo no tengo la honra de conocerlo. Asi los siglos de hierro y de plomo „ sucedieron á estas falsas vislumbres de „ sabiduria.“ Pero permitame el Señor Formey que yo no juzgue estas conferencias tan dignas de burla y de desprecio como él pretende. Es cierto que la Academia de Carlo-Magno no estaba en estado de cotejarse con la de Berlin, de la que es Secretario Formey, ni de emprender aquellas doctas investigaciones, que con frecuencia se tratan por los Académicos de Berlin,

pe-

(a) Acad. Berolom. XXIII. Consid. sur ce qu'on peut &c.

pero atendida la ceguedad é ignorancia de los tiempos, en que se celebraba la Academia Carolina, antes que mover á risa, causa admiracion solo el que supiesen gustar de Horacio y de Homero, quanto mas que leyesen sus obras, y diesen cuenta de ellas.

Pero lo cierto es que la adopcion de los nombres de los autores antiguos, la lectura privada, la mutua conferencia de sus obras, y casi toda la relacion de Daniel no está fundada en testimonio alguno de escritores coetaneos, como lo hace ver el editor de las obras de Launoy (a). Es verdad que Mabillon en la vida de Alcuino (b) dice, que éste acostumbraba dar nombre á sus discipulos, y así llamó Mauro á su discipulo Rabano; pero no dice que los nombres fuesen de autores, ni que cada uno se aplicáse á leer las obras del autor cuyo nombre habia escogido. Y en efecto; qué autores ha habido jamás llamados Mauro ni Dameta, para que pudiesen leerse sus obras? Pero sin embargo no puede dudarse que hu-

(a) Pref. ad tom. III. (b) *Annal. Bened. sac. IV.*

hubo una Academia en el palacio de Carlo-Magno, y que se trataba en ella, no solo de las buenas artes, sino tambien de los estudios sérios y teológicos; puesto que sabemos que en la escuela de aquel palacio fue examinada la obra de Claudio Turinense acerca del culto de las Imagenes.

El cuidado de este gran Rey en promover las letras no se reduxo á dar un albergue en su propio palacio á las errantes y fugitivas Musas; sino que tambien las preparó muchos alojamientos en todos sus estados, para que se hicieran familiares y domésticas á sus subditos. ¿Qué empeñado no se manifiesta el zeloso Principe en sus cartas y en los capitulares, á fin de que hubiese escuelas y maestros para la mayor comodidad de la juventud estudiosa, y de que los Clerigos y Monges pudiesen unir á lo exemplar de la vida, y á la pureza de religion el ornato de la erudicion y doctrina? Obras son de su zelo la escuela de Fulda, la de Metz y algunas otras en los más famosos monasterios. Su fino juicio le hacía desear que al estudio de la lengua lati-

Fundacion
de escuelas.

®

tina se juntase el de la griega, y para ello pensó fundar escuelas en la Iglesia de Os-nabruck; pero como dice Alberto Crantz (a), impidieron este establecimiento lo reciente del christianismo y las rebeliones de Saxonia. Alcuino era, por decirlo así, el Prefecto general de los estudios de todo el Imperio, y Carlo-Magno le daba toda la autoridad, y le suministraba todo genero de auxilios. Teodolfo era célebre en Italia por la fama de su doctrina, y Carlos le llamó á Francia para dar mayor actividad á las letras, que parece empezaban á tomar alguna especie de vigor. Era Eginardo un hombre culto y de ingenio, y Carlos hizo de él un ministro de estado. No habia especie de fineza y de honor que no dispensase con larga mano á los literatos; y promovía y respetaba la sabiduria en qualquier parte que la encontrase.

Escaso
fruto de la
proteccion
de Carlo-
Magno.

Con tantos esfuerzos del zelo de Carlo-Magno parece que hacia algun movimiento la amortiguada literatura, y algunos han lle-

(a) Lib. I *Metropolis* c. II.

llegado á pensar que el principio de la renovacion de las ciencias, y su restablecimiento en Occidente, deba referirse á la época gloriosa de aquel Principe. Pero por mas que su ardor en promover los estudios decaidos fuese muy capaz de producir el deseado efecto, la universal ignorancia y rusticidad, en que estaba envuelta toda Europa, sufocó desde el principio los frutos de sus sabios trabajos. Alcuino, Eginardo, Teodolfo, Paulino de Aquileya, Paulo Diácono y todos los sabios de aquellos tiempos, que han dexado algun nombre de eruditos, se habian formado por sí mismos, antes de poderse aprovechar de los laudables establecimientos de este pretendido restaurador de las letras. Apenas puede decirse que se vió algun fruto de los sudores de Carlo-Magno en Rabano Mauro, en Lupo de Ferrieres, en Incmaro de Reims y en otros poquissimos discipulos de aquellas escuelas. Al contrario algunos años despues de la muerte de este Monarca, se ven puestos en olvido sus establecimientos, y por todas partes se oyen las quejas de la decadencia.

dencia y ruina de los estudios. Casi no habian pasado diez años, quando Lotario en el famoso decreto publicado por Muratori (a), en que provee de escuelas al Reyno de Italia, se lamenta de la entera pérdida y extincion de la doctrina: *De doctrina vero* (dice) *quæ ob nimiam incuriam atque ignaviam quorumque præpositorum cunctis in locis est funditus extincta*. Pocos años despues el Concilio de Paris encarga con vivas instancias al Emperador Ludovico Pio, que procure proteger los estudios para que sus fatigas y las de su Padre no lleguen á perecer enteramente: *Obnixè ac suppliciter* (son palabras de aquel respetable congreso), *vestra celsitudini suggerimus, ut morem paternum sequentes saltem in tribus congruentissimis imperii vestri locis scholæ publicæ ex vestra autoritate fiant, ne labor patris vestri, & vester per incuriam, quod absit, labefactando non pereat*. Son amargas las quejas que por aquellos mismos tiempos escribia Lupo de Ferrieres á Eginar-

(a) Dissert. XLIII.

nardo sobre el abatimiento y desprecio en que habian caido las buenas artes: *E grammatica ad rhetoricam, & deinceps ordine ad cæteras disciplinas liberales transire hoc tempore fabula est*. Y en la Carta XXXIV escribe: *Nunc litterarum studiis pœne obsoletis, quotusquisque inveniri possit, qui de magistrorum imperitia, librorum penuria, otii denique inopiæ merito non queratur?* Assi que el siglo IX, en vez de aprovecharse de los gloriosos trabajos de Carlo-Magno y de sus compañeros en promover las letras, iba formando las tinieblas en que se sumergió el infeliz siglo X, hecho famoso por su misma obscuridad, y por la barbarie é ignorancia en que yacia.

Pero ¿cómo quedaron disipados é inútiles los cuidados de un Príncipe tan grande? Siendo amado, como lo era, de sus pueblos, respetado de los extrangeros, y lleno de tanto poder y de tan soberana autoridad, dedicandose por sí mismo, valiendose de las personas mas doctas, y procurando en todo los medios mas propios para cultivar y hacer florecer las letras, pa-

Investigacion de las razones de la escasez.

recia que con razon podia esperarse todo buen exito de sus utiles empresas; pero vemos al contrario que quedaron burladas, y desaparecieron como el humo aquellas bien fundadas esperanzas. Crece la admiracion al ver que este zelo por el honor de las letras no ha sido una llama pasagera encendida por un capricho de Carlo-Magno, y luego apagada por sus sucesores, sino antes bien un fuego permanente que en tiempo de sus descendientes continuó en arder por muchos años con igual viveza, y sin algun aumento. Ludovico Pio, Lotario y mucho mas Carlos el Calvo dieron, en casi todo aquel siglo, evidentes pruebas del ardor que animaba al trono imperial por el adelantamiento de la literatura. Los Papas y los Concilios estaban poseidos del mismo espiritu, y se valian de los medios posibles para promover en todas partes la cultura de las letras. Vemos al principio del siglo IX mandar severamente Eugenio II en un Concilio Romano, que se hicieran las mayores diligencias, no solo en las Iglesias Episcopales, sino tambien en las

Par-

Parroquiales, y donde fuese menester, para que se señalasen maestros de letras y artes liberales, y de sagrados dogmas. Viendo que producía poco fruto esta constitucion del Pontifice y del Concilio, en otro que se celebró á mitad de aquel siglo dispuso Leon IV, que en las Parroquias donde no hubiese maestros de las artes liberales, no faltasen á lo menos de las Sagradas Escrituras y de los Oficios Divinos. Pero sin embargo de tantos cuidados de los Emperadores, de los Papas y de los Concilios, quedaron aun en el mismo adormecimiento las letras, ó antes bien se vieron caer de dia en dia en mas profundo letargo. Porque si antes se habian oido barbarismos en el idioma latino, entonces hubo tal avenida, que inundó toda especie de escritos, y se podia tener como cosa muy rara el encontrar una clausula sin yerros gramaticales. En el siglo antecedente se habia oido cantar á la poesia en boca de Paulino, de Teodulfo, de Alcuino y de varios otros, versos á la verdad incultos y agenos de la elegancia de los felices tiempos; pero que sin em-

embargo conservaban alguna sombra de metro y latinidad. Despues fue decayendo mas y mas la poesia; se oyeron ya pocos poetas, y estos pocos apenas podian hacer que se distinguiesen sus versos de la prosa comun. La sana critica y la buena filosofia fueron del todo desterradas; y los estudios sagrados quedaron en un total abandono. En el principio de la obra que escribió Reginón de la disciplina eclesiástica se lee la fórmula de los examenes, que debian hacer los Obispos en todas sus diocesis, y en quanto á los Sacerdotes estaba propuesta en estos terminos: *Si Evangelium, & Epistolam bene legere possit, atque saltem ad litteram ejus sensum manifestare. Item: si sermonem Athanasii de fide Sanctissimæ Trinitatis memoriter teneat, & sensum ejus intelligat, & enuntiare sciat, &c.* De cuyas palabras infiere Balucio: *Ea erat sæculi infelicitas, ut necesse esset Presbyteros ab Episcopis interrogari, utrum bene legere nossent.* Y añade que en tiempo de Carlos el Calvo un tal Gislemaro, propuesto para el Arzobispado de Reims, leía

su-

suficientemente el texto del Evangelio, pero no podia entender palabra alguna. Así quedaron burlados los cuidados y fatigas de tan ilustres personajes: y las ciencias protegidas con tanto empeño, en vez de adquirir esplendor, cayeron en la obscuridad mas deplorable. Este es uno de los extraños fenómenos, y mas difíciles de explicar, que presenta á un atento filósofo el examen de la literatura.

Pero yo no encuentro otra razon de esta que parece extravagancia del entendimiento humano, sino las reducidas y poco exactas ideas que tenian de la literatura aquellos mismos que la querian restablecer. Porque en efecto el Emperador, Alcuino, Teodulfo y quantos se aplicaban á la reforma de los estudios no tenian otro objeto que el servicio de la Iglesia, ni aspiraban tanto á formar literatos de merito, quanto á educar buenos eclesiásticos. De aqui resultó que aquellas grandes escuelas promovidas con tanto empeño, servían para poco mas que para enseñar la gramática y el canto eclesiástico. Bien sabido es

Razones de la escasez.

®

lo

lo que refiere el Monge de Angulema sobre el importante negocio de Carlo-Magno de reformar las letras en Francia. Pidió Carlos al Papa Adriano algunos cantores para que fuesen á Francia á corregir el canto. Adriano envió á Theodoro y á Benedicto, que estaban instruidos en la doctrina de San Gregorio, y regaló al Emperador los Antifonarios apostillados por la misma mano de aquel Santo Pontifice. Provisto Carlos de tan esclarecidos maestros destinó uno á Metz, y otro á Soissons, mandando á todos los Eclesiásticos, que envasen á dichas Ciudades los Antifonarios, y pasasen ellos mismos para aprender el canto. Traxo tambien de Roma maestros de gramática y del arte de computar, é hizo que se esparciese por todas partes el estudio de las letras. *Ante ipsum enim dominum Carolum Regem (añade el Monge) in Gallia nullum fuerat studium liberalium artium*; como si con introducir Carlos el canto, la gramática y el cómputo, y con hacer corregir los Antifonarios se hubiese difundido por el Reyno el estudio de las ar-

artes liberales. El mismo Carlos en el lib. I. de los Capitulares restringe todos sus cuidados por las letras á estos puntos: *ut scholæ legentium puerorum fiant, psalmos, notas, cantus, computum, grammaticam per singula Monasteria, & Episcopia discant.* Es verdad que en la Iglesia de Osnabruck se quiso erigir con particular privilegio, amás de la escuela de lengua latina, otra de la griega; pero este pensamiento, como se ha dicho arriba, no llegó á ponerse en execucion. Y no se puede dudar que si en algunas escuelas se promovia el estudio de las artes liberales, solo era con el fin de facilitar la inteligencia de los estudios sagrados. Asi lo dice el mismo Carlos en una carta á Baugulfo Abad de Fulda, en la que despues de haberle advertido algunos yerros gramaticales, que se encontraban en los escritos que le dirigian los Monasterios, y hechole presente los daños que de ello podian originarse, prosigue: *Quamobrem hortamur vos litterarum studia non negligere, verum etiam humillima, & Deo placita intentione ad hoc certatim discere, ut facilius*

& rectius divinarum scripturarum mysteria valeatis penetrare. Cum autem in sacris paginis schemata, tropi, & his similia inserta inveniantur, nulli dubium est, quod ea unusquisque legens tanto citius spiritaliter intelligit, quanto prius in litterarum magisterio plenius instructus fuerit. Su hijo Ludovico Pio habla así á los Obispos en los Capitulares: *Scholas sane ad filios, & ministros Ecclesie instruendos vel edocendos. . . à vobis ordinari non negligatur (a)*; como si las escuelas se hubiesen establecido con el unico fin de formar eclesiásticos. Los mismos maestros hacian cortos progresos en sus estudios, y por consiguiente era poca la doctrina, que podian enseñar á sus discípulos. Gervoldo Abad de Fontenelle abrió escuela en su Monasterio para introducir la cultura: *Scholam* (dice la cronica del mismo Monasterio) *in eodem Monasterio esse instituit, quoniam omnes pene litterarum ignaros invenit*; y lo que unicamente se enseñó en esta escuela fue el canto.

(a) *Capit. lib. II cap. V.*

to. Vino despues el sacerdote Harduino para hacerla florecer en las letras, y se contentó con dar lecciones de escribir y contar. El grande Alcuino, que en sentir de los escritores coetaneos parece el hombre mas docto y erudito que ha habido en el mundo, no era al fin otra cosa que un mediano teólogo, ni sus decantados conocimientos filosóficos y matemáticos se extendian á mas que á algunas sutilezas dialécticas, y aquellos primeros elementos de musica, aritmética y astronomía que son precisos para el canto y cómputo eclesiástico. Entonces el que sabía regular con el curso del sol y de la luna las fiestas movibles de la Iglesia, y formar con alguna exactitud un Kalendario, era un singular matemático y un astrónomo incomparable, y estaba reputado por un Hypparco y un Toloméo entre los legos que no sabían leer, y los clerigos que apenas entendian la lengua latina. Basta leer las mismas obras de Alcuino, para conocer quan baxa idea tenían de la literarura los escritores, que ensalzan con desmedidos elogios la pureza de

su estilo, su inteligencia en las lenguas, y su exacto conocimiento de la filosofía, matemáticas y teología. Teniendo los promotores y maestros tan limitadas las ideas de las ciencias, ¿qué progresos podían esperarse de las escuelas que erigieron? Se fundaban escuelas; pero para leer, cantar, contar y poco más: se nombraban maestros; pero bastaba que supiesen gramática: y si alguno llegaba á entender un poco de matemática y astronomía, era mirado como un oráculo; todos creían deberle respetar, y pocos eran los que se consideraban obligados á imitarle: se buscaban libros; pero libros solamente eclesiásticos: en toda Francia no se encontraba un Terencio, un Ciceron ni un Quintiliano. ¿Cómo podían ser excelentes oradores aquellos, que en la retórica solo buscaban el conocimiento de los tropos y figuras para entender los libros Sagrados? ¿Qué gusto de latinidad, y qué pureza de estilo podían adquirir el que satisfaciéndose con una gramática imperfecta, no buscaba los buenos exemplares de la antigüedad? Los hymnos, las poesías ecle-

eclesiásticas y las obras de algunos Padres se tomaban por modelo de buen gusto, para escribir en prosa y en verso, y entre ellos era tenido por un Tulio el que más se acercaba al estilo de San Gerónimo, ó de Casiodoro. Por lo que mira á las ciencias, no se pensaba en saber más que lo preciso para poder cumplir con las funciones eclesiásticas; y se hubiera tenido por temerario y herético atrevimiento el usar de algun genero de libertad filosófica, para adelantar un solo paso sobre lo que habían dicho Boecio, Marciano Capela, San Isidoro y Beda. Ahora pues, si quien aspire á ser un Arquimedes, ó un Newton, tal vez conseguirá una medianía en las matemáticas; el que solo se proponga entender los elementos de Euclides, no podrá llegar á adquirir una suficiente inteligencia de los primeros libros. Si Carlo-Magno y Alcuino hubiesen formado justas ideas de la literatura, y según ellas la hubieran promovido, ciertamente habrían sin tantas fatigas dado mayores aumentos á las ciencias profanas, y acarreado mayor utilidad

dad á las divinas. En vez de tantos gastos, viages é incomodidades para corregir los Antifonarios y aprender á cantar, ¿quánto mas conveniente no hubiera sido buscar buena copia de autores del siglo de oro, y hacer aprender la lengua griega, entonces absolutamente necesaria para los buenos estudios? Si en vez de estudiar en las escuelas el canto llano se hubiese hecho tomar el gusto á los buenos poetas y oradores, se hubiera restablecido la perfecta poesía y la sólida eloqüencia. Si los filósofos y matemáticos griegos hubiesen ocupado el lugar de Boecio y de otros latinos, muy inferiores á aquellos en la inteligencia de tales materias, ciertamente hubieran resultado otras ventajas á las ciencias. El entendimiento de los lectores encontrando en los libros de los Griegos explicadas y desentrañadas tantas verdades, de que no tenia noticia, se hubiera aficionado al estudio, y acostumbrado á pensar recta y justamente. La crítica perspicaz, la sana filosofía, la erudicion y la elegancia en escribir fueran sin duda los frutos de las nue-

nuevas escuelas; y con ellos hubieran podido quedar bien recompensadas todas las fatigas literarias. Con tan ricos adornos ¿qué agradable espectáculo no hubieran presentado las ciencias sagradas? Entendida la Escritura en su sentido genuino, examinados en sus obras los Padres y los Concilios, consultadas las historias eclesiásticas, y puestas en su verdadero aspecto las cuestiones teológicas, hubieran reynado en los sagrados estudios la claridad, la solidez y la verdad, y uniendose amigablemente hubieran triunfado por todas partes la religion y las letras. Pero teniendo ideas tan baxas de la literatura, y contentandose solo con formar monges y clérigos, que pudiesen servir competentemente á las Iglesias, ni se introduxo el buen gusto de las letras, ni se guardó el decoro debido á la Religion, ni se educaron aquellos eclesiásticos y literatos, que se querian, y eran precisos para el deseado restablecimiento de la cultura literaria. Faltando los libros de los poetas, historiadores y oradores, que podian deleytar, enfadaba la aridez de la gramática; la desa-

bri-

brida y espinosa dialéctica era poco oportuna para llamar la atención de un entendimiento que buscáse la verdad; la mayor parte de los estudiosos ignoraban la astronomía y las matemáticas; y á aquellos mismos, á quienes se les permitía entrar en sus campos, desde luego se les cerraba el paso antes de llegar á ver los bellos frutos que hubieran podido animarles á su prosecucion. Quando por el contrario el poco estudio que se hacia en las escuelas no servia mas que para distraer de una atenta aplicacion, y hacer que se conociese la inutilidad de los estudios que tanto se promovian. Los eclesiásticos se sujetaban á aquellas ocupaciones como á una obligacion de que, si les hubiera sido posible, se hubieran dispensado y eximido: motivos divinos ó humanos los ligaban á aquel enfadoso ministerio, y ellos solicitaban de todos modos huir de semejantes fatigas. Mal provistos de los medios necesarios para emprender los estudios sagrados, los abandonaban; no se leían los Padres, no se entendia la Escritura, ni menos se sabía qué eran

eran Concilios é historias eclesiásticas; y los mismos que debian instruir al pueblo no podian dexar de padecer equivocaciones en los mysterios de la Religion. Así cayeron en un total olvido las letras sagradas y las profanas; y los cuidados que Carlo-Magno y sus sucesores pusieron en la cultura de los pueblos, y en el restablecimiento de las ciencias, fueron infructuosos, y en vez de ayudar se puede decir que sirvieron para dar el último golpe á la literatura que iba decayendo, haciendo-la odiosa, y enagenando los animos de la carrera de los estudios.

La escasez de papel, que empezó á padecerse en aquellos tiempos, contribuyó mucho, como dice Muratori (a), á tan funesto suceso. La division de los Imperios, y la conquista de Egypto hecha por los Arabes, privaron al Occidente del comercio con aquella nacion, y causaron en estas regiones una suma escasez de papel Egypciaco, de modo que obligaba á

La escasez de papel, causa de la mayor decadencia.

Tom. I. Dd no

(a) Diss. XLIII.

no escribir mas que en pergamino. El precio de éste impedía á muchos que trasladasen los libros, y lo que es peor, como se buscaban con tanta ansia los Salterios, los Antifonarios y otros libros de Iglesia, se borraban de muchos pergaminos las doctas obras de autores antiguos para formar libros de coro; y por consiguiente se hicieron muy raros los buenos escritos, y apenas podian hallarse los autores del siglo de Oro. En toda Francia no se encontraban completos los libros *De oratore* de Ciceron, ni las Instituciones oratorias de Quintiliano, como lo escribió Lupo Ferrariense al Papa Benedicto III hácia la mitad del siglo IX. Esta falta de libros se hacia mayor cada dia, y aumentaba mas y mas la dificultad de instruirse; y la ignorancia y barbarie, echando mas profundas raíces, habian dilatado sus confines, y poseían pacíficamente toda la Europa.

Decadencia de la literatura griega por aquellos tiempos.

Al mismo tiempo que la literatura latina estaba sepultada en letargo tan vergonzoso, sufría la griega una suerte igualmente infeliz. El gusto de los buenos es-

tudios, como ya hemos dicho en otra parte, antes se perdió en nuestras regiones que en las orientales; pero finalmente desapareció tambien de ellas, y quedó todo el mundo envuelto en una lamentable obscuridad. Proclo, Marino napolitano, Isidoro de Mileto, Diocles y algunos otros prosiguieron por algun tiempo en cultivar con fruto las matemáticas; mientras Oribasio, Aecio, Alexandro y Paulo Egineta mantenian floreciente la medicina; y la filosofia conservaba algun vigor por el estudio de Juan Filopono y de la escuela Alexandrina. Pero las irrupciones de los Sarracenos y las persecuciones del bárbaro Iconoclasta Leon Isauro, extinguieron enteramente la luz de las ciencias que resplandecía, aunque debilmente, en las escuelas de los Griegos; desde entonces no pudieron ya fixar el pie las letras, y se vieron sujetas á continuas mudanzas, sin recobrar jamas el perdido esplendor. Los estímulos del célebre Focio, y los cuidados de Barda hicieron que los buenos estudios se restablesiesen por un corto tiempo.

po; y éste último volviendo á poner en pie las escuelas, convidando para ilustrarlas á quantos maestros hábiles pudo encontrar, señalandoles abundantes socorros y valiendose de todos los medios oportunos, hizo, segun dice Cedreno, que reflorecesen de nuevo las ciencias. Basilio y Leon no se olvidaron de conservar á las letras el honor que Barda les habia restituido; pero sin embargo se veían pocos hombres grandes, y apenas merecian el nombre de literatos, un Psello, un Leon y algun otro. La Grecia en tiempo de Carlos el Calvo lloraba de embidia, segun lo refiere Erico Antisiodorensis, *Por ver trasladados á Occidente los privilegios de la sabiduria;* privilegios que antes hemos visto quantos fueron en las escuelas de Occidente baxo el imperio de Carlos. En efecto Psello el joven, que vivió en el siglo XI dice, que por haberse desvanecido enteramente las luces de la disciplina filosófica y matemática, tuvo que aprender por sí mismo las ciencias sin auxilio de maestros.

Lumen enim earum extinctum evanuerat.
Las

Las disputas dialécticas de los dos hombres mas doctos que hubo en Constantinopla, Psello y su discipulo y rival el famoso Italo, hacen ver que los estudios de la Grecia no eran muy distintos de los de Occidente. El erudito Eustacio y algun otro, que se dedicó á investigaciones mas amenas, no bastaron para restablecer el buen gusto; y los estudios de los Griegos cayeron en la misma depravacion, en que yacian los de los Latinos. En este infeliz estado se encontraba la literatura européa quando una luz benéfica vino á iluminarla de donde menos la esperaba, y recibió el principio de su salud de una nacion que le habia causado grandes daños, y de la que los temia tal vez mayores.

CAPITULO VIII.

Literatura de los Arabes.

LA Arabia, península obscura de Asia, Barbarie de los Arabes, pais bárbaro, y trono de la ignorancia y rusticidad, dió acogida á las abandonadas le-

po; y éste último volviendo á poner en pie las escuelas, convidando para ilustrarlas á quantos maestros hábiles pudo encontrar, señalandoles abundantes socorros y valiendose de todos los medios oportunos, hizo, segun dice Cedreno, que reflorecesen de nuevo las ciencias. Basilio y Leon no se olvidaron de conservar á las letras el honor que Barda les habia restituido; pero sin embargo se veían pocos hombres grandes, y apenas merecian el nombre de literatos, un Psello, un Leon y algun otro. La Grecia en tiempo de Carlos el Calvo lloraba de embidia, segun lo refiere Erico Antisiodorensis, *Por ver trasladados á Occidente los privilegios de la sabiduria;* privilegios que antes hemos visto quando cortos fueron en las escuelas de Occidente baxo el imperio de Carlos. En efecto Psello el joven, que vivió en el siglo XI dice, que por haberse desvanecido enteramente las luces de la disciplina filosófica y matemática, tuvo que aprender por sí mismo las ciencias sin auxilio de maestros.

Lumen enim earum extinctum evanuerat.
Las

Las disputas dialécticas de los dos hombres mas doctos que hubo en Constantinopla, Psello y su discipulo y rival el famoso Italo, hacen ver que los estudios de la Grecia no eran muy distintos de los de Occidente. El erudito Eustacio y algun otro, que se dedicó á investigaciones mas amenas, no bastaron para restablecer el buen gusto; y los estudios de los Griegos cayeron en la misma depravacion, en que yacian los de los Latinos. En este infeliz estado se encontraba la literatura européa quando una luz benéfica vino á iluminarla de donde menos la esperaba, y recibió el principio de su salud de una nacion que le habia causado grandes daños, y de la que los temia tal vez mayores.

CAPITULO VIII.

Literatura de los Arabes.

LA Arabia, península obscura de Asia, Barbarie de los Arabes, pais bárbaro, y trono de la ignorancia y rusticidad, dió acogida á las abandonadas le-

letras, y sirvió de sagrado asilo á la cultura vilmente arrojada de toda Europa. Eran los Arabes una nacion vaga y errante, vivian de la rapiña y el robo, no se cuidaban de las ciencias y artes, ni aun amaban la mas minima parte de cultura, que suele tener una sociedad ilustrada. Pocos años antes de introducirse la predicacion de Mahoma les era desconocido el alfabeto, los caracteres y el arte mecánico de escribir. Tenian en versos toscos é informes las noticias genealógicas y las maximas morales que querian comunicar á la posteridad, y toda su sabiduria estaba reducida á estos versos. El mismo Mahoma, que no tenia tintura alguna de las letras, y temia que por dedicarse á ellas resultase daño á su doctrina, con severos preceptos cerró toda la entrada al estudio de las ciencias, formando de la ignorancia de sus sequiaces la basa para levantar sobre ella su extravagante religion. En efecto los primeros Califas estuvieron muy lexos, no solo de profesar veneracion á las ciencias, sino tambien de la mas minima a pariencia de que-

quererlas tener en aprecio alguno. Los siglos venideros llorarán perpetuamente la pérdida irreparable del precioso tesoro de la bibliotéca de Alexandria, y esta pérdida será un inmortal monumento de la extraordinaria ignorancia y ciego fanatismo del Califa Omar, que mandó abrasarla con tanto daño de la literatura. Los primeros Musulmanes no conocian mas libros que el adorado Alcorán, ni pensaban en otro estudio que en el de propagar con las armas el imperio de la religion mahometana: la ciencia militar era la unica que creían compatible con su religioso zelo; las artes de gusto se miraban todas con indiferencia, ó por mejor decir, con desprecio, y todas eran profanas para ellos. Ali, Califa IV despues de Mahoma, fue el primero que dió alguna acogida á las letras en el Imperio arabigo, y poco despues entrando, por la renuncia de Hasán su hijo, el supremo dominio en la familia de los Omiaditas, se vió finalmente abrir el paso á las ciencias, ó romper aquellas barreras que por tanto tiempo les ha-

Califas protectores de las letras.



habian privado de ellas. Moavias, primer Califa de aquella familia, se deleytaba sumamente en la poesía y en toda suerte de literatura, y nunca tenia mayor gusto que quando estaba cercado de personas literatas y cultas. Como en su tiempo usurparon los Arabes muchas Islas y Provincias griegas, supo hacer que tales adquisiciones cediesen en beneficio de las letras. Pero esto no era mas que pequeñas semillas, cuya mayor parte quedaba sufocada por el fanatismo y natural ferocidad de los Musulmanes, sin poder producir aquellos frutos, que deseaban los zelosos Principes. Dilatandose despues el Imperio arabigo por mas y mas Provincias de Asia, Africa y Europa, se empezó á juntar la gloria de las letras al esplendor de las armas. Acabada la línea de los Omiaditas, y entrando á reynar los Abbassidas, encontraron las ciencias y el buen gusto mas firme apoyo, é hicieron mas rápidos progresos en toda la nacion. Abu Jaafar, segundo Califa de los Abbassidas, mas conocido por el nombre de Almanzor, gustaba en

ex-

extremo de la literatura, y ademas de estar muy instruido en las leyes, se aplicó al estudio de la filosofia, y mucho mas al de la astronomía; y así quieren algunos que siguiendo el consejo de sus favorecidos astrónomos, fabricáse sobre las riberas del Eufrates la famosa Bagdad, que ha hecho tan célebre su nombre. Abulfaragio refiere muchas notables circunstancias de la acogida y finezas que Almanzor hizo á Jorge Bakhtishua, médico christiano, que felizmente le curó de una inveterada indigestion é inapetencia. Con este motivo entró en Arábia el estudio de la medicina, porque conociendo Almanzor quanto era Jorge en las lenguas siriaca, griega y persiana, quiso que enriqueciese su Imperio con la traduccion de muchos libros de medicina. Pocos años despues de Almanzor reynó el Califa Aroun Al Raschid, quien estimaba tanto á los literatos, que, segun dice el historiador Elmacin, no emprendió peregrinacion alguna sin que lleváse consigo cien literatos. Y no contento con amar las letras, y prote-

Tom. I.

Eo

ger

ger sobre manera á quantos las cultivaban, quiso inspirar el mismo gusto á sus súbditos, y hacer partícipe á todo el pueblo de aquella cultura que le era tan apreciable; á este fin hizo traducir muchos libros griegos al idioma arábigo y al siríaco, usado por los Arabes. La capital Bagdad debe á Raschid nuevos adornos, y la literatura arábiga le profesa una particular obligacion con motivo de haber unido escuelas á los templos que erigia; porque sirviendo esto de exemplo, como dice Freind en la *Historia de la medicina*, á quantos por imitarle quisieron fabricar templos, en pocos años se vieron los dominios arábigos provistos de muchas escuelas, siendo el primer maestro que hubo en ellas el célebre Juan Ebn Messua de Damasco, christiano muy versado en las letras griegas.

Almamon, el Augusto de los arabes en la proteccion de las letras.

Pero el verdadero protector y amado padre de las letras fue el famoso Almamon, hijo de Raschid, cuyo nombre jamas se borrará de los fastos de la literatura. Este puede con razon ser llamado el Au-

Augusto de los Arabes, y tal vez su zelo por las letras fue mucho mas vivo, y mas extenso y universal el amor que las tuvo. Augusto amaba la poesia, y protegía á los poetas, en lo que podia tener mas parte la ambicion de la propia alabanza, que el zelo por el honor de las letras; pero Almamon protegió poetas, filósofos, médicos y matemáticos, se propuso promover toda suerte de literatura, en todo empleó el ardor mas puro, y se valió de los medios mas eficaces para conseguirlo. Manifestó ya su inclinacion en el primer viage que hizo á Korasan, quando aun vivia su padre, queriendo que le acompañasen los hombres mas doctos que pudo juntar de Griegos, Persas y Caldéos. Hecho despues dueño soberano del Imperio arábigo, convirtió la capital Bagdad en un verdadero emporio de las ciencias; alli solo se trataba de estudios, de letras y de libros; los literatos eran los privados; los ministros se empleaban en el adelantamiento de la literatura; y en suma parecia que el Califa hubiese cedido su trono á las

Ee 2 Mu-

Musas. Quantos hombres doctos llegaban á su noticia, otros tantos llamaba á su Corte con muchas instancias, y procuraba detenerlos con afabilidad, con premios, con honores y con toda suerte de distinciones. La Siria, la Armenia, el Egypto y quantas provincias podian tener libros importantes, todas las hacia tributarias de su amor á las ciencias, y mandaba que sus ministros las visitasen para recoger á qualquier precio sus riquezas literarias; y así las tres partes del mundo conocido hasta entonces todas contribuían á la cultura de los Arabes. Se veían entrar en Bagdad centenares de camellos cargados solo de libros y papeles; y todos los libros de qualquier lengua que fuesen, que los literatos juzgaban dignos de que el pueblo los leyera, desde luego los hacia traducir al arabe. Maestros, censores, traductores y colectores de libros componian la Corte de Almamon, que mas parecia Academia de ciencias, que palacio de un Califa guerrero. Habiendo vencido al Emperador Miguél III, puso por capítulo de paz que le había de dar toda especie de

li.

libros griegos. ¿Se ha visto jamas en otra parte que Minerva haya á un mismo tiempo exercido tan dignamente su presidencia en las armas y en las letras? Todas las ciencias encontraron en la Corte de Almamon una honrosa acogida, y en él un verdadero y amoroso padre. A despecho de la ciega supersticion fue promovida por el Califa la filosofia, hasta merecer quejas de parte de los zelosos Musulmanes, como si con la introduccion de los estudios filosóficos se hubiese entibiado la piedad y la religion de los Mahometanos. Habiendo estado ya en tanto aprecio la medicina baxo el imperio de su padre, y hallándose tan respetada de los Arabes, ¿quánto no la adelantaria Almamon? Ebn Batrik, hábil traductor, y muy inteligente en filosofia y medicina, Al Kawsai, Yahya Ebn Masua, Jorge de Bakhtishua, Isa, Zacarias Al Tifuri, Gabriel y otros médicos de fama fueron favorecidos por él, y llamados para contribuir á propagar en sus dominios el estudio de la medicina. El derecho era la unica parte de las ciencias que

en-

encontró algun apoyo en la supersticiosa religion de los Musulmanes; y las personas piadosas no tenian reparo en dedicar sus trabajos á ilustrar las leyes. El mismo Almamon se habia aplicado desde sus primeros años á este estudio baxo la enseñanza del célebre Kossa, bien conocido por sus decisiones legales contra el luxo á favor de las leyes suntuarias, y por su pericia en otros ramos de erudicion. Si tantó cuidado tuvo este Principe de las otras ciencias que conoció mas tarde, ¿quánto no se emplearía su ardiente zelo en aquella que le fue inspirada desde su juventud? Pero el estudio que mas estimaba, y que formaba sus delicias literarias era el de las matemáticas. Las muchas traducciones que mandó hacer de los matemáticos griegos mas famosos; la grande empresa de medir la tierra, promovida por él, y executada á sus expensas por sus matemáticos; los elementos de astronomía de Alfragano; las tablas astronómicas de Al Merwazi, y tantas otras obras de otros favorecidos suyos; las vigilijs que el mismo consagró á aque-

aquella dignissima facultad, y los no vulgares progresos que hizo en ella, todo prueba quanto gustaba de tan atractiva y celeste ciencia. En suma, no solo fueron acogidos por Almamon en el seno de sus estados todos los ramos de literatura, sino que se vieron elevados á grandes honores, y consiguieron muchos aumentos.

En efecto dentro de poco llegó á ser ^{Escuelas, y Academias de los Arabes.} culta y erudita toda la nacion; en todas las ciudades se erigian escuelas, colegios y academias; y por todas partes se veian aparecer hombres doctos y eruditos. Sin hacer mencion de Bagdad, trono no menos de las Musas que del Califa, Cufa y Bassora; qué nombre tan inmortal no se adquirieron entre los eruditos, por las famosas academias, donde resonaban continuamente elegantes composiciones en prosa y verso, y por el gran número de hombres ilustres que en todo género de doctrina brillaban en ambas ciudades? Balkh, Ispahan y Samarcanda estuvieron adornadas de muchas escuelas y de varios colegios, y han sido patria de diferentes escri-

critores famosos. No solo en Asia habia este amor á las ciencias, sino que se fomentaba igualmente en Africa y en todas las regiones que poseían los Arabes. Alexandria durante el Imperio de los Sarracenos no tuvo menor concurso de personas estudiosas, que en tiempo de los Tolomeos, y baxo la proteccion del Imperio romano. El viajante Benjamin de Tudela refiere en su *Itinerario* haber encontrado en Alexandria veinte escuelas, donde concurrían de todas partes los amantes de la filosofia. Segun el testimonio de Leon Africano se veían en el Cairo muchos colegios de estudios, y en los arrabales de Betzuaila habia uno tan alto y de tal extension, que pudo servir de ciudadela al ejército de los rebeldes. ¿Qué grandiosas y magníficas fábricas, qué sabios y oportunos establecimientos á favor de las ciencias no nos presenta el mismo Leon en Fez y en Marruecos? Son bien conocidas de los eruditos Europeos las dos insignes bibliotecas de Fez y de Larache, que tanto han enriquecido las nuestras de códices pre-

preciosos, y nos han suministrado tantas noticias utiles y curiosas. Pero donde mas florecieron las ciencias de los Arabes, donde mas se manifestó la luz de su sabiduria, y donde se fixo, por decirlo asi, el reyno de su literatura fue en España. Córdoba, Granada, Sevilla y todas las principales ciudades de aquella península estaban muy bien provistas de escuelas, de colegios, de academias, de bibliotecas y de todos aquellos establecimientos que podian dar algun auxilio á las letras. Era famosa la academia de Granada, y famoso su colegio, que tuvo por Prefecto al murciano Schamseddin, tan celebrado de los Arabes. Metuahel Al Allah, reynando en Granada en el siglo XII, poseía una magnífica librería, y todavia se encuentran en el Escorial muchos códices, que se copiaron para uso de ella. Alhaken, fundador de la academia de Córdoba, añadió mas de 600 volúmenes á la biblioteca de aquella ciudad. Setenta librerías públicas se veían abiertas en varias ciudades de España para el uso del pueblo, quando el resto de

Particular cultura de los Arabes en España.

Europa sin libros, ciencias ni cultura estaba sumergido en la mas vergonzosa ignorancia. Ali Baker pensó en formar un tratado sobre estas 70 bibliotecas públicas que habia en España, quando ciertamente no se podian contar otras tantas en todas las naciones christianas del mundo. La abundancia de hombres excelentes en erudicion y sabiduria, que España produjo entre los Arabes, dió vasto campo á los eruditos escritores para formar toda suerte de bibliotecas Arábigo-Españolas. Y asi no solo las tenemos generales, que comprehenden los hombres doctos que florecieron en todas las ciudades de España en qualquier ramo de literatura, sino muchas, que se ciñen á ciudades particulares, y muchisimas, que tienen por objeto una sola clase de literatura, que es la prueba mas relevante de la universal instruccion. Sevilla, Córdoba, Valencia y otras ciudades produxeron muchos escritores famosos, de quienes se pueden formar bibliotecas copiosas, y algunas de aquellas ciudades se gloriaban de tener

algunas
de ellas
Bibliotecas.

no uno, sino muchos libros sobre esta materia. La filosofia, la medicina y todas las partes de las ciencias tenian su Biblioteca Española particular; solamente de la poesía se podrian contar muchas en los catálogos de poetas españoles, que se encuentran en la coleccion Arábigo-Española de Abi Bahr Sephuan, en el arte poética del Cordobés Abulualid y en otras muchas obras semejantes; pero sobre todas merece singular atención la Biblioteca de los hombres ilustres que en España florecieron en la poesía, obra crítica y llena de erudicion del Sevillano Alphath. Y asi en toda la vasta extension de los dominios arábigos, y en todas las tres partes del mundo donde se habia extendido su imperio, vemos triunfar las letras, y dominar en toda la tierra las ciencias de los Sarracenos, no menos que las armas. Desde el siglo IX de nuestra Era empezó á centellear la luz de la literatura arábigo, y por cinco ó seis siglos se conservó vivo y brillante su esplendor: época á la verdad maravillosa por su larga duracion.

Gramatica.

Pero para formar alguna idea de la doctrina de los Arabes, será mejor dar una ojeada á todos sus ramos, y ver quanto ha trabajado aquella estudiosa nacion en cada uno de ellos. Y empezando por la gramática, que es tenuta por la llave de todos los buenos estudios, comenzaré á hablar con las palabras del docto escritor Schamseldin Alansareo en su erudita *Historia de las antigüedades Arábigas*. „Antes „del musulmanismo (dice) los Arabes, que „parecian formados por la naturaleza para „la eloqüencia, no hacian uso alguno de „las reglas gramaticales; pero difundien- „dose el mahometismo por muchas Pro- „vincias, y uniendose entre sí diversas „naciones con el vínculo de la Religion, „temiendo el Emperador Ali Abu Tha- „leb que por esta mezcla padeciese detri- „mento la lengua arábiga, se valió de „Abu Alasuadeo Duleo para que diese „leyes estables á aquella lengua. Siguiéron „las pisadas de Assuadeo, Absa, llamado „*Elefantino*, Maimonides Acraneo, Ia- „hia Ben Jamar Aladuaneo, Atha Ben „Alas-

„ Alasuadeo, Abulharezio, Abdalla Ben „ Isaac Hadhramita, Issa Ben Omar Al- „ sacphi, Abu Omar Ben Alaleo, Khali- „ leo, Saibuiah, Alfaaideo y Alkaseo. „ De aqui resultó dividirse los gramáticos „ en dos partidos, y formar dos célebres „ Academies, la Bassoreense, y la Cufiense. „ Fue tenido por principe de la primera „ Saibuiah, cuya gramática prefieren los „ autores de buen gusto á todas las de- „ mas. Asi habla Schamseldin de los „ principios que el estudio de la gramática „ tuvo entre sus nacionales; y los progresos „ de este arte correspondieron á tan glorio- „ sos principios. En poco tiempo se difun- „ dió el gusto de la lengua por todos los es- „ tados arábigos, y se encontraron en todas „ partes muchos gramáticos ilustres. Pues „ del mismo modo que Saibuiah adquirió „ en Asiria singulares alabanzas, se distin- „ guieron entre los profesores de aquel arte „ AlGiorgian y Alzamkhaschri en la Persia, „ Ebn Alhageb y Ebn Hescham en Egypto, „ Agrumi en Africa, y Malek en España. „ Solo esta península por no extendernos á „ to-

todas las Provincias de los estados Arábigos, cuenta un número casi infinito de gramáticos famosos que ilustraron mucho la lengua arábiga, ya con comentarios, ya con nuevos métodos, ya con poemas sobre la gramática, ya con exposiciones de los poemas, y ya de otros infinitos modos. Entre los códices arábigos del Escorial se encuentra un libro *Del correcto modo de hablar, quod jure dixeris Bibliothecam Arabicam litterariam*, dice Cassiri (a); porque se leen en él los proverbios, y se aprenden los estudios y la erudición de los Arabes. El autor de este libro es Abi Joseph Jacob Ebn Isaac Alsekaiti, que vivía hácia fines del siglo IX. Pero entre todos los otros gramáticos merece particular memoria el sobredicho Malek, que en el siglo XII procuraba con gloriosas fatigas el honor de la lengua arábiga. Schamseddin Abu Abdalla Dhahabeo en su *Biblioteca universal* nos da una larga noticia del merito y de las obras de Malek, *De un mé-*

(a) Tora. I p. VIII.

todo facil de las declaraciones, de una obra con el título de *Suficiente*, de un tratado *De la pureza de la lengua Arábiga*, de otro llamado *La basa de las palabras. Del arte métrica*, de un *Suplemento de las palabras trisílabas*, de un poema *De la conjugacion de los verbos* con su comentario, de otro *Del verdadero modo de leer* y de otros muchos, que pasan de quarenta. Los singulares meritos de Malek le adquirieron muy distinguidos honores en España y en los demas dominios arábigos; y en concepto de todos los Arabes fue el principe de los gramáticos y filólogos. En un códice del Escorial (a) se leen los títulos lisonjeros con que le honraban las Academias, dándole los nombres de dueño de la lengua arábiga, maestro de las buenas artes y otros no menos gloriosos. Y si á Saibuih le sirve de singular elogio el haber obtenido el principado de la Academia de Bassora, siendo nacido y educado en Asiria, ¿quánto honor no dará á Malek el que

(a) *Bibl. Arab. p. 34.*

que, no solo las Academias de España, sino tambien las de Cufa y de Bassora, donde parece que apenas podia llegar la fama de su nombre, le confriesen el principado entre todos los gramáticos y filólogos, le reconociesen por maestro de su lengua, y le tuviesen por tan superior á todos los demas? La infinita multitud de comentarios que se hicieron á las obras de Malek, puede considerarse otro elogio no menos ilustre de su doctrina. Assi utheo en su *Biblioteca* forma un larguísimo catálogo solo de aquellos escritores, que comentaron el *Método facil*. Uno de estos es el granadino Ben Haián, el qual dió á luz mas de quinientas obras filológicas. ¿ Pero qué tiempo nos quedaria para seguir las otras clases de la literatura, si quisieramos referir unicamente los nombres de los mas principales autores, que dexaron escritas obras gramaticales? Haré solo una reflexión, y es, que no son tantos los gramáticos griegos, cuyos nombres ha podido encontrar la infatigable erudicion de Fabricio en el inmenso piélago de los escritores

res griegos, como los arábigos que podemos contar, y cuyos nombres y escritos han llegado igualmente á nuestros tiempos. Pertenecen á la jurisdiccion de la gramática los lexicones y diccionarios, y los Arabes tampoco dexaron de cultivar esta parte de ella. Desde el primer siglo de la Egira tenian un lexicon, que muchos quieren atribuir á Kalil de Bassora. Zamkhascreo nos ha dado un erudito diccionario, en donde cada palabra está apoyada con muchos testimonios de retóricos y poetas. Gollio celebra con muchos elogios dos lexicones el uno de Geuhari, y el otro de Firuzabadio, y se empeña particularmente en dar á conocer á los Europeos el de Geuhari siguiendolo exactamente en su *Lexicon Arábigo-latino*. ¿ Qué inmenso piélago de voces arábigas no contendria el diccionario de Alfiruzabadi, que llegaba á sesenta volúmenes? Ebn Alcosa formó uno onomástico en que examinaba todas las voces escolásticas, teológicas, legales y filosóficas. Algiobbi publicó otro solamente de las palabras comprehendidas en el derecho

Diccionarios.

canónico. Escribieron otros de los nombres de los animales; otros de los de las plantas; y no havia facultad alguna, de la qual no se hubiese formado un diccionario. En los escritos arábigos se encuentran diccionarios Arábigo-Hebráycos, Arábigo Griegos, Arábigo-Latinos, Arabigo-Españoles, diccionarios de epítetos, de sinónimos y de todas especies; y este gusto de diccionarios ha durado hasta los tiempos modernos, puesto que Leon Africano todavia compuso uno trilingue.

Retórica.

La gramática es un arte que no se suele cultivar, sino porque se cree necesaria para la perfeccion de las otras que pertenecen á la pureza y elegancia del idioma. Hasta que una nacion se aplique con empeño al estudio de la eloqüencia, no es facil que emprenda con ardor las fastidiosas pesquisas, y las menudas especulaciones, que lleva consigo la cultura de la gramática. Por lo qual si vemos que los Arabes se dedicaron á los estudios gramaticales, ¿con quanto mas motivo creeremos que se emplearon en la perfeccion de la eloqüencia? En efec-

efecto no solo se glorían los Arabes de tener hombres famosos en la práctica de la retórica, sino tambien en la teórica de ella. Antes del Mahometismo no conocian arte alguna de decir bien; y el que en las juntas se veía precisado á hacer algun razonamiento al pueblo, y persuadirle de sus intereses, lo hacía ayudado solo del magisterio de la naturaleza, y sin ningun estudio ni auxilio del arte. En la famosa obra del Alcoran se hallan varios pensamientos excelentes, y bastante bien expresados; pero dispersos é inconexos. En los escritos poco posteriores á Mahoma se ven algunos conceptos sutiles y agudos; se encuentra elegancia en las frases, mas no el orden y método, en que consistia la fuerza de las oraciones griegas y latinas. Pero apenas empezaron los Musulmanes á dilatar los límites de su imperio, y á hacerse señores y dueños del mundo, quisieron tambien extender en esta parte el esplendor del nombre arábigo, y pensaron en reparar con medios oportunos este defecto. De aqui provino que buscasen con el mayor cuidado

los libros retóricos de los Griegos, y que traduciendo á su lengua los escogidos preceptos que contenian, y acomodandolos á la indole de la misma, formasen su arte retórica. Althai compuso una intitulada la *Antorcha*, que dió mucha luz á todas las partes de la eloqüencia. Abu Mohamad Abdalla, que nació en Badajoz á fines del siglo IX, hombre muy ilustre, y erudito en toda amena literatura, escribió unas doctas instituciones retóricas y poéticas en la obra intitulada *Método de escribir*. Sería mucha prolixidad el nombrar todos los Arabes, que ilustraron esta materia; pero no puedo pasar por alto un libro del famoso Assiutheo, que él juzgó del caso intitular *El prado florido*. Este prado verdaderamente florido presenta la mas amena vista de la cultura y gusto de su nacion, contiene un rico tesoro de erudicion arábica, y los mas doctos tratados de la pureza y elegancia de la lengua, y del arte oratoria. Quantas noticias importantes, y quanta escogida erudicion ha esparcido el célebre Eduardo Pocok en su *Ensayo de la historia arábica*, casi todo,

do, segun él mismo confiesa, lo debe á este libro. Pero el mas famoso escritor didascálico de retórica es el persiano Alsekaki, á quien por esto se le da justamente el glorioso nombre de *Quintiliano de los Arabes*. El publicó muchos escritos sobre esta materia, pero el mas nombrado, su obra magistral, sus *instituciones oratorias*, digamoslo asi, es aquella que intituló *Llave de las ciencias*, y está dividida en tres partes: en la primera trata *De los preceptos de la gramática*, en la segunda *Del arte oratoria*, y en la tercera *De la poética*; queriendo con razon aquel maestro del buen gusto, que nadie pueda merecer el nombre de escritor en arte ó ciencia alguna, sin que esté plenamente instruido en los preceptos de aquellas tres facultades. Allí se trata de la elegancia de la diction, y del hablar figurado, se hacen especulaciones sutiles sobre el sentido y fuerza de las palabras, se dan reglas para la claridad y evidencia de las demostraciones, y en suma los puntos mas importantes, respecto del arte retórica, se ven expuestos con una precisi-

cision mucho mayor de lo que podía esperarse de un escritor arabe. Esta obra tan perfecta mereció los elogios y el estudio de los Arabes cultos; y fueron infinitos los comentarios é ilustraciones, que de aquella obra magistral se publicaron en todas partes. Paso por alto el *Afia* de Ben Maath, poema famoso sobre el arte retórica, dexo aparte los eruditos comentarios del Doctor Almoradeo, y omito otros infinitos escritos que ilustran esta materia, porque es imposible citarlos todos, supuesto que solo en la biblioteca del Escorial, despues de tantas vicisitudes, y de pérdidas tan deplorables, se encuentran mas de sesenta volúmenes. Una nación, que tenía tanto cuidado de formar las mejores leyes de eloqüencia, es muy creíble que se aplicáse con el mayor ahinco á ponerlas en execucion. Y efectivamente se ve celebrado un Malek, como orador de tanta energía, que no era posible resistir á su eloqüencia. Se alaba un Schoraiph, como un singular portento en juntar felizmente la facundia oratoria, con la delicadeza poética. Se cuentan entre los Ara-

Arabes otros muchos oradores distinguidos por meritos particulares; pero entre todos resplandece el célebre Alhariri. Si los Griegos se gloriaban de tener un Demóstenes, y los Romanos un Ciceron, los Arabes se jactan igualmente de un Alhariri, que es reputado como el Tulio y el Demóstenes de aquella nacion. Este ilustre orador y erudito filólogo, además de muchas composiciones llenas de eloqüencia, dexó ciertas oraciones académicas, que las han buscado mucho los inteligentes, y las han ilustrado y alabado todas las Academias; y aun en tiempos mas cultos Golio y Schultens las han juzgado dignas de ser comunicadas á los Européos. Schiraz solia decir, que estas oraciones debian escribirse, no en papel ni pergamino, sino en seda y en oro. Además de la eloqüencia profana, tenían tambien los Arabes la oratoria sagrada; y asi en la biblioteca del Escorial se encuentran muchos sermones sueltos, y colecciones de ellos á modo de sermonarios. Los predicadores musulmanes se llamaban *Khateb*, nombre que antes se daba generalmente á los

los oradores; del mismo modo que se dicen *Khotbah* los sermones, nombre tambien comun en otro tiempo á las arengas públicas. Los sobredichos sermones del Escorial nos manifiestan el modo de predicar de los Arabes, de lo que me será licito dar una ligera noticia tomada de Casiri. El sermón empieza por la accion de gracias y protestacion de la fe: hecho esto ruega el predicador por la salud del Rey y felicidad del Reyno; pide la vénia al Rey, si se halla presente, y le aconseja que atienda á la divina palabra; despues propone el asunto de su oracion; lo prueba con textos del Alcoran, con la autoridad de los Doctores y con exemplos; y finalmente dirigiendo su oracion al pueblo le reprehende los vicios, y le exorta á vivir honestamente. Pero veo que nos hemos detenido demasiado en la retórica de los Arabes, quando aun tenemos que examinar otras muchas partes de su literatura.

Poesia.

Solo la poesia daría abundante materia para gruesos volúmenes á quien quisiese tratarla con alguna extension, pudiendose

asc-

asegurar con verdad, y sin que parezca hipóbole, lo que dice el autor anónimo de la *Historia de la poesia francesa* publicada en 1717, que *la Arabia sola ha producido mas poetas que todo el resto del mundo*; pero nos contentarémolos con dar de ella una sucinta noticia. Que fuese este el primer estudio, y aun por mucho tiempo el unico á que tuvieron alguna aficion aquellos rusticos é incultos Asiáticos, lo manifiesta, tanto el honor con que se citan los poetas de aquellos tiempos en que apenas se conocia en la Arabia el alfabeto, como las academias, ó certámenes poéticos, que se celebraban todos los años en la ciudad de Ocah, que despues fueron extinguidos por Mahoma. En tiempo de este famoso impostor compuso Zohair en su alabanza un poema, que todavia se conserva en el Escorial. En los tiempos posteriores siempre acogieron los Arabes la poesia, y la distinguieron con singulares honras; y á imitacion de los Griegos se jactan de su *Pleyade arábica*, pero compuesta de siete poetas de los mas antiguos, no de siete de los mas modernos

Tom. I.

Hh

co-

como la griega. Aquellos primeros poetas son los Livios y los Pacuvios de los Arabes respetados por su antigüedad, pero no leídos de los posteriores, ni estimados por sus prendas poéticas: los Horacios, los Propertios y los Tibulos vinieron en tiempos mas modernos, y se formaron con la cultura, que se habia hecho mas general en toda la nacion. En tiempo de los Abbassidas floreció un ilustre poeta, Alkalil Ahmad Al Farahidi, el qual sujetó á ciertas y estables leyes la poesía, que antes no conocia mas regla que el capricho de los poetas. Pero hasta el año 303 de la Egira, á principios del siglo X de la Era Christiana, no compareció el príncipe de la poesía arábiga, que fue el famoso Almonotabbi nacido en Cufa, y educado en Damasco, donde particularmente dió á conocer su merito poético. Y en los dominios arábigos no solo brillaban ilustres poetas, sino que tambien lucian excelentes poetisas. La célebre Valadata, hija del Rey Mohamad Almiostakphi Billa, Princesa de mucho espíritu y de singular talento poético, puede llamarse

se la Saffo de los Arabes, siendo semejante á la griega, tanto en el numen poético, quanto en la gallardía y fuerza de expresar su pasión. Amás de ésta habia una Maria Alfaisuli, que igualmente pudiera llamarse la Corina; una Aischa de Cordoba, cuyos versos merecieron repetidas veces los mayores aplausos en la docta Academia de aquella ciudad; una Labana tambien de Cordoba; una Safia de Sevilla; una Abbassa no menos memorable por su nobleza, y por sus extrañas aventuras, que por su espíritu poético; y otras muchas ilustres poetisas, que facilmente podrán, no solo igualar, sino exceder el número de las que florecieron en el parnaso griego. Las historias y bibliotecas poéticas prueban el estudio que una nacion ha hecho de la poesía, y estas eran muy comunes entre los Arabes. A bilabba Abdalla, aunque era hijo del Califa Motaz, no se desdeñó de emplearse en escribir un *Eptome de la clase poética*, donde se refieren las vidas de 131 poetas, y se ponen algunas muestras de sus versos. Una obra intitulada *Teatro de los poetas*,

formaba una biblioteca de 24 tomos. Hemos nombrado antes algunos escritores, que de solo Españoles compusieron bibliotecas poéticas. Y no es compatible con la brevedad de esta obra el dar un catálogo, no digo de los poetas, pero ni aun de los autores que escribieron bibliotecas é historias de los poetas. El furor de poetizar, que dominaba en Italia en los siglos pasados, se dió á conocer en las Academias poéticas, que se formaban en todas partes, y semejantes Academias no fueron menos frecuentes entre los Arabes, poseidos de la misma pasión de versificar. Tenemos aun muchos *Divanes*, que son colecciones de las poesías recitadas en aquellos congresos, de los cuales existen algunos en la biblioteca del Escorial. La materia de estas colecciones es regularmente, ó heroica, ó satírica, ó moral. El *Divan* de Abu Navas, uno de los Arabes mas famosos, las comprendia todas. El *Divan* de Ben Mokanes es célebre por las sales y agudezas de los versos, lo qual hace que sea tenido por el Marcial de los Arabes. Se usaban tanto entre

entre estos los poemas didascálicos, que la gramática, la retórica, y todas las ciencias mas abstrusas, y los mas difíciles puntos teológicos y morales, se sujetaban á la poesía didascálica. Los anales y varias historias escritas en verso componian otros tantos poemas, que mas deben referirse á la clase de los didascálicos, que á la de los épicos. Pero es cosa bien extraña que entre tantos millares de composiciones poéticas de los Arabes no tengamos una Iliada, una Eneida ni un poema épico. No era mas conocida entre ellos la poesía dramática, puesto que entre todas sus composiciones no se halla comedia ni tragedia alguna que merezca este nombre. Tal vez habrá quien quiera llamar comedias á algunas farsas y diálogos en verso, que se encuentran de quando en quando en sus escritos poéticos; pero esto mas parece abusar del nombre de la dramática, que buscar sinceramente la verdad. De quantas poesías arábicas han llegado á mi noticia, no encuentro otra mas semejante á una comedia, que la de Mohamad de Velez, donde ha-

hablan los profesores de varias artes, y usando cada qual las voces de la suya propia, se burlan y motejan mutuamente, y se descubren sus vicios y fraudes. Verdaderamente pueden llamarse cómicos el estilo y el diálogo de esta composicion; ¿ pero dónde se encuentra el enredo y la fábula, que caracterizan la comedia? Y así el exorbitante y casi infinito número de composiciones arábicas se reduce á cancioncillas amorosas, á elogios, á sátiras, á moralidad y á poemas didascálicos; la epica y la dramática, que ciertamente forman la parte mas noble de la poesía, ó no fueron conocidas de aquella nacion estudiosa, ó por su elevacion y sublimidad acobardaron el valor y numen poético de la misma.

Examen
del merito
de la poesia
arabiga.

Pero ¿ qué merito y aprecio deberá hacerse de las composiciones que sobre todas materias nos han dexado los Arabes? Yo hallo en ellas sutileza y agudeza en los pensamientos, gracia y elegancia en las expresiones, nobleza en las pasiones, y en fin tantas preciosidades, que casi me hacen aprobar la animosidad del docto Casiri en igua-

igualar los poetas arabes á los griegos y latinos; pero no encuentro aquella naturalidad de afectos, aquella sencillez de conceptos, aquella verdad y propiedad de imagenes, que necesitaria para conformarme enteramente con su dictamen. Es cierto que nosotros no podemos gustar de los sabrosos frutos de aquella poesía, cuyas gracias, como dice muy bien el mismo Casiri, se semejan á aquellos vinos que pasados á paises extranjeros pierden todo el espiritu, todo el gusto y toda la fuerza que antes tenian. Pero sin embargo ¿ no podrémos comprender que los poemas didascálicos de los Arabes se reducen á tratar en verso la materia que se proponen, sin cuidarse de adornarlos con aquellas gracias, de que no solo es susceptible esta poesía, sino que á veces las requiere; y que mas se semejan á las primeras composiciones de los filósofos griegos, que ponian en verso sus opiniones, que á los verdaderos poemas didascálicos, con que los escritores griegos y latinos quisieron enriquecer su poesía? ¿ No veremos claramente que la sublimidad de las com-

po-

posiciones líricas estriba demasiado en metáforas atrevidas, en alegorías desmesuradas y en hiperboles excesivos? ¿y que el manejo de los afectos, y la expresión de los pensamientos en las composiciones elegiacas, mas parecen dirigidas por el estudio y el arte, que guiadas por la naturaleza? Conviene en que puede alabarse la excelencia de la poesía arábica en los epigramas, en los madrigales, en la exposición de los pensamientos breves, de dichos sutiles y agudos, y en otras semejantes composiciones ligeras: conozco que tambien en otros generos mas sublimes y regulares, quales son el elegiaco, el lírico y otros tales no carecen de merito, como vulgarmente piensan los pedantes, que se espantan al oír solo el nombre de poesía y de gusto arábigo; pero sin embargo diré con libertad, que ni aun en esta especie de composiciones pueden compararse con los Griegos ni con los Romanos. Esta es la idea que he formado de la poesía arábica para dar á conocer de algun modo su verdadero merito; y sin detenerme mas en ella paso á tratar del es-

tudio que hicieron los Arabes en la historia.

Querer hacer una individual numeracion de los escritores arabigos que mas florecieron en la historia, sería una empresa sumamente ardua, y aun imposible. Los eruditos autores de la *Historia universal*, al empezar en el tomo XV la historia de aquella nacion, solo refieren los historiadores arabigos de que se han valido para aclarar las noticias relativas á la vida de Mahoma, y despues de haber nombrado mas de treinta, concluyen diciendo: *Y de otros muchos, de quienes sería cosa enfadosa hacer una simple numeracion*; pasan despues á tratar de la historia de los Califas, y traen una larga série de autores arabes, todos bien conocidos en la historia, y de otros muchos, menos conocidos, pero no menos dignos de serlo, de los quales confiesan haber tomado varias noticias con que han enriquecido su obra. Y así para formar alguna idea del estudio de los Arabes en esta parte, solamente indicaremos los generos de escritos en que emplearon sus fatigas.

Al Tabari, Abulfeda, Ebn Batrik é infinitos otros escribieron historias universales desde el principio del mundo hasta su tiempo; se ven innumerables anales, crónicas é historias particulares de Reynos, de Provincias y de Ciudades, y no hay Ciudad alguna de las provincias cultas de los Arabes, que no pueda gloriarse de tenerlas. Poseemos vidas de hombres ilustres que nos han dexado los escritores griegos y latinos: pero los Arabes no solo escribieron las vidas de los heroes famosos, sino que Ben Zaid en Cordoba y Abulmonder de Valencia, pensaron en ilustrar la memoria de los caballos que se distinguieron por alguna particular circunstancia; Alasmeo, famoso escritor de las antigüedades arábicas, escribió la historia de los camellos mas célebres, y otros emplearon su pluma en asuntos mas humildes y limitados. Una nacion que está muy adelantada en la cultura, no se satisface con tratados y libros, sino que por medio de diccionarios procura hacer mas fácil y suave la adquisicion de los conocimientos. Los diccionarios tal vez podrán

Diccionarios históricos.

drán ser la ruína de la literatura, pero prueban la perfeccion de ella; y esta prueba era comun entre los Arabes por los muchos diccionarios históricos, que Abdelmalek y varios otros Moreris arabigos habian dado á su nacion. No era menor el número de los Martinieres, que ilustraron la historia con diccionarios histórico-geográficos. Casiri (a) refiere uno tan exacto é individual, que daba noticia bien circunstanciada, no solo de ciudades y castillos, de rios y montes, sino tambien de fuentes y pozos. Tenian además varias especies de diccionarios histórico-críticos, que no se encuentran entre los literatos antiguos ni modernos. El diccionario histórico-crítico de Abulvalid Ebn Alphardi ponía claros y enteros los nombres de los autores, que comparecian en sus libros truncados, oscuros y ambigüos. El diccionario histórico-crítico de Ben Makula se dividía en quatro partes: la primera trataba de las obras que eran conocidas por sus titulos,

Li 2

(a) Tom. II. pag. 29.

y no por los autores; la segunda de los autores conocidos solamente por el apellido; la tercera de los que son nombrados por su padre ó por algun hijo; y finalmente la quarta de los que obtuvieron algun sobrenombre, ó por el arte que profesaban, ó por qualquier otra causa. Las historias de las secas son de moda en nuestros días, y tambien estuvieron en uso entre los Arabes, puesto que Alnamiri y otros historiadores escribieron historias de la moneda arábica. Yo juzgo que los Arabes están mas provistos de historias literarias que ninguna otra nacion, tanto antigua como moderna. Alassakeri hizo comentarios de los primeros inventores de las artes. Algazel, en el libro de la *Erudicion de las antigüedades arabigas*, habla de los estudios é inventos de los Arabes, y trata eruditamente de la introduccion del papel y de otras questões curiosas. La medicina, la filosofia y todas las ciencias en particular estaban ilustradas con muchas historias, que referian los progresos hechos en ellas, y conservaban la memoria de los hombres cé-

Historia literaria.

célebres que habian florecido en las mismas. El diccionario histórico de las ciencias, compuesto por Moamad Abu Abdalla de Granada, es otra obra que honra mucho á la historia arábica. Las bibliotecas ó catálogos de los escritores forman una parte principal de la historia literaria, y hemos visto ya quan comunes eran las bibliotecas en las ciudades de España, sin que sea necesario hablar mas á la larga, para manifestar quan rica estaba aquella nacion de tales tesoros literarios. En el Escorial se conserva una biblioteca compuesta por Salaheddin Alsaphadita, que trata de los ciegos famosos que se distinguieron en la poesia, ó en qualquier otra ciencia; y el examen de estas investigaciones, tan curiosas como menudas, hace ver quanto apreciaban los Arabes las noticias históricas, y quan vasta y universal era su erudicion. Aplaudimos la cultura de los tiempos modernos viendo los viages literarios de Mabilion, de Montfaucon, de Zacarias y otros; y semejantes viages fueron muy frecuentes entre los Arabes, como expresamente lo di-

Viages literarios.

dice Casiri, el qual hablando (a) del de Alnauscrisi, que describe las Academias y Bibliotecas, y da noticia de las vidas y escritos de los hombres doctos que vió en su viage, añade: *Hujusmodi itineraria in nostris Bibliothecis Arabicis mss. frequentissime occurrunt. Mos enim erat per ea tempora doctis Hispanis solemnissimus in varias scilicet orbis plagas excurrere, viros literatos visendi, consulendique grata; inde eorum scripta cum Academiis Hispanis communicare.* La cronología y la geografía se llaman, y realmente son los dos ojos de la historia, y estos ojos resplandecian mucho entre los Arabes. Alzaieb ilustró la *Cronología de los Arabes antiguos*; Algiuzi compuso un *Espejo de los tiempos*; y se encuentran entre los Arabes obras cronológicas de algunos otros escritores. Alzeiat de Sevilla era Cronista real, y ha dexado excelentes escritos de geografía; y Nassioreddin, Masudeo, Ebn Athir, Alcazuini y otros muchos fueron celebrados por su habilidad en la

(a) Tom. II pag. 151.

la geografía. No hallandose entre los Griegos ni Latinos quien fuese capaz de servir al Rey de Sicilia Rugero en la formación de una obra, que enseñase la geografía antigua y moderna, se la presentó desde luego Esseriph Essakalli, y fue por esto muy estimado del Monarca y de los literatos europeos. Alcharif Aldrisi compuso una grande obra, que reducida á compendio por otro Arabe, bien conocido de los geógrafos bajo el nombre del geógrafo Nubiense, ha enriquecido de muchas luces la historia y la geografía. Riccioli y Vossio hablan con mucho elogio de la geografía que compuso el Rey Abulfada hácia la mitad del siglo XIV. Las descripciones geográficas y corográficas, los itinerarios, relaciones de viages y todo lo que pertenece á la ilustración de la geografía eran las delicias de los eruditos, y ocupan ahora no pequeña parte de las bibliotecas arábicas; y no contiene ramo alguno la historia que no ilustrasen los Arabes con la mayor atención. No alabaré en aquellos autores la sutil y exacta crítica de los hechos que refieren, ni pretenderé en

encontrar el orden, método y elegante naturalidad, que se admiran en Cesar y en Tito Livio; pero sí diré que sus obras deben estimarse mucho, porque nos presentan varias particularidades importantes, muchas individuales circunstancias de hechos considerables, y un estilo mas culto y un orden mas exacto, que el que solian usar los escritores europeos de aquellos tiempos.

Romances. La fantasia de los Arabes les inclinaba á descripciones amenas, á graciosas fábulas, y á toda especie de obras en que tienen parte la imaginacion y el buen gusto; pero particularmente los romances eran muy conformes á su genio, y tan deseados y bien recibidos de los doctos y del pueblo, que comunmente se atribuye su origen al ingenio de los Arabes. El filósofo Tofail, acomodandose al genio de su nacion, no juzgó impropio de la gravedad filosófica el exponer en un romance la filosofia mas sublime. Este es el romance de Hai hijo de Jorhdan, el qual abandonado desde su niñez en una Isla desierta, y criado por una cabra, haciendo despues en aquella soledad

va-

varias reflexiones, llegó á adquirir tales conocimientos de la naturaleza y de Dios, quales apenas se encuentran en los libros de los filósofos mas profundos. Huet en su libro *Del origen de los romances*, da á éste las debidas alabanzas, pero padece la equivocacion de atribuirlo á Avicenna, quando son evidentes las razones que acreditan ser obra de Jaafar Ebn Tofail, llamado tambien Abu Becr, segun la costumbre que tenian los Arabes de usar de muchos nombres. Eduardo Pocok lo juzgó digno de ser presentado á la Europa literaria traducido en latin, é ilustrado con una doctisima prefacion: despues otros muchos Ingleses han querido traducirle en su propia lengua; y tambien otras naciones le han honrado con igual distincion; pero lo que mas realza el merito de este romance es ver que el gran Leibnitz, despues de haber confesado lo mucho que gustaba de su lectura, no dudó asegurar (a) que los Arabes, segun en él se descubre, llegaron á pensar de Dios con

Tom. I. Kk tan

(a) Leibniziana.

tanta sublimidad como los mismos Christianos. Pero baste lo dicho para dar á conocer á los enemigos declarados de los Arabes, que éstos recorrieron todos los campos de la amena literatura, y que no encontraron en ellos flor alguna, que desde luego no la trasplantasen á sus jardines.

Filosofia.

Aunque los Arabes cultivaron con tanto cuidado las buenas letras, se aplicaron con mas provecho á la filosofia, á las matemáticas, á la medicina, á los estudios sérios y á las ciencias exactas. Giulgiul, Alhali, Iben Casta, Leon africano y otros infinitos escritores de historias y de bibliotecas filosóficas manifiestan claramente quan comun fue entre los Arabes el estudio de la filosofia, y quantos hombres celebres aspiraron á la gloria de filósofos; y asi para acreditar que los estudios filosóficos encontraron en los Arabes cultivadores diligentes y ciegos admiradores, no juzgo preciso hacer mencion de los Alkindis, de los Alfarabis, de los Avicennasy de tantos otros, que los peripatéticos christianos citan con mucho aprecio. Para formar una idéa de la

fi

filosofia arábica, será mejor examinar el merito de sus filósofos, que buscar el número, y la fama que se adquirieron; porque por una parte vemos algunos escritores, que deslumbrados con el esplendor de hombres tan célebres, y asombrados á la vista de tan numeroso ejército de filósofos, quieren que los Arabes sean tenidos como nobles promovedores é ilustradores de la filosofia; y otros por el contrario, atendiendo solo á algunos escolásticos, abiertamente llaman á los Arabes corrompedores y depravadores de la disciplina filosófica. Nosotros, pues, evitando estos escollos, recorreremos brevemente todas las partes de la filosofia cultivadas por los Arabes, y de aqui inferiremos quales sean los frutos que han producido sus fatigas. Es cierto que su filosofia no se dirigia tanto á conocer las obras de la naturaleza, quanto á comprender los escritos de Aristóles. Empleaban sus vigilias en la meditacion de ellos, y en la lectura de los comentarios que Alexandro, Simplicio y otros habian hecho sobre los mismos. El ultimo termino

Kk 2

el

del ingenio mas sublime de aquellos filósofos era una traduccion ajustada, y una sutil ilustracion de las obras del Estagirita; y por consiguiente aun quando hubiesen salido con la mayor felicidad en esta empresa, seria muy corta su gloria. Pero es cosa muy singular que unos hombres de agudo ingenio, con un estudio intenso, con la aplicacion de muchos años y con el auxilio de otros conductores, no hayan podido llegar á entender bien, y á exponer con claridad los escritos de aquel filósofo, y que sin saber cómo, ó porqué, se hayan desviado tan extrañamente del recto camino. El sábio y perspicaz Vives, despues de lamentarse amargamente del excesivo honor que se tributaba en las escuelas á las interpretaciones de los Arabes, y despues de referir un pasage de Aristóteles, sobremanera corrompido por Averroas, para hacer ver quanto distan del sentido original dichas traducciones, levanta la voz y grita con razon: *Aristoteles si revivisceret intelligeret hæc, aut posset vel conjecturis castigare? O homines valentissimis estomachis, qui hæc devorare potuerunt*

tuerunt & concoquere! Pero la enfática epifonema con que mas adelante pregunta al intérprete Averroas, antes se encamina á motejar á los nuestros, que á los filósofos Arabes sequiaces de aquel maestro: *Rogo te, Aben Rois (dice) quid habebas quo caperes hominum mentes, seu verius dementares? Ceperunt nonnulli multos sermonis gratia, & orationes lenocinio, te nihil est horridius, inultius, obscœnius, infantius. Alii tenuerunt quosdam cognitione veteris memoria, tu nec quo tempore vixeris, nec qua etate natus sis, novisti, non magis præteritorum consultus, quam in sylvis, & solitudine natus & educatus.* En efecto es muy difícil de entender cómo errores tan clásicos han sido por tanto tiempo no solo abrazados, sino de algun modo canonizados por hombres de talento y capacidad. Pero volviendo á la filosofia de los Arabes, ¿quién no ve que siendo vil esclava de Aristóteles, y teniendo á suma gloria poder seguir de cerca las pisadas de aquel filósofo, no estaba en estado de hacer muchos progresos? Y no tiene duda que la lógica y la me-

metafísica, en vez de recibir luces de sus especulaciones, se vieron envueltas miserablemente en las tinieblas mas densas. La moral no fue escrita con método, sino con fábulas y proverbios, de suerte que el sobredicho romance de Tofail es la obra mas filosófica, y de mas sublime y exacta doctrina de quantas escribieron los filósofos arabes.

His-
toria
natural.

La física, aunque fue obscurecida con las sutilezas de los Arabes escolásticos, recibió sin embargo muchas luces de los viajeros naturalistas. Los filósofos arabes estudiaron con mucho ardor la historia natural: Ibn Khadi Schiaba, Abu Othman y algunos otros escribieron de los animales con bastante exactitud. El persiano Abu Rihan Albiruni, que vivió en el siglo IX de la Egira, fue un docto filósofo y autor de muchas obras alabadas por los suyos. Abulfeda recomienda particularmente su geografía como llena de exactitud y de verdad; pero solo citaremos su tratado *Del conocimiento de las piedras preciosas*, que se conserva en la biblioteca del Escorial.

Es-

Esta erudita y util obra, que costó al autor no menos que quarenta años de viages, estudio, observaciones y trabajos, al paso que da mucha luz á la historia natural, hace ver que otros muchos Arabes se habian dedicado á ilustrar estas materias, y que la física de aquella nacion no estaba reducida á las sofisterias peripatéticas. Freind se lamenta (a) de que todas las partes de la filosofía natural, y principalmente la botánica, han padecido gran daño por las versiones de los Arabes, y de que por mas que procediesen con mayor fidelidad en darnos á Dioscórides, que en traducir los otros Griegos, son sin embargo tan freqüentes las equivocaciones que han padecido en su interpretacion, que apenas se descubre Dioscórides en sus traducciones: *ut vix Dioscoridem agnoscamus*. Creo que pocos querran tomarse el trabajo de verificar la censura de Freind, porque estando entre nosotros mas cultivadas la botánica y la lengua griega, se hace en el día poco caso de las traducciones

(a) *Hist. med.*

arábicas, y apenas se encontrará quien quiera consultarlas. Mas aunque sea cierto lo que con tanta franqueza asegura aquel docto historiador de la medicina, no dudaré afirmar con igual seguridad, que el estudio que Al Rasi, Haly Abbas, Avicenna, y otros filósofos y médicos árabes hicieron de las yerbas, ha recompensado plenamente el corto daño que pudieron causar á la botánica aquellas tan despreciadas traducciones. Pero lo que redundá en mayor honor de los estudios físicos de aquella nación, son los viages que emprendian los filósofos árabes para conocer bien la naturaleza. Hemos citado antes los quarenta años de viages del litólogo Albiruni; pero todavía son mas célebres las largas peregrinaciones del malagueño Ibnu El-Beithar. Este Tournefort de los Arabes, para adquirir noticias mas ciertas de las yerbas, dexó el ameno clima de Málaga, y emprendió animosamente largos y penosos viages, y no contentandose con registrar los montes y los campos de Europa, pasó á las playas arenosas y ardientes de Affrica, y penetró

tró hasta las provincias mas remotas de Asia, observando con sus ojos, y tocando con sus manos, en todas las partes del mundo hasta entonces conocido, quanto tiene de raro y singular la naturaleza en sus tres reynos: atentamente examinó animales, vegetables y minerales, y de todo formó las mas exactas ideas. Rico ya Beithar con los despojos de Oriente y de Mediodia, volvió á su patria para hacerla partícipe de los tesoros adquiridos, y dió á luz un excelente libro *De las virtudes de las yerbas*, al que en breve siguieron otros dos, el uno *De las piedras y metales*, y el otro *De los animales*. Quando no hubiesen hecho otra cosa los Arabes, bastarian estas obras para acreditar quanto deben á aquella nación la botánica, la medicina y toda la historia natural; pues se ilustran con ellas no solo las obras de Dioscórides, sino tambien las de Galeno, de Paulo Egineta, de Oribasio y de todos los Griegos que trataron tales materias; y pueden servir para demostrar que Brukeró (a)

Tom. I. Li in-

(a) *Hist. phil. tom. III.*

infundadamente pretende que los Arabes hayan tomado de los Griegos quanto se encuentra en ellos de sólido y útil, y que mas bien hayan depravado miserablemente los verdaderos hallazgos, que adelantado los

Química. buenos estudios. La química no puede cultivarse en una nación sin que haga grandes progresos la física; porque, como doctamente prueba Boerhaave (a), la química sirve á toda la física, y se difunde por cada una de sus partes. Y así si los Arabes promovieron la química, por no decir que la inventaron como muchos quieren, no podían contentarse con una física reducida á las sutilezas peripatéticas, ni sujetarse unicamente á los comentarios de las obras de Aristóteles. Ellos adquirieron tambien un perfecto conocimiento de la agricultura, y de aquí puede inferirse otro no leve indicio de su aprovechamiento en el estudio de la naturaleza. En efecto entre todas las naciones civilizadas y cultas de Asia, Africa y Europa, tanto antiguas como moder-

(a) *Elem. chym. tom. I.*

ernas, no hay una que tenga un código de agricultura, que pueda compararse con el que tenían los Arabes de España; pues leídos con profundo examen, y pesados atentamente los dictámenes de los Caldéos, Griegos, Latinos, Arabes y Españoles, sobre cada punto de la agricultura, se fixaron los mas justos y sólidos principios, compatibles con el clima y calidad del terreno, y se establecieron las mas sabias y acertadas leyes sobre las plantas y animales, para que tuviese España el código de agricultura que en ningun tiempo supo formar pueblo alguno por mas culto que haya sido. A la perfeccion de esta excelente obra contribuyeron muchos hombres célebres en la física, en la química y en la agricultura; pero el que aparece autor de ella es Ben-Ahmad de Sevilla, que floreció en el siglo VI de la Egira. De todo lo dicho se deduce claramente, que aunque en las escuelas de los Arabes solo reynase Aristóteles, y en la explicacion de los libros de física no se oyese otra cosa que sutilezas ridículas y vanas sofisterias, sin embargo no

faltaba generalmente en la nacion el conocimiento de la naturaleza, que es el que constituye la verdadera física. ¿ Por ventura la Europa no ha oído hasta este siglo sutilezas peripatéticas en sus escuelas, quando fuera de ellas estaba empleada en utiles y sólidas investigaciones? Pero la inteligencia de los Arabes en las matemáticas es el mas evidente argumento de sus progresos en la física; porque es sobrado manifiesta la relacion, y muy estrecho el vínculo con que están unidas estas ciencias, para que pueda creerse que una nacion que corre velozmente, y se engolfa con felicidad en las matemáticas, quede dormida en los linderos de la física sin llegar á introducirse en sus espaciosos y dilatados campos.

Matemáticas.

Pero tambien en esto vuelve de nuevo Brukeró á impugnar á los Arabes, y dice sin reparo: *Nihil eos græcorum observationibus adievisse, in multis eos vehementer depravasse.* Mas no pensó así el famoso Cardano, que (a) cuenta al matemático arabe

(a) *De subtil. lib. XVI.*

Alkindi por uno de los doce ingenios mas sublimes, que habian venido al mundo hasta su tiempo; nos da al arabe Moamad Ben Musa por inventor de la resolucion de las equaciones del segundo grado, y nos presenta varios testimonios de lo mucho que apreciaba los matemáticos arabes. No fue de este dictamen Halley, el qual siguiendo las versiones de los Arabes, quiso traducir al latin algunos libros del griego Apolonio. No lo fue tampoco el docto Wallis, que atribuye á los Arabes la invencion del algebra, y los hace dueños absolutos y propietarios de una cosa, que otros solo les concedian como prestada, ó creian que la hubiesen robado á los Griegos. No el erudito Odoardo Bernard (a) el qual abiertamente confiesa haberse hecho recomendable por muchos motivos la astronomía de los orientales; por la serenidad del cielo que observaban, por la magnitud y exactitud de los instrumentos de que se servian, por la copia de observadores

(a) *Trans. phil. an. 1694.*

y de escritores, diez veces mayor que la de los Griegos, y latinos, y en fin por el copioso número de Príncipes poderosos, que singularmente la promovieron con su protección y munificencia. Por ultimo no pensó así el grande historiador de las matemáticas Montucla, el qual en su famosa historia presenta baxo un aspecto muy brillante la sabiduría de los Arabes. Y en efecto, ¿quién no sabe cuánta luz han comunicado estos á todas las partes de las matemáticas? ¿cuántos libros griegos no nos han preservado de las injurias de los tiempos por medio de sus traducciones? ¿y cuánto no debe la trigonometría á las meditaciones de Albatenio, de Ben Musa, de Geber y de muchos géometras arabes? No negaré que el origen de nuestra aritmética deba tomarse de la India; pero tambien diré que los Arabes sacandola del centro de Asia, la han comunicado al resto del mundo, y no contentos con presentarla desnuda como venia de poder de los Indios, la han enriquecido con muchos nuevos adornos. Los Arabes si no han citado el algebra,

bra, como muchos pretenden no sin fundamento, la han aumentado considerablemente. El manuscrito de Omar Ben Ibraim intitulado *Algebra de las equaciones cúbicas*, que se conserva en la biblioteca de Leiden, prueba en sentir de Montucla, que los Arabes adelantaron en esta parte mucho mas de lo que comunmente se piensa. Que la optica fuese muy cultivada por sus nacionales, lo manifiesta bastante el famoso Alhazen, puesto que en su *Tratado de optica* nos da una pintura del estado de esta ciencia entre los Arabes, muy gloriosa á su sabiduría, y hace varias reflexiones utiles sobre las refracciones astronómicas, sobre la magnitud aparente, y sobre otros puntos importantes de aquella facultad; cuyas reflexiones sirvieron mucho al gran Keplero, y son muy alabadas de Smith, el mas competente juez en esta materia. Pero donde se Astronomía. manifestó mas el zelo literario de los Arabes fue en el estudio de la astronomía. El Padre Labbé (a) dice, que todavia se encuentran

(a) *Bibl. nov. mss. Supp. VI.*

cuentra en muchas bibliotecas un cuerpo de astronomía que formaron varios profesores de merito, por mandato y baxo los auspicios del gran protector de las letras Almamun; y Bernard refiere que solo la biblioteca de Oxford posee mas de 400 manuscritos arábigos pertenecientes á esta ciencia. ¿Qué infinito numero de ellos no se encuentra en la biblioteca del Escorial? ¿Y de cuántos otros no hablan los bibliógrafos, que se hallan esparcidos en todas las bibliotecas famosas de Europa? Cuya excesiva abundancia de escritos astronómicos es una evidente prueba del ardor con que los Arabes cultivaban esta ciencia. Pero quando faltase todo lo dicho, el nombre solo de Albatenio, llamado con razon el Toloméo de los Arabes, seria bastante para dar honor á la sabiduria astronómica de aquella nacion. ¿Cuántas correcciones no ha hecho el Toloméo arábigo á la doctrina del griego? ¿cuántas nuevas luces no ha comunicado á su ciencia? ¿y cuánto no la ha enriquecido con nuevos y utiles descubrimientos? *La Historia celeste* de Ibn

IV. *Jo-*

Jonis, ó sea la recopilacion de las observaciones hechas por los Arabes, contiene muchas importantes, y muy dignas de hacerse mas comunes. El erudito Renaudot refiere (a) que habiendo Greaves traducido en lengua arábica las observaciones de Ticon, los astrónomos mas expertos de Constantinopla las hallaron enteramente conformes con las mejores de sus nacionales, lo que decian los Constantinopolitanos en alabanza de las de Ticon; pero nosotros con mas motivo debemos atribuirlo á sumo elogio de las arábicas. Arsahel compuso las tablas toledanas, é inventó algunos métodos superiores á los usados por Ipparco y Toloméo; ¿y cuánto no adelantaron la astronomía Alhazen con su doctrina de los crepúsculos, y Geber con los utiles descubrimientos de la trigonometría esférica? Una vez que el docto astrónomo y festivo escritor Bailly, en su *Historia de la astronomía*, ha hecho una relacion circunstanciada de los progresos de

Tom. I.

Mm

aque-

(a) *Epist. ad Dacierium apud Fabr. Bibl. gr. tom. I.*

aquella nacion en este su favorecido estudio, y que yo no puedo continuar en referir todos los frutos que los Arabes han hecho producir á esta ciencia, me contentaré con decir que la astronomía conserva muchos nombres de los Arabes, y que las ciencias zelosas de su decoro, solo adoptan nombres de aquellos que les acarrearon verdaderas riquezas. Y he aqui con quanto zelo y ardor se empeñaron los arabes en la astronomía, y generalmente en todas las matemáticas; ciencias que á ellos solo servian de deleite, y á nosotros nos acarrean muchas utilidades y ventajas en los negocios políticos y económicos.

Medicina.

Si tanto cultivaron aquellos estudios unicamente por satisfacer su curiosidad, y por procurarse un honesto entretenimiento, ¿con quanto mayor teson no se aplicarian al estudio de la medicina, cuyas especulaciones no solo les complacian, sino que les eran utiles y alguna vez necesarias? Ya en tiempo de Raschid se empezó á tener en grande aprecio la medicina, concediendo muchos honores al célebre Bakh-

ti-

tishua y á su hijo Gabriel; ambos felices por haber hecho varias curaciones, que desde luego les adquirieron gran fama, y les hicieron recomendables en la medicina, por haberla introducido y puesto en aprecio en una nacion, que no solo supo sostenerla cuidadosamente, sino tambien promoverla, y en muchas partes aumentarla. La salud del mismo Califa Raschid estaba al cuidado del médico Iohana, nombre no menos digno de conservarse en los fastos de aquella ciencia, asi porque traduxo en su lengua varios escritos de los antiguos medicos, y compuso otros nuevos con elegante estilo, como tambien porque fue el primero que abrió una escuela en Bagdad, y enseñó públicamente la medicina. Después prosiguió en cultivarse con mayor empeño una ciencia, que facilitaba el trato amistoso con los Señores de mas alta gerarquía, proporcionaba para obtener muchas distinciones de los Principes, y solia enriquecer al que felizmente la profesaba. De aqui proviene el número grande de medicos que se encuentra en las historias civi-

Mim 2

les

les y literarias. Abi Osbaja escribió las vidas de mas de trescientos médicos arabes: Al Abbas ha dexado una docta é importante obra, que intituló *Al-Malec*, ó bien sea obra régia, donde da cabal noticia de la medicina y de los medicos arabes. Semal-eddin Ebn Al Kofti publicó una historia mas completa de la medicina de su nacion; y muchos Arabes compusieron bibliotecas é historias de sus nacionales, que profesaron esta ciencia. Lo que podrá acreditar bastantemente que el estudio de la medicina se familiarizó con los Arabes, y logró entre ellos un numeroso ejército de seqüaces. Mas para formar una justa idea del estado de la medicina, es tambien preciso pesar el merito de sus escritos, y examinar los progresos que hizo aquella facultad con tanto número de cultivadores. Sé muy bien que muchos, viendo reynar á los Arabes por tantos siglos en nuestras escuelas, y oyendo proferir á los médicos con tanto respeto los nombres de Razis, de Avicenna y de otros maestros suyos, los llamaron verdaderos restauradores de la medici-

na

na griega, é inventores y padres de la nuestra; pero tambien sé que otros muchos, ó ingratos á las luces recibidas de los Arabes, ó excesivamente zelosos del honor de los Griegos, ó descontentos de quanto nos viene de los antiguos, como hombres que solo aman las obras modernas, obstinadamente han pretendido que los Arabes no fueron restauradores ni padres de la medicina, sino corrompedores y depravadores de ella; y que lexos de hacer progresos en su verdadero estudio, nos han extraviado del camino recto, que podia llevarnos adelante en la carrera de la medicina. Es cierto que los Arabes usurparon, ó recibieron injustamente el principado en las escuelas de medicina; pero sus contrarios con igual injusticia, no contentos con derribarlos del trono, los han arrojado en un lugar sobrado vil. Yo creo que en esta parte qualquiera puede sin rezelo de incurrir en la tacha de parcial, abrazar la opinion de Freind, que verdaderamente no se manifiesta muy contento de los Arabes; pero sin embargo confiesa con sinceridad que *hæc eorum laudis*

dis

dis summa est. et si pleraque à Græcis sumserint, tamen aliqua iis medicinae deberi incrementa, haud inficiari absque injuria possumus. Y en efecto á ellos debemos la aplicación de la química á la medicina, ó las preparaciones químicas de los medicamentos. Clerc quiso hacer al célebre Avicenna el obsequio de darle por autor de esta invencion; aunque Freind pretende mas justamente que antes hubiese hablado de ellas el no menos célebre Razis; pero sea la gloria de Razis, ó sea de Avicenna, no puede dudarse que es de los Arabes. ¿ Quántas noticias importantes sobre la diagnóstica y sobre la cirugía no presenta el *Método de curar* de Abulcasi, cuya obra abunda en nuevos modos de usar los instrumentos, y en prudentes cautelas y avisos útiles? La pharmacía es deudora de muchas luces al arabe Avenzoar, que no solo ilustró esta parte de la medicina, sino tambien otras muchas. Hemos dicho antes quanto cuidado pusieron los Arabes en cultivar la botánica y la historia natural, y aquel estudio no se dirigió á una mera curiosidad, sino á

me-

mejorar la medicina. De aqui provino enriquecerse ésta con muchos aromas, muchos metales, muchas plantas, y algunas piedras y vegetales, y adelantarse no poco descubriéndose en los objetos conocidos nuevas virtudes que aun se ignoraban. Portal, docto historiador de la anatomía, dice, que Avenzoar ha sido el primero que ha hablado del absceso al mediastino, y de la disfagia, ó dificultad de tragar. La espina ventosa, las viruelas y otras enfermedades ¿quién las ha tratado antes que los Arabes? Razis, llamado el Galeno arabe, Avicenna, Averroes y algunos otros paisanos suyos, ó han dado noticia de males nuevos, y de nuevos remedios desconocidos de los Griegos, ó han reducido á nuevos métodos las operaciones ya usadas, ó han seguido nuevo orden y nuevos planes, para tratar las materias médicas, de que habian escrito los Griegos. Y asi parece que no por una preocupacion inveterada ni por un ciego respeto á los mayores, sino con pleno conocimiento y con la luz de la buena crítica, se pueden aplaudir los estudios me-

di-

dicos de los Arabes, que nos conservaron las olvidadas doctrinas de los Griegos, supieron enriquecerlas con sus propios fondos, y llevaron en triunfo la medicina por todo el mundo. En vista de esto algunos creeran que no pueden tener disculpa las duras expresiones del Petrarca, que escribiendo á su amigo Juan Dondi médico de Padua, dice (a) *Unum antequam desinam te oro, ut ab omni consilio mearum rerum tui isti Arabes arceantur, atque exulent: odi genus universum... vix mihi persuadetur ab Arabibus posse aliquid boni esse.* Pero yo, poseido del respeto que se debe al padre de la moderna literatura, no me atrevo á culparle, y antes creo poderse encontrar en las circunstancias de los tiempos en que escribió, no solo excusa legitima, sino tambien motivo para alabar su zelo, sin que resulte perjuicio al honor de los Arabes. La excesiva veneracion, que entonces se profesaba en las escuelas á los escritos arábigos, retardó por mucho tiempo los pro-

(a) *Sen. lib. XIII ep. II.*

progresos de las ciencias; y la medicina, la filosofia y las matemáticas, no atreviéndose á superar los confines de los Arabes, se confundieron en extraños laberintos, y fue preciso mucho trabajo para hacerlas salir á luz mas clara. Conociendo esto el Petrarca con su profundo ingenio, no pudo contener el ardiente zelo, ni dexar de explicar aquellos amargos sentimientos contra los Arabes, causa aunque inocente de tanto mal. Una razon semejante estimuló despues á Galileo, á Cartesio, y sobre todos á Gassendo á declamar excesivamente contra Aristóteles y toda su doctrina. No hubieran bastado voces moderadas para volver al recto camino el rebaño escolástico, y era preciso valerse de fuertes y vehementes gritos. Los literatos posteriores alaban el justo ardor del Petrarca y de Gassendo, y continuan en hacer el debido aprecio de Aristóteles y de los Arabes.

Si hasta aqui hemos visto á los Arabes como seqüaces, ó promovedores, ó corrompedores de la doctrina de los Griegos, ahora veremos dos ramos de literatura que

Jurisprudencia y Teologia.

Tom. I.

Nº

ad-

adquirieron por sí, y que ciertamente no podrá decirse que los tomaron de los Griegos. Estos son la jurisprudencia y la teología musulmana, que deberémos recorrer muy de prisa habiendonos detenido demasiado en examinar las otras ciencias. El excesivo respeto y la fanática superstición que tributaban al Alcoran, ocupaba los animos de los Arabes, y los empleaba en muchas y muy menudas pesquisas; y la sutileza de sus ingenios producía cada dia nuevas quèstiones, que daban materia á muchos tratados y á infinitos libros. Los estudios sagrados se cultivaban con el mismo ardor con que se abrazaba la religion; y de aqui provino que los Principes y Señores mas distinguidos, las personas devotas y religiosas, y lo mas respetable de la nacion tuviesen por una de sus mas graves obligaciones el dedicarse con el mayor empeño á promover aquellas ciencias. El Califa Raschid eligió por su maestro en el derecho al erudito Asmai, hombre sumamente versado en las tradiciones, y que entendia perfectamente el Alcoran. Kossa, antes

ci-

citado, instruyó en las leyes al famoso Almamón. Y todos los demás Principes siguieron igualmente aquellos estudios á que les conducía el zelo de la Religion. Como el Alcoran era el código de sus leyes, tanto canónicas como civiles, y la fuente de su teología, era muy frecuente ver disputar á los doctores del derecho sobre las quèstiones teológicas. En efecto Asmai, maestro del derecho, escribió un libro de teología muy estimado, con el titulo de *Fundamentos de la teología escolástica*. Al Safei se declaró abiertamente enemigo de esta teología, y se hizo gefe de otra secta llamada de los *Sonnitas*. Este fue el primero que reduxo á systema su jurisprudencia, y su libro de los *Fundamentos del musulmanismo* comprehende todo el derecho civil y canónico de los Mahometanos. La prodigiosa multitud de sectas, que dividía las escuelas teológicas de los Arabes, presenta la prueba mas convincente del ardor con que se cultivaban estos estudios. Ya desde el principio nacieron los *Eschiitas* seguidores de Ali, y tenidos como cismáticos; Ha-

Nn 2

kem

kem creó la secta de los *Mobeyditas*; los *Hanifitas* vienen de Abu Hanifah, autor de tres libros famosos, el *Apoyo*, la *Teología escolástica* y el *Maestro*. Habia además de estos los *Zendisistas*, que podian decirse sus Maniqueos; los *Motazalitas* semejantes á los Socinianos, y otras diferentes sectas, de las cuales las mas famosas pasaban de 70. Hottinger en la *Historia oriental*, y Pocok en el *Ensayo de la historia arábica* han hablado á la larga de ellas; á nosotros nos basta recordarlas, para manifestar que no solo fueron cultivados por los Arabes estos estudios, sino que llegó á ser excesiva su cultura. Finalmente para hacer ver que no hubo en la teología pais alguno extranjero para los Arabes, diremos que en la biblioteca del Escorial se encuentran muchos libros ascéticos, muchas reglas monásticas y muchos escritos de mística de todas especies, que son otros tantos monumentos del infatigable é industrioso zelo de aquellos literatos en promover y enriquecer sus estudios sagrados. Paso por alto los Alrassas, los Altaphtazanos é infinitos

nom.

nombres de doctores célebres: basta abrir la *Biblioteca oriental* de Herbelot, en la que con dificultad se encontrará pagina donde no se lea el nombre de algun famoso teólogo, ó jurista de los Musulmanes; omito millares de pandectas, de instituciones, de tratados, de comentarios, de sumas, de métodos y de otros escritos sobre el derecho civil y canónico, sobre la Escritura y las tradiciones, sobre la teología dogmática y la escolástica; y concluyo asegurando á los lectores que el espacioso campo, que presenta á nuestra vista la literatura arábica en todas sus clases, me ha obligado á dexar correr la pluma mas libremente de lo que permite el objeto de esta obra. La materia aunque no sea tan preciosa como la de la literatura griega, es sin embargo mucho mas abundante; y el estar menos expuesta á los ojos de los literatos, me ha dado algun derecho para extenderme en este capitulo, y esperar la indulgencia de los lectores.

®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS CA-

CAPITULO IX.

Influencia de la literatura arábica en la restauracion de la europea.

Paralelo de la literatura arábica con la griega y romana.

EL zelo que animaba á los Arabes en la cultura de las letras, lexos de merecer el reconocimiento de los modernos, ha recibido de muchos los mas amargos ultrajes. Si en Europa están por muchos siglos las ciencias envueltas en las tinieblas, de esto tienen culpa los Arabes, que quisieron poner en ellas sus manos profanas; si en nuestras regiones no renace el amor á las buenas letras, esto debe imputarse á los mismos, que auyentaron las Musas con el furor de sus implacables armas, y junto con su imperio hicieron dominar la barbarie; en suma si el gusto de los buenos estudios está desarraigado de los corazones de los hombres, son reos de ello los Arabes, que han sufocado todas las semillas del buen gusto literario. Pero yo, aunque oiga hablar á muchos de este modo acerca de los Arabes, no puedo

do consentir tan dura y áspera sentencia. Lo que hemos dicho en el capitulo antecedente hace ver con mucha claridad quán dada fue á las letras aquella nacion, y con quanto zelo se dedicó á promover su cultura. La proteccion que los Principes dispensaban á las letras, los premios y los honores concedidos á los literatos, la copia de libros, el número de maestros, la frecuencia de las escuelas y la abundancia de toda especie de medios para saber, son dotes, que se atribuyen con razon á la literatura romana y á la griega, pero mas pueden llamarse propias de la arábica. Sin embargo estoy muy lexos de comparar ésta tan olvidada y despreciada de algunos, con aquella justamente alabada de todos. Los Arabes, como promovedores de toda especie de estudios, pueden pretender fundadamente la preferencia sobre los Romanos, que solo se dedicaron á la agradable y amena literatura. Las ventajas que aquellos han acarreado á la medicina, á la historia natural, á la astronomía y á todas las partes de las matemáticas, pudieran darles la prefe-

ferencia sobre los Romanos, que apenas se dignaron saludar disciplinas tan nobles é importantes; pero la preeminencia que estos obtienen en las buenas letras, les constituye tan superiores á los Arabes en el honor literario, que hace olvidar todos sus meritos científicos, si se cotejan con aquella. Ciceron, Virgilio, Livio, Horacio y tantos otros excelentes historiadores y poetas superan en mucho qualquier merito que puedan alegar los Arabes, y harian que fuese tenido por necio el empeño de quererlos comparar. Ceden pues sin disputa los Arabes á los Romanos; pero ya que no puedan aspirar de modo alguno á la preeminencia en el merito y dignidad, á lo menos les exceden en el empeño, zelo, perseverancia y universalidad de cultivar los estudios. Este noble ardor los hace ciertamente laudables á los ojos de los literatos; pero él solo no basta para dar á sus trabajos la gloria de contarse por bienhechores de la literatura moderna. Hemos visto reynar en las escuelas por muchos siglos un frenético estudio de las sutilezas peripaté-

ti-

ticas; fatigarse hombres grandes noche y dia en vagatelas inútiles; concederse premios y honores á los estudiosos, que se distinguian en semejantes questões; y en suma hacer todo quanto pudiese contribuir al adelantamiento de las disciplinas filosóficas, que entonces estaban en auge; pero de todo esto ¿qué ventajas han sacado aquellas ciencias importantes, sino verse de dia en dia mas miserablemente envueltas en mil questões obscuras y del todo inútiles? Asi que no basta saber que los Arabes cultivaron con el mayor empeño los estudios, conviene examinar, no quanto se han aplicado á las letras, sino qué frutos ha producido su aplicacion, y quanta influencia ha tenido en nuestros estudios la literatura arábica.

Ante todas cosas es preciso confesar, que las ventajas que los Arabes han acarreado á las letras no corresponden á sus laudables fatigas en cultivarlas. Parecia que tanta proteccion de los Principes, tanto zelo de los particulares, tantas escuelas, tantos colegios, tantas academias, tantas biblio-

Influencia
de los Ara-
bes en las
ciencias eu-
ropéas.

Tom. I.

Oo

te.

tecas, tantos establecimientos utiles, tantos viages literarios, tantas investigaciones sobre las cosas naturales, tantas observaciones astronómicas, tantos escritos de todos asuntos y de todas especies, para facilitar y adelantar las ciencias y las buenas letras, eran bastante para producir una mutacion en toda la literatura, como la que se experimentó luego que ésta se introduxo en Grecia, y como se ha gozado felizmente en los ultimos tiempos despues de su restablecimiento en Europa. Pero los Arabes con tanta multitud de escritores están muy lejos de tener un Archimedes, ó un Newton, un Homero, ó un Corneille; ni su universal y constante empeño en promover las ciencias ha tenido la recompensa deseada de ruidosos descubrimientos e invenciones extraordinarias; pero sin embargo los estudios arábigos no están destituidos de todo merito en la república literaria. Empezando por las ciencias ¿quién podrá negar, sin incurrir en la nota de ignorante, ó ingrato, que son grandes las obligaciones que éstas deben á los Arabes? Toda Europa, como

mo hemos visto antes, las habia dexado en un entero abandono: los Griegos ya no leían los Euclides ni los Toloméos; las escuelas de erudicion, segun el testimonio de Zonara, las habia abolido Leon Isauro; la filosofia yacia olvidada y extinguida por la ignorancia de este Emperador y sus sucesores; los Latinos con dificultad entendian la lengua romana, y no solo no consultaban los exemplares griegos, pero ni aun tomaban en las manos aquellos latinos, que podian darles alguna luz para seguir los buenos estudios; ¿y los Arabes? los Arabes entre tanto, acogiendo las ciencias desterradas de nuestras Provincias, iban en busca de los maestros griegos, que las habian enseñado, estudiaban sus libros, que son las fuentes de la sabiduría, los traducian en su idioma, y hacian comunes sus noticias á toda la nacion. Mientras las escuelas christianas se ocupaban en enseñar el canto eclesiástico, en leer y contar; mientras de toda Francia acudian á Metz y á Soissons llevando consigo los Antifonarios, para reducirlos al uso romano, los Arabes enviaban

embaxadas para buscar los buenos libros Griegos y latinos, erigian observatorios para aprender la astronomía, hacian viages para instruirse en la historia natural, y fundaban escuelas para enseñar todas las ciencias. *Neque negari potest (dice Renaudot (a)) cum litteræ in Europa pessumdari, & extingui cœpissent, ab Arabibus omne genus scientiarum tractatum fuisse, atque excultum, & principes quosque scriptores in linguam ipsorum translatos, usque adeo ut quidam Græce deperditi apud solos Arabes reperiantur; unde tot inter illos, philosophi, medici, mathematici &c.* Tal fue el esmero con que los Arabes cultivaron los buenos estudios abandonados de los Europeos, y promovieron en todos sus vastos dominios las ciencias decaídas. ¿Qué inmenso tesoro de noticias naturales no recogieron traduciendo á su lengua, y exponiendo á la comun inteligencia todos los escritos utiles de los Persas, Indios, Syrios y Egypcios? Pero particularmente de los Gri-

(a) *Ep. ad Dac. apud Fabr. Bibl. grec. tom. I.*

Griegos no dexaron filósofo, médico ni matemático, que no traduxesen al idioma arábigo, é ilustrasen con notas y comentarios. De aqui resultó conservarse unicamente en el asilo de las traducciones arábigas tantos libros griegos, que no se encontraban ni en griego ni en latin, y que los hubiera perdido para siempre nuestra literatura. En vano los matemáticos buscaron en Grecia completos los libros de las conicas de Apolonio, y fue preciso que Niviani pensase en adivinar lo que aquel podia haber dicho en los que faltaban; pero la verdadera doctrina de Apolonio no pudo llegar á noticia de los Europeos, hasta que Abram Ecchellense la copió de un códice Arábigo de la biblioteca Medicea, donde estaba sepultada. Bien pueden fatigarse los médicos para encontrar completos los comentarios de Galeno sobre las epidémicas de Hipócrates; pero no los hallarán en otra parte que en la traduccion arábiga, que se conserva en la biblioteca del Escorial. ¿Quántos originales griegos no hubiera consumido el polvo, si por me-

dio de las traducciones arábicas no hubiesen llegado á noticia de los Europeos! Eran del todo desconocidos á los Christianos no solo la doctrina y escritos de muchos buenos autores, sino aun los nombres mismos; y unicamente llegaron á su noticia por medio de dichas versiones. Si Carlo-Magno y sus sucesores, en vez de hacer que se corrigiesen los Antifonarios, y que se aprendiese el canto llano, hubieran cuidado de recoger los libros de los Griegos, de traducirlos en latin, y de hacer comun su doctrina, no se hubiera visto la Europa sepultada en las densas tinieblas de la ignorancia, en que se hallaba en el siglo X. Y así los Arabes, solo porque conservaron viva la memoria de los autores griegos, y la noticia de sus escritos y descubrimientos, merecen la gratitud de quantos profesan algun amor á las ciencias. Pero ellos, además de haber conservado la doctrina adquirida de los Griegos, supieron elevarla mas, y darla nuevos realces. Si la química y el algebra no fueron inventadas por los Arabes, como muchos afirman con gravísimos fun-

fundamentos, fueron ciertamente promovidas y adelantadas por ellos. Los Arabes, como ya hemos visto, hicieron no pequeños progresos en la botánica, en la historia natural, en la medicina, en la geometría, en la optica y en la astronomía. Muchos geógrafos arabes, siguiendo las pisadas de Toloméo y de otros Griegos, supieron pasar mas adelante, y enriquecer con nuevas luces la geografia. Por las tablas de longitud y latitud de muchos parages del Oriente, que formó Abu Ishak Ibraim Ibn Iahia, pudo Abram Hinkelman corregir muchos yerros de geografia, de la qual dice (a): *maxima adjumenta & lumen in posterum arabismo debemus.* ¿Y quién ignora quanto no ha adelantado ésta con el libro del geógrafo Nubiense, que con razon puede llamarse el Dellsle de los Arabes? No citaré en abono de las luces históricas de aquella docta nacion los Abulfedas, los Elmacines y otros escritores bien conocidos por las traducciones latinas; basta solo

(a) *Pref. Alcor. apud Fabr. Bibl. ant. p. 189.*

observar quantas ventajas sacan los eruditos Ingleses de los historiadores arabigos para su historia universal; quantas importantes noticias recoge el agustino Risco para su *España Sagrada*, de solo algunos pequeños fragmentos de historia, publicados por Casiri en su *Biblioteca Árabetico-Hispana*; y quanto se aprovechan todos los escritores, que pueden beber en las fuentes arabigas.

Escolástica. A tantos beneficios como han acarreado á las ciencias los estudios arabigos, se opone un fatal daño, que se dice causado por los mismos, capaz él solo de contrapesar quanto han hecho, que sea provechoso y util para la república literaria; y es haber introducido en nuestras escuelas las sutilezas metafisicas, las questões peripatéticas, el excesivo uso de las cavilaciones dialécticas en la filosofia y en todas las otras facultades, y en suma lo que está comprendido baxo el nombre de escolástica; aquella escolástica que por tantos siglos ha tenido en prisiones al entendimiento humano, y aquella escolástica enemiga mortal

tal

tal de todas las ciencias y de la misma verdad. Yo lamento el gravísimo perjuicio que el espíritu escolástico ocasionó á la buena literatura, y no ignoro que éste se aumentó por haber abrazado los nuestros las traducciones, y los comentarios y escritos de los autores arabigos; pero no puedo convenir en que el espíritu escolástico se haya derivado de los Arabes á los Christianos, y que los filósofos musulmanes deban llamarse reos de haberlo introducido en nuestras escuelas. Espero que no será desagradable á los lectores, ni parecerá ageno de nuestro argumento, el examen de un punto que no veo tratado por otros escritores.

No puedo persuadirme á que el ingenio humano, entregado por tantos siglos á un profundo letargo pudiese estar mucho tiempo sin soñar extrañamente, y no ocupandose en demostraciones exactas, y sólidos racionios supiese permanecer en una perfecta inaccion, antes que abandonarse á sutiles delirios. El entendimiento humano aborrece el ocio como la misma muerte, y si no puede emplear su

Origen de la escolástica.

Tom. I.

Pp

ac-

actividad en útiles pesquisas, mas quiere dedicarse á cuestiones frívolas, que estar sin ejercicio: si las matemáticas y los buenos estudios ceden el lugar á la dialéctica, es preciso que triunfe la escolástica. Renaudot, en la disquisición *De Barbaricis Aristotelis librorum versionibus*, que tras Fabricio en el tomo duodécimo de la *Biblioteca griega*, observa oportunamente que los libros de Aristóteles, excepto su dialéctica, fueron poco conocidos en el Occidente, y que por una fatal desgracia de los Christianos eran comunmente los Hereges los partidarios de las cavilaciones peripatéticas, al paso que los Santos Padres abrazaban la filosofía de Platon. Launoy, en su tratado *De la vária fortuna de Aristóteles*, hace ver por una constante y no interrumpida serie de antiguos Obispos y Doctores de la Iglesia, que las sutilezas aristotélicas siempre fueron miradas como el manantial de los errores y de las heregías, que obscurecían las verdades católicas. En los primeros siglos, quando aun duraba el fervor de

Los

los buenos estudios, se rebatían los errores con testimonios de la Escritura, con la perpetuidad de la tradicion y con la fuerza de las razones; y la Religion, sirviéndose de la filosofía, y de la erudición sagrada y profana, triunfaba gloriosamente por todas partes. Mientras se conservó el gusto de la buena literatura, no pudieron hacer muchos progresos el amor á las cavilaciones ni el genio escolástico. Pero despues del V y VI siglo, los hombres que se consagraron á las letras, ó por profesion, ó por gusto, no abrazaban aquellos estudios, que podían conducirles al descubrimiento de la verdad; no el profundo conocimiento de las lenguas y costumbres orientales, para pénétrar el espíritu de las Escrituras; no la atenta lectura de los Padres, de los Concilios y de toda la historia eclesiástica, para enterarse bien en la constante serie de la tradicion; no una sana crítica, una exacta matemática, ni una docta y reflexiva medicina; y en suma ninguno de aquellos estudios, que pueden exercitar utilmente al entendimiento

Pp 2 hu

humano, y tener ágiles y vigorosas sus fuerzas con placer propio y ventaja de las ciencias y de la verdad. Se dedicaban gustosos á las sutilezas dialécticas, y se engolfaban con sumo empeño en aquel piélago de reglas, y modos de arguir y de responder á los argumentos, que con tanta sutileza imaginó Aristóteles, y con tanto furor siguieron los peripatéticos y estoicos. Careciendo de fundamentos sobre qué erigir sus racionios, los fabricaban en el ayre, y no eran mas que sutilezas vanas, que luego se desvanecian sin concluir cosa alguna. Juan Filopono, muy versado en las argumentaciones dialécticas, sobre las quales compuso varios libros, desde principios del siglo VII quiso ya introducir las sutilezas de la lógica en el estudio de la teología, y como dice Cave (a) *Ex philosophorum schola prodiens in fidem mox impegit, cum ad quæstiones theologicas tractandas addixit animum.* En efecto de sus especulaciones sobre la hipostasis y

la

(a) in Ser. Eccl. hist. crit. tit. 1. cap. 1. §. 1.

la naturaleza, y sobre la materia y forma, nació la heregía de los Triteistas, y se originaron varios errores sobre la resurrección de los cuerpos. De qué genero de argumentos se valiese en estas quæstiones, lo hace ver con bastante claridad el crítico Focio (a), diciendo que *argumentationis forma non impius modo, sed & putidus, atque imbecillie est, ut ne umbratili quidem veritatis specie propria potuerit colorare adversus pios sophismata.* Al contrario los Católicos queriendo defender la verdad de los mysterios de la Religion, y confutar los errores que sobre ellos esparcian los Hereges, no penetrando el verdadero sentido de la escritura ni de la tradicion se asian de las razones que podian suministrarles la agudeza de su ingenio y el estudio de las sofisterías dialécticas; y faltos de las armas propias de un campeón de Jesu Christo, se servian de largas y débiles cañas, como dice Melchor Cano: *Arundines longas levia*

la

(a) Bibl. in Ser. Eccl. hist. crit. tit. 1. cap. 1. §. 1.

arma puerorum. Y he aqui como de la ignorancia de las ciencias sólidas, y del abuso del ingenio y de la razon nació la escolástica entre los Christianos, sin tener comercio alguno con los Sarracenos. Fantasmas de razones vanas hacian que los Hereges corriesen tras las sombras de sus errores, apoyasen las falsas opiniones con sofisticas sutilezas, y con otras sutilezas las destruyesen los Católicos. El venerable Lanfranco, Arzobispo de Cantorbery, que en su tiempo ciertamente era el unico que sabia teología se queixa del herege Berengario porque se valia mas bien de razones dialécticas y de sofisterías lógicas, que de las autoridades sagradas. *Mallet (dice) audire ac respondere sacras auctoritates, quam dialécticas rationes. Verum contra hæc quoque nostri erit studii respondere, ne ipsius artis inopia me putes in hac tibi parte deesse.* Y así considerándose el estudio de la dialéctica, el amor á la disputa y el espíritu escolástico como unicos sustentáculos de la Religion, siempre se veían muy distinguidos en las escuelas.

escuelas christianas, y ocupaban todo el reyno de las ciencias.

Efectivamente poco despues de Lanfranco, Roscelino, sin auxilio alguno de los Arabes, y solo con la lectura de los universales de Porfirio, introduxo en las escuelas la secta de los Nominales, que fue el origen de muy ardientes disputas entre estos y los Realistas. Guillermo de Champeaux adquirió singular fama y muy honoríficos empleos, por su distinguido merito en las disputas dialécticas. El grande nombre que se ganó en este magisterio, le dió por discípulo al célebre Abailardo, el qual causó no poco perjuicio á la fama de Guillermo, por haberle precisado á abandonar su sentencia sobre los universales. Todo esto lo asegura el mismo Abailardo (a), quien refiere de sí propio lo mucho que trabajó para instruirse en la disciplina dialéctica, que era la unica que entonces estaba en aprecio. *Quoniam (dice) dialécticarum rationum armaturam omnibus*

Escolásticos famosos sin el auxilio de los Arabes.

(a) *Hic. cal. suar. lxx. mo l. 3. va. vna.* (b)

bus philosophiae documentis praetuli, his armis alia commutavi, trophaeis bellorum conflictus praetuli disputationum. Proinde diversas disputando perambulans provincias, ubicumque hujus artis vigere studium audivam, peripateticorum aemulator factus sum. Perveni tandem Parisios, ubi jam maxime disciplina haec florere consueverat, ad Guillelmum scilicet campellensem, praecceptorem meum, in hoc tum magisterio re & fama praecipuum. Entonces, como dice Condillac (a), fueron las escuelas para los Escolásticos, lo que eran los torneos para los caballeros, esto es, teatros donde el disputar y quedar vencedores era sumamente glorioso; y del mismo modo que los caballeros se presentaban de torneo en torneo combatiendo frecuentemente por hermosuras que nunca habian visto, iban los escolásticos de escuela en escuela haciendo alarde de su habilidad, y disputando cosas que no entendian. Mas con todo yo observo una diferencia entre los

(a) Cours des ét. Tom. XII. (a)

caballeros andantes, y los dialécticos: aquellos siempre querian tomar las armas en defensa de la hermosura, y se hubieran avergonzado de pelear por una fealdad despreciable; pero los dialécticos no eran tan delicados en la eleccion del objeto de sus disputas: tan prontos á defender lo falso como lo verdadero, tenian várias veces por gloria el abatir una verdad, y llevar en triunfo un error; porque pudiendo hacer ostentacion de la agudeza de su ingenio, se cuidaban poco del merito de la causa. En la corte del Emperador Conrado III tenemos un ensayo de los graves asuntos de las quëstiones, que eran las delicias de los hombres grandes. Citaré las mismas palabras del Abate Wibaldo en una carta suya á un tal Manegoldo, maestro de escuela, referida en el segundo tomo de la coleccion de Martene y Durand: *Argutias (dice) & sophisticas conclusiunculas, quas gualidicas à quodam Gualone vocant, nec exercebis superbe, nec contempnes penitus. Haec hujusmodi sunt: quod non perdidisti habes; cornua non perdidisti:*

cornua ergo habes. Item: mus syllaba est; syllaba autem caseum non rodit: ergo mus caseum non rodit. Mirabatur dominus noster Conradus rex quæ à litteratis vestris dicebantur, & probari non posse hominem esse asinum dicebat. Jucundi eramus in convivio, & plerique nobiscum non illitterati. Dicebam ei hoc in rerum natura non posse fieri, sed ex concessione indeterminata nascentis è vero mendacium falsa conclusione astringi. Cum non intelligeret, ridiculo eum sophismate adortus sum. Unum, inquam, habetis oculum? quod cum dedisset, duos, inquam, oculos habetis? quod cum absolutè annuisset; unus, inquam, & duo tres sunt: ergo tres oculos habetis. Captus verbi cavillatione jurabat se duos tantum habere; multis tamen & his similibus determinare doctus, jucundam vitam dicebat habere litteratos.

He aquí quales eran las quæstiones, que formaban las delicias de los literatos de aquellos tiempos, y les constituían en una vida feliz y dichosa. Donde debe advertirse que estos despropositos lógicos no habían nacido en España, ni venían de los

Ara-

Arabes, sino que reconocían por su padre á Gualon, y por esto se llamaban Gualidicos.

En este estado se hallaban los estudios escolásticos entre los Européos, quando empezaron á esparcirse en sus escuelas los libros arábigos, llenos tambien de sutilezas y cavilaciones ridículas. La lógica de Aristóteles mas reynaba en las escuelas de los Sarracenos, que en las de los Christianos; pero la mayor cultura de los Arabes hacia que no empleasen la agudeza de su ingenio, y las sutilezas de la dialéctica que cultivaban con tanto ardor, en aquellas viles quæstiones de tener ó no tener cuernos, de ser asno ó no serlo, y de tener dos ó tres ojos, sino en otras mas recónditas y abstrusas. Entonces fue mucho mas apreciada la filosofía peripatética, y tomó nuevo vigor el espíritu escolástico. Finalmente el empeño de Federico II en promover los estudios, é inundar las escuelas con una multitud de versiones de libros griegos y arábigos, y el religioso zelo de Santo Tomás de Aquino de hacer

Aumento de la escolástica con la introduccion de los libros arábigos.

Qq 2

chris-

christiana la doctrina de Aristóteles y de los Arabes, y que su filosofía sirviese con sabia moderacion para uso de la teología, pusieron sobre el trono á la escolástica, y ésta promovida por la real y eclesiástica autoridad reynó, digamoslo asi, pacificamente en las escuelas. Se podrá, pues, atribuir de alguna manera á los Arabes el alto aprecio que tuvo en toda Europa aquel vano modo de filosofar, y la rapidéz con que por todas las escuelas prendió el fuego de las questões inútiles, que por tantos siglos han ocupado las meditaciones de los escolásticos. Antes que las ciencias de los Musulmanes tuvieran influencia en las escuelas christianas, y antes que los escritos arábigos fuesen comunicados á los Europeos, reynaba ya en los estudios teológicos y filosóficos de estas regiones, aquel espíritu de sutileza y cavilacion, que ahora se quiere imputar á los Sarracenos. Y asi observo que ninguno de los primeros escolásticos, que han dexado memoria de sus nombres, es Español; ninguna de las primeras controversias,

sias, que agitaron los escolásticos, se ha escrito en España; y ninguna de las primeras sectas escolásticas, que han hecho ruido en nuestras escuelas, ha nacido en aquellos países que poseían los Arabes. Ahora pues, si de estos se hubiese derivado la escolástica á los Europeos, sin duda hubieran sido los primeros en abrazarla los Españoles, que tenian con ellos mas íntimo comercio, eran mas inteligentes en su lengua, y mas facilmente podian adquirir sus libros y freqüentar sus escuelas; mayormente no siendo los Españoles muy contrarios de las sutilezas, como bien lo manifiesta la acogida que dieron á la escolástica que vino de las Galias, y no la comunicaron los Sarracenos. Sabemos que los Españoles tomaron de los Arabes, como luego se verá, la astronomía, y otros estudios utiles y sólidos, pero no se aplicaron mucho á la escolástica, que estaba tan respetada y seguida en Francia y en Germania: luego es preciso confesar que su origen no debe tomarse de la literatura arábiga. En el Reyno de Nápoles, donde

de estuvieron por mucho tiempo los Sarracenos, tampoco floreció la dialéctica, pero sí la medicina, que hizo célebre á la escuela de Salerno. Y así Gerberto y algunos otros, queriendo aprender las matemáticas y una útil filosofía, acudieron á España, ó á otras Provincias de los dominios arábigos, mientras que ni Roscelino, ni Guillermo de Champeaux, ni otro alguno de los mas famosos escolásticos se cuidaron de consultar aquellas escuelas: antes bien Abailardo recorrió, como él mismo confiesa, todas las Provincias donde tenia noticia que estaba floreciente el estudio de aquel arte; pero nunca pasó á España, ni buscó la enseñanza de los Arabes. Por lo qual creo que es poco fundada la culpa que muchos quieren imputar á la filosofía arábica, y que en vano se pretende haber sido esta el origen de la escolástica, que por tantos siglos ha oprimido las escuelas christianas de Europa. Veamos, pues, ahora si aquella nacion ha tenido mas parte en el restablecimiento de las ciencias sólidas en nuestras Provincias, don-

donde por tanto tiempo estaban extinguidas.

Temo parecer necio afecto á paradojas, si me atrevo á afirmar que la restauracion de las ciencias en Europa la debemos á los Arabes, y que de esta nacion se ha de tomar el origen de nuestra cultura en los estudios científicos. Para no incurrir en semejante nota, antes de dedicarme á probar esta paradoxa traeré los testimonios de muchos gravisimos autores, en que puede apoyarse mi modo de pensar. El Inglés Hyde en una oracion *De lingua arabicæ antiquitate, præstantia, & utilitate* dice, que las otras lenguas son estériles y nada feraces de literatura alguna, ni de buenos autores: *Quoad hanc autem, si totius eruditionis syclum, sive encyclopediam percurrimus, non inveniemus aliquam ejus partem quæ ex lingua arabica instrui & ornari non poterit. Imo cum in hisce europæis regnis litteratura olim fatisceret, ad talem defectum reparandum ad Arabes confugerunt doctiores sitientem animam refecturi, ab eorum codicibus petentes Euclidis*

Testimonios a favor de la influencia de la literatura arábica en la nuestra.

dis elementa. . . . Nam majorem partem eruditionis græcæ, quam hodie ab ipsis fontibus habemus, ab Arabum manibus prius accepimus. Boerhaave en los prolegomenos á las prelecciones academicas dice: *Deletis fere artibus & harum memoria per gentes ingenio, lingua, moribus incoditas, quæ ex Septentrione effusæ scientias, harum instrumenta, libros abolebant. . . . In Hispaniam ad Saracenos ea tempestate eundum erat cupidis scientiarum, unde doctiores reduces magi appellabantur turpi vocabuli sensu. In academiis vero publicis sola ibidem explicabantur scripta Arabum, incognitis fere, certe nullo in usu habetis Græcis.* El famoso Haller, en las notas que le pone conviene con él y dice: *Ea fama Arabum, qui Toleti & Cordubæ medicinam profitebantur, movit per universam Europam eruditos homines, ut in Hispaniæ parte, quæ mauris parebat, artes addiscerent, atque inter eas non minime lucrosam medicinam. Hi Arabum libros in Italiam adduxerunt, cum vix alios invenire daretur, ignare*

ple-

plebis vana opinione pro magis passim haberi, ut qui ultra humani ingenii modulum eruditi viderentur. Los doctos bibliotecarios de la Real Biblioteca de Madrid en la Dedicatoria de la *Biblioteca Árábigo-Hispana* de Casiri, hecha al Católico Monarca Carlos III, dicen que esta sola puede hacer ver á toda Europa *Omnes artes, disciplinasque ex uno Betsi flumine in ejus aut dimanasse aut exundasse provincias.* Muratori en la Disertacion XLIV de las antigüedades italianas, despues de haber referido muchisimas traducciones de libros arábigos, hechas por los Italianos, para renovar en sus Provincias los buenos estudios filosóficos y matemáticos, dice: „Nosotros solo al oír el nombre de los „Arabes, ó digamos Sarracenos, concebimos horror á aquella nacion, imaginamos dola cruel, inmunda, infiel é ignorante. „De otro dictamen fueron nuestros mayores. Todos estimaban su literatura.“ En efecto veremos luego el aprecio, que hacian nuestros mayores de la literatura arábiga. Montucla, en varias partes de su docta *His-*

Tom. I.

Rr

to

toria de las matemáticas, recuerda las obligaciones, que estas deben á los Arabes, y señaladamente en el libro I part. II del tomo I, da de ellas un testimonio muy honroso: „ Los Arabes (dice), de quienes tenemos regularmente una idea poco ventajosa, no siempre han sido insensibles á los atractivos de las ciencias y de las letras. Ellos tuvieron como todos los demás pueblos sus tiempos de barbarie y de ignorancia; pero despues se ilustraron de modo, que pocas naciones pueden gloriarse de otras tantas luces y otro tanto zelo por los buenos estudios, como el que ellos mostraron por espacio de muchos siglos. Quando las ciencias estaban puestas en olvido entre los Griegos, y casi no existian mas que en las bibliotecas, los Arabes las atraían á sí, y les daban honroso asilo. Ellos en fin fueron por mucho tiempo los unicos depositarios, y á su comercio debemos los primeros rayos de luz que vinieron á desterrar las tinieblas de los siglos XI, XII y XIII.“ Y para citar un testimonio todavia mas reciente-

ciente, concluiré con las palabras del famosísimo Bailly en sus cartas á Voltaire sobre el origen de las ciencias: „ Las naciones de Europa, dice (a), divididas y ocupadas por espacio de muchos siglos en destruirse, se, despues de haber envejecido en la barbarie, solo fueron iluminadas por la invasion de los Moros, y por el arribo de los Griegos.“ Algunos otros autores podria referir que discurren del mismo modo; pero confio que estos bastarán para ponerme á cubierto de las acusaciones de algunos criticos delicados, que al oirme elogiar tanto la literatura arábica, me culparian en extremo de gusto extraño y depravado, si no me sirviesen de escudo testimonios tan respetables. Apoyado, pues, en la autoridad de hombres tan grandes, me dedicaré á probar que el restablecimiento de los buenos estudios en Europa se debe á la literatura arábica.

Sojuzgada España por las armas musulmanas, y sujeta á los rigores del Imperio

Estudios de los Españoles baxo el dominio de los Arabes.

(a) Pag. 139.

rio árabe, en medio de las aflicciones de la esclavitud y de la opresión no tenía otro alivio, que el de procurar la cultura de las letras con el comercio de los Sarracenos. En efecto desde luego se dedicaron de tal modo los Españoles á los estudios árabigos, que á la mitad del siglo IX, quando Alvaro Cordobes escribió su *Indículo luminoso*, tuvo ya que lamentarse de tanto arabismo por decirlo así, de los Christianos payanos suyos. Puesto que no solo usaban la lengua de los Arabes para hablar, sino que tambien estudiaban su elegancia para escribir, y se aplicaban con el mayor empeño á la poesía y á toda la eloqüencia árabe, á las matemáticas y á todas las ciencias, de donde tal vez provenia el olvido de la lengua latina, y el abandono del christianismo: *Arabico eloquio sublimati volumina Chaldaeorum* (asi llama Alvaro muchas veces á los Arabes) *avidissime eruebant... legem suam nesciunt christiani, & linguam propriam non advertunt latini*. Por aquellos tiempos hizo tales progresos el amor á las cosas árabigas, que Juan de Sevilla, famo-

sísimo por la inteligencia de aquel idioma, é ilustre por la santidad de vida y por las obras milagrosas, tuvo por conveniente declarar la Sagrada Escritura con exposiciones catholicas escritas en árabe, para que fuesen mas utiles. *Sacras Scripturas catholicis expositionibus declaravit, quas in formationem posterorum arabici conscriptas reliquit*, dice el Arzobispo D. Rodrigo. Algun tiempo despues se traduxo tambien en árabe, para mejor inteligencia de los Christianos, una *Coleccion de Sagrados Cánones para el uso de la Iglesia de España*, que se anuncia en la *Biblioteca Árabe del Escorial* (a), y esperamos verla luego publicada en latin por el erudito Casiri. El amor á los estudios árabigos se habia hecho tan comun á todos los Españoles, que para que fuesen mas inteligibles y mas gratas las ciencias sagradas, era preciso que estuviesen adornadas con adornos árabigos. Este íntimo y literario comercio entre Españoles y Sarracenos, aunque fuese muy fatal á la religion de

(a) Cod. MDCXVIII.

de algunos, era sin embargo ventajoso á la comun cultura, y de algun modo puede mirarse como origen de la literatura moderna. Los estudios sólidos, y las ciencias severas desconocidas en todas partes, solo en España encontraban acogida, y en el siglo IX era aquella la unica nacion *in quam artes humaniores confugerant*, como dice Haller. Las ciencias divinas tenian tambien seqüaces doctos y zelosos, que las cultivaban con tanto mayor esmero, quanto veian expuesta á mas inminente peligro la religion de sus compatriotas, por seguir con sobrado empeño los estudios arábigos. Entonces el Abad Sanson, San Eulogio, Alvaro Cordobes y otros muchos Santos Doctores restablecieron la ciencia de la Religion; y el siglo IX, generalmente poco glorioso á los estudios, no es una época de ignominia y de vergüenza para la literatura española. Pasando despues al siglo X, siglo tenebroso y obscuro, siglo bárbaro é ignorante, siglo famoso por su incultura y ceguedad, ¿dónde se encontrarán matemáticos sino en España? En efecto en ésta ha-

bia

bia un Aiton, Obispo de Ausona, hoy Vique, muy instruido en las matemáticas; habia un Lupito de Barcelona, traductor de un libro de astronomía sumamente deseado del famoso Gerberto, astrónomo el mas docto que se conocia fuera de España, habia un Josef, autor de un libro de aritmética buscado por el mismo Gerberto, y por Adalberone Arzobispo de Reims; habia tambien Doctores eruditos en las ciencias sagradas, los quales, segun el testimonio de Tritemio, pudieron en poco tiempo comunicar al sobredicho Gerberto una particular instruccion en las Divinas Escrituras. ¿Cuán inflamados no estarían los Médicos Españoles del ardor de las letras, si es cierto lo que de ellos dice Haller (a), que en medio del estrépito de la guerra pensaban en comunicar aquel amor á las naciones remotas? *Interea hispani Medici, dum gens eorum patriam paulatim recuperat, litterarum amorem cum Italis communicarunt.* Y asi los primeros rayos, que comunicaron

(a) *Ubi Sup.*

alguna luz á la ciega Europa, se vieron en España, y podrá decirse con razon que de las escuelas de los Musulmanes salió la aurora, y se derivó la literatura moderna.

Literatos, que pasaron á los dominios árabes.

La fama de haberse acogido á España la sólida erudicion, llamaba á esta Provincia á los literatos juiciosos, que no contentos con las fruslerias dialécticas, querian internarse un poco mas en la verdadera filosofia. El primer filósofo que conocemos despues de la renovacion de las letras, es el celebre Gerberto, famoso por sus aventuras, elevado por su sabiduría á la suprema dignidad Pontificia con el nombre de Silvestre II, y digno de eterna memoria en los fastos de la literatura por su ardiente zelo de ir en busca de las ciencias, y de promover la cultura en Francia y en Italia. Frequentó las escuelas de Fleury y de Aurillac, estudió baxo la disciplina de Raymundo y de otros maestros estimados entonces en Francia; pero allí no pudo ni aun formar una ligera idea de la doctrina, que necesitaba para apagar su loable curiosidad. Finalmente deseoso de adquirir la verdadera sabiduría,

ría, é internarse en el conocimiento de la naturaleza, acudió á España donde fué provisto abundantemente de aquellas noticias de que carecian las escuelas francesas, entonces tan celebradas en Europa. Rico ya Gerberto de los conocimientos científicos, que habia adquirido en España, quiso comunicarlos generosamente á la Francia y á la Italia, y causó tanta admiracion su sabiduría que juzgaron no ser cosa humana, sino efecto diabólico de la magia. Los estudiosos corrian de todas partes á la fama de su doctrina, para entregarse á tan util maestro; y siendo Abad, Arzobispo y Papa tuvo siempre particular cuidado de promover los buenos estudios. Fulberto Carnotense y los mas célebres literatos de su edad bebieron aquella abundante erudicion, que dimanaba de las fuentes españolas; y de la escuela de Gerberto se vió salir la filosofia con nuevo y mas hermoso semblante. No puede negarse dice Brukeró (a), que aquellas densisimas tinieblas, que cubrieron el si-

Tom. I.

Ss

glo

(a) *Hist. ar. phil.* tom. III lib. II c. II.

glo IX y X, se disiparon algun tanto en el XI; y añade, que esto se debió principalmente á la doctrina de Gerberto, porque juntó á la dialéctica los exercicios de las matemáticas, y excitó de este modo la agudeza de los ingenios: *Id quod Gerberti potissimum disciplinae susceptum ferendum est, qui cum dialectica mathematicarum scientiarum exercitia conjunxit, & ita ingeniorum aciem promovit.*

La celebridad de la sabiduría de Gerberto, y su influencia en la restauracion de la literatura européa me dan derecho para emplear algun tiempo en el examen de una cuestión, que no veo tratada por otro autor. Las escuelas que frecuentó Gerberto en España, ¿eran de los Arabes, ó de los Españoles? Comunmente se dice que Gerberto sacó de las fuentes de los Sarracenos los conocimientos matemáticos y físicos, que traxo de España; pero esto se asegura sin examen alguno, y no sé si con bastante fundamento. Los Religiosos de San Mauro, escritores de la historia literaria de Fran-

Francia (a), sin mas motivo ni mayor examen, deciden al contrario, que Gerberto apenas salió de Francia entrando solamente un poco en Cataluña sin internarse mas en España. Para corroborar este dicho de los de San Mauro, podria yo añadir el haber observado que todos los correspondientes y amigos españoles de Gerberto son catalanes; el Conde de Barcelona Borel, el Obispo de Ausona Aiton, el Abad Guerin, Bonfilio Obispo de Gerona y Lupito Barcelonense, todos son sugetos que pudo conocer sin salir de Cataluña, lo que de algun modo podria probar que Gerberto no pasó mas adelante. Pero no me parece que esta leve conjetura, y mucho menos el simple dicho de los Maurinos sean bastantes para contrarestar á algunos autores mas antiguos, que claramente nos dicen haber frecuentado las escuelas de Andalucia. Ademaro, en su cronica citada por Paggi (b), le presenta estudiando en Cordoba. Leon Or-

Ss 2

vie.

(a) Tom. VI pag. 560. (b) Ad ann. 999.

vietano (a) y Tritemio (b) quieren que haya estado en Sevilla; por lo qual me parece que no puede dudarse que Gerberto, para seguir sus estudios, pasó mas allá de los confines de Cataluña. Pero no podrá parecer igualmente cierto que haya sido discípulo de los Arabes. Ugo de Flavigni, que en concepto de Mabillon (c) escribió de Gerberto mejor que ningun otro, refiere en la cronica que el Abad de San Geraldo de Aurillac le recomendó á Borel Conde de Barcelona, y éste á Aiton Obispo de Ausona, quien le instruyó muy bien en las matemáticas. Lo que hace ver que aun para el estudio de esta ciencia, que entonces parecia privativa de los Arabes, no tuvo Gerberto que acudir á sus escuelas. Además de esto examinando sus cartas, se descubre el aprecio que hacia de los Españoles, pero no se halla vestigio alguno de que hubiese tenido trato con los Arabes. Asi escribe á Geraldo Abad de Aurillac: *De multi-*
pli-

(a) *Lami Delic. erudit.* tom. II. (b) *Ann. Hirsaug.* tom. I. (c) *Ann. ben.* lib. XLVI.

plicatione & divisione numerorum libellum á Joseph Hispano editum. Abbas Guarnerius apud vos reliquit, ejus exemplar ut commune sit rogamus. A Bonfilio Obispo de Gerona: *De multiplicatione & divisione numerorum Joseph sapiens sententias quasdam edidit, eas pater meus Adalbero Remorum Archiepiscopus vestro studio habere cupit.* A Lupito de Barcelona: *Licet apud te nulla mea sint merita, nobilitas tamen, ac affabilitas tua me adducit in te confidere, de te præsumere. Itaque libellum de Astrologia translatum á te mihi petenti dirige, & si quid mei voles in compensationem indubitate reposce.* Escribe buscando á Boecio, á Manilio, á Plinio y otros muchos libros; pero nunca se manifiesta deseoso de tener los arábigos. Habiendo despues pasado á Sevilla, donde estaban mas florecientes los estudios de los Sarracenos, podia mas facilmente introducirse en sus escuelas. Pero yo observo que Tritemio refiriendo sus estudios en Sevilla dice, que en poco tiempo se hizo muy docto en la ciencia de la Escritura, lo que ciertamente

no podia lograr en las escuelas de los Musulmanes. *Inde profectus ad urbem Hispaniam, quam Sebiliam vulgariter vocant, studio litterarum operam dedit & parvo tempore in scientia scripturarum doctissimus evasit.*

Otro argumento en mi concepto bastante fuerte, aunque negativo, es el silencio de sus contrarios, de los cuales no encuentro alguno, que le haya dado en cara el ser discipulo de los Mahometáños. El Cardenal Bennon Leon de Orvieto y quantos esparcieron la fabula de que tuvo pacto con el diablo para que todo le saliese bien, al referir lo que aprovechó en los estudios, ¿hubieran pasado por alto la circunstancia relevante de haber sido discipulo de los Musulmanes? ¿cómo podian inventar tan ridícula mentira, y no acusarle de mahometano, ni levantar el grito contra él, como traydor de la fé Católica, por haber abrazado la doctrina Arábiga? Sé que un tal Guittone, citado por Alberico y Mabillon, quiere que aprendiese la astrología de los Sarracenos; pero tambien sé que el mismo Mabillon aprecia poco la autoridad de aquel

es-

escritor. Estas razones me hacen conjeturar, no sin alguna probabilidad, que un hombre tan docto y grande como Gerberto, todo se formó baxo la enseñanza de los Christianos Españoles, sin haber tenido necesidad de mendigar auxilios de las escuelas sarracenas. Pero por mas que fuesen Españoles los maestros de Gerberto, era sin embargo arábiga la doctrina que sacó de España, y comunicó á las Galias y á la Italia. La ciencia que mas estimaba era la matemática; y la matemática que se sabía en España toda dimanaba de las escuelas y de los libros de los Sarracenos. Si es cierto que Gerberto llevó de España á las escuelas europeas la aritmética arabiga, con la que se facilitaba varias operaciones, que en el método antiguo eran muy dificultosas; tambien lo es que ésta, ó inmediatamente, ó por medio de los Españoles, la hurtó á los Sarracenos, como dice Guillermo de Malesbury.

El exemplo de Gerberto, y el fruto que habia sacado de su viage induxeron á otros muchos á seguir sus pisadas, y á transfe-

ferirse á aquellos campos donde se podian coger tan buenas mieses de utiles conocimientos. Entonces se hizo muy frecuente el viage de España, y llegó á ser de moda entre los estudiosos de la verdadera sabiduría. Aprender la lengua arábica, entender los libros arábigos y traducirlos en un idioma mas inteligible á todos, eran estudios casi necesarios á los literatos, que aspiraban á promover la restauracion de las ciencias. “ Por espacio de muchos siglos, „ dice Montucla (a), todos los que lo- „ graron mayor reputacion en las matemá- „ ticas, habian ido á adquirir su ciencia en- „ tre los Arabes. Campano de Novara (añá- „ de él mismo, no sé con que razon) hizo „ este viage, cuyo motivo es tan laudable, „ y traxo á Euclides con otros manuscritos, „ que traduxo en latin.“ Si él no traduxo á Euclides, como comunmente se dice, ciertamente lo ilustró con comentarios, habiendole traducido antes del arabe al latin el Inglés Atelardo Gotho, como lo ha he-

Campano
de Novara.

(a) Tom. I p. III. lib. I §. III.

hecho ver Tiraboschi; y además de esto quiso hacer partícipes á los suyos de los conocimientos astronómicos, que habia adquirido, publicando la obra de la *Teoria de los planetas*. Gerardo de Carmona, ó bien Gerardo, sea de Cremona, adquirió en Toledo su erudicion filosófica, médica y astronómica, y exponiendo en sus obras las noticias tomadas de los Arabes, y traduciendo en latin sus libros enriqueció las escuelas latinas de las utiles mercaderias de que habian carecido por mucho tiempo. Tambien varios Ingleses surcaron los mares para ir á España, con el noble objeto de instruirse en las ciencias arábicas. El sobredicho Atelardo ha sido de los mas famosos, habiendo á su vuelta regalado á su patria y á Francia, donde enseñó varios años, muchas traducciones de libros arábigos, y de griegos traducidos del arabe, amás de algunas obras suyas originales. Las Universidades de Oxford y Paris no pudieron apagar los vivos deseos, que Daniel Morley tenia de instruirse, y por ello despues de haberlas frecuentado acudió á Toledo, don-

Atelardo,

Morley.

de se dedicó con el mayor ardor al estudio de la lengua árabe, y se entregó todo á las matemáticas. Otros, ya que no pudieron ir á las escuelas árabes, procuraron á lo menos transferir á las nuestras sus conocimientos. Hermanno Contratto, ó quien sea el autor de los tratados *De mensura astrolabii*, y *De utilitate astrolabii*, impresos por el Padre Pez, confiesa (a) haber sacado de los libros árabes todo lo que allí dice. Othon de Frisinga en la Germania tradujo muchos libros árabes; y Federico II en Italia hizo verter muchos mas en latin, y los introduxo en las escuelas. Bailly dice (b), que el primer paso que se dió hácia el restablecimiento de las ciencias, fué la traduccion de los elementos de astronomía de Alfergano; y en efecto por muchos siglos no supieron hacer otra cosa las escuelas europeas que traducir, comentar, compendiar é ilustrar de varios modos los libros de los Musulmanes.

Si

(a) *Thesaur. anecdot.* p. II tom. III. (b) *Hist. del astr. mod.* tom. I lib. VIII.

Si hay razon para derivar de la literatura árabe la restauracion de las matemáticas, con mas fundamento podrá referirse á la misma la de la medicina. En efecto Boerhaave y Hallet afirman que los Arabes aumentaron mucho la medicina; que corrigieron las preparaciones, y operaciones médicas y cirurgicas; que muchas composiciones conservan hasta ahora los nombres árabes; y que los médicos arabes fueron seguidos de todos los posteriores. La escuela mas famosa de medicina, que se conoció en aquellos tiempos, fue ciertamente la de Salerno, y ésta, segun la mas probable opinion seguida de Gianone (a) y de Tiraboschi (b), debe su origen á los Sarracenos, que ocuparon mucha parte de aquellas Provincias. Divulgandose entonces sus libros medicos, y recibiendo con aplauso, debieron despertar en aquellos pueblos el estudio de la medicina, y excitar el pensamiento de establecer una escuela

Tt 2

la

(a) *Stor. di Nap.* lib. X cap. XI. (b) Tom. III lib. IV c. V.

Influencia de los Arabes en el estudio de la medicina.

®

la de ella. Para avivar todavia mas este estudio contribuyó mucho la mayor noticia, que se adquirió de la medicina árbiga por medio de las traducciones de Constantino Africano. Este nacido en Cartago, é instruido en las lenguas y ciencias orientales, por medio de largos viages y una constante aplicacion, se estableció finalmente en Nápoles, y retirandose despues al Monte-Cassino, y tomando el Abito Monacal, se dedicó particularmente á cultivar la medicina, y además de algunas obras suyas, en las quales hizo freqüente uso de la doctrina de los Sarracenos, dió á luz muchisimas traducciones de libros médicos, griegos y arábigos. La fama de la sabiduría médica de los Arabes se divulgó por todas partes. Los mismos Griegos, siempre tan soberbios por su erudicion, no se desdeñaron de aprender de los Arabes la medicina. Autario ha sido sin disputa el médico griego mas famoso de los ultimos tiempos, y Autario, segun dice Clerc, fue instruido en las escuelas arábigas. Por mas que él llame bárbaros á los Arabes, y se ríe de

de su barbarie, es cierto que él mismo atestigua, que quanto escribe de la canela y de otros purgantes benignos, lo ha tomado de aquellos bárbaros. Y amás de esto, de la enseñanza de los Arabes sacaban su instruccion los Hebréos, que por la fama de su sabiduría eran buscados para médicos de muchos Monarcas, y á veces de los mismos Papas; no habiendo sido apreciados hasta que bebieron la doctrina médica en las escuelas arábigas de España. Y asi vemos que no solo los Latinos, sino que tambien los Griegos, los Hebreos, y en suma todos los que querian instruirse en la medicina, era preciso que fuesen en busca de los Arabes, freqüentasen sus escuelas, se aplicasen á la lectura de sus libros y se sometiesen á su ferula. *Medicina arabica* (dice Freynd) *in Europam ingenti cum plausu advecta est; & h.ec, aliæque discipline cito per Occidentem inclaruerunt: ex quo factum est ut seculo XI naturalis philosophiæ studia artesque liberales vulgo studia Saracenorum vocitata sint.* Por lo qual podremos decir con razon, que el origen del restablecimien-

to de las matemáticas, de la medicina y de todas las ciencias naturales debe atribuirse á la literatura arábica.

Literatura arábica, origen de los progresos de la europea.

Quando no tuvieran otro merito los Arabes que el de haber sido depositarios de las ciencias abandonadas de los Europeos, y el de habernoslas transmitido despues generosamente, deberian recibir de los literatos modernos demostraciones de reconocimiento y gratitud. La Europa, entregada á las sofisterías dialécticas, no hubiera conocido á Hipócrates, á Dioscórides, á Euclides ni á Toloméo, á no haberselos comunicado los Sarracenos; sin la guia de estos maestros experimentados no hubiera sabido de qué modo debia formar las observaciones astronómicas, y examinar los objetos de la historia natural; y sin ellos el fuego sagrado de las ciencias, como dice Bailly, se hubiera extinguido, y quedado Europa perpetuamente sepultada en la ignorancia y obscuridad en que yacía por tantos siglos. Pero los Arabes nos trataron con la mas noble generosidad. No contentos con participarnos el adquirido tesoro de la

la sabiduría griega, quisieron tambien acrecentar sus fondos; aumentaron con sus fatigas las riquezas científicas, y las regalaron con liberalidad á los Europeos, que las sabían apreciar. De aqui resultó que los escritos arábigos no solo renovaron al principio la noticia y despertaron el gusto de los griegos, sino que siguieron por mucho tiempo fomentando la curiosidad de los estudiosos, avivando cada dia mas sus deseos de saber, y promoviendo y excitando la agudeza de sus ingenios á indagaciones utiles é importantes. Y por consiguiente si los primeros principios de la literatura moderna nos han venido de las fuentes arábigas, del mismo modo debemos atribuir á ellas los primeros progresos de las Ciencias. El vuelo mas atrevido que ha intentado hacer la astronomía europea despues de Toloméo, la obra mas ventajosa que jamás pensaron los Astrónomos Christianos, fue ciertamente la grande empresa de las *Tablas Alfonsinas*; y ésta se ideó y executó en España, donde mas de cerca se sentia la influencia de los estudios arábigos.

Al-

Alfonso X Rey de Castilla, Principe estudioso y noble Mecenas, que justamente obtuvo el sobrenombre de *Sábio* por su vasta doctrina y profunda sabiduría, quiso seguir por si mismo todos los ramos de la buena literatura, y se dedicó á protegerlos con real munificencia. Pero singularmente mereció su atencion y formó sus delicias la astronomía. Se dedicó enteramente al estudio de ésta baxo la enseñanza de dos Arabes Toledanos, Aben Raghel y Alchibizio, y en poco tiempo hizo progresos correspondientes á su aplicacion y á la habilidad de los maestros: examinaba profundamente las doctrinas antiguas de los Griegos, las modernas de los Arabes, y las observaciones hechas por unos y otros; se aplicaba con perseverancia é industria á observar por si mismo las estrellas; y de este modo llegó á adquirir mas verdaderas y exactas ideas de los movimientos celestes, que las que comunmente tenian los Astrónomos de aquellos tiempos.

Alfonso X
acusado falsamente de
impiedad.

Seame licito elogiar aqui la instruccion astronómica de Alfonso, valiendome pa-

ra

ra ello de lo mismo que todos le imputan como impia blasfemia contra la sabiduría de Dios. A este docto Monarca le acusan comunmente de temerario é irreligioso, por aquella atrevida proposicion que varias veces sacó de su boca la fuerza de la evidencia, pero no la impiedad é irreligion: esto es, que *si Dios se hubiera aconsejado de él quando formó el universo, las cosas hubieran estado mas bien ordenadas*. Examinaba Alfonso las opiniones que imaginaron los astrónomos para explicar los movimientos celestes, veia aquella inutil multitud de esferas, y aquella complicacion de sidlos y epiciclos, en vano introducida para hacer girar los planetas, y no podia sufrir con paciencia tantas cosas superfluas, fabricadas solo con el fin de sostener en su curso á las estrellas, que no necesitaban de tales sustentáculos. Por lo qual conociendo muy bien con su entendimiento perspicaz, con quanta mas sencillez podian desenvolverse aquellas aparentes complicaciones, prorumpia en las sobredichas palabras mal entendidas, las

Tom. I.

Vv

qua-

quales no manifestaban mas que su aversion á sistemas tan confusos, y sus rectos deseos de explicaciones mas claras y sencillas. El primer paso que conduce hácia la verdad, es conocer el error, y tal vez se debe la idea del systema copernicano en los posteriores tiempos á la animosidad de semejantes expresiones, duras ciertamente, pero acaso utiles para poner á la vista la impropiedad del tolemaico. Mas sea lo que se fuere de esto, lo cierto es que Alfonso habia puesto todas sus delicias en el estudio de la astronomía, y procuraba con el mayor esmero sus progresos. De aqui provino hacer traducir del arabe al español muchos libros de astronomía, griegos y arábigos. Las obras de Toloméo, de Albatenio, de Hali y de otros astrónomos las tenemos en castellano por el cuidado de Alfonso, y muchas de ellas, de esta lengua se traduxeron á la latina, mas común á los literatos europeos.

Tablas alfonsoinas.

Pero su mayor empresa, la obra que mas contribuyó á hacer inmortal el nombre de Alfonso en los fastos literarios, fue la de

for-

formar tablas astronómicas, que fixasen las razones de los movimientos, asi de las estrellas fixas, como de las errantes, las que se habian desviado mucho de las observaciones tolemáicas. ¿Qué cuidados, qué pensamientos, qué empeño no tuvo aquel docto Monarca, para llevar á debido efecto tan grande idea? Mahometanos, Hebreos, Christianos y quantos llegaban á su noticia por la fama de alguna excelencia en la astronomía, tanto españoles como extrangeros, á todos convidaba con el mayor fervor para esta obra, y los empeñaba en su deseada empresa con lisonjeros honores y regalos suntuosos. No se sabe bien quales fueron los famosos astrónomos, que concurrieron á tan digno objeto; pero la mayor parte ciertamente eran Arabes, Hebreos y Españoles criados en las escuelas arábigas. Y asi esta obra, que por muchos siglos ha servido de guia á los astrónomos, y ha contribuido mucho á los progresos de la astronomía, puede con razon referirse á la doctrina de los Arabes; mayormente quando á las oposiciones del

Vv 2

ara-

arabe Alboacen se deben las correcciones, que reduxeron las tablas alfonsinas á mayor perfeccion. No solo contribuyó aquel docto Monarca á los progresos de la astronomía, sino que tambien cultivó el estudio de la química, conocido unicamente de los Arabes, y del todo extranjero en las escuelas christianas: y con laudable y glorioso ardor quiso estudiar todas las partes de la filosofia, como lo manifestó en su *Tesoro*. Y aqui observo no ser fundada la opinion del eruditissimo Sarmiento, quien, en sus doctas *Memorias para la historia de la Poesía Española* (a), cree que el libro del *Tesoro* del Rey Alfonso no es mas que una traduccion del de Bruneto Latino.

Tesoro del Rey Alfonso no sacado del de Bruneto Latino.

Si tuviesemos noticia del tiempo en que fue compuesto el *Tesoro* de Alfonso, se podría formar alguna conjetura sobre qual de los dos escritos fuese anterior; porque Bruneto compuso el suyo en lengua francesa quando estaba en Francia, adonde no pasó hasta despues del año 1260, y donde esta

(a) Pag. 286.

ria algunos años antes de encontrarse en disposicion de escribir en aquella lengua; por lo qual si Alfonso, que murió en 1284, no escribió aquel libro en los últimos años de su vida, no pudo ver antes el frances de Bruneto. Pero para conocer la diversidad de aquellos dos *Tesoros*, no es preciso entrar en semejantes combinaciones cronológicas: solo la materia del uno y del otro lo manifiesta con bastante claridad. Alfonso, segun dicen Nicolas Antonio, Sarmiento y Sanchez, abrazó en su *Tesoro* la filosofia *rational*, la *natural* y la *moral*: y Bruneto dirigió sus miras á materias bien distintas, puesto que lo que estudió para componer su *Tesoro* fue la historia Sagrada del viejo testamento; la Eclesiástica hasta su tiempo, la natural, la geografia, el modo de gobernar bien la República y varias otras cosas muy diferentes de los asuntos tratados por Alfonso. Y así, si yo quisiera alabar á Alfonso de haber escrito primero que Bruneto, y de algun modo servirle de guia en la formacion de un *Tesoro*, bien que diverso del suyo, no me faltaría

tarian fuertes conjeturas en que fundarme. Porque creo que aquel se encuentra citado por Bruneto en el principio, donde escribe: „ Nuestro Emperador dixo en un libro „ de logica: el principio es la mayor parte de la cosa“; en el lib. 7 cap. 13: „ Por „ esto dice Alfonso: esto es conforme á la „ naturaleza humana, que quando el animo „ está de algun modo conmovido pierde „ los ojos del conocimiento entre lo verdadero y lo falso“; y tambien en otros lugares del mismo libro. Ahora pues, ¿quién es aquel Alfonso, sino el Rey de Castilla entonces celebrado de todos por su doctrina? ¿Quién aquel Emperador escritor de lógica, sino el mismo Alfonso, el qual cabalmente en aquel tiempo gozaba la dignidad imperial, que le habian conferido los electores por la fama de su sabiduria? Esto aun se hace mas verosimil reflexionando, que habiendo sido Bruneto destinado por su República para Embaxador al Rey Alfonso, debia tener mas noticia de las obras de este Monarca, y hacer alarde de servirse de ellas en las suyas. Además de

es-

esto el llamar Bruneto al Emperador con la añadidura de *nuestro*, podría, si la materia requiriera sutiles averiguaciones, servir de algun indicio para conjeturar en qué tiempo compuso el *Tesoro*, á quien sabe las vicisitudes del imperio de Alfonso. D. Tomás Sanchez en su *Coleccion de Poesías castellanas anteriores al Siglo XV*, trae (a) esta opinion de Sarmiento, y añade la de Bastero, que es haber tomado Bruneto la idea del *Tesoro* de Pedro Corbiac poeta provenzal, que se conserva en la biblioteca del Vaticano (b); y computando que Alfonso murió en 1284, y Bruneto en 1295 (hubiera dicho mejor en 1294), y que Corbiac floreció en tiempo de S. Luis, concluye que unos pudieron tomar de otros. Es cierto que Bastero Crescimbeni y Quadrio no dudan decir que Bruneto tomó la idea para su *Tesoro* del de Corbiac (á quien Millot llama (c), no sé porque, poeta desconocido, siendo asi que era conocido y celebrado de aquellos tres

(a) Tom. I pag. 167. (b) Cod. 3206. (c) *Hist.*

des trois, tom. III.



famosos escritores); pero éstos no alegan razón alguna en que fundar su dicho. Yo al contrario me inclinó á creer, que Corbiac en su poema intitulado *Lo Tesor*, antes siguió á Bruneto, que le sirvió de guía; porque éste en la compilacion de la parte histórica solo llega al reynado de Manfredo en Sicilia, y á su toma de Florencia en el año 1260, quando Corbiac sigue hasta despues de la muerte de San Luis, acaecida en la guerra el año de 1270. Ahora pues, si en algun sentido puede ser cierto lo que dice Sanchez de estos tres *Tesoros*, no podrá serlo mas que en el de haber Bruneto tomado la idea de Alfonso, y Corbiac de Bruneto, siendo así en algun modo la obra de aquel docto Monarca fecundo origen de los *Tesoros literarios* del italiano y del frances. No examinaremos aqui todas las obras del Rey Alfonso, que fueron muchas, y se extendieron á toda clase de doctrina, bien que en el discurso de este tomo se hará honrosa memoria de algunas de ellas (*);

(*) Habiendo de hablar muchas veces del Rey Alfonso

pero si diremos que prueban haber ya en aquel tiempo llegado los estudios españoles á un grado de perfeccion, que daba á entender la influencia de la vecindad de los Sarracenos.

Las luces de éstos sirvieron tambien mucho á los que lexos de aquella Península se dedicaban á adquirir conocimientos utiles. De algun modo puede decirse que el famoso Ruggero Bacon formó época en la historia literaria, no solo por haber tenido un buen gusto en las ciencias, sino

Ruggero
Bacon.

Tom. I. Xx tam-

fonso, que comunmente no es conocido, mas que por un impio astrónomo, á instancias de un amigo, pondré aqui un breve indice de sus muchas obras. Quien quisiere tener mas exacta noticia podrá buscarla en D. Nicolas Antonio (*Bibliot. Hisp. vet.* tom. II p. 54), en Sarmiento (*Mem. para la hist. de la Poesia, y Poetas Esp.* pag. 268 y sig.) y en otros Españoles, singularmente en las *Memorias Históricas del Rey Don Alfonso el Sabio* escritas por el Marqués de Mondejar. Sus obras Astronómicas son *Las Tablas Astronómicas*; el *Libro de las Armellas*; las traducciones del Arabe al Español del *Quadripartito* de Toloméo, de los *Cánones* de Albategnio y de otras obras de autores arabes. Históricas: *La Cronica general de España*; *La gran Conquista de ultramar*, ó historia de

tambien por haber procurado inspirarlo á los demás en un tiempo en que estaba tan pervertido y depravado. Conocia Bacon quan precisas le eran las matemáticas para poder penetrar los secretos de la naturaleza; llamaban continuamente su atencion la filosofia, la química, la medicina, la optica y la astronomía; ¿pero cómo habia de satisfacer sus vivos deseos en una tan general escasez de medios oportunos? Se lamenta en sus obras del abandono universal, en que estaba en aquellos tiempos la buena li-

te-
las Cruzadas; *La vida del Rey S. Fernando* su Padre. Filosóficas: *El Tesoro*; *El Septenario*, que es una miscelanea de filosofia, astrología y teología. Legales: *El repar-timiento de Sevilla*; *Los fueros que dió á Valladolid*; *Las siete partidas*, que son un completo curso de leyes. Poéticas: *Libro de las Querellas*: *El Tesoro* poema didascálico de química; *Los Cánticos* en un tomo. Además de estas hay en el Escorial dos tomos de otras poesías, citados en la *Paleografía Española*. Por el Marqués de Santillana sabemos que Alfonso tenia fama de *metrificar altamente* en lengua Latina. Flores publicó en 1754, los elogios que el Rey Alfonso hizo á su Padre San Fernando en arabe y en hebreo. Otras obritas cita Sarmiento: pero estas bastan para hacer ver la erudicion universal de aquel docto Monarca.

teratura; porque los regulares solo atendian á la teología escolástica, y los seculares, ocupados en el estudio de las leyes, no pensaban en dar una sola ojeada á la verdadera filosofia; y así ni aun la peripatética estaba cultivada, habiendo sido prohibida solemnemente en París, y no siendo aun conocida en Inglaterra; eran poquísimos los que apenas tenian una ligera inteligencia de las lenguas; no habia quien fuese capaz de escribir con alguna elegancia la latina; rarísimos los que se aplicaban á las matemáticas, y estos no pasaban de las primeras proposiciones de los elementos de Euclides; ni era posible encontrar un maestro, que pudiese guiar por el verdadero camino de los estudios á quien quisiese seguirlos. En este infeliz estado de las letras, descrito por el mismo Bacon, no quedaba otro medio que el de buscar los antiguos maestros y leer sus libros; pero los libros latinos eran poco oportunos para suministrar las luces que se deseaban, y era preciso acudir á los arábigos y griegos. En efecto con la inteligencia que tenia de la lengua

griega y arábica, devoró aquellos pocos libros griegos que pudo haber á las manos, y entregandose todo al estudio de los arábigos, que podian adquirirse con mas facilidad, se llenó de conocimientos naturales, tan nuevos para aquellas regiones, que se creia haberle instruido en ellos el diablo con el arte de la magia. Todas las obras de Bacon manifiestan claramente quanto se sirvió de los Arabes para formarse un hombre tan extraordinario. El célebre escritor de la optica Smith (a), doctamente observa que el famoso pasage de Bacon, que ha dado motivo á algunos para alabarle como inventor de los anteojos, y aun de los telescopios, todo se encuentra en el septimo libro de la optica de Alhazen, citado por él frecuentemente; y aun reflexiona muy bien Montucla (b), que luego que Bacon quiere separarse de su maestro, cae en un error, que el optico arabe habia sabido evitar prudentemente. Que para la medicina sacó mas

(a) Lib. I. cap. III not. 46. (b) Stor. mat. part. III lib. I.

luces de los Sarracenos, que de los Griegos, se conoce claramente al ver que hablando á la larga de la estructura de los ojos, cita muchas veces á Avicenna, y nunca á Galeno, cuya doctrina le hubiera podido servir tanto para ello. En la astronomía, ciencia entonces toda arábica, tambien se adelantó mucho Bacon con su infatigable estudio; puesto que en el tratado del Calendario no solo observa los errores que habia en el año, ó Calendario Juliano, asi por lo que mira al movimiento del sol, como al de la luna, sino que sus miras, segun piensan Plot (a) y Freind (b), llegan hasta proponer los medios para la correccion, que en los siglos mas ilustrados sirvieron para la Gregoriana.

De su pericia en la química trae muchas pruebas Freind, y particularmente recomienda la invencion de la polvora, como maravillosa en aquel arte. *Est etiam (dice) mirabile in chymia inventum, in quod*

Polvora conocida por Bacon.

(a) Nat. hist. of. Oxfordshire ch. IX. (b) Hist. med. p. 151.

is inciderit, ars, inquam, pulveris pyrii conficiendi. Pero sin embargo Plot en la citada historia, como puede verse en el *Suplemento al Diccionario de Bayle (a)*, llega aun á sospechar que de este descubrimiento no se le pueda atribuir la gloria á Bacon, por haberlo conocido antes los Griegos, y pretende que quanto ha escrito sobre ello lo tomó de un tal Marco escritor griego, que publicó una obra con el titulo de *Libro de los Fuegos*, de la qual tenia un códice el Doctor Mead, donde se describen particularmente la polvora y sus usos. Para probar Plot de algun modo esta opinion, era preciso que á lo menos hiciera ver quien fuese este Marco, y en qué tiempo vivió; porque si fue algun Griego posterior á Bacon, malamente se pretenderá que haya podido servirle de guia en este nuevo descubrimiento. Si á lo menos hubiese citado Plot las palabras griegas de Marco, tal vez ellas nos darian algun indicio para conjeturar el tiempo en que fueron escritas. Pe-

ro

(a) Art. Bacon.

ro no obstante, de lo poco que él refiere me parece que se puede fundadamente sospechar, que Bacon, quando escribió lo que de él tenemos sobre la polvora no siguió al Griego Marco. Referiré las palabras, que allí se citan de uno y otro, y creo que bastaran para dar á conocer que Bacon no vió el libro de Marco, y que éste con razon podrá juzgarse de tiempos posteriores. Bacon en una carta á los de Paris dice asi: *In omnem distantiam quam volumus possumus artificialiter componere ignem comburentem ex sale petrae, & aliis;* y despues añade: *Nam soni velut tonitrus & coruscationes possunt fieri in aere, imo majore honore quam illae quae fiunt per naturam: nam modica materia adaptata scilicet ad quantitatem unius pollicis sonum facit horribilem, & coruscationem vehementem, & hoc fit multis modis, quibus civitas, aut exercitus destruat, ad modum artificii Gedeonis, qui &c.* Mas claramente habla en su *Opus majus. Quaedam vero auditum perturbant in tantum quod si subito de nocte & artificio sufficienti fierent, nec posset*

ci-

civitas, nec exercitus sustinere. Nullus tonitrus fragore posset talibus comparari... & experimentum hujus rei capimus ex hoc ludicro puerili, quod fit in multis mundi partibus, scilicet ut instrumento facto ad quantitatem pollicis humani ex violentia illius salis, quod sal petra vocatur, tam horribilis sonus nascitur in ruptura tam modica rei, scilicet modici pergameni, quod fortis tonitruū sentiatur excedere rugitum, & coruscationem maximam sui luminis iubar excedit. De esta manera aun vaga é indeterminada se explica Bacon, quando Marco descende á las particularidades mas minimas, y habla con tanta exactitud, que no lo haria mejor el artífice mas perito en tales fuegos: *Secundus modus (dice) ignis volatilis hoc modo conficitur: Recip. lib. 1 sulphuris vivi, lib. 2 carbonis salicis, salis petrosi 6 libras, quæ tria subtilissime terantur in lapide marmoreo; postea pulvis ad libitum in tunica reponatur volatili, vel tonitrum faciente. Nota quod tunica ad volandum debet esse gracilis & longa, & prædicto pulvere optima conculcato repleta; tunica*

vel

vel tonitrum faciens debet esse brevis, grossa, & prædicto pulvere semiplena, & ab utraque parte filo fortissimo bene ligata.

Ahora pregunto, ¿ si un autor, que hace descripcion tan individual de la polvora, deberá juzgarse de antigüedad muy remota, y si cotejando los pasages de Bacon con este de Marco, podrá jamás creerse que el químico inglés hubiese visto antes el libro del griego polvorista? Y asi dexando aparte á un Marco, que no sabemos quien sea, ¿ no será mas verosimil que Bacon haya tomado de los libros arábigos la noticia de la polvora? Luego veremos que los Arabes, en tiempo de Bacon, no solo conoçian este artificio, sino que tambien lo usaban en las guerras para arruinar las Ciudades enemigas. Las expresiones de Bacon hablando de este uso, y la comparacion que hace con el artificio de Gedeon, prueban muy bien que tenia alguna noticia del uso militar de la polvora, pero que estaba muy lexos de saber el verdadero modo de usarla. ¿ Pues por qué no podremos decir que Bacon, á quien eran muy familiares los libros

Tom. I.

Yy

bros

bros arábigos, sacó la noticia de la polvora de algun autor arabe, mas bien que del griego Marco? Y asi el principal merito de las obras de Bacon, que esparcieron por Europa las primeras semillas de la buena filosofia, está sacado de las fuentes de los Sarracenos, y la ciencia de aquel célebre Inglés, que en todos tiempos será muy respetable, es de origen arábigo.

Discipulos
europeos
de los Ara-
bes.

No fué solo aquel grande hombre quien comunicó á los Europeos las luces científicas, que estaban como depositadas entre los Arabes. Vitellion ha logrado no poca fama en la historia de las matemáticas, sin haber hecho otra cosa que reducir á mayor brevedad, mejor orden y mas claro método la doctrina optica del arabe Alhazen. Leonardo de Pisa instigado por su padre, emprendió un penoso viage á Africa, y por fruto de sus trabajos traxo el algebra arábica, dón el mas apreciable que podía presentar á la literatura europea, é introduxo en Italia las cifras numerales de los Arabes. No disputaremos si Arnaldo de Villanova es español, francés ó italiano, aun-

aunque parece que España puede alegar á su favor testimonios mas antiguos que ninguna otra nacion; pero lo cierto es que aquel grande hombre se formó enteramente en España baxo la enseñanza de los Arabes, y que todos los utiles conocimientos de química y medicina, que esparció por Europa, eran sacados de los libros y escuelas de aquellas gentes. El Español Raymundo Lulio, amigo de Bacon y de Arnaldo, fue muy habil en la lengua arábica, y por el zelo del Christianismo tuvo mucho trato con los Sarracenos. Boerhaave, juez en esta parte mayor de toda excepcion, ¿ qué idea tan gloriosa no nos presenta (a) del arte química de este famoso escritor, de cuyas obras casi infinitas se puede ver el catálogo en la *Biblioteca Española* de D. Nicolás Antonio? Despues de haber dicho que ningun fisico ha sabido conocer y describir mejor que los químicos la indole, virtud y fuerzas de los cuerpos: *Raymundum* (añade) *liceat Lulium*

Yy 2

lium

(a) *El. ch. tom. I.*

lium citare in illo tractatu quem experientia vocavit. Cernatis quam perspicuitate ibidem per nuda & sine ulla circuitione, fucos, vel figmentis experimenta animalium, fossilium, & crescentium de terra naturas, & actiones exponat. Dehinc vero candidè dicatis, ubinam physica sic tractata inveneritis? Per illas, inquit, demonstrationes quas corpora per artem nostram resoluta oculis, animisque ingerunt, assensum exprimimus omni argumentorum vi infinite efficacius; per illas facimus quæ dicimus, quæ docemus præstamus. Idque ita effecit. Gilberto, uno de los mas célebres médicos de aquellos tiempos, en su Compendio de Medicina, Juan de Gaddesden, autor de la famosa Rosa anglicana, y todos los otros escritores de medicina, no hicieron por muchos años mas que transferir á sus libros, y poner mas patente á los médicos europeos la doctrina que sacaban de los escritos arábigos. Boivin (a) (dando noticia de los libros, que segun el

(a) Ac. inser. tom. III.

catálogo hecho por Gil Malet en el año 1373, nono del reynado de Carlos V, existian en la Biblioteca de Louvre, formada con grande empeño por aquel Monarca) dice, que se veian muchos libros de medicina, pero la mayor parte de autores arábes traducidos en latin, ó francés.

Aun en los tiempos posteriores confiesa el famoso Fabricio Acquapendente, como dice Dutens (a), que quantas noticias cirurgicas ha adquirido las debe á Celso, á Pablo Egineta y á Abulcasi. Haller (b) observa que la obra de Abulcasi vel ideo legi debet quod communis quasi fons sit, ex quod recentiores sæculi imprimis XIV chirurgi hauserunt. Y mas adelante: Ab Arabibus in Europeos Medicos rediit chirurgia post sex fere sæcula, quibus totis in eruditissima illa Italia nemo quidquam ad eam artem ornandam contulerat. El erudito Huet, en la censura de la filosofia de Cartesio, quiere que éste haya tomado de los dialécticos

Influencia de la literatura Arábiga en la Europea, aun en los tiempos modernos.

(a) Rech. &c. tom. II pag. 63. (b) Not. ad Boerh. meth. St. med. tom. II pag. 182.

arábes aquel principio tan fecundo de opiniones nuevas: *Quidquid potest cogitari potest esse*. Y el docto Bailly, en el lib. 6 de la *Historia de la astronomía moderna*, hablando de Alpetragio no teme afirmar que este pudo abrir el paso á Keplero para hacer el importantísimo descubrimiento de las orbitas elípticas de los planetas, que ha hecho mudar de semblante á la astronomía. Jorge Sharpe, en la erudita prefación á las obras de Hide, refiere, en honor tanto de éste como de los Arabes, que queriendo Boyle sacar de las mismas fuentes las noticias químicas, acudió á Hide para que le abriese los tesoros de los orientales; y dice: *Quid apud eos philosophi, quid medici aut rationibus aut experimentis compertum & exploratum habuerint interpretes patefecit; ita ut recentioribus non tam inventionis gloria, quam olim inventa á maioribus aut dissimulandi, aut corrumpendi dedecus inuratur*. De quanto hemos dicho hasta aquí creo poderse inferir fundadamente, que de la literatura arábica han nacido las primeras luces de la química, de la

la medicina, de la optica, de la astronomía y de todas las ciencias naturales, que han disipado las densas tinieblas que obscurecieron la Europa. Ahora podremos alabarnos de poseer mas riquezas literarias que las que tuvieron los mejores literatos de los Arabes; pero siempre será cierto que los primeros fondos, sobre que se han aumentado nuestros tesoros, nos los regalaron aquellos bienhechores; y que debemos profesar á nuestros maestros una reconocida gratitud, en vez de un fastidioso desprecio.

Podria llevar mucho mas adelante la influencia de los estudios arábigos en los europeos, y hacerla reynar en las ciencias legales y teológicas, tanto como la hemos visto obrar en las naturales. Sé que el gran maestro de la teología Santo Tomás usó no poco de los libros arábigos: sé que el *Decreto predeterminante, La supervivencia de los meritos por la penitencia, La incompatibilidad de la gracia con el pecado*, y gran parte de las questões, que hicieron ruido en las escuelas christianas, se habian disputado antes en las arábicas: sé que Al-

Incertidumbre de la influencia de los Arabes en otros estudios europeos.

saphei, cabeza de la tercer secta ortodoxa de los *Sonnitas*, habia reducido ya á sistema la jurisprudencia canónica de los Musulmanes, dos siglos antes que las escuelas christianas tuviesen un cuerpo de aquel derecho. Y todo esto podria dar motivo para decir, que aun la literatura eclesiastica, no sin algun rubor suyo, ha querido beber en las fuentes de los Musulmanes. Igualmente al ver en España á la mitad del siglo IX, segun la opinion de muchos, ocuparse los estamentos de Aragon en un interregno en establecer nuevas leyes, hechas despues famosas con el nombre de *Fuero de Sobrarbe*; dar el Conde D. Sancho en el siglo X un código de leyes á Castilla, confirmado en el XI por D. Fernando el Magno, en quien se unieron con la corona de Castilla los Reynos de Leon y de Navarra; formar los Condes de Barcelona en 1068 un código de los *Usos de Barcelona*, código que despues ha merecido el estudio de muchos doctos juristas, siendo no pocos los tratados y comentarios que sobre él se han escrito, y código á quien los

los eruditos Maurinos, autores del arte de verificar las datas, llaman el primero que se haya compuesto en Europa; y al ver otros reynos de aquella Península, que tenían tambien sus estatutos, antes que las otras naciones menos ocupadas en los pensamientos de la guerra se dedicasen á tan útiles establecimientos, podria tal vez pensarse, que aquel afan de los Españoles por la nueva legislacion, provenia de la vecindad de los Sarracenos, los quales, como hemos dicho, apreciaban mucho el estudio legal; y por consiguiente habria fundamento para atribuir á los Arabes alguna influencia en la moderna legislacion. Pero no intento darles una gloria, que acaso no les pertenece, y unicamente quiero proponer la verdad incontrastable de su influencia sobre nuestros estudios; ni pretendo celebrar la sabiduría arábica, si solo examinar el verdadero origen de nuestra literatura; y así como no creo que el estudio del Alcorán haya ayudado en cosa alguna á la teología ni á la jurisprudencia, dexando estas aparte, concluiré finalmente

Tom. I. Zz que

que los estudios modernos de química, medicina, botánica, historia natural, física y matemática deben mostrarse muy agradecidos á los Arabes, de quienes se ha de tomar el origen de su restablecimiento. Pero para conocer mejor lo mucho que la cultura moderna debe á aquellas gentes, que con tanta frecuencia se ven acusadas de rústicas é incultas, examinaremos algunas invenciones que ellos poseyeron mucho antes que llegasen á noticia de los literatos europeos.

CAPITULO X.

Invenções que nos han transmitido los Arabes.

SI tendemos la vista por mar y tierra, en todas partes encontraremos seguros vestigios de la beneficencia árábica. Por la invencion del papel, la cultura literaria y la vida sociable han recobrado los perdidos derechos, y la rústica Europa ha salido de la fatal barbarie: el uso de la pol-

vora ha hecho tomar un semblante del todo nuevo al arte de la guerra, y ahora podemos á poca costa destruir las Ciudades enemigas, allanar los montes y mudar la faz de la tierra: con el beneficio de la brújula entramos sin temor en los mas vastos mares, y navegando tranquilamente el desconocido Oceano, descubrimos nuevos mundos; y al papel, á la polvora y á la brújula puede justamente atribuirse la mudacion del estado literario, militar y politico de Europa. ¿Quánto, pues, no se aumentarían nuestras obligaciones hácia los Arabes, si probásemos que estos utiles y poderosos medios nos los ha suministrado su generosidad? Vamos á examinarlo con ánimo imparcial.

Muratori atribuye (a) á la falta del papel egypciaco la ciega ignorancia de los siglos bárbaros, y la introduccion del nuestro el restablecimiento de la cultura. En efecto hemos visto antes que faltando el papel egypciaco, el mucho valor del per-

Zz 2 ga

(a) Diss. XLIII.

Antigüedad del papel en Europa.



que los estudios modernos de química, medicina, botánica, historia natural, física y matemática deben mostrarse muy agradecidos á los Arabes, de quienes se ha de tomar el origen de su restablecimiento. Pero para conocer mejor lo mucho que la cultura moderna debe á aquellas gentes, que con tanta frecuencia se ven acusadas de rústicas é incultas, examinaremos algunas invenciones que ellos poseyeron mucho antes que llegasen á noticia de los literatos europeos.

CAPITULO X.

Invenciones que nos han transmitido los Arabes.

SI tendemos la vista por mar y tierra, en todas partes encontraremos seguros vestigios de la beneficencia árábica. Por la invencion del papel, la cultura literaria y la vida sociable han recobrado los perdidos derechos, y la rústica Europa ha salido de la fatal barbárie: el uso de la pol-

vora ha hecho tomar un semblante del todo nuevo al arte de la guerra, y ahora podemos á poca costa destruir las Ciudades enemigas, allanar los montes y mudar la faz de la tierra: con el beneficio de la brújula entramos sin temor en los mas vastos mares, y navegando tranquilamente el desconocido Oceano, descubrimos nuevos mundos; y al papel, á la polvora y á la brújula puede justamente atribuirse la mudacion del estado literario, militar y político de Europa. ¿Quánto, pues, no se aumentarían nuestras obligaciones hácia los Arabes, si probásemos que estos utiles y poderosos medios nos los ha suministrado su generosidad? Vamos á examinarlo con ánimo imparcial.

Muratori atribuye (a) á la falta del papel egypciaco la ciega ignorancia de los siglos bárbaros, y la introduccion del nuestro el restablecimiento de la cultura. En efecto hemos visto antes que faltando el papel egypciaco, el mucho valor del per-

Zz 2 ga-

(a) Diss. XLIII.

Antigüedad del papel en Europa.



gamino ocasionó la pérdida de varios libros preciosos griegos y latinos, que los copistas ignorantes borraban con el fin de hacerlos servir para los salmos y preces, para los misales y libros de coro. Al contrario viendo Muratori, que *despues del año mil de Christo, las letras empezaron á levantar algun tanto la cabeza en Italia y á gozar mejor constelacion, principalmente despues del año 1050, y no sabiendo á qué causa debia atribuirse este adelantamiento, le parece licito adivinar una, y es la introduccion del papel. Pero en qué tiempo y lugar empezó á fabricarse dicho papel, no lo saben determinar Muratori, Mabillon, Montfaucon ni otro alguno de quantos trataron esta materia. Dos especies de papel se han usado en Europa, una de algodón, y otra de lino; y aunque en Italia á veces las dos se llaman *bombagine*, comunmente se distinguen dando el nombre de *linea* á la mas usual, y llamando *bombagina* solo á la que se forma de algodón. Ahora, pues, verémos que tanto un papel como otro se ha introducido en Europa*

pot

por medio de los Sarracenos. Montfaucon ha sido el que con mayor solicitud ha buscado el papel de algodón, y tanto en su *Paleografia griega* (a), como en la *Disertacion sobre el papel* (b), no ha podido citar (además de los dos diplomas que hizo renovar Ruggero Rey de Sicilia en 1145, escritos antes en *papel de algodón*, el uno de 1102, y el otro de 1112, una copia de las reglas monacales hechas por Irene Emperatriz, escrita en igual papel, y el código de 1140, citado por Besarion) monumentos mas antiguos, de fecha cierta, que el código de la biblioteca Real de París del año 1050; y el de la Cesarea referido por Lambecio del 1095; aunque él cree que el uso de este papel empezó en el Imperio de Oriente en el siglo IX. Cangeieter, escribiendo á Meerman, cita un diploma de Vormazia de 1077, y en la biblioteca Bodleyana se encuentra un código de 1049. Maffei, en la *Historia diplomática* (c), sigue la misma opinion de Montfaucon,

(a) Lib.I cap.II. (b) *Ac. des Inscr.* tom.IX. (c) Pag. 77.

con , y convienen con ella los Franceses modernos escritores del nuevo tratado de diplomática , queriendo que provenga esta invencion del ingenio de los Griegos; y no sé que ningun otro se les oponga , ni traiga mejores noticias en esta materia.

Antigüedad
del papel
entre los
Arabes.

Pero lo que no se encuentra en los escritos europeos, nos lo suministran los árabigos. Mientras nuestros críticos procuran con violentas conjeturas establecer entre los Griegos el uso del papel en el siglo X y IX, el docto y juicioso Casiri produce monumentos mas antiguos de escritos árabigos, y nos presenta noticias mas ciertas y seguras de mucho mayor antigüedad. Ya en el siglo VII de la egira, ó XIII de la era christiana, se agitaban entre los críticos sarracenos la cuestión del origen del papel, que hasta este ultimo siglo no ha ocupado las investigaciones de los Europeos. Mohamad Algazelo natural de Meca, en una excelente obra *De arabicarum antiquitatum eruditione*, donde habla de los estudios, costumbres é invenciones de los Arabes, acerca del uso del papel entre ellos dice

ce así: *Anno egiræ LXXXVIII quidam Josephus cognomento Anru omnium primus chartam in urbe Meccana invenit, ejusque usum arabibus induxit.* Pero Ali Ben Mohamad de Samarcanda, escritor de una historia de los Arabes, quiere que este util invento fuese conocido mucho antes en las regiones mas orientales del Asia, y que la fábrica se introduxese en Samarcanda en el año XXX de la egira, y añade: *Ante hæc chartæ usum & artem non nisi in urbe Samarcanda, & Sinarum regione reperiri.* Esta fábrica de Samarcanda se conservó despues con singular crédito, y efectivamente se ve celebrada por los escritores con particulares elogios. Ezzedin Abdelaziz Ebn Abilcassem Babasri en su *Florilugio* recomienda particularmente dicha Ciudad por este motivo: *In urbe Samarcanda præcellit chartæ nitidissimæ usus, quæ tantum ibi & in Sinis reperitur; unde Arabes mahometani, ea in suam ditionem redacta, conficienda chartæ artificium acceperunt.* Y he aqui de qué modo pueden conciliarse las opiniones de estos autores contrarias en la

apariencia. Antes, como dice Mohamad, no se usaba el papel mas que en la China y en Samarcanda; pero despues reducida ésta al Imperio de los Sarracenos por Catabah Ben Moslema en el año de la Egira LXXXV, y conocida entonces aquella utilissima invencion por los Mahometanos, luego pensó Joseph Amru en hacerla servir en utilidad de los suyos, y tres años despues la introduxo en Meca, y la hizo comun á los Arabes, como dice Algazelo. Y así desde el principio del siglo VIII en el año 706 estaba ya introducido el papel en Meca; y los Arabes, mas sábios y mas prudentes que nosotros, lexos de oponerse á una novedad tan util, le dieron muy buena acogida, y no pasó mucho tiempo sin que fuese propagada, y llevada en triunfo en Arábia, en Africa y en todos los dominios de los Sarracenos. Despues se introduxo en Grecia, en Sicilia y en otras partes de Europa, y se arraygó mucho mas en España, donde en breve se vieron erigidas fábricas de finisimo papel, y donde se conservan los mas antiguos códices que se con-

nocen, y en mayor copia que ninguna otra parte. Quando la mas solícita industria, y la mas atenta erudicion no han podido presentar á los Européos mas que tres ó quatro códices de papel de la mitad y de fines del siglo XI, encontrados á costa de mucho trabajo en las bibliotecas de Francia, Inglaterra y Alemania, ha hallado Casiri algunos de 1009, solo en la biblioteca del Escorial, donde el fuego ha quemado otros muchos, y tal vez mas antiguos. Los mismos Griegos, á cuyo ingenio quieren los nuestros atribuir esta invencion, parece que reconocen ser de los Sarracenos; porque como observa Montfaucon (a), un Griego, que en tiempo de Enrique II formó el catálogo de los códices griegos de la biblioteca Real de Paris, siempre llama al papel de algodón *papel damasceno*, como que tan preciosa dativa nos ha venido de Damasco corte de los Arabes.

Establecida así la parte que tuvieron los Arabes en la introduccion del papel de

Introduccion del papel de lino.

Tom. I.

Aaa

al-

(a) *Diss. ubi supra.*

algodon , podrá parecer superfluo buscar separadamente su influencia en el uso del de lino. Porque fabricandose ambos de un mismo modo, y siendo tan semejantes entre sí que con facilidad los confunde quien no es práctico , y los mira sin mucho cuidado, el usar ya de uno, ya de otro será accidental, y no merece mucho elogio quien hizo el papel de lino imitando el de algodon. La ventaja que saca Europa del papel para las letras y la sociedad, es tener un medio pronto y facil de suplir la falta del papel egypciaco , y de estar libre del mucho coste del pergamino ; pero que el papel sea de lino, ó de algodon, y aun de seda, aumenta muy poco el merito de la invencion , y solo se reduce á un punto de economía y de mayor facilidad. En la China , y en las Provincias mas orientales de Asia, donde tuvo principio este util invento (dexando aparte otras especies de papel usadas allá, mas semejantes á las egypciacas y á otras antiguas , que á las modernas), la seda y el algodon eran las materias, de que se formaba el papel; la mucha abundancia de

de algodon hizo en otras Provincias que suplira éste la escasez de la seda; y finalmente en nuestras regiones el lino sirve de algodon y de seda , y hace mas facil el uso del papel. Seame licito proponer una conjetura sobre la derivacion de la palabra *bombycino* , que al principio se aplicaba indistintamente al papel de lino y al de algodon, y ahora solo á este, pero que yo juzgo que propiamente no conviene ni á uno ni á otro. Hemos visto arriba que antes solo se usaba el papel en la China; y hablando de este Reyno dice Du Halde (a) que de los capullos de seda se hacía en Córea el papel, y que de éste pagaban sus vecinos el tributo al Emperador desde el siglo VII. Puntualmente en este mismo siglo se transfirió el uso del papel de China á Persia , y pasando de aquí á Meca se esparció en breve por todo el resto de la tierra, y puesto que el papel de China se formaba de seda , le pertenecia con toda propiedad el nombre de *bombycino*, que despues por su semejanza

Aaa 2

pu-

(a) Tom. II.

pudo transferirse á los demás. Si hubiesen tenido presente esta reflexion los que han escrito de tal materia , no le hubiera sido preciso á Du Cange en el *Glosario* buscar la derivacion de este nombre de la voz *bombax* , ni el Padre Trombelli (a) hubiera confutado la opinion de algunos, que creen denominarse el papel *bombycino* de la voz latina *bombyx*, fundandose en que *esta mas bien significaria seda que algodón* , lo que no es absolutamente cierto, habiendo Plinio usado esta palabra , tanto para significar el algodón como la seda ; y de ningún modo añadiría „ que el haber venido „ esta especie de papel, primero de Levante, y con mucha probabilidad de las Provincias mas apartadas de Asia, de donde „ pasó á Constantinopla y á otras Ciudades „ de Asia frecuentadas de los Europeos, „ que la traxeron á Italia , hace creer que „ se llamó *bombycina*, por ser desde el principio de algodón, y no de seda.“ Porque el haber venido este papel primeramente de

(a) *Dell' arte di conservare i codici. cap. IX.*

de las regiones remotas de Asia, debia persuadir que fuese llamado *bombycino* por ser al principio de seda. De seda , pues , hicieron los Chinos su papel, pero este solo fue usado en Asia, y á lo mas por algun tiempo de los Persas de Samarcanda; los Arabes de Asia y Africa pensaron despues en hacerlo de algodón , y este fue el que se usó en los dominios arábigos , y se introduxo tambien en Europa. Y tal vez tuvo razon el citado Algazelo para decir, en este sentido, que Joseph Amru en 706 *omnium primis chartam in urbe Meccana invenit*; siendo verosimil que los Arabes, por tener mas abundancia de algodón que de seda , encontrasen el modo de suplir la falta de papel chino, que les costaba mucho , con el de algodón de muy inferior precio , y mas facil de adquirir. En efecto Plinio (a) habla del algodón como de una produccion propia de aquellas Provincias, y como de un arbusto natural de los confines de Egipto con la Arabia. Luego si los Arabes inven-

(a) Lib. XIX cap. I.


ventaron el papel de algodón, y le introduxeron en beneficio de los Europeos, ciertamente deberá mucho la cultura moderna á la arábica beneficencia, aun quando se quiera conceder á las naciones Europeas el honor de haber seguido el exemplo de los Arabes en mudar la materia del papel, y suplir con el lino la falta del algodón. Pero yo soy de dictamen que aun esta mudanza tan ventajosa á Europa, ha provenido del ingenio de los Arabes, y que á estos se debe no menos la introduccion del papel de lino, que la del de algodón. La famosa disputa sobre el origen de nuestro papel, que se ve tratada por tantos escritores doctos, merece muy bien que intentemos hacer nuevas averiguaciones, y que descubramos en los Arabes el verdadero origen de aquel hallazgo, que otros sin fundamento alguno quieren atribuir á otras naciones.

Monumen-
tos mas an-
tiguos de
papel de li-
no.

Maffei en su *Historia Diplomática* (a) no duda en asegurar dos veces que el pa-
pel

(a) Pag. 77.

pel de lino, que empezó á trabajarse á imitacion del de algodón, tomó principio en Italia. Tiraboschi en el tom. V de su *Historia de la literatura Italiana* (a), empieza proponiendo como una conjetura suya la invencion del papel de lino en Padua y en Trevigi, y refiriendo algunos documentos que le ha suministrado el Canonigo Conde Rambaldo de los Azzoni Avogari concluye diciendo. "Cuyos documentos „ prueban en mi concepto claramente, que „ hácia la mitad del siglo XIV, dexando „ las telas de algodón y de lana, de que an- „ tes solia hacerse el papel, empezaron á „ usarse las de lino; y que este hallazgo se „ debe á la Ciudad de Trevigi, y á Pace „ de Fabiano." Escaligero pretende (b) que semejante papel sea un invento de los Alemanes. Juan Felipe Murray en una carta á Meerman quiere del mismo modo conjeturar, que la introduccion de este papel se deba á la Germania, donde en aquel tiempo

(a) Lib. I cap. IV. (b) Scal. sec. pag. 7. apud Fabr. 
Bibl. ant. pag. XXI.

po estaba en mucho auge el comercio, y teniendo los mercaderes grande falta de papel, y buscando en todo la mayor economía, pensaron en hacer servir el lino, que tanto abundaba en sus tierras, en lugar del algodón, de que tenían mucha escasez. Fabricio, citado por Murray en la carta poco antes nombrada, refiere la fama antigua de haber pasado este hallazgo de España, y singularmente de Galicia, á los otros Reynos de Europa. En tanta variedad de opiniones entremos nosotros ahora á atribuir tambien á los Arabes la gloria de esta invencion, y á buscar su primer origen en los dominios arábigos de España. Para lo qual convendrá examinar atentamente donde existen los monumentos mas antiguos de este papel, por que donde se encuentre la mayor antigüedad, alli con justa razon y buena crítica se podrá fixar la patria. En el tomo publicado en 1767 con el titulo: *Generardi Meerman, & doctorum virorum ad eum epistola atque observationes de chartæ vulgaris seu lineæ originis. Edidit, & præfat. instruxit Jacobus Van Vaasen Hagæ*

Co-

Comitum apud Nicolaum Van Daalen MDCCLXVII, se leen muchas noticias importantes sobre este particular. La suma rareza de este libro no me ha permitido consultarlo por mí mismo, no habiendolo podido encontrar en ninguna de las muchas Ciudades de Italia donde lo he buscado cuidadosamente (*); pero debo á la urbanidad de un docto Español amigo mio, D. Francisco Borull, un diligente é individual extracto, que formó con particular cuidado, y me embió desde Madrid: de este, pues, sacaré algunas noticias propias para mi asunto, y añadiendo otras de Casiri, de Sarmiento, y de otros doctos y diligentes escritores, espero hacer ver que por medio de los Arabes y de España, se ha esparcido por toda Europa esta utilísima invencion.

Excitado el zelo de Meerman con el

Tom. I.

Bbb

exem-

Monumen-
tos deduci-
dos por Me-
erman.

(*) Le he tenido despues por el favor del Abate Tiraboschi, á quien no mucho antes se lo habian embiado de Holanda. Esto me dará campo para hacer de quando en quando alguna adición.

ejemplo que le habían dado Ludewigio en 1744, y la Real Sociedad de Gotinga en 1755, ofreciendo premios á quien averiguase la verdadera época del papel comun, prometió tambien uno en 28 de Diciembre de 1762, á quien descubriese el monumento mas antiguo de dicho papel(*). Manifestó Meerman en su propuesta todos los descubrimientos hechos hasta entonces; y yo los referiré aqui brevemente para corregir algunas equivocaciones, que creo han padecido varios hombres grandes, para poner á la vista las fechas mas antiguas, que se han encontrado en muchas partes, y pasar despues á otras muy anteriores, que existen en España. Meerman, pues, cita á Maffei, que dice ser posteriores al año 1300 todos los códices que ha visto en Italia, y de 1367 el instrumento mas antiguo que ha tenido en las manos. De España escribe Pablo Iañez de Aviles haberse empezado el uso de aquel papel hácia fi-

(*) Meerman envió el premio á Don Gregorio Mayane.

finés del siglo XIII, pero se funda en un instrumento falso. Por lo que toca á Inglaterra la biblioteca Cottoniana contiene una nota escrita en 1342. En Alemania vió Bohusl. Balbino muchos códices escritos en 1340 en papel de lino; y en el archivo de Quidliburgo existen ciertas cartas feudales de 1339, y son el monumento mas antiguo de dicho papel, que en 1755 conocia la sociedad de Gotinga. A todo esto añade Meerman haber él visto en la biblioteca Ulsiana un libro *De las Abejas*, escrito en Francfort en 1330, y entre los libros de Isach le Long una biblia traducida en Flamenco por Jacobo Maerland en 1322. En Francia no encuentra Mabillon instrumento mas antiguo que la carta de Joinville á Luis X, el qual reynó en 1314; pero ultimamente Bulletto (a) dice haber visto una cláusula del testamento de Oton IV Conde de Borgoña escrita en 1302. Estos son todos los monumentos mas antiguos que Meerman sabia haber descubierto los eru-

(a) *Rech. hist. sur les car. á jover pag. 52.*

ditos Europeos hasta el año 1762; de donde podrá inferirse que no se han encontrado en Italia anteriores al año 1367, en Inglaterra al 1342, en Alemania al 1322, y en Francia al 1302. Pero por lo que toca á Inglaterra se lee en la Encyclopedia Francesa en la palabra *papier*, que el Doctor Prideaux asegura haber visto un registro de algunos actos de Juan Cranden escritos en papel, con la fecha del año 14 de Eduardo III, esto es el año de Christo 1320; y respecto á Alemania Gottsched ha dado posteriormente noticia á Meerman de un códice de la biblioteca de Lipsia, escrito en 1312, que contiene las poesías de Ugo Frimberg. En quanto á Italia solo diré que malamente citan algunos Italianos el testimonio de Maffei, como que dice no haber visto escrito alguno en papel comun anterior al año 1367, quando él solo habla de los instrumentos, puesto que dice así (a): „A la verdad en Italia, donde ciertamente nació el de lino, no tengo pre-
„sen-

(a) Pag. 77.

„sente haber visto escritos anteriores al
„1300: y si hablamos de instrumentos, no
„he tenido otro mas antiguo de papel de
„lino, que el de una investidura de cier-
„tos diezmos, que nombro por tenerla en
„tre mis papeles domésticos, dada en 1367
„por Pedro de la Scala Obispo de Verona
„á Gregorio Maffei hijo de Rolandino.“
De mayor entidad, y menos excusable es la equivocacion que padece Meerman citando la carta de Joinville como escrita á Luis X, que reynó pocos meses entrado ya el siglo XIV, quando Mabillon la trae como dirigida á San Luis, que reynó muchos años á mitad del antecedente. He aqui las palabras de Mabillon (a), quien despues de haber dicho que tal papel no se usaba en los diplomas añade: *ejus tamen usus in epistolis aliquando adhibitus est, ut docet Joinvillei epistola ad Sanctum Ludovicum in ejusmodi charta exarata, quam Antonius Heroualius mihi cum multis aliis communicavit.* Esta misma carta la cita tambien Har-
dui-

Carta de
Joinville
escrita á S.
Luis en pa-
pel de lino.

(a) Lib. I cap. VIII.

duino hablando del papel de lino (a). *Ante XIII* (deberá leerse *XIV saeculum á Christo nato charta nostra receptum usum docet Joinvillei epistola ad Sanctum Ludovicum Regem, quae in ejusmodi charta exarata visa á nobis & perlecta est. An priore aeo cognita ea fuerit, incertum* Dos testimonios de escritores tan circunspectos y conocidos hacen inescusable la poca exactitud de Meerman en su cita, y dan grande peso á la autenticidad de este monumento. Por lo qual siendo esto lo unico que trae Harduino no sé como Maffei, á quien siguen los autores de la Encyclopedia, Trombelli, Tiraboschi y casi todos los escritores de esta materia, le haya citado como si afirmáse *haber visto documentos en papel comun anteriores al 1200*; ni veo por qué estos doctos escritores, sin presentar fundamento alguno, quieren hacernos creer escrita en papel de algodón, ó copiada posteriormente una carta, que habiendola leído y examinado, no solo Harduino, sino tam-

(a) *Not. Plin.* vol. I pag. 189.

tambien Mavillon y algunos otros, la han tenido por un verdadero monumento de papel de lino usado en tiempo de San Luis. Y así creo que sujetandome á las leyes de la buena crítica, podré justamente tener la sobredicha carta por el escrito mas antiguo en nuestro papel, que hasta ahora se ha descubierto fuera de España. En efecto Montfaucon, por mas diligencias que hizo tanto en Italia como en Francia, nunca pudo encontrar ni libro ni pliego alguno de papel como el que usamos ahora, que no fuese escrito despues de San Luis (a). Habiendo reynado este Santo hasta el año 70 del siglo XIII, y no quedando de aquel tiempo otro documento de papel de lino que la carta de Joinville, parece mas verosimil que esta invencion no hubiese empezado á introducirse en Francia hasta fines de dicho reynado. Da no poco peso á esta conjetura la edad y circunstancias de Joinville, quien segun Levesque de la Ravaliere (a), nació en 1224, fue con San Luis á la cruzada,

(a) *Diss.* citada arriba. (b) *Ac. des. insc.* t. 34.

y acompañando siempre al Santo Rey no volvió á Francia antes del 1254. Ahora pues, no sabiéndose la fecha de aquella carta, ni pudiendo ser mas que desde 1254 hasta 1270 en que murió San Luis, parece mas regular fixarla en los ultimos años del Santo Monarca, quando sabemos que éste llamó repetidas veces, y con particulares instancias á Joinville, antes de proponer su resolucion de la nueva cruzada. Y por consiguiente aun juzgando esta carta como escrita á Luis IX, y no al X, como dice Meerman, sin quererla tener por copia, ó de papel de algodón, segun piensan Maffei, Trombelli, Tiraboschi y otros muchos, y adhiriendo sencillamente al testimonio de Harduino y Mabillon, el primer papel de lino conocido en Francia y en las otras Provincias de Europa deberá referirse hácia el año 68 del siglo XIII. Veamos ahora de qué tiempo son los documentos que se conservan en España.

Monumen-
tos de pa-
pel de lino
en España.

En el tomo I de la Academia de buenas letras de Barcelona se refiere la concordia entre Alfonso II Rey de Aragon y Alfonso

so

so IX de Castilla, firmada en 1178, y escrita en papel comun, que existe en el archivo de dicha Ciudad. En el mismo tomo se citan tambien los comentarios de la conquista de Valencia, escritos en el mismo papel, empezados por el Rey D. Jaime I en 1237, y continuados despues por los otros Reyes sus sucesores: donde debe observarse que aquella docta Academia sabía muy bien distinguir el papel de lino del de algodón. D. Gregorio Mayans dice repetidas veces en distintas cartas, que el Dictionario latino, que se conserva en el Monasterio de Silos, y del que habla Berganza en el tomo II de las *Antigüedades de España*, está escrito en pergamino y en papel, no de algodón segun quiere Meerman, sino de lino, como ciertamente lo es el de otro libro escrito en 1367, de cuyo papel no solo hizo un exacto cortejo, sino que envió algunos pedazos al mismo Meerman. Yo no sé en que se funda Mayans para sostener su opinion; pero si la prueba bien, seguramente nos presenta un monumento algunos siglos mas an-

Tom. I.

Ccc

ti-

tiguo que quantos pueden producir las demás naciones (*). Porque estando escrito dicho Diccionario en carectères góticos, que fueron abolidos en España en 1091, como consta por el Arzobispo Don Rodrigo, Lucas de Tuy, Mariana y casi todos los escritores de historia Española, era preciso que estuviese ya introducido en España el uso de este papel á lo menos desde poco despues de la mitad del siglo XI. Pero para no valernos de monumentos equivocos concedamos á Meerman que sea de algodón aquel papel, y bastele al Monasterio de Silos la gloria de poseer uno de los Dictionarios latinos mas antiguos, y un monumento de papel de algodón de mayor, ó á lo menos igual antigüedad á los celebrados códices de las bibliotecas de Fran-

(*) La razon de Mayans, que he leído despues, se reduce á que dicho papel es gordo y bien batido. No sé quanta fuerza tendrá en sí esta razon; pero ciertamente deberá tenerla grande en concepto de Meerman y de Murray, los quales varias veces dan por prueba de ser de lino algun papel el ser *corpulentam, & bene contusam.*

Francia, Inglaterra y Alemania; y pasemos finalmente á otros documentos menos antiguos, pero mas incontrastables, que nos presenta el mismo Mayans. En un registro existente en la Cancillería del Rey de Aragon Alfonso IV, escrito en papel de lino se lee esta nota: „ Fue fecha empara en los „ derechos que son devidos á D. Ximen „ Pérez de Pina en el monedage en quan- „ tía de 500 sueldos á instancias de Elfa „ Muller que fué de Juan Cavalla Marts „ X dias del mes de Abril.“ Aquí se ha de observar, que se dice *son devidos* aquellos derechos á D. Ximen Perez Pina, lo que manifiesta que aun vivia dicho Pina quando se escribió esta nota; y sabiendose por el libro de *Les trobes* de Febrer que Pina murió en tiempo del Rey D. Jayme, y por consiguiente antes de 1276, tenemos aquí un monumento de la mitad del siglo XIII, que hace ver que ya entonces se usaba en Valencia el papel de lino. Algo posterior, pero tambien del mismo siglo, es el tratado sobre los pronosticos del maestro Bernardo de Gordonio, escrito en 1294.

Igualmente llegan á este tiempo los códices de la rica librería de Velasco Consejero de Castilla, que tiene una gran copia escritos desde 1298 hasta 1340, y todos de dicho papel. Omito otros escritos que refiere Mayans, pues aun que sean de una antigüedad, que pueda competir con los monumentos mas antiguos de otras naciones, sin embargo deben referirse al siglo XIV, y ya antes eran muy comunes en España tales memorias, para que debamos hacer mucho merito de otras mas recientes; y paso á tratar de algunos documentos, que ha encontrado el eruditísimo Perez Bayer. Si en el día de hoy hay en Europa algun sugeto capaz de juzgar de los códices antiguos con fino y seguro discernimiento, es sin duda Bayer, el qual despues de haber concurrido por orden del Rey á examinar la biblioteca y archivo de la Iglesia de Toledo, despues de haber examinado á fuerza de su infatigable erudicion quantas bibliotecas pudo registrar en España así públicas como privadas, despues de haberse internado como literato inteligente en todas las fa-

famosas de Italia, ahora de muchos años á esta parte se emplea en formar con particular cuidado un catálogo de los manuscritos de la numerosa biblioteca del Escorial, que lo desean todos los amantes de la literatura, y que he oido decir que está ya perfectamente concluido en ocho tomos en folio. Este hombre, pues, tan versado en el conocimiento de los códices trae para nuestro intento tres anteriores al siglo XIV. El uno es de ciertas cartas de Sancho IV Rey de Castilla á sus Ministros en Toledo, para que obligasen al Arzobispo, al Dean, al Cabildo, y al Clero de dicha ciudad y de toda la diócesis á que contribuyesen para la guerra contra los Moros de Granada y contra Aben Jacob. Este códice se escribió en Valladolid á 3 de Marzo era de MCCCXXXII, esto es en 1294, y ahora se conserva en la biblioteca de la Catedral de Toledo. En la misma se encuentra otro con el titulo: *Claudio Ptolomeo quadripartito: centiloquio*. En el ultimo pliego se lee escrito de mano anonima:

Nota: Conduxi domum domini praepositi...

an-

anno Domini MCCLXII, & fuit hoc..., y continua despues en notar individualmente muchas circunstancias y los pagos de los años siguientes. El carácter de la letra es enteramente de aquel tiempo y de los distintos años en que fueron hechos los pagos, porque, segun dice Bayer, se vé diversidad de pluma y tinta, y esta misma diversidad, y la exactitud de notarse separadamente los dias y las cantidades mas minimas prueban tambien no haberse escrito en tiempos posteriores, porque estaria todo el pago de una letra, y sin notar tan pequeñas individualidades. Finalmente el otro es un código hebráico existente en la biblioteca del Escorial, que contiene algunas obras de Aristóteles traducidas del arabe al hebreo, y segun la version latina de Bayer se lee en él: *Et transtuli eas ex lingua agarenica in linguam hebraicam ego Moses Bar Samuel Bar Jehuda. Memoria justi in benedictione sit: Ben Thibune Granata Hispania. Et completa est translatio ejus (sic est) in mense Tebet anno quinquies millesimo decimo á creatione mundi. Benedictio.*

dictus sit Deus in æternum. En el mismo código, despues del libro *De generatione & corruptione*, se halla otra nota semejante del mismo año en el mes de Elul, cuyo año hebraico corresponde al MCCL de la era Christiana. Estos son los monumentos mas antiguos de papel comun, que se refieren en aquella coleccion de cartas, á los quales no podré yo añadir documentos, pero sí testimonios de Terreros, Sarmiento y Casiri, que dicen haberlos visto. Terreros en la *Paleografia Española* (*), hablando de un código del *Fuero Juzgo* en papel, que atendido el carácter cree estar escrito en el siglo XIII en tiempo de Alfonso X, dice, que el ser este escrito de papel no prueba que deba reputarse de tiempos posteriores, puesto que tambien se leen en papel muchas cartas originales del mismo Rey. Sarmiento, en las citadas Memorias para la historia de la Poesía Española, dice (a) que en España se introduxo el uso y la fabrica del pa-

(*) Todos saben que esta es obra del Padre Burriel, aunque publicada por el Padre Terreros en la traduccion del *Espectaculo de la naturaleza*.

(a) Num. 289.

papel hácia el año 1260, y añade. „ Yo he visto instrumentos de aquel tiempo, es, „ critos en papel, aunque moreno y tosco;“ y despues (a) escribe asi: „ El papel mas antiguo, que he visto es del año 1261. “ Pero Casiri ha encontrado entre sus Arabes otros mucho mas antiguos, puesto que dice (b): *non pauca in regia Escorialensi Bibliotheca extant monumenta tum chartacea, tum bombycina quae ante tertiumdecimum Christi saeculum sunt exarata.* Y he aqui como mientras Alemania, Inglaterra é Italia van buscando la antigüedad de su papel entrado el siglo XIV, y la Francia no puede encontrar mas que un monumento de fines del XIII refutado por muchos, y que al presente no se sabe donde existe, España conserva muchos del siglo XIII, y no pocos del XII, en los archivos, y en las bibliotecas públicas y privadas. Vamos ahora á examinar brevemente con conjeturas probables en defecto de argumentos ciertos, cómo y cuándo se intro-

(a) Num. 663. (b) Tom. II p. 9.

traduxo en España el uso y la fábrica de este papel.

El geógrafo nubicense, que floreció á mitad del siglo XII, en el libro *Relax. animi curiosi climatis IV (a)*, hace un singular elogio de la Ciudad de Xátiva, hoy S. Felipe en el Reyno de Valencia, y celebra particularmente la fábrica de papel: *Sateba autem urbs est venusta, habetque oppida tam pulchra & munita, ut proverbio circumferantur. In ipsa praeterea conficitur papyrus praestantissima & incomparabilis.* Algun tiempo despues Serageddin Omar Ben Aluardi, en su libro geográfico *De las cosas maravillosas y peregrinas*, refiere las mas célebres, que entonces distinguian particularmente á algunas Ciudades, y alaba á Xátiva por la fábrica del papel (b): *elegantissima charta confectura.* Que ésta estuviere establecida en Valencia en aquellos tiempos, lo prueba el docto Mayans por los fueros (c), por el privilegio XLVI del Rey Tom. I. Ddd D.

(a) Part. I p. 160. (b) *Ap. Cas. Bibl. ar.* tom. II p. I.

(c) 18 y 21 rubr. 34 de lauda & hotelage &c. lib. IX.

Fabrica de
papel en
España.

D. Jayme el Conquistador expedido en 1251, y por el XVII del Rey D. Pedro II de Valencia y IV de Aragon firmado en 1338, siendo en este muy digno de notarse lo que manda; esto es „ que los fabricantes de papel de Valencia y Xátiva se atengan á la antigua forma. “ Ahora pues, que la fábrica tan celebrada de Xátiva fuese antes de lino que de algodón, parecerá probable á quien reflexione que los linos de Xátiva, segun el dicho de Plinio (a), se distinguian entre los demás, y que en toda la antigüedad, no solo los Romanos, sino tambien los Griegos han dado siempre la preferencia á los sudarios y telas de lino fabricadas en aquella Ciudad; quando al contrario el algodón no fue introducido en Xátiva, ni en otra parte del Reyno de Valencia hasta el siglo XIV, segun lo escribió á fines del mismo en 1383 Fray Francisco Ximenez en el libro intitulado *Lo regiment de la cosa pública*, al capítulo ultimo, como cosa entonces notoria

(a) Lib. XIX c. I.

ria á todos. Luego ¿ por qué se ha de querer que una fábrica de papel tan excelente é incomparable fuese de algodón del todo extraño en aquellas Provincias, antes que de lino, que cabalmente se criaba finisimo y exquisito en aquellos campos? ¿ A qué podremos atribuir la particular pulidez y perfeccion del papel de Xátiva, habiendo sido este de algodón? ¿ Y á quién no parecerá natural, que produciendo Xátiva los mas excelentes linos, con que poder hacerlo, tuviese tambien el papel mas excelente? Si Estrabon, Silio Italico y todos los antiguos ensalzan las telas y sudarios de Xátiva, no dudamos atribuirlo á la excelencia de los linos que tenian á mano los de aquella ciudad; y si vemos que los Arabes dan los mismos elogios al papel de Xátiva, ¿ por qué no buscaremos la causa en los mismos linos? Las artes regularmente fixan su asiento donde se hallan favorecidas por la naturaleza; y allí florecen las fábricas donde se encuentran materias mas propias para sus manufacturas. Pues si el papel de Xátiva llegó á ser tan perfecto,

¿le creémos de algodón que no era conocido en aquellos países, y no de lino que se criaba tan excelente? Para corroborar esta opinion conviene reflexionar las palabras de Pedro II, que antes hemos notado, y por las quales en el año 1338 manda á los fabricantes de papel de Valencia y Xátiva, que *se atengan á la antigua forma*. Luego si hallásemos que el papel de Xátiva fabricado despues de esta orden á fines del siglo XIV, ó á principios del XV ciertamente es de lino, deberémos creer que tambien lo habia sido el anterior; y dirémos con razon que ya en los tiempos antiguos era de lino el papel que se fabricaba en aquellas Ciudades, y que ésta era *la antigua forma* á que debian sujetarse los fabricantes. En efecto Mayans en un gran libro de Xátiva del principio del siglo XV nos le presenta de tan perfecta calidad, qual no podia esperarse de una fábrica, que empezase entonces. Donde oportunamente observa él mismo, que dicho papel estaba ya señalado con su marca, como ahora se usa en nuestras oficinas; lo que tambien manifiesta una fábrica

brica muy adelantada. De todo lo qual creo que puede fundadamente inferirse, que las antiguas fábricas de Xátiva y Valencia se servian del lino para materia de su papel. (*)

Fun-

(*) Es cosa de gusto ver como se afanan Meerman y Murray por encontrar modo de refutar los monumentos referidos, ya negando que son de lino, ya diciendo que son de tiempos mas recientes, y ya acudiendo á otros frívolos efugios para sostener que no se conoce papel de lino anterior al siglo XIV, lo que parece haber sido su primer pensamiento. A este fin alteran los dos el pasage de Mabillon haciendole decir *Luis X* y *Luis Hutin* donde no dice mas que *San Luis*: llaman papeles de algodón, los que tienen iguales circunstancias á las de otros, que ellos mismos dicen ser de lino; ponen en duda la antigüedad de códices que no han visto, y hacen racionios tan insubsistentes, que en vez de confirmar la fuerza de los monumentos que presentan, disminuyen mucho la autoridad de los críticos que los forman. Podrian traer de esto muchos exemplos, pero basta solo uno de Murray (pag. 181), el qual dice, que tal vez antiguamente se criaria el algodón en Xátiva aunque despues ya no se criase, porque si la misma Ciudad de Xátiva se ha mudado en S. Felipe, ¿quánta mayor mudanza no habrán sufrido los campos, huertas y plantas? Con semejantes argumentos se pretende enervar la fuerza de los monumentos producidos por Mayans y Bayer.

Historia
del papel
de lino.

Fundado, pues, en los monumentos referidos y en probables razones espero poder formar una breve historia del origen y progresos del papel, que no dudo proponer á la erudicion de los lectores. En la China y en las partes mas orientales de Asia tomó principio el papel, que se hizo de seda, tan comun en aquellas regiones. De la China fue transferido á Samarcanda en la Persia en 652, y de aqui pasó á Meca en 706. En la Arabia y Provincias circunvecinas se mudó la materia, substituyendose en lugar de la seda el algodón, que era fruto muy comun en aquellos países; y el papel de algodón en breve se esparció por las Provincias de Africa y Europa, á donde llegaba el dominio arábigo. Los Griegos abrazaron desde luego esta util invencion, y conservaron su uso por muchos siglos. Los Arabes de España al principio se sirvieron del papel de algodón traído de Africa, donde por la abundancia de esta materia salía á un precio moderado; pero con el tiempo conociendo la excelencia de los linos que producía Xátiva y casi todo

el

el Reyno de Valencia, pensaron en hacer de ellos el papel. De aqui es que las fábricas mas antiguas, que han llegado á nuestra noticia, son las de Xátiva y Valencia. Tambien Cataluña nos presenta monumentos antiquísimos de papel de lino, y esta Provincia además de confinar con Valencia tenia la ventaja de producir buenos linos, puesto que Plinio nos alaba (a) el lustre y finura de los de Tarragona: *Et Hispania citerior habet splendorem lini præcipuum torrentis in quo politur natura, qui alluit Tarraconem. Et tenuitas mira, ibi primum carbasis repertis.* Las Provincias mediterraneas de España tardaron mas á admitir el nuevo papel, y yo creo que Alfonso el Sábio fue el primero que lo introduxo en los Reynos de Castilla, y que ésta puede considerarse como la verdadera época de su propagacion por las Provincias Europeas. El extraordinario zelo de Alfonso en promover la literatura le empeñaba ardientemente en buscar todos los medios de ayu-

dar-

(a) Lib. XIX cap. I.

darla, haciendo copiar, traducir y componer de nuevo infinitos libros; y así parece muy verosímil que viendo Alfonso tanta comodidad y ventaja para escribir resultaba á los Arabes de tal papel, pensase en introducir la fábrica en sus dominios. En efecto Sarmiento despues de haber dicho, que el año de 1260 es memorable para la lengua española, por haber mandado en él aquel docto Monarca, que quantos escritos habia de historia, leyes, escritura ó ciencias, todo se traduxese al idioma vulgar, continúa diciendo: „ al mismo tiempo se „ introduxo en España el uso y fábrica del „ papel, acaso por medio de los Arabes. “ Hemos visto antes, con el testimonio de Terreros, que todavía se conservan cartas de aquel Rey escritas en papel. Este al principio no podia tener mucha pulidez y perfeccion: y así dice Sarmiento haber visto instrumentos de aquellos tiempos escritos en papel, pero aun tosco y moreno. Bayer, dando noticia á Mayans del sobredicho código hebraico de papel de lino, que existe en el Escorial, reflexiona que sin embar-

embargo de ser mas antiguo que los otros españoles, que él habia visto de esta materia, todos de fines del reynado de Alfonso, y de principios del de Sancho, es el papel mucho mas terso, fino y blanco: *Tersior nihilominus, subactiorque, & longe præ Hispanicis candidior est.* Y habiendo probado antes que dicho código estaba escrito en Granada, y por consiguiente en papel de los Arabes que allí reynaban, infiere muy bien que el uso del papel vulgar empezó en España habiendolo inventado los Arabes para suplir con él la falta del algodón, y que despues pasó poco á poco de ellos á los Christianos, los quales al principio no podian hacerlo tan perfecto como salia de las oficinas de los Arabes: *Indeque paulatin ad Christianos derivatum esse, qui proinde sub artis initia rudiores chartas, crassioresque, & subnigras, nec cum Africanis, aut Hispano-granatensibus comparandas nobis exhibere (*).* Pero sin embargo en Tom. I. Ece una

(*) Malamente, pues, Meerman, sin hacer caso de esta justa reflexion de Bayer, quiere (pag. 145) que aquel

una cosa no puedo convenir con la opinion de aquel erudito escritor, y es en fixar la época de este papel, á principios del siglo XIII, porque las razones, que antes hemos expuesto nos hacen creer que á lo menos desde principios del XII habia empezado ya en Xátiva, donde á la mitad del mismo se celebraba como excelente é incomparable. Terreros dice en el lugar citado, que los instrumentos antiguos hacen mencion de dos especies de papel, á saber *toledano y cebti*: pero quales fuesen las calidades de estos papeles; que diferencia hubiese entre uno y otro, donde se fabricaba el *cebti*, y otras noticias, que en esta materia se necesitan, ni las trae Terreros, ni puedo buscarlas en otra parte (*).

Continuacion.

La celebrada sabiduria de Alfonso hacia

aquel escrito sea posterior al siglo XIII, porque el papel es mejor y mas blanco.

(*) Veo que la misma duda se le ha ofrecido á Meriman (pag. 7) pero Mayans (pag. 67 y sig.) se dedica á probar largamente y con mucha erudicion, que el papel *cebti* era de Centa, ó de Africa. Lo que me hace pensar que baxo el nombre de papel *cebti* podria entenderse el de algodón, y baxo el *toledano* el de lino.

cia que se esparciese por las otras Provincias la fama de sus empresas literarias; y la inmediacion y el comercio, que tenia Francia con España, hizo en breve pasar á aquel Reyno una mercaderia tan preciosa. En efecto en tiempo de San Luis, y antes del año de 1270, escribió ya Joinville en dicho papel una carta al Santo Monarca, y el Conde de Borgonia Oton IV en 1302 el documento que cita Buletó. De Francia se comunicó á Alemania donde se encuentran instrumentos del año 1322 y de 1312; y de Francia, ó tal vez de España pasó tambien á Inglaterra, cuyas memorias en esta materia ascienden al 1342, ó como dice Prídeaux al 1320. Italia, que por el comercio de Levante abundaba de papel de algodón conducido, como dice Trombelli (a), á los puertos del Reyno de Napoles y Venecia, no se dió tanta prisa en adquirir el nuestro; y por consiguiente la primer fábrica, que hubo de él en Italia, se estableció en Padua y en Trevigi

Eee 2 ha

(a) Pag. 46.

hacia la mitad del siglo XIV, como lo prueban Tiraboschi y el Canonigo Conde Rambaldo de los Azzoni Avogari, con la autoridad de la antigua historia de Padua de los Cartusis; pero aquellos se dexan llevar sobrado del amor de la patria, quando quieren que ésta sea la fábrica mas antigua que se ha conocido en Europa de nuestro papel, siendo asi que de quanto hemos dicho hasta ahora puede inferirse que en realidad haya sido la mas moderna. (*) En efecto Maffei no cita de este papel monumento

AL

(*) He leído posteriormente el último tomo de la Historia Literaria de Tiraboschi, donde (pag. 49) se citan épocas del papel de lino en Italia muy anteriores, pero poco seguras. No sé porque quiere este sabio escritor hacer tanto mérito de un pasage de la crónica de los Cortusis, quando éste no dice que el papel de Trevigi fuese de lino; antes bien el añadir *laboreria panorum linae & chartarum paperum*, puede hacer creer lo contrario; y la palabra *papyrus* en que quiere hacerse fuerte, se encuentra igualmente aplicada á la fábrica de Fabriano mucho mas antigua. ¡Quánto mas glorioso le es á ésta el pasage de Bartolo, citado por Ludevigo y por Meerman, que no el de la crónica de los Cortusis á la de Trevigi tan posterior!

alguno mas antiguo que el instrumento de 1367; y Trombelli entre muchos instrumentos y códices, de que abundan el archivo y biblioteca de su Colegiata de San Salvador de Bolonia, no ha encontrado alguno en papel comun, que no sea posterior al año 1400. Muratori es el único que cree haber visto en Italia monumentos anteriores á los tiempos referidos (a);, pero este grande hombre (dice Tiraboschi), con error disimulable á quien trata tantos y tan diversos asuntos, ha confundido aqui tambien el papel de algodón con el de lino. Y para decirlo mejor, Muratori nunca ha distinguido el uno del otro; puesto que el mismo papel *bombicino*, de que tanto habla Montfaucon como de algodón, lo toma por papel de lino, y en ninguna parte nombra el de algodón. Esta es una breve historia del papel, en la que no he hecho mas que poner en algunos orden los documentos que refieren otros autores, y no pretendo darle mayor certi-

(a) *Antichit.* vol. III.

dumbre, que la que los críticos é imparciales lectores quieran conceder á los mismos monumentos alegados, y á mis conjeturas.

Tal vez parecerá á alguno que nos hemos detenido demasiado en examinar esta invencion, pero la grande influencia, que ha tenido en la literatura moderna, y el poco aprecio que han hecho de los Arabes los escritores de esta materia, me dan algun derecho para extenderme mas en la cuestión referida. Y así antes de dexarla, y pasar á las demás invenciones ya nombradas que nos han venido de los Arabes, he juzgado del caso recordar algunas de sus qualidades, que tienen relacion con la presente. Los Arabes aprendieron de los Chinos y de los Persas el arte de dar especial limpieza á su papel; y para hacer mas bellos y agradables á la vista los escritos componian una tinta de maravilloso lustre, y los adornaban con graciosos y vivos colores. Además de estos artificios, de que se valian para hermohear el papel, y adornar los escritos, nos da noticia Casiri de otro propio

Adornos de los escritos entre los Arabes.

pro solamente del pergamino: *Pelles videlicet concinnandi tingendique, quæ sine rubri sive nigri coloris adeo nitent, ut ego ipse* (dice) *in illis veluti in speculo me non semel conspexerim.* Este luxo de caligrafia de los Arabes supone una extremada perfeccion en su literatura, no menos que en la nuestra el de la moderna tipografia. Mas util é importante es la invencion, que tambien nos ha venido de los Arabes, de escribir los números con las cifras que usamos al presente, siendo así que algunos dicen, no sin fundamento, que la falta de estas cifras sirvió de obstáculo á los Griegos y Romanos para hacer mayores progresos en la aritmética y en el algebra. No será pues inutil examinar atentamente su introduccion en Europa.

El erudito Huet pretende (a) que nuestros números no provienen de los Arabes ni de los Indios, sino que realmente son los caracteres griegos alterados y corrompidos por la ignorancia de los escribientes,

(a) *Dem. evang. prop. IV.*

y pasa á hacer una descripción individual del modo en que pudo suceder esta mudanza. Al contrario Escaligero, Grutero, Kircher, Papebrochio y casi todos los demás escritores quieren que los Griegos hayan recibido de los Arabes estas cifras, y aun Papebrochio parece que queda atonito y fuera de sí, al ver que hay ya quien crea que tales cifras no solo son antiguas en Europa, sino antiquísimas, movido de un fundamento tan débil, que él se avergüenza de producirlo. El debido respeto que profeso á la erudición de Huet, me hace mirar sin tanto asombro esta su extraña novedad, y me mueve á tratar la cuestión con mayor cuidado que Papebrochio, el qual, ocupado en materias mas dignas é importantes, no tuvo proporcion para ello, ni yo sé que lo haya hecho otro alguno. Me parece que en este asunto deben considerarse tres cosas, la figura, el número y el uso de las cifras, y en todas tres encuentro insubsistente la opinión de Huet. Por mas que he procurado examinar en los libros de paleografía y de histo-

ria

ria de la aritmética infinita variedad de caracteres griegos, y de figuras de números arabigos, nunca he podido descubrir el menor vestigio de la pretendida derivación. Por exemplo, todas las formas de la α y de la β son tan diferentes de los números arábigos 1 y 2, que de ningun modo se ve la semejanza, ni comprehendo de qué manera debiesen nacer las unas de las otras. Aun se halla mayor diferencia en el número de los caracteres numerales de los Griegos, y el de los Arabes, puesto que los arábigos no son mas de nueve, y los otros se forman de la combinación de algunos de estos, ó de la unión de los cerros; quando los griegos cuentan hasta veinte y siete figuras numerales; y porque su alfabeto no tiene tantos caracteres añadieron otros tres signos que llaman $\beta\alpha\upsilon$, $\nu\acute{\eta}\pi\tau\alpha$, y $\tau\acute{\omega}\delta\delta\delta\iota$. Nosotros poniendo un cero formamos las decenas, y éstas con la añadidura de otro ascienden á centenas; pero los Griegos por medio de diferentes letras expresan las unidades, las decenas y las centenas, y forman por exemplo el 4

Tom. I.

FF

de

de una δ , el 40 de una μ , y el 400 de una ν , y no tienen signo alguno, que pueda equivaler á nuestro cero. Ahora pues, si los Arabes tomaron de los Griegos la figura de la unidad, ¿ por qué no habian de tomar tambien la de la de las decenas y centenas? y cómo formaron el cero no conocido de los Griegos, que nos sirve de tanta comodidad? Me parece tan decisiva esta diferencia, que en mi concepto no dexa lugar á tergiversaciones. Pero el uso de las figuras numerales nos presenta todavía otra. Nosotros con las mismas cifras en lugares diversos representamos distintos números: el número de las cifras que siguen determina el valor de las precedentes, el 3, por exemplo, en 39 tiene el valor de treinta, y en 394 de trescientos. Pero los Griegos no observan constantemente una regla en dar el valor á sus caracteres: λ es señal de treinta, θ de nueve y δ de quatro, y Tolomeo la λ la hace servir de trescientos, la θ de noventa, y para expresar nuestro 394 pone $\lambda\theta\delta$. Todas estas diferencias son en verdad tan notables, que

que si Huet las hubiese observado atentamente, sin duda hubiera abandonado su opinion.

Es cierto que la progresion decupla, que nosotros usamos, la usaron tambien los Griegos; ¿ pero quién no sabe que semejante progresion es antiquisima, casi universal en todas las naciones del mundo, y comun no menos á los Chinos, Persas y Hebreos, que á los Griegos, Indios y Arabes? Mayor fuerza podian tener á favor de Huet los monumentos de tales cifras, examinadas por Vossio en los códices de Boetio, de Seneca y de Tiron, si dichas cifras fuesen semejantes á las arábicas y de antigüedad cierta; pero las notas numerales de Tiron y de Seneca se diferencian mucho de las nuestras, para que pueda creerse que el origen de unas y otras haya sido comun. Para quitar toda duda, que pueda nacer sobre tales materias, basta reflexionar, que son diversas en los números ordinales, en los cardinales y en los adverbiales, y dar una mirada á la tabla de las mismas notas, que entre otros trae Juan.

Continuacione

Ward (a). No prueba Vossio la antigüedad del código de Boecio, donde realmente son mas semejantes las notas, y aun el mismo Huet con añadir los parentesis (*cujus antiquitas erit probanda*) y (*si nempe manuscriptum istam aetatem fert*) manifiesta bastante que no cree mucho la antigüedad de estos manuscritos. Tambien Wallis confiesa que tales figuras se encuentran en algunos códigos de Boezio y de Beda; pero añade (b): *At non credendum est id in autographis contigisse, aut vetustioribus codicibus: sed numeros latinis litteris fuisse descriptos: quod in nonnullis ipse vidi*. Las mismas cifras de un código de Boezio, que Huet dice haberle enviado Grevio, prueban en mi concepto que fueron escritas despues de la introduccion de las arábigas, pues se ven colocadas de la derecha á la izquierda al modo de los Orientales, y contra la costumbre de los Europeos. En efecto asi se ven escritas en un código de Leo-

(a) *Transact. phil.* anno: 1735. (b) *Alg.* tom. II. p. 11.

Leonardo de Pisa citado por Targioni (a), y Leonardo las recibió inmediatamente de los Sarracenos, como el mismo lo refiere.

Refutada, pues, la opinion de Huet sobre el origen de estas cifras podremos convenir con Kircher (b) y Papebrochio (c), que las hacen derivar de los Indios. Kircher siguiendo el modo de pensar de Aben Ragel, que llama las cifras *numeri indiani á brachmanis India sapientibus ex figura circuli secti inventi*, se ocupa en buscar el modo como pudieron los Bracmanes llegar á formar tales figuras; yo no me detendré en averiguarlo, pero sí diré que los mismos Arabes reconocen haber recibido de los Indios este modo de contar. En la *Biblioteca Arábiga de los filósofos* se hace mencion de una obra *De arithmética india* compuesta por Alkindi, y de otra por Alhassen *De principiis Indorum supputationis*, y los Arabes llaman comunmente á

(a) *Relazione d'alcuni viaggi ec* tom. II. p. 61. (b) *Arimet.* part. I. cap. ult. (c) *Tract. prel.* ad tom. III. maj. parer. XIII.

estas cifras letras indias; cuya tradicion arábiga presenta un fuerte argumento para probar que el origen de las cifras no fue griego, sino indio. ¿Pero qué mas? los mismos Griegos renuncian esta gloria, y la ceden á los Indios. Papebrochio cita un códice de Máximo Planude existente en la Biblioteca del Vaticano sobre el arte de calcular al modo de los Arabes, y tiene por título *Ἐκδηγητικὴ κατ' Ἰνδοῦς: Del arte de contar segun los Indios*. El Aleman Heilbronner, en la *Historia de las matemáticas*, cita (a) otro de un anónimo con el mismo título de *Arte de calcular segun el método de los Indios*; y el sobredicho Leonardo de Pisa, que lo recibió de los Arabes, tambien lo llama indio (b). No me parece, pues, que pueda ponerse en duda, qual sea el origen de las cifras usuales, y de nuestro modo de contar. Pero aun deberá tenerse por mas cierto que de los Arabes ha pasado á los Europeos este util y cómodo método de calcular, conviniendo en ello los

(a) Pag. 547. (b) Apud Targion. ubi supra.

los dos partidos griego é indio, y quantos escritores han hablado de esta materia. En efecto la primera nacion Europea que ha tenido noticia de él, es la Española, donde la literatura arábiga tenia puesto su trono; y los primeros que difundieron por las otras naciones este apreciable don, ó lo recibieron de España, ó confesaron haberlo obtenido de los Sarracenos. Si es verdad que Gerberto enseñó esta nueva aritmética en Francia é Italia, tambien lo será que la aprendió en España. Pero asi como confieso no tener motivo alguno para negar á Gerberto esta inteligencia, y la gloria de haberla comunicado á otros; asi tampoco dudo decir que se apoyan en muy débiles fundamentos los que quieren atribuirselá; porque aquellas expresiones suyas en las cartas á Constantino: *Idem numerus modo simplex, modo compositus, nunc digitus, nunc constituatur ut articulus*, de donde se quiere inferir su inteligencia, pueden muy bien aplicarse á la aritmética arábiga, pero admiten tantos otros sentidos, que no son bastantes para hacer fundada semejante opinion.

nion. Para mejor inteligencia de todo esto sería preciso exponer la doctrina de los antiguos sobre el método de contar con los dedos; pero nos distraeríamos demasiado de nuestro asunto, y basta haber dicho que si Gerberto ha conocido y hecho conocer nuestras cifras, esto mismo es prueba de que nos han venido de los Arabes. Con mas fundamento podrá afirmarse que Juan de Sacro-Bosco fue el primero que introduxo el uso de estas cifras en las escuelas de fuera de España; no encontrandose otro monumento mas antiguo que su libro *De esfera*, publicado en París hácia la mitad del siglo XIII, puesto que la sobredicha obra de Leonardo escrita en 1202, además de que no se hizo muy pública, *magis quam ad theoriam*, como dice el mismo, *expectat ad practicam*. Pero Juan de Sacro-Bosco, según el testimonio de Pedro Ramo referido por Papebrochio, atribuía á los Arabes la introduccion de aquellas cifras.

No es facil determinar á punto fixo en qué tiempo empezaron á usarse los números

ros arábigos en los libros de los Europeos. Si Gerberto los hubiese pasado de España á otras Provincias, esto probaria que á lo menos desde la mitad del siglo X estaban ya recibidos en España; pero no hallo bastante fundamento para darles tanta antigüedad. Los Ingleses refieren ciertas fechas anteriores á todas las conocidas hasta ahora en Europa; una de 1133 presentada por Wallis á la Real Sociedad de Londres en 1683, y hallada en Helmdon en el Condado de Northampton; otra de 1090 encontrada en Colchester, cuyo diseño envió Luffkin á Wallis; otra de 1016 hallada en Widgel-Hall en el Condado de Hertford, y publicada por Juan Cope en 1734; y finalmente otra de 915 descubierta en Worcester, y anunciada por el mismo Cope^(a). Mas para persuadirse á que semejantes monumentos no pueden tener autoridad alguna, basta ver solamente la figura de los pretendidos caracteres numerales; basta reflexionar que todos se encuentran, ó bien en una chime-

Tom. I. Ggg nea, ®

(a) *Transact. phil. ann. 1735.*

nea, ó sobre una puerta, ó encima de una ventana; y basta observar cómo hablan los mismos que anuncian tales fechas. En efecto Ward refuta todos los sobredichos monumentos con razones tan evidentes, que sería cosa superflua é inutil entretenernos mas en rechazarlos. Mabillon ocupado en examinar diplomas, en los cuales se han usado siempre los números romanos, solo encontró de los arábigos monumentos muy recientes; pues confiesa (a) ser el mas antiguo de quantos habia visto un códice de San Agustín, en el qual los puso por su mano el Petrarca para señalar el año de 1375. Papebrochio observa que todos los escritos de su siglo hacen ascender la primera época de las cifras á 300, ó 400 años. Y así Josef Escalígero escribiendo á Alberto Pighio dice, que despues de haber ido buscando los monumentos mas antiguos, no habia podido encontrar alguno que pasase de 350 años. El mismo Papebrochio escribia en 1665 no haber hallado alguno, que

(a) *Dere dipl.* Lib. II c. XXVIII.

que excediese á 430 años de antigüedad; y si queremos sujetarnos á su dictamen, respecto á la introduccion de las cifras en Europa, deberémos creer que ni aun podian llegar á esta antigüedad los documentos que habia visto; pues juzga que el primero que las introduxo fue el Rey Alfonso X de Castilla, quien las hizo usar á sus matematicos para la formacion de las famosas *Tablas Alfonsinas*, y que despues se extendieron á las demás Provincias. Pero Alfonso no emprendió aquella grande obra hasta despues del año 1240, ni la publicó antes del 1252; época que en 1665 ciertamente no llegaba á 430 años de antigüedad, que es á la que Papebrochio quiere que ascendan los monumentos mas antiguos de tales cifras. De España pasó inmediatamente el uso de estas á Francia, donde lo adoptó Juan de Sacro-Bosco, y finalmente llegó hasta la Grecia, donde el primero que se sepa haberlo abrazado fue Maximo Planude hácia el 1270, en la obra arriba citada del *Arte de contar segun los Indios*. Esta opinion de Papebrochio, además de ser con-

forme al sentir de Grutero en la *Antorcha crítica*, al de Hermano Ugo en el libro *Del origen de escribir*, y al de casi todos los escritores mas críticos, tiene una gran apariencia de verdad si se reflexiona quanto podian facilitar aquellas cifras los largos cálculos de las tablas astronómicas, y si se observa que desde aquellos tiempos se ven esparcidas por Europa. Pero desaparece toda verosimilitud quando se encuentra desmentida por hechos contrarios. Si antes de Alfonso X, y aun en el siglo precedente, se usaban ya las cifras arábicas en los escritos españoles, ningun modo se podrá pensar que el primero que las introduxo en España fue aquel docto Monarca. Esto en realidad ha descubierto el autor de la *Paleografía Española* en los manuscritos del Archivo de Toledo, y ha fixado el uso de aquellas cifras hácia el año 1136 en la traduccion del árabe al latin de cierta obra de Toloméo, donde observa que el uso de los números arábigos era comun en casi todos los escritos de matemáticas; pero no en los otros libros, ni en los instrumentos, en

en los cuales por mucho tiempo se continuó el uso de los romanos.

En la biblioteca Magliabechiana existe otro monumento del uso de tales cifras en el siglo XII, citado por Targioni (a), y es tambien una traduccion de un libro Astronómico hecha del árabe al latin por el famoso Español Juan de Sevilla, escrita en 1171. Los libros matemáticos de España, tan buscados de los extrangeros estudiosos, manifestaron á los Européos aquel nuevo modo de numerar, y la comodidad y utilidad, que tan claramente resultaba, hizo por fin que todos lo abrazasen. Estas dos obras astronómicas, y el sobredicho libro de aritmética de Leonardo de Pisa son muy anteriores á la *Esfera* de Juan de Sacro-Bosco, y á las *Tablas astronómicas* del Rey Alfonso, á las quales se quiere atribuir el origen del uso de tales cifras en las obras de los Européos. Y aun quando quiera decirse que la primera obra, en que fuera de España se han visto las cifras arábicas, ha

(a) *Relazione d' alcuni viaggi &c.* tom. II pag. 67.

ha sido la *Esfera* de Juan de Sacro-Bosco, esto solo prueba que antes de las tablas alfonsinas se conocian ya, y que hácia aquellos tiempos era muy comun su uso; puesto que habiendo muerto Juan en 1256, las habia usado algunos años antes, y en un libro donde no puede decirse que las buscáse para la facilidad de los cálculos, puesto que en él no los hay; siendo preciso creer que solo las adoptáse por conformarse con el uso comun de los matemáticos. He aquí un nuevo y no pequeño beneficio, que la cultura europea debe agradecer á la literatura árábica; y pasemos ahora á examinar otros de diferente naturaleza.

Polvora.

No pretendo hacer el panegyrico ni la apología del uso militar de la polvora, pero sí diré que no dexará de causar extrañeza el pensamiento de Polidoro Virgilio de querer que se tenga por tan execrable, é indigna del ingenio del hombre, que sea preciso hacer autor de ella al diablo; pues aun quando quiera ponerse en duda su utilidad en las batallas, lo que no podrá hacerse con razones sólidas, resultan á la sociedad tantas

tas ventajas de la polvora, que siempre será digno de mucha alabanza el que nos ha procurado tan util invencion. Este honor se atribuye comunmente al Religioso Aleman Bertoldo Schwartz, aunque los Ingleses apoyados en algunos pasages de Bacon, que se han citado antes, tienen á éste por descubridor de aquel secreto de la naturaleza. Pero los mismos pasages de Bacon, al tiempo que quitan á Schwartz la gloria de un descubrimiento que ya era conocido antes, prueba que tampoco se le puede atribuir á Bacon, trayendolo él no solo como conocido, sino tambien como usado por otras naciones. Yo creo que con sólidos fundamentos se puede atribuir á los Arabes esta gloria. La historia civil nos servirá de guia para averiguar qual de estas opiniones es la verdadera.

Es cierto que las antiguas guerras nos presentan saetas y dardos encendidos, que los exercitos tiraban á las Ciudades enemigas; pero no hacen mencion de artilleria ni de armas de fuego. Muratori (a) no encuentra en

Uso de la polvora en Europa.

(a) Dissert. XXVI.

en Italia monumento mas antiguo, que habie de la artilleria, que la *Cronica de Trevigi* escrita por Andres Radusio, la qual refiere haberla usado Francisco Carrara contra los Venecianos el año de 1373. Pero observando un pasage del Petrarca en el libro *De remediis utriusque fortunæ*, diálogo 39 *De machinis & balistis*; donde hablando de las armas de fuego dice: *Erat hæc pestis nuper rara, ut cum ingenti miraculo cerneretur. Nunc ut rerum pessimarum dociles sunt animi, ita communis est, ut quodlibet genus armorum*; y reflexionando haber remitido el Petrarca aquel tratado *ad splendidum natalibusque clarum virum Azonem Corrigium Principem Parmæ*, el qual Azon dexó de mandar en Parma en el año 1344, infiere legitimamente que antes de este año era ya freqüente en Italia el uso de las armas de fuego. Juan Villani, en el libro XII cap. LXV de la historia, describiendo la sangrienta batalla de Creci en Francia acaecida en 1346, dice „que los Ingleses arrojaban „pelotas de hierro con fuego para espantar „y desordenar los caballos de los Franceses. „ses.“

„ses.“ Mas no parece que este pasage de Villani prueba que ya entonces era conocido el uso de la polvora; porque las pelotas de hierro con fuego podian ser balas encendidas sin ser como nuestras bombas; y el uso que de ellas hacian los Ingleses solo para espantar y desordenar los caballos de los Franceses, nos da nuevo motivo para creer que en realidad no fueron tales. Pero Duncange nos presenta un documento mas seguro del uso que en Francia se hacia de la polvora antes de aquel tiempo. Cita en el *Glossario* en la palabra *Bombarda* la cuenta de Bartolomé Drach tesorero del año 1338, donde escribe: *A Henri de Faumchon pour avoir poudres, & autres choses necessaires aux canons qui estoient devant Puy Guillaume*. Cuyas palabras bien examinadas suponen un uso ya establecido, y no muy nuevo de la polvora y los cañones. Veamos, pues, ahora cuánto mas antiguas eran entre los Arabes las armas de fuego.

En la crónica de Alonso XI de Castilla, refiriendose el sitio que puso este Rey á Algeciras ocupada por los Sarracenos en Tom. I. Hhh la

Uso de la polvora entre los Arabes.

la Era de 1382, esto es en el año 1332, se dice en el capítulo 273: „ Y los Moros de „ la Ciudad lançauan muchos truenos con „ tra la hueste, en que lançauan pellas de „ fierro grandes tamañas como mançanas „ muy grandes, y lançauanlas tan lexos de „ la Ciudad que passauan allende de la „ hueste algunas de ellas, é algunas de ellas „ ferian en la hueste. “ En el capítulo 337 se lee que en 24 de Febrero de 1334 entraron en la Ciudad cinco embarcaciones cargadas de harina, miel, manteca „ y de polvora con que lançauan del trueno. “ Gerónimo Zurita en los *Anales de Aragon*(a) habla de una invasion que los Moros de Granada hicieron en Alicante en 1331, en la que llevaban ciertas pelotas de hierro, que se tiraban con fuego. Sobre cuyo hecho debo á la generosidad del eruditísimo Don Antonio Mayans, Canónigo de Valencia, un monumento original sacado de la misma carta, que en idioma valenciano escribió el Ayuntamiento de Alicante al Rey de Ara-

(a) Lib. VII cap. XV.

Aragon D. Alfonso y á la Reyna Doña Leonor. En ella se dice que va á Alicante el Rey de Granada en persona con toda su infantería y caballería, y con muchas balas de hierro para tirarlas lexos con el fuego; „ & „ moltes pilotes de fer per gitarles llunys „ ab foch. “ Aun aparece mas antiguo el uso de las armas de fuego en la crónica de Alonso VI conquistador de Toledo, escrita por Pedro Obispo de Leon, y citada por Pedro Mexia(a). Se refiere, pues, en dicha crónica, que en una batalla naval entre el Rey de Tunez y el de Sevilla; „ los navios del „ Rey de Tunez traian ciertos tiros de hierro, ó bombardas, con que tiraban muchos truenos de fuego. “ He aqui acreditado por testimonios de autores Españoles, que ya en el siglo XI usaban los Arabes de la artillería. Veamos finalmente en los mismos escritores arábigos expresas memorias de tal modo de guerrear, y de la noticia que tenían de la polvora. Para lo qual no ascenderé hasta el año 690, quando

Hhh 2

do

(a) *Silo. de var. lecc. part. I cap. VIII.*

do refiere el historiador Elmacin, que Hagiageo en el sitio de la Meca *manganis & mortariis ope naphthæ & ignis in cabam jactis illius tecta diruit, combussit, & in cinerem redegit*; porque aunque tales efectos son semejantes á los que producen nuestros morteros, y en tiempos muy posteriores se ve adoptada por Alkhatib y otros escritores la palabra *naphtha* نَافْتَا para denotar la polvora, y varios diccionarios modernos dan á dicha voz este significado, como nuestros químicos por *naphtha* no entienden mas que el betun conocido baxo este nombre, no quiero apoyarme en un documento que pueda ser refutado. Atengome unicamente al testimonio del egypciaco Alameo, secretario del Rey de Egypto Almalek Alsalehi, el qual antes de la mitad del siglo XIII, en su obra intitulada *Noticia y método real*, describiendo varios instrumentos militares usados por los Arabes, dice así á nuestro intento: *Serpunt, susurrant que scorpiones circumligati ac nitratopulvere incensi, unde explosi fulgurant, ac incendunt. Jam videre erat manganum excus-*

cussum veluti nubem per aera extendi, ac tonitrus instar horrendum edere fragorem, ignemque undequaque vomens omnia rumpere, incendere, in cineres redigere. Donde el autor expresamente usa la palabra *barud* بَارُود, la qual aunque al principio significáse el nitro ó salitre, despues ha servido para denotar la polvora, como que singularmente se compone de salitre; y en este sentido la usan aun al dia de hoy los Arabes, Persas, Turcos y quantos derivan sus dialectos de la lengua arábica. Abu Hassan Ben Bia de Granada, poeta del siglo XIII(a), describe las armas é instrumentos bélicos usados por los Españoles, y hace ver lo mucho que ya entonces se servian estos de la polvora.

No sé qué fundamentos tenga Hide para decir que se debe á los Indios la invención de la polvora y de la artilleria, y que estos la comunicaron á los Chinos y Sarracenos; pero lo cierto es que los partidarios de los Chinos no querrán adherir á la opinión

Conjetura sobre el origen de la polvora.

(a) Casiri tom. I pag. 105.

nion de Hide. Tercier hablando del uso de las bombas (a) cita á Gaubil, que en la historia de la dinastia de *Mongoux*, dice haberse usado la polvora en la China 1200 años antes del Religioso Schwartz: mas lo que añade acerca de ciertas piezas de hierro á manera de ventosas, que estando llenas de polvora al tocar el fuego hacian tal estrépito, que se oía de mas de cien leguas, si no destruye del todo la fé de la historia, ciertamente disminuye mucho su autoridad. El Padre Mailla, tan versado en la erudicion china, dice (b), que nunca ha podido encontrar quando realmente empezaron los Chinos á usar la polvora; y aunque la tradicion comun señala su origen en el principio de la Era Christiana, y otros lo quieren aun anterior, sin embargo cree que estas voces son muy inciertas é infundadas; para poder afirmar cosa alguna. Por lo qual dexando aparte los Chinos é Indios, solo diré de los Sarracenos, que los monumentos mas antiguos que he visto, y que tratan ex-

(a) *Ac. des insc. t. 69.* (b) *Stor. gen. della Cin. tom. I.*

presamente de la polvora, pertenecen á Egypto y á Africa. La citada crónica de Alonso XI, que habla de las pellas de fierro lanzadas con tanta fuerza, y de las naves cargadas de polvora, refiere esto del sitio de Algeciras, y de tropas y embarcaciones africanas. Las naves, que segun dice Pedro Obispo de Leon, llevaban lombardas en el siglo XI, eran del Rey de Tunez. Alameo, que nombra expresamente la polvora, era egypcio, y escribia en Egypto. En la *Bibliografia antiquaria* de Fabricio se habla del uso que los Sarracenos hicieron de ella en una batalla contra San Luis Rey de Francia, como lo atestigua Joinville que estaba presente, y las guerras de San Luis fueron con los Moros de Africa y particularmente de Egypto. Hemos visto antes que Bacon tuvo alguna noticia, aunque muy vaga é incierta, del uso militar de la polvora, y de los estragos que hacía en las Ciudades enemigas, y que no hablaba de naphtha, sino de salitre. Por otra parte sabemos que Elmacin, hablando del sitio de Meca, hace mencion de ciertos morteros, que

que obraban con la naphta, y que Abulfaragio y otros escritores se explican en los mismos terminos, quando refieren las armas de fuego que usaban los Asiáticos; y teniendo tambien noticia de quan comunes en aquellas Provincias la naphta de naturaleza combustible, como lo aseguran Plinio, Estrabon y Plutarco, me inclino á creer que en Asia se usó antes una composición de cierto betun, que aunque en los efectos se semejaba á la polvora, era realmente distinta de ella; pero que esta, compuesta de salitre y de otras materias, ha sido despues inventada por los Arabes de Egipto, donde segun manifiesta Plinio (a) habia mucha abundancia de nitro: *In Ægypto conficitur (nitrum) multo abundantius.* Sé quan poco merito debe hacerse de las conjeturas quando se trata de hechos; pero sin embargo me atrevo á proponer una, que me ha ocurrido sobre la invencion de la polvora en Egipto, sin pretender darle mas fuerza que la que en sí tiene una simple con-

(a) Lib. XXXI cap. X.

conjetura. Se pretende que la polvora sea hija de la casualidad, y que Bertoldo Schwartz, ó quien sea su inventor, trabajando cerca del fuego con el nitro y azufre, y viendo, por una casual combinacion de aquellas materias, tan estrepitosos efectos, pensó en reducir á arte lo que la casualidad le habia hecho conocer. Ya en tiempo de Plinio aprovechandose los Egypcios de la abundancia de nitro, de que tenian grandes repuestos, como dice él mismo, trabajaban ciertos vasos cociendo frecuentemente con carbones el nitro derretido con el azufre; *frequenter liquatum (nitrum) cum sulfure coquentes in carbonibus.* Viendo, pues, nosotros por los documentos alegados, que de Egipto, donde se manejaban aquellas materias de que se forma la polvora, se refieren hechos antiguos del uso de ésta, ¿no podremos conjeturar con algun fundamento que la casualidad, ó la observacion científica de los Arabes produjo alli esta invencion? Y por consiguiente, ahora se atribuya á los Arabes la gloria de este descubrimiento, ahora á los Indios ó á los

Tom. I. lii Chi-

Chinos, es cierto que no se puede disputar á los Arabes el mérito de haber dado la primer noticia de la polvora á los Europeos. Veamos ahora si podremos con igual fundamento tomar de los mismos la brúxula, ó aguja de marear.

Brúxula. Quando intento probar que un instrumento tan util á la navegacion ha venido á Europa por medio de los Sarracenos, me anima no poco el verme guiado por la autoridad del famosísimo Tiraboschi, el qual quiere atribuirles (a) toda la gloria de esta invencion. Su amor patrio, que le ha hecho descubrir tantos nuevos meritos en la literatura italiana, no le ha presentado documento ni razon alguna, que fuese bastante para inclinarle á favor de Gioya natural de Amalfi, de Paulo Veneto, ó de algun otro Italiano; y solo esto prueba muy bien quan insubsistentes y débiles son las razones que se dan para sostener tales opiniones. En efecto antes del tiempo de los pretendidos inventores italianos, se ha-

(a) Tom. IV lib. II cap. XI.

habla ya demasiado de la brúxula para que se les pueda atribuir semejante gloria. De quantas naciones aspiran al honor de este util descubrimiento ninguna puede alegar razones tan fundadas como la China, de la qual se cree que lo posea muchos siglos ha. Sé quan comun es conceder á los Chinos la antigua posesion de nuestra brúxula; pero tambien sé, que no lo es tanto que no se encuentren testimonios gravisimos, que lo contradigan. Kircher, en su *Magnes (a)*, depone con libertad lo contrario, y dice que sin embargo de haber consultado á muchos hombres expertos é instruidos en las cosas de la China, jamás encontró quien le supiese dar algun indicio de que se conociera la brúxula en aquellas regiones. Esta contrariedad de testimonios en una cosa de hecho tan facil de verificar, deberá parecer muy extraña á quien no distinga entre el oficio de la brúxula, y su materia. En concepto de las personas mas instruidas en las cosas de la China, habia muchos

(a) Lib. I cap. VI.

chos siglos que se conocia en aquel imperio un instrumento, que sirve para enseñar á los navegantes la direccion hácia los polos de la tierra; pero que este instrumento fuese una aguja tocada con la piedra imán, y que aquellas gentes hubiesen llegado á conocer por este medio la direccion magnética hácia los polos, se pone en duda no sin sólidos fundamentos. Fabricio, en la *Bibliografía antiquaria* (a), dice que la brújula china ni era magnética ni náutica, sino solo magica. *Pyxis quoque, cujus á termille annis usum fuisse ajunt apud Sinenses, non magnetica & nautica, sed sortilega est, ut Martinus Martinius in epistolis adnotavit.* Temo que el eruditísimo Fabricio haya incidido en algun error, por no haber penetrado bien el sentido de Martini. Desde luego confunde la brújula magnética con la náutica, como si no pudiera darse brújula náutica, que no esté tocada con la piedra imán; y esto cabalmente es lo que ahora se disputa. Los eruditos A. A. de la His-

to-

(a) Cap. XXI.

ria universal (a), siguiendo una carta del Padre Entrecolles, dicen, que la brújula de los Chinos es imperfecta y mal ideada, y que por mas que la China esté provista abundantemente de piedras imanes, no está tocada con ella su aguja, sino animada de una singular composicion formada de cinabrio, oro pimente, sandaraca y limaduras de agujas, reducido todo á finos polvos, y hecho despues una pasta con sangre de cresta de gallo. Teñido con este emplasto un mazo de veinte ó treinta agujas, calentadas despues en un hornillo, y finalmente aplicadas por algunos dias al contacto inmediato de la carne humana, se comunica á todas la virtud de manifestar la direccion de los polos, y de este modo se hace la brújula. Dexo al cuidado de los lectores el examinar las cartas de los Jesuitas misioneros, y cotejar la verdad de las citas de Fabricio y de los A. A. de la *Historia universal*, y á los químicos y naturalistas el averiguar si puede tal emplasto dar á las agujas la virtud directiva há-

(a) Tom. XX pag. 141.

hacia los polos; y solamente digo, que aun quando sea cierto que los Chinos conociesen tanto tiempo há semejante brúxula, no pudieron comunicar á los Europeos la noticia de nuestra aguja tocada con la piedra iman. De haber visto la direccion polar en una composicion tan complicada, ¿ cómo podia nacer la idea de encontrarla con el simple contacto de la piedra iman? Además de que, aun quando se le conceda á aquella brúxula la virtud de manifestar los polos con mayor puntualidad que la nuestra, y sin los defectos de la inclinacion y declinacion, veo que los Chinos hacian poco uso de ella para sus navegaciones, sí como observa Mairan siguiendo una carta del Padre Mailla (a), se apartaban tan poco de las playas, que no se atrevian á llegar á la isla Formosa, distante solo quince ó veinte leguas, ni aun á las de Ponghou todavía mas inmediatas al continente. Y leyendo tambien en la sobredicha *Historia universal*, que es tanta la supersticion china,

(a) Lett. I au R. P. Parenia.

na, que no solo hacen saumerios á sus brúxulas, sino que les ofrecen viandas en sacrificio, se puede pensar con fundamento que dichas brúxulas tengan mas de mágico que de físico, y que antes manifiesten la vana supersticion de los Chinos, que su conocimiento de la verdadera filosofia.

Dexando, pues, aparte la China, busquemos en otras naciones la patria de nuestra brúxula. No me entretendré en confundir las pretensiones de los Alemanes por razon de los nombres de los vientos expresados en la brúxula; de los Ingleses por la palabra *boxel*; ni de los Franceses por la flor de lis. Los testimonios de Guyot de Provins, ó de quien sea el autor de los versos tantas veces citados *Icelle etoile*, &c. del Cardenal de Vitry, de Vicente Bellocvacense, de Alberto Magno, de Bruneto Latino y de algunos otros escritores de aquellos tiempos, prueban á la verdad que á principios del siglo XIII era ya conocida y usada de los Europeos la brúxula; pero no pueden indicar la nacion, que ha dado origen á tan feliz invento. Y no habien-

Brúxula
que nos han
transmitido
los Arabes.

biendo motivo para concederlo á alguna particular nacion de Europa, creo poder justamente atribuirlo con Tiraboschi á los Arabes. Del testimonio de Alberto Magno (a), donde se refiere un pasage de Aristoteles sobre esta virtud de la piedra iman, que otros traen en favor de Alemania, ó de Francia, saca ingeniosamente Tiraboschi argumento para atribuir á los Sarracenos esta gloria, como lo habia insinuado antes Trombelli (b). Sea la que se fuese la obra de Aristoteles que aqui se cita, el testimonio deducido ciertamente no es suyo, porque no tenia la menor noticia de esta virtud de la piedra iman; y así es muy verosímil que los Arabes lo añadiesen. „ Las „ voces (dice Tiraboschi) *zorón* y *afrón*, que

(a) De Miner. tract. III cap. IV. *Adhuc autem Aristoteles in lib. de lapidibus dicit: Angulus magnetis cujusdam est, cujus virtus apprehendendi ferrum est ad zoron, hoc est septentrionalem; hoc utuntur nautæ. Angulus vero alius magnetis illi oppositus trahit ad aphron, id est polum meridionalem; si aproximes ferrum versus angulum zoron, convertit se ad zoron; si ad oppositum angulum approximes, convertit se directe ad aphron.* (b) *Ac-Bon. t. II part. III.*

„ que trae Alberto Magno como usadas por „ Aristoteles, ciertamente no son ni latinas „ ni griegas: luego ni era latino ni griego „ el libro de que se habian tomado. ¿ Pues „ en qué otro idioma podia estar escrito si „ no en el arábigo, puesto que entonces so „ lo estas tres eran las lenguas en que po „ dian leerse los libros filosóficos? “ Para corroborar mas esta reflexion añadiré, que las palabras *zorón* y *aphron* no son tan diferentes de las arábicas, que tienen el mismo significado, que no puedan creerse derivadas de ellas con alguna alteracion, como sucede frecuentemente. En este pasage de Aristoteles, comentado y añadido por los Arabes, se trata de los polos *amigos* y *enemigos* de la piedra imán, bastante conocidos de los físicos arabigos, y no entendidos de nuestros escolásticos de aquellos tiempos; y creo que las palabras puestas realmente por los Arabes fuesen *giaron* جَارُون , que quiere decir ayre caliente, y así se toma por Mediodia, y *avrón* اَفْرُون , que significa Septentrion. Los Arabes habrán dicho, que para tener la piedra imán

T. m. I. Kkk vir.

virtud de atraer á su polo meridional, es preciso aplicar el hierro, ó el cuerpo magnético al septentrional, y despues los escolásticos han confundido el polo de un cuerpo con el del otro, el Septentrion con el Mediodia, el *avron* con el *giaron*. Esta misma confusion se descubre en Vicente Bellocense, autor algo mas antiguo que Alberto. Pondré aqui sus palabras como las he leído en la primera edicion de su *Speculum naturale*, hecha en Venecia en 1494 (a): *Aristoteles in libro de lapidibus: Lapis magnes ferrum trahit, & ferrum obediens est huic lapidi; per virtutem occultam, quæ inest illi ipsum movet ad se per omnia corpora solida sicut per aëra: & uno quidem ipsius angulo trahit ferrum: ex opposito angulo fugat ipsum. Angulus quidem ejus, cui virtus est attrahendi ferrum, est ad zaron, id est Septentrionem. Angulus autem oppositus ad aſon, id est Meridiem. Itaque proprietatem habet magnes: quod si appropinques ei ferrum ad angulum ipsius qui zaron,*

(a) Lib. VIII cap. XIX.

id est qui Septentrionem respicit, ad Septentrionem se convertit. Si vero ad angulum oppositum ferrum admoveris, ad aſon, id est Meridiem se movebit. Quod si huic ferro ferrum aliud approximas, ipsum de magnete ad se trahit.... En este pasage creo que se descubren, mas claramente que en el de Alberto, señales de la alteracion que los escolásticos han causado en la doctrina de los Arabes; y en ambos se evidencia que ni Vicente ni Alberto entendieron lo que escribian. ¿Pero cómo lo habian de entender si ellos mismos confiesan que no lo habian leído? Vicente en el prólogo cap. X dice abiertamente, que de todos los libros de fisica y matemática de Aristóteles no cogió él por sí mismo las flores que esparció en su *Espejo*, sed á quibusdam fratribus excerpta susceperam: non eodem penitus verborum schemate quo in originalibus suis jacent, sed ordine plerumque transposito, nonnunquam etiam mutata per paululum ipsorum verborum forma, manente tamen auctoris sententia: prout ipsa vel prolixitatis abbrevianda, vel multitudinis in

unum colligenda, vel etiam obscuritatis explananda necessitas exigebat. Alberto Magno en el tratado I cap. I dice expresamente del libro de que ahora hablamos: *De his autem libris Aristotelis non vidimus nisi excerptos per partes.* Y así no es de extrañar que se hiciesen tan grandes alteraciones; pero estas mismas hacen ver que los Arabes, baxo el nombre de Aristóteles, dexaron en aquella obra seguros vestigios de la noticia que tenían de la propiedad magnética de mirar á los polos, de donde ciertamente ha nacido la brújula náutica. Falconet, en una disertacion sobre lo que los antiguos creyeron de la piedra imán (a), da todavía mayor peso á la conjetura de que los arabes añadieron el referido pasage á la obra de Aristóteles; puesto que habiendo dicho que los Arabes „ traduciendo la obra de „ Aristóteles, *Περὶ τῆς λίθου* despues del „ descubrimiento de la brújula, en las adiciones que insertaron, hicieron mencion „ de esta noticia baxo el nombre de Aristóteles, „ τό-

(a) *Ac. Ins.* tom. VI.

„ tóteles “ añade, „ que en las bibliotecas se „ encuentran manuscritos de esta traduccion „ falsificada, y se cree con fundamento que „ Alberto Magno y Vicente de Beauvais „ hayan sacado de ella los pasages que citan „ tan como de Aristóteles, en los cuales el „ filósofo griego se manifiesta instruido en „ este nuevo descubrimiento. “ Herbelot, en la *Biblioteca oriental*, cita tambien el mismo titulo, baxo el qual conocen los Arabes este libro. *Ketab Alahgiar*; y dice *Titulo de un tratado de las piedras de los minerales y de sus propiedades, atribuido á Aristóteles.* Si es cierto, pues, que se encuentran códices de esta traduccion arábica como asegura Falconet, y parece suponerlo Herbelot, siendolo igualmente que no podia ser de Aristóteles una noticia que él no tenia, deberá decirse que era solo de los Arabes, y que de estos la recibieron despues los escritores mas modernos.

„ Las largas navegaciones (dice tambien „ Tiraboschi) que ellos emprendian frecuentemente, y á que daban motivo los „ vastos dominios, que tenían en todas partes,

Navegaciones de los Arabes.



tes, facilmente pudieron conducirlos á este descubrimiento. “ En efecto, que ellos emprendiesen largas navegaciones se dice mas expresamente en la prefacion de la *Historia de los viages*, donde se lee, que no solamente abrieron los puertos de Levante y Egypto con todos los canales, que habian estado cerrados por muchos siglos, sino que llevaron el comercio desde la Arabia y la Persia, donde ellos reynaban, hasta las Indias y la China, particularmente del puerto de Siraf hasta el Oeste de Gorum. Y solo esto podria servir de respuesta al Camandulense Abondio Collina (a), y al anónimo que él cita, los quales quieren privar á los Arabes de la noticia de la brúxula, porque creen que no emprendieron largas navegaciones. A más de que el exemplo de los Européos, que la poseyeron por muchos siglos sin haberse atrevido á engolfarse en mares lexanos de sus costas, hace ver con bastante claridad, que aunque los Arabes fuesen poco animosos pa-

(a) *Ac. Bon.* tom. II part. III

para emprender viages remotos, no por esto debe inferirse que dexasen de conocerla. Del tiempo en que se hizo el descubrimiento de la brúxula toma motivo Tiraboschi para atribuirlo á los Arabes; porque siendo ya muy conocido en el siglo XIII, probablemente debia haberse hecho en el X, ó el XI, quando entre los nuestros apenas se conocia la filosofia, y entre los Arabes estaba muy cultivada. Esta conjetura tomara mayor fuerza si recapacitamos quanto se dedicaron los Arabes al estudio, no de qualquier filosofia, sino particularmente de la historia natural, como hemos insinuado arriba tal vez con demasiada brevedad. Pero yo añadiré una observacion perteneciente á la sabiduría de los Arabes, que creo podrá dar algun peso á esta conjetura. Por mas que los Griegos fuesen universales en sus eruditos estudios, y dexasen infinitos libros sobre todas materias, no he podido encontrar noticia de alguno que perteneciese á la nautica. Y si los Griegos, tan entregados á las investigaciones fisicas y matemáticas, no dedicaron sus estudios á se-

mejantes descubrimientos; ¿quánto menos lo habrán executado los Romanos, que apenas saludaron las ciencias? Pero varias veces encuentro que los Arabes executaron lo que no habian hecho ni Griegos ni Romanos. Solo la Biblioteca arábica de Casirinos presenta un tratado de un anónimo *De arte náutica (a)*, cita otro de Thabet Ben Corrah *De syderibus, eorumque occasu ad artis náuticæ usum accommodatis (b)*, y manifiesta otras obras, que pertenecen á la ciencia náutica. Si los Arabes, pues, eran los únicos, que cultivaban la historia natural al tiempo que se descubrió esta ocultísima propiedad de la piedra imán, ¿por qué no querrémos atribuir el hallazgo á su singular inteligencia en las cosas naturales? Y al verles crear la náutica con su propia ciencia; no podrémos pensar que igualmente inventaron la brújula, tan importante para la navegacion?

Los Arabes primeros escritores de náutica.

Varios usos de la brújula entre los Arabes.

No favorece menos la causa de los Arabes el ver el gran uso que ellos hacian de la

(a) Tom. II pag. 6. (b) Tom. I pag. 388.

la brújula. Las otras naciones solo se valen de este instrumento para navegar en los mares; pero los Arabes lo usan tambien en los viages de tierra, y lo hacen servir para sus supersticiones. Leonico Calcondila en el tercer libro *De rebus turcicis*, describiendo los viages que hacen los Arabes por vastos y largos arenales para visitar la Meca, dice, que en aquellos inmensos mares de arena regulan su camino con la direccion de la piedra imán: *Camelos conscendunt utentes signis que viam commostrant magnetis demonstrationibus. Colligentes igitur ab septentrionali plaga qua orbis parte eundum sit, eo viam coniectantes pergunt.* He aqui como los Arabes, además de valerse de la brújula para los viages de mar, como nosotros, se sirven tambien de ella para los de tierra. Y para quitar toda duda que pueda nacer sobre la materia, de que se compone semejante brújula, se debe observar que el Griego Calcondila no usa aqui de la voz generica *λίθος*, que tambien está adoptada por los Griegos para significar por antonomasia la calamita, como la piedra mas

noble, sino que expresamente nos nombra la calamita *ταῖς τοῦ μαγνήτου ἀποδείξεσιν*. Herbelot en la palabra *Kebletam*, nos da noticia del uso que los Musulmanes hacen de la brújula para regular sus oraciones, volviéndose por su direccion hácia aquella parte del mundo, donde está el templo de la Meca, y de que á esta brújula llaman *Kebleh noma*, ó *Kebleh numa*; cuyo nombre basta para destruir el argumento de los que pretenden probar que no son los orientales inventores de la brújula, suponiendo que no tenían una palabra original propia para significar este instrumento, sino que se han servido por mucho tiempo de la voz Italiana *bussola*. Finalmente se corroboran todas estas razones reflexionando que son arábigos los escritores mas antiguos, que dan noticia de la aguja de marear; de donde puede inferirse que han sido Arabes los primeros que la conocieron y usaron. Kircher (a) cita una antigua geografia arábica existente en la biblioteca Vaticana, que da ma-

(a) *Magnes. tom. I cap. VI.*

nifestos indicios del uso que ya entonces se hacia del imán para navegar; y al geografo Nubiense, que escribió á la mitad del siglo XII, lo citan no solo Kircher, sino tambien Fournier, Riccioli (a) y otros, como uno de aquellos que expresamente han hablado de esta materia. Por lo qual creo que la brújula, no menos que la polvora y el papel, debe colocarse entre las invenciones transmitidas por los Arabes á los Europeos, y que tambien nos da nuevo motivo para formar mas relevante concepto de las ciencias arábigas.

Pero ¡ qué asombro no debería causar-
 nos la sabiduria de aquellas gentes, si vie-
 semos que el uso de la péndola para medir
 el tiempo, cuya invencion ha hecho tanto
 ruido entre los físicos de estos siglos mas
 ilustrados, fue conocido y practicado mu-
 cho antes por los Arabes, y que un cono-
 cimiento de que se honran los Galileos y
 los Hugenios, y sobre el qual compiten
 Italia y Holanda, lo poseía muchos siglos
 LII 2 an.

Uso de la
 péndola
 para la me-
 dida del
 tiempo.

(a) *Geogr. & hydr. lib. X cap. XVIII.*

antes aquella nacion , que nosotros tacha-
mos de bárbara é ignorante , y apta sola-
mente para las sutilezas escolásticas ! No
me atrevo á atribuirle la gloria de una tan
rara y singular noticia, que por sí sola bas-
taria para hacer respetable la literatura ará-
biga; únicamente diré que el célebre Eduar-
do Bernard no ha dudado dar esta gloria á
los astrónomos sarracenos ; y que el testi-
monio de un hombre tan docto ciertamen-
te debe tener gran peso entre los críticos
mas juiciosos. Bernard, no menos versado
en el estudio de las matemáticas, que en la
erudicion mas recóndita de la lengua y de
las ciencias de los Griegos, de los Arabes,
y de todos los antiguos y modernos, da no-
ticia de las circunstancias, que pueden ha-
cer recomendable la astronomía de los
orientales ; y una de las que trae á este fin
es la de la medida del tiempo con la pé-
ndola oscilatoria. Me parece que no será age-
no de nuestro asunto, ni desagradable á los
lectores que yo ponga aqui la carta de Ber-
nard como se lee en las *Transacciones fi-
losóficas* num. 158. Está dirigida al erudi-
to

to Doctor Roberto Huntington , Prepósi-
to del Colegio de la Trinidad, y dice así á
nuestro intento : *Multa sane commendant
astronomiam orientalium, felicitas quidem,
& claritas regionum, ubi observatum: ma-
chinarum granditas, & accuratio, quantas
plerique nostrorum credere nolunt celo ipsos
obvertisse. Contemplantium insuper nume-
rus, & scribentium decuplo mayor quam apud
Gracos Latinosque celebratur. Adde decuplo
plures munificentiores, ac potentiores Prin-
cipes, qui viris boni ingenii sumptus, & ar-
ma caelestia dederunt. Quid vero astrónomi
Arabum in cl. Ptolomeo, magno constructo-
re artis caelestis, injuria nulla reprehende-
rint: quam illi solícite temporis minutias per
aquarem guttulas, immanibus sciotheris,
imo (mirabere) fili penduli vibrationibus
jampridem distinxerint, & mensurarint:
quam etiam perite, & accurate versaverint
in magno molimine ingenii humani, de ambi-
tu intervalloque binorum luminarium & nos-
tri orbis, una epistola narrare non debet....
Dabam ex Bibliotheca vestra orientali apud
Oxoniam VI Kal. apr. MDCLXXIV.*
De-

Dexo aparte la magnitud y exactitud de los instrumentos, las clepsidras ó relojes de agua, los grandes relojes de sol, y todas las demás circunstancias tan honrosas á la astronomía arábica, y solo atiendo á las vibraciones de las péndolas con las quales los grandes astrónomos de aquella nacion sabian distinguir y medir diligentemente hasta las mas pequeñas partículas del tiempo. A la verdad es muy digno de admiracion que hubiesen llegado los Sarracenos á tal grado de exactitud astronómica y conocimiento fisico; pero en mi concepto todavía debe causar mayor extrañeza el ver que un descubrimiento tal no solo lo hayan olvidado y perdido enteramente los Europeos, sino que tambien se haya ocultado al estudio y diligencia de los astrónomos y de los eruditos, y que solo Bernard lo haya conocido, sin haber llegado á noticia de otros antes, ni despues de él. Pero sin embargo, que esto no deba creerse un hecho que Bernard asegura con poco fundamento, lo prueba bastante el mismo modo con que lo indica, aunque con demasiada brevedad. El anun-

anunciar esta medida del tiempo juzgando-la como superior á las referidas, el reflexionar que esto causará maravilla al docto Huntington, *imo mirabere*, hace ver que no es una noticia que salió inadvertidamente de la pluma de Bernard, sino que la dió despues de un maduro examen, y de una atenta reflexion. ¿ Pero cómo Bernard, siendo tan juicioso y docto, y capaz de dar todo el peso á un descubrimiento literario tan relevante, se contenta con escribirlo ligeramente, é insinuarlo no mas que de paso? ¿ Cómo la Real Sociedad de Londres, que puso entre sus actas la carta de Bernard, no hizo que el erudito escritor explicáse con mayor claridad esta materia? ¿ Cómo tantos otros Ingleses singularmente instruidos en las matemáticas y en las lenguas, que han tenido la ventaja de poderse internar en la biblioteca oriental de Oxford, donde escribia Bernard aquella noticia curiosa, no se han empeñado en examinar sus códices arábigos, y verificarla mas exactamente? Quando se disputaba en Europa con el mayor ardor, si la gloria de la invencion de la

la medida del tiempo por medio de la péndola se debia á Galileo y á Italia, ó á Hugenio y á Holanda, ¿ cuánta fama no se hubiera adquirido Bernard, y qualquier otro erudito, que hubiese hecho ver que no podía atribuirse ni á Holanda, ni á Italia, ni á ninguna nacion européa, sino que era propia de la literatura arábica? Estas reflexiones me han hecho rezelar alguna vez que Bernard examinaria esta especie sin el debido cuidado comunicandola precipitadamente, y que habiendo sido despues reconocida con mas atencion, encontrandola poco fundada é insubsistente, se habria puesto en olvido. Pero se ha desvanecido esta sospecha al examinar con alguna reflexion el plan de la grande obra meditada y comunicada por Bernard, que lo trae Fabricio en la *Biblioteca griega* (a); puesto que alli observo haber hecho tanto estudio sobre la medida del tiempo de la astronomía arábica, que no es creible padeciese equivocacion solo en este punto, que asi habia exami-

(a) Lib. III cap. XXXIII.

minado, quando hablaba de los otros con tanta exactitud; y juzgo que debiendo manifestar en aquella grande obra con toda claridad este descubrimiento, se abstuvo de dar en el plan mas individual explicacion, y que todos los otros Ingleses, conociendo el mérito de este autor, dexaron á su cuidado el desempeño de aquella empresa. El testimonio solo de Bernard podrá servir por muchos para asegurar á los Arabes la gloria de este importante conocimiento; pero para darle mayor peso quisiera yo poderle añadir algunos otros de no menor autoridad. Tal vez Sarmiento en el vasto pielago de su inmensa erudicion habrá adquirido alguna noticia perteneciente á esta materia, quando escribe que en su concepto no es una paradoxa el hacer inventores á los Arabes del papel, la pólvora y los relojes automatos, baxo cuyo nombre pueden entenderse las péndolas; pues ciertamente no es autor que escribe á ciegas, y sin fundadas razones. Tal vez Casiri revolviendo los infinitos libros arábigos del Escorial, que tratan de observaciones astro-

nómicas, de relojes, y de la medida del tiempo para el uso de la astronomía, y la práctica de la religion, habrá encontrado algunos tratados, ó expresiones, que supongan en los Arabes tal conocimiento; su edad muy avanzada no le ha permitido comprobar, á instancias mías, varias noticias sobre este asunto, que cree haber hallado leyendo los libros del Escorial, no sin intencion de publicarlas. Tal vez Bayer podrá mejor que otro alguno satisfacer plenamente esta curiosidad literaria. Me han escrito que la casualidad le ha presentado un códice singular, lleno de exquisitas noticias sobre este punto, ignoradas hasta ahora: ¡Ojala suspendiese algun tiempo sus eruditos estudios bibliográficos y antiquarios, é hiciese participe á la republica literaria de este desconocido tesoro de la física de los Arabes!

Observatorios astronómicos.

Los observatorios astronómicos son tambien una utilísima invencion, que nos ha venido de los Arabes. Bailly (a) supone que en tiempo de la astronomia griega hubo

(a) *Hist. de l' Astr. mod.* tom. I.

bo en Alexandria un observatorio, y lo cree erigido en el famoso museo que contribuyó tanto á la gloria del nombre de los Tolomeos. Pero yo aunque en los escritos antiguos vea hacer mencion de muchas observaciones de los astrónomos alexandrinos, y aunque lea descriptos muchos instrumentos inventados por ellos, no encuentro una torre, ó un edificio fabricado de proposito para hacer con exactitud y comodidad las observaciones astronómicas, en una palabra, no encuentro un observatorio. Lo cierto es que por lo que mira al museo de Alexandria, ni Estrabon, ni Ateneo, ni Gronovio, ni Neocoro ni otro alguno antiguo, ó moderno de quantos han hablado de él, han hecho la mas leve mencion de tal edificio: describen el paseo, el salon, el refectorio y la biblioteca, mas no el observatorio. Pero los Arabes recuerdan varias veces las torres que erigieron para adelantamiento y honor de la astronomia. Singularmente se hizo célebre el observatorio de Bagdad erigido en el mismo jardin del palacio del Califa, y de él nos quedan algunos

gunas observaciones hechas y expuestas con tal formalidad, como si fuesen negocios que interesasen al Estado (a). A pesar de la injuria de los tiempos se conserva, en honor de la astronomia arábica, la famosa torre de Sevilla, que, segun Don Diego Ortiz de Zuñiga, Don Nicolas Antonio, y la tradicion universal, fue fabricada por el astrónomo Mohamad Geber, y se dice haber servido por muchos siglos para las observaciones astronómicas de los Arabes y Españoles. Los observatorios que erigieron los Arabes, los instrumentos que inventaron, las reflexiones que hicieron sobre los yerros que suelen cometerse en las observaciones, y los medios que pensaron para que se adelantase mas y mas el arte de observar, hacen que les sea muy deudora la astronomia moderna. Pero me atreveré yo á atribuir á los Arabes la singular gloria de haber precedido al gran Newton en el descubrimiento de la atraccion? Tal vez una obra de Mohamad, hijo de Musa, con-

lib. n.º 1.º cap. 1.º no oblige á b.º 1.º ten-

(a) Casiri tom. I pag. 441.

tendria algunas opiniones, que pasando á manos de los doctos astrónomos modernos, pudieron dar campo á Keplero y á Hook, para abrir el paso al gran Newton en el descubrimiento del verdadero systema del mundo. No tengo individual noticia de aquella obra, y solamente puedo observar en la *Biblioteca arábica de los filosofos*, donde se trata de los tres célebres hijos de Musa, que Mohamad, el mas famoso de ellos, excelente en la aritmética, geometría y astronomía, escribió una obra del movimiento de los cielos, *De precipuorum orbium caelestium motu*, para la qual podia servirle mucho el conocimiento de la atraccion, y dexó tambien un libro de ella *De virtute attrahendi*. Pero baste haber indicado una conjetura, que yo mismo conozco que falta está de sólido fundamento, y pasemos á otras glorias mas ciertas de la literatura arábica.

Italia celebra por fundador de las academias poéticas á Jaime Allegretti de Forli; pero los Arabes la tenian mucho antes, no solo de poesía, donde unicamente se ver-

Academias
de los Ara-
bes. (R)

si-

sificaba, sino tambien de buenas letras en general, donde encontraban honrosa acogida versos, prosas y quanto pertenece á la amena literatura. Las academias de Cufa y Bassora fueron las mas famosas entre todas; y quantos libros hablan de las cosas arábigas están llenos de sus alabanzas. Y por consiguiente no solo las academias poéticas de Italia, sino tambien la célebre academia francesa, la española y otras semejantes, que tanta fama han dado á la literatura moderna, pudieron tomar por modelo á las arábigas tan anteriores á ellas. Amás de estas veo entre los Arabes otra, que merece particular consideracion, y que pudo servir de exemplo á las muchas de historia y de antigüedades, que en estos tiempos se encuentran en varias ciudades de Europa; y es una de historia fundada en Xátiva por Mohamad Abu Amer, vulgarmente llamado *Almoncarral*. Este diligentísimo escritor de las cosas de España, y promovedor zeloso de los estudios históricos, fue el primer fundador de una academia, que tomando por objeto la exactitud y verdad de

de la historia, se entregase toda á las investigaciones históricas y antiquarias; y procuró dar á Xátiva su patria la gloria de añadir á los otros méritos literarios el de presentar en el siglo XI un modelo de las academias de historia. Para el adelantamiento de esta y de las buenas artes tenían tambien los Arabes museos de antigüedades. En la *Biblioteca arábiga de los filosofos* se hace memoria de un edificio construido para servir de museo antiquario en la ciudad de Akhmin, donde se encontraban maravillosas imágenes, estátuas de exquisita labor, obras muy preciosas y de gusto, y otros monumentos de la historia y de las artes. No me atreveré á decir que las muchas academias eclesiásticas, establecidas por varios Obispos y zelosos Prelados para el adelantamiento de los sagrados estudios, hayan sido formadas á imitacion de las arábigas; pero sí diré que antes que tales establecimientos estuviesen en aprecio entre los Christianos, Alcasemo, vulgarmente llamado Ebn Alrabi, fundó en Cordoba su patria una academia para la mayor ilustracion del

del Alcoran, por lo que se le dió el nombre de *Alcoranistica*.

Colegios.

Los colegios de educacion son un establecimiento literario, cuyo origen en mi concepto debe referirse á los Sarracenos. No encuentro en la antigüedad, ni entre Griegos ni Latinos vestigio alguno de tales colegios; y ni los jóvenes alimentistas, ni las diversas especies de colegios, que se encuentran entre los Romanos, nos dan prueba alguna de que antiguamente se conociese semejante establecimiento. Pero las historias arábicas, las bibliotecas, los viages literarios, y todos los libros de los Arabes nos presentan colegios fundados para el adelantamiento de los estudios, aunque no es facil formar una exacta idea de ellos. Al ver el esmero con que los literatos arabes procuraban en sus viages internarse en los colegios, y conocer los literatos, que allí moraban, me ha ocurrido alguna vez si serian sus colegios otros tantos museos al modo del alexandrino, ó del famoso *octagono* de Constantinopla (que se dice haber erigido Constantino, y destruido Leon Isau-
ro)

ro), donde viviesen juntos hombres doctos, disfrutando utilidades económicas para que con toda comodidad pudiesen cultivar las ciencias. Pero dexando aparte otras razones, solo la multitud de colegios basta para destruir esta conjetura poco fundada. Sé que un erudito muy versado en la literatura arábica juzga que dichos colegios fueron un agregado de escuelas, semejante á nuestras universidades: yo mismo estaba muy inclinado á abrazar este pensamiento, viendo que donde se hace mencion de los colegios se habla frecüentemente de profesores. Pero examinando con alguna mayor atencion esta materia, creo que deben reputarse dos establecimientos distintos los colegios y las universidades; porque en los pueblos mismos donde se ven celebradas las escuelas y universidades, se encuentran tambien alabados los colegios. Las escuelas de Cordoba son muy nombradas, y muchos los que hacen un singular elogio de aquel estudio, donde, segun dice Virgilio Cordobés citado por Feijoo, Sarmiento y Burriel, enseñaban todas las ciencias,
Tom. I. Nnn no

no uno sino muchos maestros ; y en Cordoba , además de la universidad , habia un colegio real. Las escuelas de Granada , que se gloriaban de haber tenido muchos ilustres profesores , eran distintas de los colegios de aquella ciudad , los quales tambien tuvieron la misma suerte de contar otros no menos ilustres. Fuera de esto , una sola ciudad tenia á veces mas de un colegio , lo qual basta para destruir la opinion de los que los juzgan universidades. Además de dicha universidad contaba Granada el colegio real , y otro llamado *Del hijo de Azra*. En efecto Baker refiere de Alvasi , dicho comunmente Ben Aldabag , que enseñó la jurisprudencia en el colegio real , y la teologia en el del hijo de Azra: *In regio Granatensi collegio jurisprudentiam , theologiam vero in collegio Azrae filii dicto praelegit*. Por lo qual los colegios de los Arabes deberán juzgarse distintos de sus universidades ; y diremos finalmente que tales colegios fueron , como los nuestros , fundados para la educacion literaria de la juventud. ¿ A qué fin una fábrica de la vasta capacidad

dad del colegio de Cayro , que , segun hemos visto arriba por testimonio de Leon Africano , pudo servir de ciudadela á todo un ejército , si no hubiera habido de contener un copioso número de alumnos , de maestros y de superiores , como en el dia se ve en los colegios modernos? Que aquellos colegios estuviesen provistos de muchos maestros , lo demuestra el ver , que no solo la teologia y la jurisprudencia , sino tambien la gramática , y todas las ciencias de superior y de inferior clase , y aun las buenas artes , cuentan muchos célebres profesores que ilustraron aquellas casas de enseñanza. Se alaba la interpretacion del Alcoran hecha por Mahomad Ebn Ata , quando era maestro de él en el colegio del Cayro. Son celebrados los diez libros del derecho canónico , que escribió el Murciano Abi Giamra , y que los Doctores de los colegios de Cordoba , Murcia , Valencia , Orihuela y Granada estaban obligados por sus estatutos á explicar en las escuelas. Alsangiali enseñó por muchos años la teologia en el colegio de Murcia , y en el mismo

mo fue Ebn Haphid Alamin profesor de gramática, y después de jurisprudencia. Aba Abdalla, dedicado á estudios de otra naturaleza, enseñó las buenas artes en el real colegio de Granada. Todo esto hace ver que en tales colegios se encontraban excelentes maestros de toda clase de ciencias y de todas facultades. Amás de los maestros habia otros superiores, como en efecto debia haberlos, para atender al cuidado y buen orden de las escuelas. El sobredicho Alsangiali, después de haber enseñado la teología en el colegio de Málaga, fue nombrado cabeza y Rector del mismo, y acabó su vida ocupando gloriosamente aquel puesto. Aunque todas las provincias arábigas tuvieron semejantes colegios; la España singularmente estaba tan llena de ellos, que gozaban de esta utilidad, no solo las ciudades, sino hasta los pequeños pueblos. Orihuela tenia su colegio; Callosa, pequeño lugar del territorio de esta ciudad, tenia igualmente el suyo, gloriándose de una tal función. Nuestros colegios estan casi reducidos á las ciudades, y no todas disfru-

frutan estos utiles establecimientos; pero los Arabes extendian su beneficencia á favor de los estudiosos hasta las poblaciones mas desconocidas y pequeñas. Abu Baker nos refiere en la *Historia de los hombres ilustres*, que solo Alhakem, Príncipe glorioso, y fundador de la academia de Cordoba, fabricó en España muchos colegios para promover los estudios: *Complura collegia studiorum causa extructa (a)*. Ahora pues, encontrándose en España tanta abundancia de colegios, y reflexionando que el primer europeo que pensó en tales establecimientos fue un español (esto es, el célebre cardenal Albornoz, fundador del noble colegio de San Clemente de Bolonia), que á su exemplo fundó otro el Sumo Pontífice Gregorio, y que posteriormente se hicieron mas fundaciones; puesto que el legado de Zoene Tencarari, que Sarti (b) y Tiraboschi (c) creen que sea el primer co-

(a) *Vease la Bibl. arab. de los fil. y á Casiri tom. II p. 38, 74, 81, 82, y en otras muchas.* (b) *De prof. ven. pag. 336.* (c) *Tom. IV.*

colegio de Bolonia, no es otra cosa que la manda de una pension anual de veinte y quatro libras boloñesas, que deben darse á cada uno de ocho jóvenes de la ciudad y diocesis de Aviñon estudiantes en Bolonia (como se puede ver leyendo las mismas palabras del testamento que se halla en el apéndice de Sarti (a)); y no será muy conforme á razon establecer que nuestros colegios deben su origen á los Arabes, y que esta institucion puede tambien contarse entre los beneficios que la cultura moderna debe á la literatura arábica? Pero ya es tiempo de terminar las difusas investigaciones de las noticias arábicas; y aun nos falta ver si los estudios de los Arabes tuvieron alguna influencia en el restablecimiento de las buenas letras en Europa.

IN-

(a) Pag. 118, 119.

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

que contiene este tomo.

A

- A. Bailardo**: amante de la Escolástica. Pag. 303. *Manga in. 1077. + 1142.*
- Abbasidas**: los Califas de esta familia protejeron mucho las letras 216.
- Academia** de Carlo-Magno 188. De los Arabes 223, y 461. Estas pudieron servir de modelo á las modernas 462.
- Agricultura** de los Arabes 266. Código que tenían de ella 267.
- Aiton** Obispo: instruido en las Matemáticas 319. Maestro de Gerberto 324. *Dejejo. G. 114.*
- Alcuino**: maestro de Carlo Magno 185. *Dejejo VIII. Dejejo in. 1077. + 1142.*
- Alembert** (D): su division de las ciencias *Prof. VI.* Su opinion acerca de la formacion de las mismas 185.
- Alexandria**: su biblioteca quemada 215. Provisión de escuelas muy concurridas 224.
- Alfonso X**: amante de la Astronomia 336. Quiénes fueron sus Maestros *idem.* Defendido de irreligioso *idem.* Sus Tablas Astronómicas 338. A quien deben atribuirse 339. *Tesoro* 340. Noticia de sus obras: *nota* pag. 344. Propagador del uso del papel 399. De los numeros 419.
- Almamon**: gran protector de las letras 218. Hizo me-

colegio de Bolonia, no es otra cosa que la manda de una pension anual de veinte y quatro libras boloñesas, que deben darse á cada uno de ocho jóvenes de la ciudad y diocesis de Aviñon estudiantes en Bolonia (como se puede ver leyendo las mismas palabras del testamento que se halla en el apéndice de Sarti (a)); y no será muy conforme á razon establecer que nuestros colegios deben su origen á los Arabes, y que esta institucion puede tambien contarse entre los beneficios que la cultura moderna debe á la literatura arábica? Pero ya es tiempo de terminar las difusas investigaciones de las noticias arábicas; y aun nos falta ver si los estudios de los Arabes tuvieron alguna influencia en el restablecimiento de las buenas letras en Europa.

IN-

(a) Pag. 118, 119.

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

que contiene este tomo.

A

- A. Bailardo**: amante de la Escolástica. Pag. 303. *Manga in. 1077. + 1142.*
- Abbasidas**: los Califas de esta familia protejeron mucho las letras 216.
- Academia** de Carlo-Magno 188. De los Arabes 223, y 461. Estas pudieron servir de modelo á las modernas 462.
- Agricultura** de los Arabes 266. Código que tenían de ella 267.
- Aiton** Obispo: instruido en las Matemáticas 319. Maestro de Gerberto 324.
- Alcuino**: maestro de Carlo Magno 185. *siglo VIII. Diccionario de la Lengua Francesa.*
- Alembert** (D): su division de las ciencias *Prof. VI.* Su opinion acerca de la formacion de las mismas 185.
- Alexandria**: su biblioteca quemada 215. Provisión de escuelas muy concurridas 224.
- Alfonso X**: amante de la Astronomia 336. Quiénes fueron sus Maestros *idem.* Defendido de irreligioso *idem.* Sus Tablas Astronómicas 338. A quien deben atribuirse 339. *Tesoro* 340. Noticia de sus obras: *nota* pag. 344. Propagador del uso del papel 399. De los numeros 419.
- Almamon**: gran protector de las letras 218. Hizo me-

medir la tierra 222. Mandó formar un cuerpo de Astronomía 271.

Alvaro Cordobés: se lamenta del excesivo uso, que los Españoles hacían del Arabe 316.

Anquetil: traductor del Zend-Avesta 27.

Apologia: las persecuciones de la Iglesia, dieron causa á ellas, y al adelantamiento de la literatura eclesiástica 157.

Arabes: su literatura 213. Escuelas y academias 223. Bibliotecas 226. Colegios 464. Su cultura en la Gramática y otros estudios 228.

Viages literarios 253. Se aplicaron mas á las ciencias que á las buenas letras 258. Hablaron de varias enfermedades nuevas y nuevos remedios 279. Sin auxilio de los Griegos, ni de otros adquirieron la Jurisprudencia y la Teología 281. Varias sectas en que estaban divididas sus escuelas Teológicas 283. A su influencia se atribuyen falsamente varios perjuicios de la literatura 286. Comparados con los Griegos y Romanos *idem*. Qual fue su mérito en las buenas letras 288. A su esmero en cultivar las letras, no correspondieron los efectos 289. Su influencia en las ciencias europeas *idem*. Cultivaron las ciencias quando toda Europa estaba en una suma ignorancia 290. En sus traducciones nos conservaron varios libros griegos y latinos 293. Mejoraron la doctrina de los Griegos 294. Falsamente acusados de introductores de la Escolástica 296. Alabados por varios críticos 311. Maestros de los Españoles y de otros 315. Literatos que pasaron á sus dominios 320. Otros, no pudiendo ir á sus escuelas procuraron transferir á las nuestras sus conocimientos 330. Su influencia en el estudio de la Medicina 331. Su literatura, origen de los progresos de la Europea 334. Sus luces sir-

vie-

vieron aun á aquellos que fuera de España se dedicaron á las ciencias 345. Varios Europeos discipulos suyos 354. Su influencia en la literatura moderna europea 357. En las ciencias legales y teológicas 359. Introdutores del papel 376. De los números que usamos 407. De la polvora 425. De la brújula 440. Sus navegaciones, prueba del conocimiento de la brújula 445. Primeros escritores de Náutica 448. Escritores mas antiguos de la brújula 450. Su conocimiento del uso de la péndola para medir el tiempo 451. Observatorios astronómicos 458. Academias de buenas letras 461. Pudieron servir de modelo á las modernas 462. Tenian museos 463. A ellos se debe referir el origen de los Colegios de educación 464.

Aritmética de los Arabes 270.

Asia: cuna de la literatura 35. 43. Los Brachmanes eran depositarios de toda la sabiduría 70.

Astronomía de los Indios 23. De los Caldéos 25. De los Arabes 271. 452. Observaciones astronómicas de los Arabes 273. Conserva muchos nombres de los Arabes 274. Observatorios. 458.

Atracción: si fué conocida de los Arabes 460.

B

Bacon (Ruggero): amante de las ciencias 345. Quanto se sirvió de los Arabes para instruirse en ellas 348. Su conocimiento de la polvora 349. De quién es mas verosímil que lo tomase 350.

Bailly: autor de un nuevo pueblo 5. Alaba las ciencias de los Indios 19. Las de los Caldéos Tom. I. Ooo 25.

474

25. Su testimonio á favor de los Arabes 273. 315. 330. y 334.

Bayer (D. Francisco Perez): sus documentos de papel de España 388. Noticia de la péndola de los Arabes 458.

Bernard: su testimonio á favor de los Arabes 269. Atribuye á los Arabes la invencion del uso de la péndola para la medida del tiempo 452.

Bibliotecas de las Iglesias 161. De los Arabes 226.

Brachmanes: depositarios de toda la sabiduria de Asia 70.

Bruker: tiene por falsos los viages de los filósofos Griegos á la India 21. Injustamente aprecia poco los médicos Arabes 265. Y los matemáticos 268.

Brújula 434. Chinesca 435. Conocida por los Europeos 439. Por los Arabes 448. Varios usos que hicieron de ella *ibid.* Tiempo de su descubrimiento 447. No fueron los Italianos los inventores 434. La de los Chinos de que se componian 437. Estos no pudieron comunicarnos la noticia de nuestra brújula 438. Nos ha venido por medio de los Arabes 440.

C

Caldeos: astrónomos antiquísimos 25. Conocieron el curso de los cometas 26.

Carlo-Magno 73. Promueve las letras 185. Su Academia 188. Funda escuelas 191. Su protección á favor de las letras infructuosa 192. y 294. Causa del poco fruto 199.

Casiri: autor de la *Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis* pref. xvi. Su opinion acerca del merito de la poesia árábica 246. Del papel de los Arabes 366. y 392. De los adornos en sus escritos 406.

Chi-

475

Chinos: primero desconocidos en Europa y después conocidos 10. y 15. Sus ciencias son antiquísimas 12. Tribunales de matemáticas y de historia *ibid.* Su astronomía y otras ciencias 13. En nada han contribuido al adelantamiento de la literatura 17. Su uso del papel es antiquísimo 368. Uso de la polvora 429. De la brújula 435.

Colegios: su origen 464. El de Bolonia el primero entre los Europeos 469.

Concilios 166.

Cronologia griega 92. Arabiga. 254.

D

Decada Atica: quiénes la formaban 88.

Demetrio Falereo Filósofo griego 94. Escribió sobre las leyes de los Atenenses 105. Es tenido comunmente por el primer corrompedor de la eloquencia 147.

Derecho Canónico: su principio 167.

Diccionarios: su antigüedad entre los Arabes 233. Varias especies de ellos 251.

Divanes 244.

E

Eclesiástica (literatura) 156. Historias eclesiásticas 160. Bibliotecas 161. Contribuyó á que se restablesiesen los estudios profanos 170. Decadencia 175. Causas de ella 179. El siglo IV es su siglo de oro 163. De los tiempos baxos 182.

Egypcios: cultivadores de las letras 30. Introdutores de la cultura en la Grecia 37. Los Sacerdotes eran los depositarios de la sabiduria 70. En Egypto empezó el uso de la polvora 432.

Eloquencia griega 86. Varias especies de ella 89.

Ooo 2

Ro-

- Romana. 111. Árabe 234.
- Epocas*: en la literatura malamente se señalan dos una en la griega y otra en la romana 123.
- Escolástica* (la): Falsamente atribuida á los Arabes 296. Quién la hizo reynar en las escuelas Christianas 307.
- Escolásticos*: Famosos sin el auxilio de los Arabes 303. Inutilidad de sus questiones 305. De dónde nacieron sus despropósitos 306. Comparados á los Caballeros Andantes 304.
- Escuelas*: De los Griegos y de los Romanos 126. de los Christianos 161. Del tiempo de Carlo-Magno 191. De los Arabes 223.
- España*: cultiva las letras 174. Baxo el dominio de los Arabes 225. Tarda á abrazar la Escolástica 309. Unica Nacion de Europa que en los siglos IX y X cultivaba las letras 318. Es frequentada de los literatos Europeos 320. Su uso del papel 384. De los números 414. De la polvora 225. Academias y Colegios 461. y 464.
- Españoles*: se dedicaron con extraordinario esmero á los estudios de los Arabes 316.
- Etiopes*: es desconocida su literatura 30.
- Etruscos*: estudiados por los modernos 34. Contribuyeron á la cultura de los Griegos 36.
- Europa*: ultima en hacerse culta 33.

F

- Falereo*: vease Demetrio.
- Fenicios*: su cultura 29. Se introduxo en Grecia 39.
- Filologia* griega 93. Romana 112.
- Filosofia* griega: cultivada despues de la poesia 95. Romana 116. Juicio de la Árabe 158.
- Franceses*: cultivadores de las letras baxo el Imperio de Carlo-Magno. 191.

Gen.

G

- Gentil*: su opinion acerca de la literatura Indiana 18. y 23.
- Geografia* griega 92. Árabe 254.
- Gerberto* 310. y 320. Si eran de los Españoles ó de los Arabes las escuelas que frequentó en España 322. Si conoció los números arábigos 415.
- Gramática*: cultivada por los Romanos 113. Por los Arabes 228. Mayor es el número de los gramáticos Arabes que el de los Griegos 232.
- Gregorio* Magno: injustamente acusado de enemigo de las letras 173.
- Griegos*: deben á otras naciones la cultura 36. Origen de su literatura 40. Causas de sus progresos 47. Clima 47. Gobierno republicano 50. Asambleas públicas 57. Premios y honores 62. Jueces literarios 63. Aprecio que los poderosos hacian de los literatos 65. Teatro 67. Publicidad de estudios 70. Union de las ciencias con las buenas letras 73. Originalidad 74. No conocieron tantos estudios como tenemos nosotros 76. Universalidad de su literatura 80. Poesía y otros estudios 83. Su trato contribuyó á la cultura de los Romanos 107. Cotejados con estos 123. Diferencia entre su literatura y la de los Romanos 140. Juegos literarios 57, 143. Decadencia de sus estudios 147. En tiempos posteriores 210. Traducidos por los Arabes 293.
- Guerra* de Troya: origen de la literatura griega 40. Descripta por muchos poetas 42.

H

- Heretias*: su principio 158. Contribuyeron al adelan-

478

lantamiento de la literatura eclesiástica 159.
Hebreos: su literatura, y antigüedad de ella 28.

Historia: Chinesca 11. Griega 90. Romana 111.
Eclesiastica 160. Arabiga 249. Los Arabes
cultivaron todos sus ramos 250. Breve com-
pendio de la literatura antigua 151. Del papel
de lino 398.

Holwel: traductor del Shastah 18.

Homero: precedido de muchos escritores 42. Su
patria 43. Comparado con Virgilio 131.

I

Iglesias: escuelas y bibliotecas de ellas 161.

Indios: cultivadores de las ciencias 17. Conocidos
por los Griegos 21. Antigüedad de su Astro-
nomía 23. El Shastah y sus libros sagrados.
ibid. Su literatura no tuvo influencia en la
griega 25. Inventores de los números 413.

Ingleses: cultivadores de las letras 176.

Isocrates: sus discipulos corrompieron la eloqüen-
cia 77. y 147.

J

Jurisprudencia griega 103 Romana. 118. Arábi-
ga 281.

L

Lengua indiana, antiquísima 18.

Libertad civil: si es necesaria para los progresos
de la literatura 53.

Literatura: varias opiniones acerca de su cuna 3.
Breve compendio de la antigua 151. Abando-
nada en todo el mundo 211. La arábica muy
estimada 316.

Li-

479

Literatos: pasaron muchos á los dominios arábi-
gos 320.

M

Mahoma: prohibió á sus secuaces que se aplicasen
á las letras 214.

Matematicos Griegos 97. Romanos 115. Arabes
268.

Mayans (Don Gregorio): sus monumentos de pa-
pel comun 385. 388. 393. 396.

Mayans (Don Antonio): su monumento del uso de
la polvora en España.

Medicina: cultivada por los Egypcios 32. Por los
Griegos 100. Sectas que hubo en Grecia 102.
Por los Romanos 117. Por los Arabes 274.

Juicio del verdadero merito de estos 276. La
enriquecieron mucho 280. De ellos la apren-
dieron los Griegos 332, y los Hebreos 333.

Montucla: sus observaciones de los Egypcios 31.
Alaba á los Arabes 270. 271. 313. Su reflex-
ion sobre la optica de Bacon 348.

N

Números 407. Falsamente se hacen derivar de los
Griegos, *ibid.* Vienen de los Indios por me-
dio de los Arabes 413. España fue la prime-
ra nacion de Europa que tuvo noticia de ellos
415. Su antigüedad en Europa 416.

Novelas: vease Romances.

Observatorios astronómicos 438.

Optica: la cultivaron mucho los Arabes 271.

P

P

Papel: su escasez ocasiona decadencia en las letras 209. Su antigüedad en Europa 363. Entre los Arabes 366. Diversidad de su materia 370. De lino 369. Su antigüedad 374. Su fabrica en Xátiva 393. Su historia 398.

Persas: cultivadores de las letras 27. Antigüedad del Zend-Avesta *ibid.*

Pleyade griega 124. **Pleyade arábica** 241.

Poesía griega 83. Romana 108. Sagrada 169. Arábica 240.

Polvora: conocida de Bacon 349. Usada por los Chinos 429. Su uso en Europa 423.

R

Renandot: habla de las traducciones de los Arabes 292, y de sus observaciones astronómicas 273.

Romances: comunmente se atribuye su origen á los Arabes.

Romanos: tardaron á cultivar las letras 107. Su poesía y otros estudios 108. Se aplicaron poco á las ciencias 113. Algunos que florecieron en ellas 214. Su literatura toda griega 125. Su cotejo con los Griegos en la poesía 128. En la Eloqüencia 132. En la Historia 134. En la Geografía y Cronología 136. En los estudios filológicos, *ibid.* Pueden resistir el cotejo en las buenas letras, pero no en las ciencias 137. En la Jurisprudencia son superiores á los Griegos 138. Juegos literarios 145. Decadencia de sus Estudios 148.

S

Sarmiento: falsamente cree que el *Tesoro* de Alfonso X es traduccion del de Bruneto Latino 340. Su testimonio sobre el uso del papel en España 391.

Sevilla: su torre 460.

Siglo IV: siglo de oro de la Iglesia 163. IX época ignominiosa para la literatura de todas las naciones excepto la española 318. X: Solo en España se cultivaban las letras, *ibid.*

T

Tablas Alfonsinas 338.

Teatro: Griego 67. 84. Romano 108. Poco conocido de los Arabes 245. Quanto puede influir en la cultura de una nacion 67. El de Atenas fue el mas floreciente 69.

Teodosio: su siglo es el siglo de oro de la literatura eclesiástica. 163.

Teologia de los Egypcios 32. De los Arabes 281.

Tesoro: Vease Alfonso X.

Tiempos baxos ó medios: su barbarie é ignorancia 182.

Tiraboschi: defiende á San Gregorio 174. Habla de Campano de Novara 329. De la escuela de Salerno 331. De la introduccion del papel 375. De la brúxula 434.

Valencia: vease Xátiva.

Verulamio: su division de las ciencias, *pref. v.*

Virgilio: comparado con Homero y otros Griegos 131.

Vives: Su censura de Averroes 260.

Tom. I.

Ppp

W

W

Wibaldo: sus cartas sobre las cuestiones escolásticas 305.

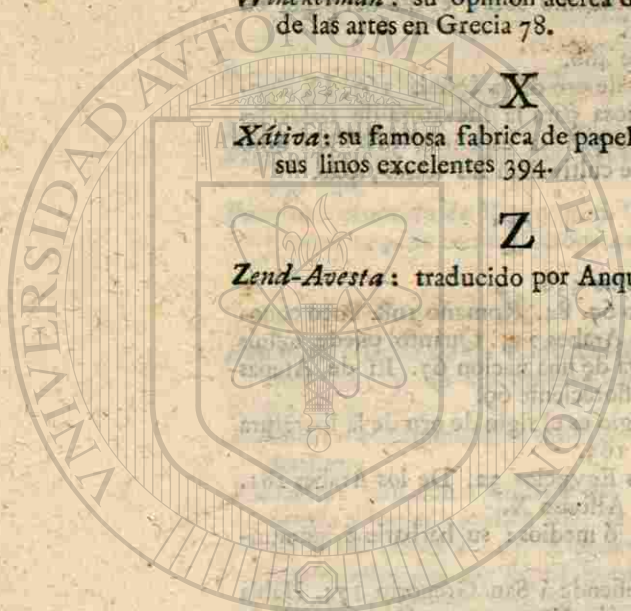
Winckelman: su opinion acerca de la decadencia de las artes en Grecia 78.

X

Xátiva: su famosa fabrica de papel de lino 393.
sus linos excelentes 394.

Z

Zend-Avesta: traducido por Anquetil 27.



UNANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



